



# Hescuela: Desaprendiendo para *Liberar*



HIJOS E HIJAS POR LA MEMORIA Y CONTRA LA IMPUNIDAD



# Hescuela: Desaprendiendo para *Liberar*



# Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad

## Proceso de Hescuela

### Equipo Nacional

#### Equipo de coordinación nacional

Camilo Álvarez Benítez  
José Castro  
Álvaro Frías  
Diana Gómez Correal  
Daniel Maestre  
Óscar Pedraza

#### Equipo de coordinación regional

##### ***Barrancabermeja***

Brayan Cárdenas  
Ánderson Pinto

##### ***Barranquilla***

Adolfo Múnera

##### ***Bogotá***

María Paula Gómez  
Shaira Rivera Gallo

##### ***Bucaramanga***

Brenda Joya

##### ***Cesar***

Ketty Fuentes Bolaño

##### ***Eje Cafetero***

Claudia Castaño  
Federico Giraldo Salazar

##### ***Santa Marta***

Bela Henríquez  
Stalin Ballesteros

#### Hescuela: Desaprendiendo para liberar

##### ***Coordinación editorial***

Victoria Argoty Pulido  
Diana Gómez Correal

##### ***Comité Editorial***

Victoria Argoty Pulido  
José Castro  
Diana Gómez Correal  
Óscar Pedraza  
Juan Ruiz Celis

##### ***Corrección de estilo***

Victoria Argoty Pulido

##### ***Concepto gráfico y diagramación***

Óscar González

##### ***Impresión***

Impresol ediciones

ISBN 978-958-57732-0-2

Noviembre de 2012



# Contenido

Agradecimientos	6
<b>Introducción</b>	
Tiempos de espiral.	13
<b>I. Miradas, acciones y recorridos</b>	
¿Cómo producir conocimiento que impacte la realidad?	23
Una mirada al proceso metodológico de Hescuela <i>Álvaro Frías Cruz</i>	43
Para pensar la realidad nos situamos en nuestra realidad <i>Camilo Álvarez</i>	55
Analizando para transformar <i>Diana Gómez Correal y Óscar Pedraza</i>	63
Comisiones de la verdad, justicia transicional y memoria <i>José Castro</i>	87
<b>II. Hescuela: múltiples lugares, múltiples miradas</b>	
Etnocidio y descomposición organizativa de la cultura de la etnia Kankuama <i>Ketty Mercedes Fuentes Bolaño</i>	93
Violencia, historia y memoria <i>Anderson Pinto Patiño</i>	103
Conversando sobre la memoria, o mejor, escuchando al viejo Lionso sobre qué es la memoria <i>Daniel Maestre</i>	111

¿Qué es verdad? ¿Lo que se vive y se siente o lo que el poder construye y nos dice cómo debe ser? <i>Bela Henríquez</i>	117
Miradas críticas al Marco Jurídico para la Paz	123
<b>III. Bitácoras: de lo personal a lo colectivo</b>	
En memoria de mi padre <i>Adolfo Múnera</i>	133
Dos imágenes <i>Óscar Pedraza</i>	137
Carlos Horacio Urán Rojas: jurista y cristiano latinoamericano <i>Álvaro Frías Cruz</i>	143
Diez años: la historia circular <i>Nadiezhdá Henríquez Chacín</i>	149
La última vez <i>Victoria Argoty</i>	155
<b>IV. Praxis desde la praxis</b>	
Afirmar la vida en La Esperanza <i>Juan Federico Giraldo Salazar</i>	161

# Nes escuela

Procesos de investigación y mecanismos de impunidad vigentes del Estado Colombiano <i>Shaira Rivera Gallo</i>	175
De cómo un revolucionario es candidato desde el mas allá <i>Stalin Ballesteros García</i>	181
Comunicado a la opinión pública, 9 de abril de 2012	201
<b>V. Saberes y propuestas en movimiento</b>	
El mapa como mediación visual y la voz como itinerario: instantáneas del conflicto armado en Caldas <i>José A. Castro</i>	207
Ley de Víctimas: instrumento para la despolitización de las prácticas de memorialización <i>Juan Ruiz Celis</i>	225
Enfrentando el pasado, pensando el presente e imaginando otros futuros <i>Diana Marcela Gómez Correal</i>	239

# Agradecimientos

Queremos empezar este trabajo, fruto de las semillas que hemos sembrado durante varios años, mencionando a quienes han sido parte de nuestro camino de producción de pensamiento y acción en Hescuela, y quienes han nutrido con su saber, hacer y sentir nuestros recorridos.

Saben ustedes que en nuestra apuesta colectiva, en nuestra idea de movimiento, en nuestro trabajo cotidiano, todos y todas hacen parte de un proyecto de pensamiento crítico y de cambio impulsado por parte de esta generación y que, en diálogo con otras y otros, se afirma en la construcción de una memoria amplia, popular, incluyente, crítica y para la transformación. Una generación que cree en la capacidad reflexiva como un camino que nos permite desestabilizar los contextos de injusticia y de impunidad que nos circundan.

Muchas y muchos contribuyeron en este camino, pero queremos mencionar con nombre propio a algunos de quienes hicieron este sueño realidad. Agradecemos especialmente a:

Virginia M. Bouvier y Elizabeth Murray, quienes apoyaron y creyeron en este esfuerzo desde un proceso joven y en perspectiva de movimiento. A todo el equipo del Instituto de la Paz (USIP) por el respeto a nuestro pensamiento y acción, por el apoyo solidario para la implementación de un proceso formativo que se extendió por ocho regiones de Colombia. Debemos decir que las opiniones, hallazgos y conclusiones o recomendaciones expresadas en esta publicación son de las y los distintos autores y que estos no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto de la Paz de los Estados Unidos.

A Charlie Roberts y Cristina Espinel del Comité de Derechos Humanos de Colombia en Washington, por su complicidad, apoyo, arduo trabajo y hospitalidad, por sus palabras y compromiso con las luchas sociales en Colombia.

A las maestras y maestros que nos inspiraron la idea de hacer un ejercicio permanente y crítico de formación, y sobre todo de desahender para liberar: Claudia Korol, Martha C. García, Fernando Torres, Rosalba Moreno y Klaudia Girón, entre otras y otros que nos acompañaron por este camino.

A las organizaciones nacionales, a quienes nos debemos en tanto herederas de las luchas que compartimos. En especial al Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE), a la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES), al Congreso de los Pueblos, al Congreso Nacional de Tierras, Territorios y Soberanías, a la Coordinadora Nacional Campesina, a la Marcha de Mujeres Campesinas y al Comité de Solidaridad de Presos Políticos.

A todas las complicidades, fraternidades y sororidades en lucha que hicieron posible la reflexión, los encuentros y dinámicas regionales en el trabajo realizado en Medellín y el Oriente Antioqueño. En especial a la Corporación Jurídica Libertad, a la Corporación Contracorriente, al Colectivo de Derechos Humanos Gustavo Marulanda, a la Mesa Municipal de Víctimas de Carmen de Viboral, a todas y todos los familiares de la vereda La Esperanza, a la Fundación Rosa Luxemburgo y al Comité de Solidaridad de Presos Políticos. Un abrazo enorme a la distancia a Yazmín Rendón y Alex Rendón. En Manizales, al capítulo del Movice Caldas, al Departamento de Sociología de la Universidad de Caldas y a Juan Manuel Castellanos.

En Bogotá, al Grupo de movimientos sociales del Cinep, al Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, a la Fundación Manuel Cepeda, al Sindicato de la Contraloría Distrital (ASFUCONDIS), a la Comisión Cultural de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), al tesón y apoyo de la Marcha Nacional de Mujeres Campesinas en Bogotá y al Colectivo de Titiriteras de Ciudad Bolívar Huitaca. A todos los realizadores de sueños: a Dexpierte, Guache, Kinorama, Juerga, Radio



Matuna, Colectivo de Teatro El Alcaraván, Cross Over, Boogaloop, Entre los Andes, El Eje Centro Cultural y La Redada Miscelánea Cultural.

En Bucaramanga, a la Central Nacional de Provivienda (Cenaprov), al Partido Comunista, al Comité Permanente de Derechos Humanos (CPDH) y a la Corporación Compromiso. En Barrancabermeja, al gran referente de las luchas obreras, la Unión Sindical Obrera (USO), al Consejo Estudiantil de la Universidad de la Paz, a las y los familiares del 16 de Mayo, al Colectivo Quinto Mandamiento, al Proceso de Comunidades Negras (PCN), al Consejo Municipal de Juventud, al espacio de trabajadores y trabajadoras de los Derechos Humanos y a la Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos (Credhos).

En Valledupar a la Mesa de Jóvenes de la Organización Indígena Kankuama (OIK), a Kankuama TV, a la seccional del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de Alimentos (Sinaltrainal), al colegio Manuela Beltrán y al área cultural del Banco de la República sede Valledupar.

En Santa Marta, al trabajo comprometido y entretelado con Misión Aurora, a la Fundación Sueños de Abril, al grupo juvenil Dumbira de Taganga, a las organizaciones sociales y a las y los familiares de Ciénaga. En Barranquilla, a la seccional de Sinaltrainal y a la seccional del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos.

En Sucre, al capítulo del Movice, a los compañeros y compañeras de la finca La Europa, y a los y las familiares de Tito Díaz. En Nariño, a la Coordinadora Antifascista y al capítulo del Movice.

A todos y todas, madrinas y padrinos de esta lucha, a todos y todas los que compartieron con nosotros y nosotras su conocimiento y reflexiones: Mauricio Archila, Teófilo Vásquez, Alejandro Castillejo, Jorge Villa, Raúl Osorio, Soraya Gutiérrez, Iván Cepeda, Luz María Correal, Carlos Medina Gallego, Gabriel Becerra, Felipe Santos, Gilma Benítez, Marcelo Carusso, Sol Suleidy Gaitán, Gustavo Ulcue, Oscar Acevedo, Álvaro Rodríguez, Luz Stella Luengas, Hernando “Policarpo” Forero, Nana Arboleda, Martha Soto, Martha

Cabrera, Ana Jimena Bautista, Eduardo León, Raúl Zelik, Tulio Villa, Pedro Chaparro, Raúl Vidales, Jorge Cachiotis, Carolina Torres, Liliana Romero, Julián Carreño, Yuri Neira y María Elvira Naranjo.

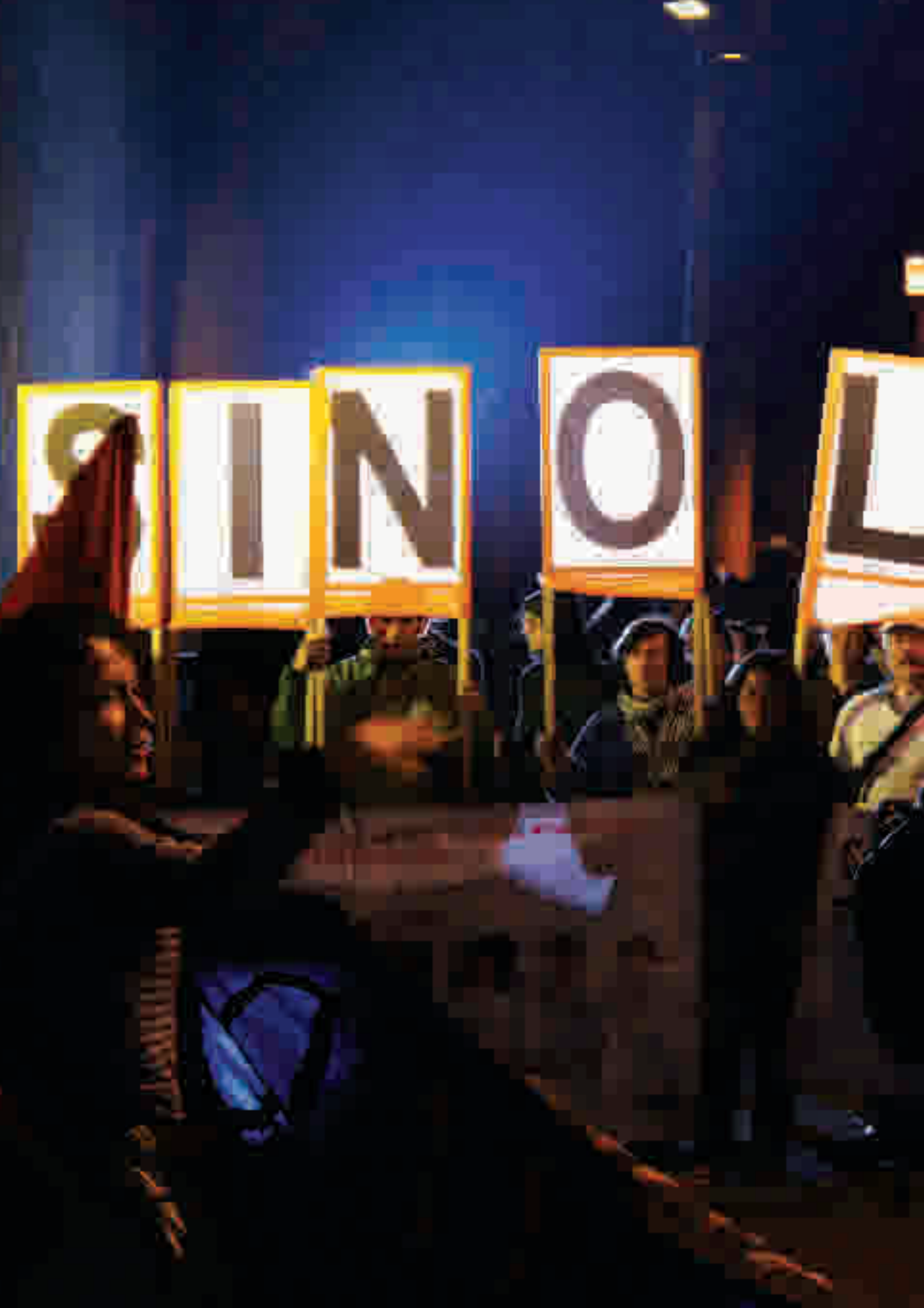
A todos y todas los hijos e hijas en todos los lugares donde la lucha por la memoria se hace para afirmar las posibilidades de cambio. A los Hijos e Hijas Colombia en México, a la Red Internacional de H.I.J.O.S., a todos los hijos e hijas de esta historia que caminan y luchan por memoria y justicia, que articulan y movilizan siendo propuesta incluyente y convocante, a quienes debaten con criticidad, seducen y construyen colectivamente y no se quedan como puntos aparte.

Son todos y todas ustedes los cimientos de esta lucha, esta labor y esta pequeña muestra de reflexión e inspiración colectiva, horizontal y a muchas voces. Gracias con infinito aprecio a todas nuestras madres y padres, a quienes están hoy con nosotros y a quienes nos acompañan desde otras múltiples dimensiones. Aquí están brotando las semillas que ustedes sembraron.

Mil gracias,

**Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad.  
Colombia, 23 de agosto de 2012.**

*"The opinions, findings, and conclusions or recommendations expressed in this publication are those of the authors and do not necessarily reflect the views of the United States Institute of Peace."*







# Introducción

## Tiempos de espiral

### Acerca de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad

*De vez en cuando camino al revés:  
es mi modo de recordar.  
Si caminara sólo hacia delante,  
te podría contar cómo es el olvido.*

Humberto Ak'Abal<sup>1</sup>

Hijos e Hijas surgió en medio de la historia de exterminio de nuestros padres y madres, y con ellos del intento de desaparición de las luchas sociales y políticas que han buscado construir un país desde diversos proyectos de izquierda. Esa historia ha estado marcada también por la impunidad y los constantes olvidos impuestos.

Con el proceso de desmovilización del paramilitarismo que tuvo lugar bajo la presidencia de Álvaro Uribe, las organizaciones sociales y políticas del país vieron como décadas de muerte y despojo se condenaban de manera casi que definitiva a una historia de impunidad, la cual se legitimaba a través de la Ley de Justicia y Paz.

Como hijos e hijas de esas historias que han querido ser silenciadas, y han sido tratadas de manera inequitativa (es decir, como generación que entendemos que esa trayectoria de violencia y lucha nos ha defi-

---

<sup>1</sup> Estos son los versos del poema titulado *Camino al Revés*. Este poema es de autoría de Humberto Ak'Abal, poeta Maya K'iche, quien nació en 1952 en Momostenango, Guatemala.

nido en el presente), nos propusimos conformar un espacio para la convergencia generacional que siente la necesidad de mirar al pasado para indagar por el fenómeno de terrorismo de Estado.

Durante este tiempo no solo hemos querido tener como banderas la memoria y la justicia, sino también construir nuestros propios acercamientos a esos dos pilares sociales. En ese sentido reivindicamos la memoria política de la izquierda colombiana y la necesidad de debatir la historia que ha sido construida negando el pasado en sus más complejas dimensiones. Para Hijos e Hijas la memoria es fundamental para alcanzar una sociedad con los derechos a la verdad, la justicia y la reparación, pero también para hacer visibles las vivencias y las voces de personas que han luchado por una Colombia más justa.

La necesidad de romper con los silencios y los olvidos que se han impuesto sobre esas historias nos lleva a la justicia y a la lucha contra la impunidad. Nos negamos a que se consoliden los mecanismos de impunidad del Estado y a que la sociedad en su conjunto justifique la violencia contra organizaciones, movimientos y partidos que han apostado a cambios sociales estructurales en nuestro país, pues estos mecanismos de impunidad y violencia perpetúan la injusticia social. Si bien no descartamos los procesos de justicia ante el Estado y las instancias internacionales, consideramos fundamental cuestionar la propia formulación de los conceptos que le dan base a la justicia que ahora tenemos.

Nuestra identidad esta marcada por la experiencia de algunas y algunos de nosotros de la pérdida de nuestros padres y madres. Sin embargo, más allá de la categoría de víctimas, nos reivindicamos como un movimiento generacional que dialoga desde los afectos y la criticidad con la generación pasada y con las que nos preceden. Hemos politizado lo que se reconoce por el Estado y la sociedad como una condición de víctimas y desde allí actuamos.

En este camino, desde nuestro origen, hemos tenido la intención de problematizar y superar límites y dicotomías del pasado, establecer conversaciones entre las diferentes apuestas de país y sociedad de las que nos reconocemos hijos e hijas, en un ejercicio de diálogo permanente. De esa manera queremos reconsiderar y subsanar experiencias del pasado, prácticas arraigadas en la izquierda que conducen a la fragmentación, por lo cual consideramos la pluralidad política como un aspecto central y, sobre todo, nos interesan las articulaciones con distintos procesos y reivindicaciones para no caminar solos o aislados.



Pensarnos el pasado, la izquierda, la política en el país y el presente nos ha llevado también a una serie de reflexiones sobre lo organizativo y la formación. La intención de alcanzar una manera distinta de organizarnos busca trascender formas tradicionales de hacer política, lo cual nos ha llevado a enfrentar diversidad de retos. Hemos partido de reconocer diversas formas y estructuras organizativas, tanto horizontales como verticales, indagando por sus dificultades y alcances. Desde esas experiencias y las propias, hemos discutido en diversos momentos cómo organizarnos y seguir caminando juntos. Esta reflexión fue central en el II Encuentro Nacional de Hijos e Hijas, cuyo lema fue “Nuestro pasado un prólogo, nuestra profecía otro mundo” y se llevó a cabo en Bogotá, del 2 al 6 de marzo del 2012.

Consideramos que las lógicas organizativas deben madurar al ritmo del proceso, para entender finalmente que lo importante es la construcción renovadora, creativa y colectiva de la organización, y que el “quehacer” político no puede institucionalizarse de una manera tradicional o burocrática.

## **Acerca de la Hescuela: *Desaprendiendo para liberar***

Hescuela fue una iniciativa del movimiento de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, cuyo objetivo fue construir un espacio de discusión, formación y acción que respondiera y articulara la diversidad de orígenes, tendencias e historias de vida de quienes hemos confluído en este espacio. La Hescuela se puso en marcha con tres objetivos en mente: primero, consolidar nuestras apuestas políticas desde el mejoramiento de las herramientas y estrategias de acción, la capacidad analítica de las y los integrantes, el fortalecimiento de la capacidad colectiva y el crecimiento de la organización; segundo, avanzar en la construcción crítica y reflexiva de las nociones de justicia y memoria, con la premisa ética de no repetir discursos de moda y el propósito de hablar desde nuestras propias realidades e intenciones políticas e incidir en el contexto actual de Colombia; y tercero, avanzar en la definición de la estructura organizativa de Hijos e Hijas, de tal manera que los principios de horizontalidad fueran discutidos y pudiéramos encontrar nuestras propias maneras de organizarnos.

De esa manera, Hescuela fue un tiempo y un espacio para pensar y repensar el conflicto armado y la guerra sucia que vive Colombia, así como los caminos para la construcción de paz. Esta reflexión nos ha convocado de manera especial desde nuestro V Encuentro Metodológico, que se llevó a cabo en Atánquez en junio de 2011.



Nuestro proceso de formación se ha planteado como un espacio de permanente construcción desde las diversas particularidades y sujetos que le componen. Partimos de reconocernos como sujetos de poder y saber. Este proceso no pretendió ser uno donde se imparten unidireccionalmente los contenidos y los conocimientos, o donde estos son estáticos y absolutos. Fue un espacio de construcción colectiva y para el debate.

Buscamos construir un escenario donde entre todos y todas aprendiéramos cómo conocer y analizar nuestras experiencias y contextos de vida para transformarlos. Planteamos una metodología en permanente construcción que desde nuestras experiencias individuales y colectivas, permitiera discutir y elaborar conocimiento colectivo para la consolidación de procesos de memoria y de lucha contra la impunidad.

Desde las reflexiones sobre la formación, surgidas a lo largo de la historia de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad y que se han venido materializando al interior del proceso de Hescuela, hemos querido construir y compartir una ruta del conocer y producir conocimiento que nos permita tener discusiones, generar acciones, movilizaciones y propuestas construidas desde todos aquellos que hacemos parte de este movimiento para impactar la realidad colombiana.

## Acerca de estas páginas

*Hacer la introducción del segundo libro de Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad implica trazar desde un comienzo un itinerario que nos lleve a pensar de qué forma surgieron los textos, las propuestas, las bitácoras que están aquí reunidas así como los lenguajes, los encuentros y los criterios que los hicieron posibles.*

Desde el año 2006, cuando se presentó públicamente el movimiento de Hijos e Hijas, se buscaba específicamente participar y construir una posición respecto a algunos de los debates que en ese momento eran centrales para el país y que hoy surgen de nuevo como diálogos inacabados. El surgimiento de Hijos e Hijas nos llevaba a pensar en la necesidad del encuentro, de vernos reflejados en el otro, en medio del aislamiento, el olvido impuesto y el silencio evasivo.

De esta forma, para pensar en la necesidad de hablar a través de la imposición del silencio y del olvido, era necesario conocer la experiencia del otro cercano, conocer su pasado y articularlo con las historias particulares de cada uno, para poco a poco pasar de la historia individual a la construcción de un horizonte más amplio. Es en este acercamiento que la experiencia íntima se traduce en nuevas formas de comprender el pasado, de actualizarlo en el presente y de visibilizar una historia que parecía desvanecerse en medio del silencio, la distancia y la fragmentación.

De esta manera surge el encuentro de diferentes miradas y formas de articular el pasado, el encuentro de diferentes historias. La proximidad que existía entonces nos ha llevado, siguiendo las reflexiones del antropólogo Gregori Bateson (1979), a realizar una mirada sobre nosotros mismos, sobre los lenguajes con los que reconstruimos el pasado y sobre la forma en que definimos diferentes conceptos en los que suponíamos existía un acuerdo particular. Para continuar con la metáfora propuesta por Bateson, como muchos movimientos en momentos particulares, veíamos solo a través de un ojo, perdiendo la posibilidad de profundidad que puede contener la mirada.

De esta forma, desde que surgió el movimiento hemos pensado en la necesidad de hacer una inflexión de la mirada, donde se difumine toda huella de aquello que no deja ver la complejidad del mundo, y donde además de mirar con los dos ojos, siendo en este caso el segundo ojo el ojo del otro, de su experiencia, de su pasado; pudiéramos hacer una inflexión hacia nosotros mismos. Desde esa inflexión, pensamos, es posible articular nuestras miradas, nuestras experiencias y nuestro lenguaje en procesos mucho más amplios, donde sea posible construir un punto de llegada para la historia particular de cada uno de nosotros y nosotras.

Esta es una de las maneras en las que surgió la experiencia de Hescuela. Después de diferentes momentos, acciones y debates, entre 2008 y 2009, consideramos importante desacelerar el ritmo y comenzar un proceso de formación y discusión interna más profundo, que incluía preguntarnos y responder cómo es que comprendemos la memoria y la justicia, cómo es que entendemos el olvido impuesto, el silencio evasivo y la impunidad que se ha extendido por todo el país. Estas reflexiones surgieron mientras la guerra sucia mantenía su marcha y se expresaba con diferentes matices, en medio de un discurso de justicia transicional y postconflicto que se está constituyendo en una de esas zonas donde la escasa iluminación no permite ver ni los bordes ni los contrastes.

Desde los primeros encuentros de Hescuela, realizados en 2010, todos compartíamos una intuición similar frente al momento en que nos encontrábamos. Eramos conscientes de que existía una disonancia cognitiva entre lo que ocurría en cada uno de los lugares donde se pensaba construir este proceso de formación y la posición hegemónica que insistía en imponer el discurso de la justicia transicional. El proceso de Hescuela nos sirvió entonces para visibilizar cada una de las realidades de las que hacemos parte, que tienen diferentes matices y contrastes, que pudimos conocer, comprender, analizar, traducir, articular y hacer públicamente existentes a través de la Hescuela.

Más allá de las estructuras amplias que configuran y reproducen la guerra, la experiencia de Hescuela buscaba traducir los contextos particulares, donde estas estructuras toman matices concretos. De esta forma, al visibilizar cada uno de estos espacios, también se hacía visible la experiencia de los múltiples otros, se hacían visibles sus historias, pasados y rostros.

La experiencia de Hescuela se tradujo en algunos de los módulos contruidos y trabajados en las regiones y los espacios de encuentro nacional, así como en acciones políticas situadas. Esta experiencia usaba una mirada microscópica, donde el lente a través del que mirábamos nos permitía comprender la experiencia de la diferencia, su contexto particular y la forma en que esta se articulaba con escenarios cada vez más amplios.

Cada uno de los textos que aparecen aquí son publicados como la forma particular en que cada una de las regiones construyó y articuló este proceso, y no solamente como una mediación visual o textual. En este momento, cuando tenemos la posibilidad de hacer introspección y mirar además hacia atrás, cada uno de los artículos es resultado de un encuentro, un itinerario, una provocación, una discusión. El camino que cada texto recorrió es igual de importante a su punto de llegada. En ellos la experiencia, el territorio, el tiempo y el lenguaje se articulan constantemente. Por lo tanto, pensar la estructura del libro no fue fácil, así como tampoco lo son el encuentro con el otro y la construcción colectiva.

En este espacio material interactúan simultáneamente la proximidad y la distancia, lo común y lo diferente. El resultado de este encuentro son las cinco partes en las que se divide este libro. La primera, *Miradas, acciones y recorridos*, presenta las reflexiones metodológicas desde las cuales construimos el proceso de Hescuela, un ejercicio reflexivo sobre nuestro recorrido y algunos de los módulos que fueron traducidos y articulados de una manera

particular por cada región. Cada uno de los tres módulos se presenta de manera diferente, dando cuenta también de las particularidades de las temáticas.

En la segunda parte, *Hescuela: Múltiples lugares, múltiples miradas*, están los textos que traducen los módulos a cosmovisiones y realidades regionales y étnicas concretas. Así, los dos primeros artículos, que son producto de ejercicios en torno al módulo de análisis de la realidad, giran alrededor de temas trascendentales para el país, como son el conflicto armado y la guerra sucia. Allí se visibilizan los diferentes matices y expresiones que éste toma en departamentos como el Cesar y Santander. En la marcha del proceso descubrimos que era más productivo ir construyendo elementos que nos permitieran ir elaborando nuestras propias concepciones sobre estos dos pilares de nuestra lucha, más allá de plantear un módulo específico sobre memoria y justicia. Así, en esta segunda parte, a través del diálogo con el viejo Lionso, se van esbozando los distintos contornos y entendimientos sobre la memoria.

Como resultado de un ejercicio etnográfico y de la discusión colectiva en Atánquez del módulo de estructuras de dominación y relaciones de poder, surgieron algunas reflexiones sobre la verdad en el marco del Corpus Christi. Para terminar esta segunda parte, que pone a conversar lo político-teórico con las realidades locales, compartimos una ponencia presentada en el evento “Voces Ausentes” el 30 de agosto de 2012, la cual discute nuestras preocupaciones por el aparataje jurídico y político que nos impone la justicia transicional, y los discursos de reconciliación y unidad nacional que buscan dejar intacta la impunidad y los olvidos impuestos.

En la tercera parte, *Bitácoras: de lo personal a lo colectivo*, se presenta un itinerario nuevo que nos dice de qué memoria y de qué justicia estamos hablando. Esta vez, el camino que se recorre va desde la experiencia personal, íntima, cruzada por el dolor y el trauma hasta escenarios donde esa experiencia se articula con procesos más amplios que buscan comprender las conexiones que permitieron su resignificación a través del encuentro con la hermana y el hermano, a través del horizonte común que se comparte por historias similares y del horizonte que se construye en colectivo.

En la cuarta parte, *Praxis desde la praxis*, se da cuenta de las distintas maneras en que nuestro accionar tuvo lugar en las regiones. En esta sesión están textos que reflexionan sobre las campañas regionales que diseñamos durante 2011 y que son parte de la campaña nacional *Ríos de Memoria*.

*Afluentes de Justicia*, y que fueron pensadas como una forma de articular nuestro proceso de formación a la acción política, a la movilización y a las realidades locales. Estas campañas se pensaron con la intención de hacer ejercicios concretos de memoria.

Así, en La Esperanza, Hijos e Hijas se articuló a la lucha por el recordar y por la justicia. En Santa Marta se hizo memoria de los aportes de la izquierda, y en una coyuntura específica, como las elecciones, se lanzó como candidato a la alcaldía a un exguerrillero muerto. Si en Colombia, como lo dice el texto, los muertos pueden votar, ¿por qué no puede un muerto ser el candidato idóneo para sacar a la ciudad de la corrupción, la guerra y las desigualdades?

Esta sesión continua con unas reflexiones generadas en el marco de la campaña de Bogotá por visibilizar la desaparición forzada. El escrito busca avanzar en concepciones propias sobre justicia y develar cómo la impunidad funciona como parte inherente al Estado colombiano. Por último, esta parte concluye con otras reflexiones sobre memoria, producto de la participación en una jornada nacional por la memoria de las víctimas del conflicto, que nos volvió a mostrar las trampas del discurso de transición. En esa experiencia reflexiva se esboza la memoria rebelde, atenta a no dejarse cooptar ni manosear.

La parte final, *Saberes y propuestas en movimiento*, expresa una relación dialéctica y simultánea entre formación y acción, academia y movimientos, teoría y práctica. El primer texto analiza las dinámicas del conflicto en Caldas; el segundo las trampas de la Ley de Víctimas para la dignidad de éstas y para procesos que desde la memoria contienen dimensiones políticas emancipatorias; el tercero sistematiza, escribe y propone desde donde entender la memoria y la justicia, y se pregunta por la relación entre memoria, pasado e historia. Esta parte problematiza nuevamente la idea de la transición y las trampas que implica hablar de paz sin contar con el conjunto de la sociedad. Nos dice de nuevo que hay algo que definitivamente no funciona en Colombia, que es estructural a la manera como el Estado-nación ha sido pensado. Allí se propone la memoria para la transformación social, que incluye la memoria de larga duración, la memoria de las luchas, y la memoria crítica.

¿Qué implica cada una de estas miradas? ¿Qué implica cada uno de estos lugares? ¿Qué nos dice cada texto de las personas que lo hicieron posible? ¿Qué nos dice cada lenguaje empleado de la experiencia de Hescuela? ¿Qué nos dice cada expresión, cada mirada, cada itinerario de nosotros y nosotras mismas?

Cada una de estas preguntas nos lleva a pensar en la forma en que pensamos la memoria y la justicia, la forma en que los límites temporales se desvanecen, la forma en que coexisten con el olvido, el silencio y la impunidad. En cada uno de los lenguajes, metáforas e imágenes que hemos construido para traducir nuestra propia experiencia, nos hemos encontrado con itinerarios, rostros y miradas que nos llevan a reinventar nuestra forma de actuar sobre el mundo.

A esto también han contribuido las fracturas, los desencuentros y los momentos en que el mundo autoevidente (el de la memoria y el olvido, la justicia y la impunidad) se desvanece ante nuestros ojos. Esta publicación es solo un paso más en esta dirección, en el camino que andando vamos construyendo por una Colombia distinta, en paz y con justicia social. Una Colombia soñada hace décadas por otros y otras, hoy retroalimentada y repensada por muchos como nosotros y nosotras. Los diálogos, entonces, continúan abiertos.

**Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad**  
**Septiembre 27 de 2012**

## Referencias citadas

Bateson, Gregori. (1979). *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.





# I. Miradas, acciones y recorridos

*Caminos, rutas y formas:*

## ¿Cómo producir conocimiento que impacte la realidad?

*Las apuestas pequeñas  
quizá desencadenen la alegría de hacer,  
y la traduzcan en actos.  
Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla,  
aunque sea un poquito,  
es la única manera de probar  
que la realidad es transformable.  
Eduardo Galeano*

Las siguientes reflexiones son la síntesis de un trabajo colectivo que se realizó en la primera fase de Hescuela, en la cual se pusieron sobre la mesa las diferentes concepciones, necesidades y expectativas del proceso formativo, así como las experiencias y recorridos de las y los responsables de poner en marcha Hescuela en las distintas regiones. Para ello, luego de un trabajo previo en las regiones, realizamos el Primer Encuentro Metodológico Nacional en Bogotá<sup>1</sup>, con la participación de las y los responsables re-

---

<sup>1</sup> Este encuentro tuvo lugar los días 12, 13 y 14 de julio de 2010. Además de los integrantes de Hijos e Hijas, nos acompañaron padrinos, madrinas y expertos en distintos temas. Organizamos sesiones de trabajo alrededor de tres temas centrales: 1) Metodologías de investigación y experiencias de formación y educación popular. 2) Memoria y Educación. 3) Diálogo entre experiencias de formación de organizaciones sociales y



gionales del proceso de formación, el equipo nacional de Hescuela y otros integrantes de Hijos e Hijas, buscando unas principales líneas de acuerdo sobre cómo y para qué formarnos y producir conocimiento.

Este primer documento esboza esas líneas de acuerdo producto de los intercambios que tuvimos entre nosotros y nosotras, y con quienes nos acompañaron en varias de las sesiones de trabajo. Pensamos este documento como una puerta abierta para la reflexión acerca de las metodologías de trabajo y de formación del movimiento, útil para nosotros y nosotras porque busca funcionar como principios básicos para el proceso de formación y producción de conocimiento de Hijos e Hijas. Al mismo tiempo quiere ser un aporte para las organizaciones sociales y políticas con las que trabajamos, para sus actividades formativas y en general para los procesos de politización en Colombia y latitudes cercanas.

## **Metodología: del griego *meta* (más allá), *odos* (camino) y *logos* (estudio)**

Dentro del proceso de Hescuela la metodología fue concebida como el camino que nos podía llevar más allá en el proceso de formarnos. Cuando nos sentamos a pensar cuál y cómo sería el camino que nos permitiría mejorar, aprehender y conocer en aras de fortalecer nuestro movimiento, estábamos construyendo nuestra propia metodología.

En Hijos e Hijas convergen diferentes memorias, experiencias, recorridos, matrices de pensamiento, sujetos y causas políticas, por lo cual fue fundamental pensar el cómo producimos conocimiento conjuntamente. En ese sentido definir cómo nos formarnos fue inevitablemente uno de los puntos de partida. Nuestras memorias, nuestras formas de ver el mundo y la manera en que nuestros padres y madres y las distintas organizaciones y comunidades se relacionan hoy son diversas y no necesariamente armónicas. Por esto el proceso de formación de Hijos e Hijas

---

políticas. Contamos con la participación de Claudia Korol, Klaudia Girón, Martha C. García, Rosalba Moreno, Óscar Acevedo y Gustavo Ulcué. Para el tercer tema, centrado en conocer las experiencias de formación de la izquierda, contamos con la participación de compañeros y compañeras del Movimiento Nacional de Mujeres Campesinas, del Movimiento Sindical, del Moir, del Partido Comunista, de Presentes por el Socialismo, de la Juventud Comunista y del pensamiento anarquista. A este primer encuentro le siguieron cuatro más. El segundo también se realizó en Bogotá durante los días 30 y 31 de Octubre, y el 1 de Septiembre de 2010. El tercero tuvo lugar en Bucaramanga durante los primeros días de enero de 2011. El cuarto se realizó en Bogotá en el marco del encuentro del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado, entre el 7 y el 9 de marzo de 2011. El último encuentro se llevó a cabo en Atánquez, Cesar, durante el 18 y el 24 de junio de 2011.

estableció unos primeros pasos para abordar esa diversidad. Uno de ellos fue reconocer el conflicto y las diferencias como parte constitutiva de lo social, para en vez de negarlas o anularlas, potencializarlas. Partimos entonces de reconocer la alteridad para construir con el otro y desde allí construir nuestro proceso.

Poner en acuerdo la metodología (la manera en que emprendemos el camino), fue el primer paso de un diálogo polifónico, es decir, a muchas voces, que fue nutrido permanentemente desde las experiencias pasadas y las que van surgiendo. Partimos en nuestra apuesta de identificar *dónde*: Colombia; qué: las memorias de las luchas y la injusticia ejercida sobre ellas y sus protagonistas; cuándo: el periodo histórico y político que vivimos; con quiénes: organizaciones sociales y políticas, sus hijos e hijas, mujeres y hombres jóvenes, y la población colombiana interesada en cambios significativos para el país. Si bien reconocemos la diversidad y las diferencias como una potencialidad de la organización, vemos que en ellas y en la fragmentación pueden existir límites a la acción colectiva sino nos ponemos de acuerdo en el cómo hacer lo que queremos hacer.

El *cómo* es la posibilidad de construir los criterios, mecanismos, pautas y prácticas que nos ponen en diálogo para la consecución de los objetivos propuestos. La manera en que abordamos todo el proceso de formación es colectiva, e incluye acciones y estrategias que de manera conjunta nos hagan más *movimiento*, más organización, más compañeros y compañeras. Nuestra metodología busca ir sumando voces, voluntades, conocimientos y acciones a este impulso de ser una expresión de los movimientos sociales, de ser Hijos e Hijas, una generación que le apuesta a la transformación social.

## **Educarnos para la construcción de pensamiento crítico: ¿de qué tipo de formación y escuela estamos hablando?**

El aprendizaje es uno de los procesos que nunca culminan en la vida. Aprender, como respirar, es parte vital de la existencia. En Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad buscamos aprender permanentemente, reflexionar para avanzar, desaprender y volver a emprender camino. Entendemos que conocer es un proceso social, en el cual se construyen ideas, conocimientos, símbolos, proyectos y sentidos de vida.

La formación abarca todos los planos de la vida. Necesitamos abarcar muchos campos en la formación para enfrentar los problemas que se nos presentan y para satisfacer otras necesidades de conocimiento. Cuando nos lo proponemos podemos aprender de todo lo que nos afecta y nos rodea, y también aprender de procesos distantes en el tiempo y el espacio. Desaprender también es fundamental en la medida en que las estructuras y relaciones de dominación se aprenden fácilmente en la cotidianidad, pero resultan más difícil desaprenderlas, luego de aprender y comprender que ellas no son naturales sino que son construcciones sociales modificables.

Cuando comenzamos a hablar del proceso de Hescuela de Hijos e Hijas, a muchos y muchas nos sonaba extraña la palabra escuela. Escuela refiere en algunas de sus acepciones más usadas, y por lo tanto con más significado interiorizado, al espacio cerrado: las aulas, la educación formal, la primaria y el nivel formativo básico. Pero la razón más profunda de por qué escuela nos sonaba extraño, tiene que ver con el hecho de que la palabra está asociada con lo que se conoce como educación bancaria o convergente.

Siguiendo a Paulo Freire en *Pedagogía de la Esperanza* (2009), este concepto refiere a un modelo de educación que sostiene y reproduce las lógicas de poder que mantiene jerarquías y grandes diferencias sociales. La educación bancaria está basada en la transmisión de conocimientos y en su repetición. Estos conocimientos son fijos, están avalados por estructuras de poder que los legitiman como verdad y su primera autoridad es el profesor, pero detrás de él hay otra serie de instituciones y políticas del conocer y del ser.

Al estar basado en la repetición, el conocimiento se reproduce sin modificación y las pruebas para su aprobación son determinadas por las mismas jerarquías que lo construyen. Casi siempre es un modelo que se preocupa por el aumento de conocimiento como cantidad, pero deja de lado la humanidad, la personalidad y las relaciones sociales que rodean a quien aprende. Uno de los resultados de este modelo son personas pasivas o conformes, que saben mucho en el abstracto pero resuelven poco en lo concreto, y que repiten formulas coartando su creatividad. Muchas y muchos de nosotros conocemos de cerca este modelo porque es el imperante en nuestro sistema educativo, así no nos guste (o al menos no del todo).

Por esa razón, como Hijos e Hijas nos sonaba extraña la palabra escuela para nombrar un proceso de formación desde el cual hemos proyectado potenciar mayores logros en las luchas y acciones que llevamos a cabo desde nuestra presentación pública el 8 de julio de 2006. El proceso de formación que iniciamos desde el 2010, parte de las experiencias que todos y todas hemos tenido en diversos ámbitos: académicos, culturales, políticos, organizativos y de la vida cotidiana, e incluye los que tuvimos previamente como organización<sup>2</sup>.

Por otra parte, reconocemos que cada uno y una de nosotras tiene mucho que enseñar, mucho que aportar pero también mucho que aprender y sobre todo que todos y todas tenemos mucho aun más por desaprender y aprender como colectivo, como movimiento. La clave en este proceso es poder reunir todas las piezas, todo el conocimiento que tenemos y que nos rodea, y sobre todo descifrar su potencial colectivo cuando nos juntamos.

Entendemos que la educación y la formación son procesos que van más allá de los espacios formales de formación como las universidades o colegios, así como de los espacios informales. La educación significa muchas educaciones: es simultaneidad de relaciones y prácticas que nos forman individual y colectivamente. Existen muchas de esas educaciones que no son palpables, visibles y que no por ello dejan de ser igual de importantes o más potentes que las de la educación formal.

Muchos de los patrones de poder que pretendemos abordar y transformar en este camino de formación como Hijos e Hijas tienen que ver con la manera en que se reproducen las relaciones desiguales entre hombres y mujeres en la cotidianidad (que tienen lugar en nuestras mismas familias y en nuestros círculos más cercanos) y otras relaciones de poder que se manifiestan, por ejemplo, con prácticas racistas y clasistas. Nuestra intención es avanzar en transformar las relaciones de poder que hemos interiorizado como naturales y que se han convertido en formas de pensar, sentir y actuar incuestionables. Para eso es necesario hacernos conscientes de esos patrones y desde allí comenzar a transformarnos y reinventarnos a nosotras y nosotros mismos.

Así mismo, hay algunos procesos de educación que son potencialmente

---

2 Desde el 2006, la autoformación fue una preocupación del movimiento. De tal manera fueron comunes las tertulias en las que invitados nos aportaban con sus saberes, grupos de trabajo que asumían temas concretos y producían conocimiento en torno a ellos, así como comités y grupos de investigación que establecieron relaciones con universidades como la Nacional y la Javeriana, entre otras.

liberadores del ser y que nos educan en principios, en la vida familiar y en la vida política, en experiencias organizativas, artísticas y espirituales que nos permiten relacionarnos de mejor manera y comprender la vida en sus distintas dimensiones. En nuestro caso, la educación formal nos ha enseñado una versión de la historia colombiana desde la cual se ha intentado afincar en nuestra memoria la tergiversación de las luchas populares, sociales y políticas, privilegiando las lecturas críticas sobre algunos actores del conflicto y haciendo invisibles a sujetos y causas objetivas de la guerra en el país.

Nosotros y nosotras contamos con nuestras propias experiencias de vida, familia y organizacionales, y con las historias de líderes y lideresas, de los pueblos indígenas, afrodescendientes, de las y los habitantes de las regiones, de la academia comprometida y de todas y todos quienes desarrollan una mirada crítica y propositiva para la construcción de otros futuros en Colombia.

Nuestra perspectiva metodológica parte de reconocer que nuestro proceso de formación debe aportar a la lucha por la construcción de una memoria desde esas múltiples voces, en donde también están las nuestras. Para realizar ese objetivo no solo tenemos que rescatar la diversidad y enfrentar las versiones oficiales sino también la forma en la que las y los actores que producen, legitiman y reproducen esa versión de la vida, sus medios de comunicación, sus aparatos de represión y control y la cultura que ayuda a mantener relaciones de inequidad en nuestro país, contribuyen a esas versiones parcializadas de la realidad, que borran las experiencias de nuestros padres y madres tanto como las nuestras mismas.

Tenemos ya que nuestro proceso de formación tiene un objetivo, un sentido que por demás es formación política porque pretendemos posibilitar permanentemente la generación de conocimiento, la comprensión de la realidad desde una mirada crítica y por supuesto el accionar para transformar poco a poco y en diversas dimensiones, los aspectos de la realidad que no nos gustan (desigualdades económicas, patriarcado, racismo, imperialismo, impunidad).

Estamos caminando para que este proceso de formación resulte lo más fructífero posible en cuanto a aumentar nuestras capacidades, fortalecer y ampliar nuestros conocimientos y lograr mayor complementariedad entre nuestros saberes y sentimientos, al mismo tiempo que caminamos para que este proceso nos clarifique nuestro Sur.

Así como situamos nuestro quehacer en la Colombia de hoy, nos ubicamos geopolíticamente y ubicamos el protagonismo de nuestras herencias en ese macro contexto. Es decir, buscamos reconocer dónde estamos situados en el espectro mundial y cuáles son las posibilidades de diálogo, de tender puentes y generar acciones colectivas, haciendo énfasis en Abya Yala/Afroamérica/Latinoamérica.

Este proceso de formación tiene también unos objetivos políticos que son lo que nos guían en cada una de las acciones que asumimos en esta que llamamos primera fase de Hescuela, porque entendemos que la formación no se agota con el fin del proyecto financiado por el Instituto de la Paz. Entendemos como proceso una acción de caminar, avanzar hacia otros momentos y lugares, lo cual implica varias acciones o conjunto de momentos que nos llevan a nuevos puntos de partida.

Esos puntos de partida son entendidos como la conjunción de diferentes ritmos, realidades, coyunturas, necesidades y de las múltiples relaciones que nos constituyen. Nuestro proceso formativo no es concebido de manera lineal o progresiva. Todas y todos los que nos convocamos y llegamos a esta primera etapa de Hescuela lo hacemos como un aporte para el movimiento, para ir en colectivo hacia nuevos lugares en los que los aprendizajes se hagan reales y concretos y podamos sobrepasar lo que hoy identificamos como obstáculos para nuestra acción colectiva.

## **De los procesos de educación y formación en los movimientos sociales**

La formación política consiste en aprender a comprender, analizar, aprehender y mejorar el accionar para desarrollar los intereses, satisfacer las necesidades, planificar las estrategias y cumplir objetivos. En general, los procesos de formación son para potenciar los objetivos de las organizaciones y corresponden a su realidad concreta –producto de los procesos históricos mundiales y de cada país. La formación busca contribuir al análisis de la realidad en sus aspectos más visibles, así como las dinámicas que no son tan evidentes y que la sustentan. Analizar implica identificar realidades, descubrir relaciones, cuestionar verdades, revisar caminos andados. Eso incluye una mirada a nuestro propio andar, a nuestras dinámicas y a nuestro proceso es general, pues somos conscientes de que también nosotros reproducimos las relaciones de poder que buscamos transformar.

Sin embargo, no basta con acceder a la realidad e interpretar; para Hijos e Hijas es necesario transformar por medio de acciones, tener la capacidad



de intervenir en el mundo. Para nosotros y nosotras pensar y actuar están en sintonía. La formación que buscamos tiene un objetivo transformador de y desde las personas, así como una perspectiva transformadora de las organizaciones y las realidades que los colectivos y los individuos enfrentan. Busca aportar a la organización con la vinculación y articulación de más personas y mejorar las herramientas organizativas para ganar una opinión más favorable de la sociedad, convocar y potenciar a mujeres y hombres organizados.

Consideramos que la posibilidad de cambio está relacionada con la capacidad analítica, propositiva y transformadora del conocimiento que adquirimos. Un conocimiento que resulte realmente útil para entender la realidad puede significar para Hijos e Hijas un mejor grado de comprensión y organización, lo cual puede implicar mayor voluntad y capacidad de movilización de otras y otros que en nuestras propuestas encuentren eco a sus propias inquietudes. Incluye también la posibilidad de actuar de manera más acertada pues un conocimiento más profundo de la realidad permite identificar el cómo y el qué de la acción.

Los procesos de formación en las diversas organizaciones están directamente ligados con el interés de modificar una realidad específica. Cuando existe mayor actividad coordinada y cuando estamos en coyunturas de movilización es más fértil la formación. Las organizaciones aprenden más rápido y también de manera más profunda si el aprendizaje es en el quehacer cotidiano, y si se alimenta con una visión de sistematización y reflexión de la experiencia. Las perspectivas de formación y educación popular resaltan que se aprende más cuando se forma en la práctica. Cuando las coyunturas de movilización están más quietas la formación es también más lenta. Es por eso que ligar la formación a la práctica y, sobre todo, ligar la formación en y desde prácticas de movilización antes, durante y después de acciones, permite construir una cultura permanente de formación y organización.

Idealmente, lo que se plantea como formación política en las organizaciones se corresponde con los contenidos y las estrategias de la organización. El principal punto de partida para la formación política es la agenda, el programa, la plataforma, la misión, los objetivos

de las organizaciones. La formación política de las organizaciones busca la comprensión, la complementación y la implementación de los objetivos políticos. El entramado de organizaciones populares, movimientos sociales y expresiones políticas democráticas y de izquierda de nuestro país tiene en sus raíces objetivos, proyectos de país, sueños, necesidades e intereses de sectores de la población, gremios, pueblos, territorios y géneros.

En nuestra mirada hacia las organizaciones y movimientos aprenderemos con ojos críticos de sus objetivos y sus sueños para ponerlos en diálogo con nuestro movimiento, pues nos reconocemos parte de esas otredades. Una guía para el proceso de Hescuela son las líneas estratégicas construidas en nuestras últimas reuniones nacionales. En ese sentido, la propuesta de formación ha estado al servicio de esas líneas<sup>3</sup>.

La formación en las organizaciones es un instrumento para sumar voluntades, cualitativa y cuantitativamente, sumar formas de pensar, actuar y sentir. Los escenarios que se crean para debatir, compartir, construir colectivamente las posturas y las acciones de las organizaciones buscan además de crecer en número de integrantes, consolidar las capacidades de los ya organizados y fomentar y dar impulso a nuevos liderazgos. Cuando se orientan de esta manera, los procesos de formación mejoran las condiciones políticas de las organizaciones, porque cuando existen diversos escenarios como talleres, acciones públicas y eventos para compartir y construir conocimiento, se fortalece el empoderamiento de más compañeros y compañeras del movimiento. Esta es una manera de lograr mayor participación de las y los integrantes, avanzar hacia horizontes de reconocimiento de todas y todos y de permitir crear siempre escenarios y espacios para la gente que se va integrando.

Los procesos de formación en sus momentos de reflexión y evaluación ayudan a identificar los elementos que nos detienen y a mirar críticamente las prácticas individuales y colectivas que retrasan los procesos o que los desvían de los objetivos. Esos momentos también implican identi-

---

3 En la reunión nacional de Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad que tuvo lugar en Bogotá los días 15 y 16 de septiembre de 2010 se definieron las siguientes líneas de trabajo: 1. conflicto, terrorismo de estado y control social; 2. dignificación de la memoria; 3. justicia e impunidad; 4. educación y cultura para la no repetición; 5. articulación e incidencia. En el V encuentro de Hescuela, que se llevó a cabo en Atánquez, se incluyó una nueva estrategia —negociación del conflicto armado y construcción de paz— y se planteó la importancia de hacer seguimiento a la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras.



car y reafirmar los puntos de encuentro, los intersticios y los puentes que establecemos desde nuestras diferencias. La formación que buscamos no está dirigida solamente a aprender y construir cosas nuevas, sino también a mejorar con las condiciones que tenemos a mano, con los seres humanos que somos.

El proceso de formación que hemos adelantado ya por varios meses parte de sumar nuevos y mejores esfuerzos, de soñarnos como un mejor movimiento y reconocer todas las experiencias de las que somos hijos e hijas. Reconocer significa volver a conocer, volver a conocernos y encontrarnos en el rostro de la y el otro, así como recordar significa volver a pasar por el corazón. Nuestras definiciones, acerca de cómo hacer este camino de formarnos como movimiento, de cómo llevar o partir desde el proceso formativo hacia la acción y la praxis son:

*¿Cómo conectamos nuestro proceso formativo con la acción política concreta?*

- Construyendo conocimiento para dar respuesta a las realidades concretas que vivimos. Pensamiento para la transformación enmarcado en herramientas y prácticas de acción.
- Construyendo y desarrollando al máximo objetivos específicos y los alcances de lo que pensamos y hacemos.
- Formándonos en y para la movilización, para construirnos como sujetos políticos.
- Propiciando escenarios y procesos de debate y reflexión de la izquierda a través de distintos mecanismos.
- Fomentando la relación entre lo espiritual (sentido de vida), lo político (como hacerlo real) y la madre tierra (en donde se hace, el lugar, el territorio).

## De la educación popular, la pedagogía y la generación de conocimiento

Lo que conocemos como educación popular es una serie de experiencias metodológicas que se vitalizaron a partir de los años sesenta y que desde entonces no han parado de crecer, recrearse y reformularse. Los colectivos y organizaciones sociales ubican la educación popular como una herramienta para ganar mayor eficacia en los objetivos y luchas de las organizaciones. Paulo Freire planteaba que la educación popular es sustantivamente política y adjetivamente pedagógica. Es decir, la educación popular parte esencialmente de una mirada política y busca que esa mirada sea capaz de conocer la realidad y producir conocimiento de manera que el aprendizaje sea más adecuado a las personas que lo impulsan y a sus realidades, de forma tal que ellos mismos sean sujetos de la transformación.

La educación popular se caracteriza por su concepción y compromiso con las organizaciones populares y los movimientos sociales, con quienes tiene un vínculo orgánico definido en términos políticos. Es un proceso de formación y capacitación dentro de una perspectiva de clase y hace parte de la acción organizada de las masas para construir una sociedad nueva, que satisfaga intereses, necesidades y sueños (Núñez, 1996). En nuestro caso existe además un reconocimiento de otras pertenencias e identidades, como las que tienen que ver con lo territorial, lo étnico y el género, para las cuales consideramos importante la educación popular.

A su vez, el entramado de las experiencias de educación popular ha abonado el terreno en la manera de abordar el proceso educativo mismo, se ha arriesgado en su compromiso político a entablar de manera ordenada los avances, los retos, las limitaciones del mismo proceso y ha buscado reflexionar y crear nuevas propuestas para cada una de ellas. Según Núñez, la educación popular es un proceso continuo y sistemático que implica momentos de reflexión y estudio de la organización en la práctica grupal. Es la confrontación de la práctica sistematizada, con elementos de interpretación e información que llevan a una práctica consciente y a nuevos niveles de comprensión. Es la teoría a partir de la práctica y no la teoría 'sobre' la práctica (Núñez, 1996).

La idea de educación popular emerge desde la práctica, por que se aprende en la vivencia y los momentos de reflexión son a partir de ella para la planificación de acciones posteriores. "Así, una práctica de educación popular no es lo mismo que 'darle' cursos de política a la base, ni hacerle leer textos complica-

dos, ni sacarlo por largos períodos de su práctica, para formarlo, sino tomar la propia realidad (y la práctica transformadora sobre esta realidad) como fuente de conocimientos, como punto de partida y de llegada permanente, recorriendo dialécticamente el camino entre la práctica y su comprensión sistemática, histórica, global y científica y sobre esta relación entre teoría y práctica.” (Núñez, 1996).

En nuestro proceso de Hescuela partimos de las realidades que tenemos en cada región y/o localidad, reflexionamos sobre ella y realizamos acciones públicas que nos abren de nuevo el espectro de reflexión, la acción y el pensamiento. Reconocemos también la importancia del pensar como acción de cambio, la conexión que existe entre el pensar y el actuar, y la transformación que la acción supone para el pensar y viceversa.

Cuando hablamos de construir un movimiento horizontal nos referimos principalmente a valorar las experiencias de todas y todos, pensando en validarlas como experiencias colectivas. La educación popular no niega las capacidades y especificidades individuales, pero estas son puestas en marcha y potenciadas en el ejercicio colectivo y en la práctica misma sin buscar eliminar o desconocer lo individual. Los retos de la construcción de un movimiento social (en este caso el de Hijos e Hijas) implica construir lógicas de trabajo donde podamos dialogar como iguales y donde a su vez sea el trabajo el que se vuelve condición para que nos hagamos o sintamos parte de la organización. En su ponencia presentada a Hijos e Hijas para el seminario metodológico, Claudia Korol plantea:

*En nuestra experiencia, concebimos a la Educación Popular como un momento fundamental de elaboración teórica colectiva. Si esto funciona así, se vuelve un camino para la constitución de los movimientos populares como sujetos históricos, como intelectuales colectivos, que construyen en el marco de su praxis una reflexión en la que la ideología previa, la teoría acumulada por el movimiento popular, dialoga con los nuevos desafíos que se presentan en la lucha de clases, en las batallas antipatriarcales y anticoloniales. En estos procesos políticos pedagógicos, no sólo aspiramos a la integración del movimiento popular como intelectual colectivo, sino como un tipo de intelectual que incorpora en sus análisis diferentes pensamientos que nacen de la diversidad de experiencias que constituyen las batallas emancipatorias.*

*Diversidad de saberes, lenguajes y memorias forman el imaginario y la trama de la subjetividad en la que se rehacen una y otra vez las ideas que los seres humanos tienen de sí mismos, de sus vínculos, de sus posibilidades de transformación –o reproducción– de la existencia. Es en esta perspectiva que nuestra concepción metodo-*

*lógica incluye no sólo los momentos de estudio de textos y análisis mediado por la razón, sino también el espacio lúdico que favorece la intervención de otros sentidos, códigos, y posibilidades, como la presencia de los cuerpos completos en el acto pedagógico. Razón, y también sentimientos, cuerpos, deseos, comprometidos con la revolución. (Korol, 2010).*

## Lugares y formas desde las que pensamos la metodología de trabajo en el proceso de formación

Las experiencias individuales y colectivas son nuestras primeras herramientas para construir las apuestas de trabajo. La experiencia colectiva es suma de los saberes y a su vez requiere ser potenciada a través de la reflexión y la planificación. Es al mismo tiempo resultado de los encuentros entre las diferencias, de los intersticios y puentes que tendemos entre quienes hacemos parte de la organización, y de los distintos puntos de vista que anidan en el proceso. En la idea de construcción de movimiento los escenarios que hemos creado para la formación y generación de pensamiento y acción, vienen siendo elaborados para responder a situaciones concretas y parten de las capacidades de los colectivos que conforman el movimiento.

Hasta ahora hemos desarrollado las siguientes actividades y propuestas de trabajo (técnicas-herramientas) para la generación de pensamiento y acción: a) **tertulias**: son reuniones informales para intercambiar lecturas, resolver inquietudes, aclarar dudas y delinear rutas de pensamiento y acción. Tienen la ventaja de sumar diferentes voces y pensamientos reunidos para tratar puntos en común. Se ha fomentado bajo la idea de que sumar las experiencias y conocimientos nos puede dar mayores elementos de valoración; b) **talleres**: son escenarios de intercambio en los que se busca desarrollar conocimientos y/o habilidades puntuales, se desarrollan con técnicas participativas. Tienen la ventaja de prepararnos para situaciones concretas y de sumar conocimientos prácticos; c) **foros**: en ellos se privilegia el intercambio de experiencias alrededor de problemas y contextos comunes, orientado hacia la búsqueda conjunta de alternativas para superar los problemas; d) **paneles**: son espacios en los que expertos comparten sus conocimientos sobre determinados temas, sobre una parte determinada de la problemática o desde distintos enfoques.

En la idea de avanzar hacia mejores resultados de tales actividades, hemos reflexionado acerca de la necesidad de que cada actividad no corresponda solo a la necesidad inmediata, sino que corresponda al plan o proyecto gene-

ral de formación del movimiento y sus objetivos políticos. El seguimiento de tales objetivos corresponde entonces a los objetivos del proceso de formación y de los resultados de nuestras primeras asambleas y reuniones nacionales.

Algunas regiones han desarrollado cátedras y diplomados, como fue el caso de Manizales. Estas actividades de mediana duración y de mayor sistematicidad de objetivos y contenidos, están pensadas para procesos de formación e intercambio de una mayor cobertura de personas y colectivos. Una de las propuestas del proceso de formación es dar cuenta de todas estas técnicas, ajustarlas y darle vida a las iniciativas locales que aporten a nuestra formación política.

Pensamos que la acción política y pública no debe estar desligada de los escenarios de formación. Comprendemos el accionar como un proceso de formación permanente, así las asambleas, las movilizaciones, plantones, escraches, batucadas, conciertos y murales son parte de nuestro aprendizaje. En cada una de estas acciones se construye pensamiento colectivo, se hace práctico y van surgiendo productos y enseñanzas, los procesos de pensamiento y de formación son en general para que las acciones públicas sean más efectivas.

La experiencia que Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad ha tenido hasta hoy privilegia dos escenarios más. Por un lado partimos de lo personal y subjetivo, de nuestras historias de vida, no solo como experiencia compartida sino como estrategia para hacer más éticas las relaciones sociales y las relaciones con el entorno, y así politizar lo cotidiano. Por otro lado, partimos de los espacios de encuentro con diversos sectores de población para la construcción de una memoria histórico-política del país. Desde estos dos escenarios queremos unir reflexión y emoción, y construir una memoria a múltiples voces con sentido político, ético e histórico que articule las experiencias de un pasado violento y un presente que invisibiliza las diferencias, mata, impone el olvido y silencio.

Desde todas las experiencias y actividades de formación que realizamos privilegiamos la expresión. La comunicación fluida es principio y fin de nuestros objetivos. La palabra, las narrativas desde los sujetos, desde las y los subalternos, expresadas también de maneras no tradicionales o meramente verbales, buscando escuchar y verbalizar los silencios, sus texturas y gramáticas particulares.

## Nuestros principios metodológicos y nuestros criterios de definición en este proceso

Como Hescuela reconocimos y definimos la siguiente ruta como apuesta colectiva. Esta ruta es producto de reflexiones colectivas sobre nuestras realidades y del intercambio con experiencias de otras organizaciones. Incluye criterios y principios para la aplicación de la metodología y las técnicas de formación en nuestro proceso político de formación.

Los principios son las **bases primeras, los orígenes, las razones y los sentimientos fundantes** sobre los cuales vamos a adelantar nuestro proceso de formación. No se trata de un catálogo de órdenes, ni de un estatuto de obligatorio cumplimiento. Son una serie de condiciones, de disposiciones, de orientaciones que ayudan a que los objetivos de la Hescuela, la metodología que escogimos, las técnicas que usamos y las acciones públicas que desarrollamos, se lleven a cabo de la manera más exitosa, en coherencia con el movimiento.

El proceso de formación debe contar con los siguientes aspectos: información (conocimiento exhaustivo de lo que está pasando, sobre lo que se está pensando), reflexión (pensamiento colectivo para procesar la información), decisión (deliberación y definición de posturas y tareas) y acción (llevar a cabo las tareas acordadas).

### *Principios:*

**a. Aprendemos para la vida:** para enfrentarla y solucionar nuestras necesidades. Una formación para la vida parte de reconocer cuáles son nuestras condiciones particulares, nuestras necesidades, nuestros deseos.

**b. Aprendemos con creatividad:** el principio de la Utopía no es solamente el señalado por Galeano cuando dice que ella nos sirve para caminar. Nos sirve en la medida en que podamos traerla al presente. Todo lo que soñamos lo podemos construir. La creatividad y la rigurosidad son nuestras mejores herramientas. La Hescuela es para producir y crear en distintos niveles y ámbitos, cada escenario de la Hescuela debe generar actividades en la que la reflexión, la interacción con el entorno y la acción tienen lugar.

**c. Aprendemos para liberarnos:** partimos de reconocernos parte de múltiples estructuras de dominación, invisibilización y discriminación (económicas, culturales, étnicas, de género), las cuales no son externas a nosotros y nosotras, nos atraviesan, contradicen e interpelan permanentemente. Los contenidos y valores de lo que enseñemos deben ser liberadores en relación a esas estructuras, en las relaciones cotidianas y en las estructuras de poder.

**d. Aprendemos para cuestionar:** la Hescuela es para facilitar la pregunta, la duda y el cuestionamiento. Aprender para pensar y estructurar una actitud crítica son fundamentales para el cambio. Aprendemos para problematizar el poder dominante y sus múltiples reproducciones. El trabajo de la Hescuela también debe permitir reflexionar y cuestionar la forma en que conocemos y partir de validar desde la realidad lo que sabemos.

**e. Aprendemos para organizarnos:** el problema fundamental no es sólo de conocimientos sino de fragmentación de las memorias, de las luchas, de las vidas, por eso la formación debe estar pensada para juntarnos y organizarnos mejor, para ganar en capacidad de trabajo colectivo, a manera de proceso en que las diferencias se encuentran. Nos formamos para potenciar liderazgos y generar mayor participación de los y las integrantes del movimiento.

**f. Aprendemos para transformar:** la formación debe trascender el conocer el mundo para lograr contribuir a su conocimiento/transformación. Más allá de diagnósticos sobre las situaciones, lo que buscamos es analizar la realidad para ser más atinados al momento de buscar incidir en ella. Una de las maneras más eficaces de construir dignidad y autonomía es formarse en decir lo que se piensa y hacer lo que se dice.

**g. Aprendemos para otros y otras, aprendemos con otras y otros:** aprendemos y enseñamos para alimentar el altruismo, el compromiso social, la ética por los demás. Lo hacemos emulando la idea de Minga, de sumar y compartir en integralidad y complementariedad de experiencias y saberes. Aprendemos en la ética de la colaboración, del respeto al conocimiento de los demás, en la ética de la escucha y del fomento a las narrativas diversas. Aprendemos para reconocernos y encontrarnos en el rostro del otro y la otra.

**h. Aprendemos para desaprender:** buscamos ganar la capacidad de reconstruir lo que hemos hecho y en lo que nos hemos formado con un lente crítico para evitar prácticas poco democráticas, riesgos innecesarios o pérdida de tiempo al momento de actuar. Aprendemos para reconocer las diferencias y a partir de estas potenciar la transformación, reconocer nuestras desigualdades para no reproducirlas. La formación es para generar procesos de autorreflexión y autocrítica, para sistematizar nuestras experiencias.



**i. Aprendemos con sentido ético:** aprendemos para desestructurar el mundo injusto en el que vivimos y en esa desestructuración prima un sentido ético construido colectivamente. Nuestro proceso formativo es una apuesta ética con sentido histórico.

**j. Aprendemos para nuevos sentidos y significados en la cultura:** aprendemos para incluir la diversidad cultural y ejercitar los sentidos; para construir nuevas propuestas estéticas y recrear nuestras apuestas simbólicas y místicas.

**k. Aprendemos para transformarnos nosotras y nosotros mismos:** cualquier aprendizaje pasa por la transformación personal, la generación de conciencia como individuos en la sociedad y las problemáticas que nos cruzan, pero también por las que contribuimos a mantener. Aprendemos para cambiarnos, pues no puede existir cambio social si este no ha operado en el individuo, y aprendemos para cambiar la sociedad y la cultura y lo que en ellas se mantiene y refuerza la dominación, discriminación y negación de sujetos sociales.

**l. Aprendemos integralmente:** aprendemos para construirlas integralmente y abordar como un todo nuestra espiritualidad, racionalidad, emocionalidad y corporalidad.

**m. Aprendemos para comunicar a los demás:** aprendemos para saber llegar, oír, conocer. Aprendemos para usar lenguajes sencillos y pedagógicos que incluyan lenguaje regional y popular, el uso de analogías, metáforas, parábolas y cuentos. Aprendemos para incorporar y transformar distintas formas de expresión y narración popular.

**n. Aprendemos en el conflicto:** aprendemos para comprender, conocer, tramitar, manejar y transformar los conflictos que vivimos a todos los niveles. También para reconocerlos, en la medida en que son una posibilidad para construir desde las diferencias.

**o. Aprendemos para movilizarnos:** aprendemos para generar nuevas acciones, para convocar nuevas personas y fortalecer voluntades. Si nos formamos mejor en la movilización, la Hescuela es una movilización permanente.

**p. Aprendemos para ser sujetos políticos:** nos formamos para constituirnos en sujetos políticos, para ser personas que entendemos y cuestionamos nuestras condiciones de vida, y actuamos con capacidad argumentativa, deliberativa y decisoria. Hombres y mujeres que actuamos con consecuencia y responsabilidad histórica.

De la mano de los principios están los criterios. **Un criterio es una base para discernir frente a una decisión.** Hemos identificado que tenemos criterios para la elección de técnicas y actividades de formación. Nuestra definición colectiva al respecto privilegia:



### *Metodologías y técnicas de trabajo que:*

- a) Permitan y se basen en la construcción colectiva.
- b) Generen reflexión y conexión entre teoría y práctica.
- c) Consoliden espacios y mecanismos de toma de decisiones y acciones.
- d) Contribuyan a formarnos y construirnos como sujetos políticos.
- e) Fomenten la curiosidad e investigación y la apropiación simbólica del pasado.
- f) Permitan comprender el conflicto y trabajar en medio de los diversos tipos de conflicto que existen.
- g) Contribuyan a compartir y situarnos en experiencias regionales y latinoamericanas.
- h) Erosionen la barrera entre sujeto y objeto, pues todos somos sujetos portadores de conocimiento.
- i) Correspondan a objetivos específicos y resultados concretos.

De igual forma, cuando comparamos las experiencias de las organizaciones que nos acompañaron en el Primer Encuentro Metodológico con las nuestras, definimos una serie de criterios que debemos desaprender, y que incluye técnicas y actividades que no cumplen con nuestros principios y criterios metodológicos. Estas son:

- a) Las que desconectan la palabra de la acción.
- b) Las que reproducen estructuras jerarquizadas y una formación dogmática.
- c) Las que silencian voces.
- d) Las que plantean universalidades sin tener en cuenta las realidades y contextos específicos.
- e) Las que profesan verdades absolutas, sujetos acabados y apelan al vanguardismo como fórmula para avanzar en los procesos.

## Colofón

Somos todas y todos parte de esta ruta, somos todas y todos bienvenidos a este camino, a este **cómo** construir el camino, a nuestra metodología. Un esfuerzo que siendo pequeño valida todas nuestras ganas de avanzar, de ser, de existir en un mundo con justicia y con una memoria plural que incluya nuestras historias de vida, y que no descarte la reconstrucción del pasado en sus complejas características. Si bien nuestra Hescuela es apenas una parte de nuestro trabajo como organización, como dice Galeano, las apuestas pequeñas “quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable” (Eduardo Galeano).

**Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad**  
**Proceso de Hescuela**  
**Octubre de 2011**

## Referencias citadas

Korol, Claudia. (2010). *Aportes metodológicos para la Hescuela de Hijos e Hijas Colombia*. Ponencia presentada en el Primer Encuentro Metodológico de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. Bogotá, julio de 2010.

Núñez Hurtado, Carlos. (1996). *Educación para transformar, transformar para educar*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.



**Reflexiones sobre la práctica pedagógica de la memoria:**

# **Una mirada al proceso metodológico de Hescuela**

*Álvaro Frías Cruz<sup>1</sup>*

## **Introducción**

En la actualidad, la sistematización se convierte en una posibilidad real de construir conocimiento crítico desde las propias experiencias de los movimientos latinoamericanos, y se constituye en una práctica alternativa que toma fuerza en el continente. Este texto tiene el propósito de realizar un ejercicio de sistematización de la experiencia de Hescuela<sup>2</sup>, con la finalidad de dar elementos de comprensión del proceso de formación y aprender de él.

Desde su inicio, Hescuela ha tenido como trasfondo un fundamento reflexivo que animó a indagar por la apuesta de formación del movimiento y a reconocernos como sujetos de saber. Ello nos ha acercado a la educación popular en nuestra opción por la memoria como motor y herramienta de cambio para las luchas por la vida y la emancipación en nuestro país.

---

1 Integrante del movimiento de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad.

2 En este ejercicio de sistematización respecto a lo metodológico utilizaremos algunas de las reflexiones que ha desarrollado Dimensión Educativa, en especial las aportadas por la profesora Lola Cendales y el profesor Alfonso Torres, educadores populares colombianos, y quienes de diversa manera nos han acompañado en el proceso de Hescuela.

En este sentido, este texto describe el funcionamiento de Hescuela desde un lente analítico y crítico; presenta algunas ideas sobre ciertas estrategias pedagógicas y metodológicas que empleamos; y reflexiona sobre la importancia de pensar de manera permanente la formación y la acción política.

## Hescuela: ¿cómo? ¿quiénes? ¿qué?

Para el desarrollo de Hescuela se conformó un equipo de coordinación nacional, equipos regionales y el equipo nacional (del que hacían parte todas y todos los responsables del proceso de Hescuela)<sup>3</sup>. Esto permitió desarrollar las temáticas propuestas y una pedagogía adecuada para los encuentros nacionales realizados durante el desarrollo del proceso, así como la construcción colectiva de una metodología<sup>4</sup>.

Los y las participantes del proceso de Hescuela han sido jóvenes, hombres y mujeres de distintas regiones del país que de manera simultánea participan en otras organizaciones y dinámicas sociales y políticas. Esto ha permitido que en las reuniones regionales y los encuentros nacionales se exprese una gran riqueza de diversidad de orígenes y cultura. A los encuentros nacionales de Hescuela han llegado jóvenes provenientes de Barrancabermeja, Bucaramanga, Santa Marta, Taganga, Valledupar, Atánquez, Barranquilla, Manizales, La Esperanza, Bogotá, Sucre, Pasto y Medellín, entre otras ciudades. Su procedencia organizativa es diversa: movimientos de víctimas, organizaciones de derechos humanos, del movimiento estudiantil, de pueblos ancestrales y originarios, de colectivos artísticos y audiovisuales, de procesos históricos de izquierda y oposición política, de organizaciones comunitarias, barriales, feministas y campesinas, entre otras.

Durante la implementación de Hescuela se promovió como una prioridad articular la participación de integrantes del movimiento que se encontraban en el exterior, concretamente en Estados Unidos y México. Para ello

3 A los encuentros nacionales asistimos todos y todas las responsables de Hescuela. En varias ocasiones asistió una persona más de las regiones o del movimiento. Para organizar el trabajo se efectuaron distintas reuniones en las regiones y por medio virtual. Así, por ejemplo, se promovió un Equipo de Coordinadores Regionales, con los que se avanzaba periódicamente en las tareas propuestas.

4 Los espacios de encuentro nacional, cinco en total, tuvieron lugar en Bucaramanga, Bogotá y Atánquez, y fueron empleados para desarrollar una gran diversidad de temas, entre los cuales podemos mencionar la metodología y lo pedagógico, los módulos, el desarrollo organizativo, herramientas administrativas y contables para la ejecución de los recursos económicos, talleres sobre historias de vida y memoria familiares, archivo y sistematización de la experiencia, esténcil y murales, creación artística, herramientas y software de comunicación, talleres de memoria y cuerpo y de redacción e introducción a la creación literaria, entre otros.

fueron fundamentales herramientas de comunicación como Skype y Google Docs, las cuales permitieron la construcción colectiva aún desde puntos remotos y distantes geográficamente. De esa manera se sentaron las bases para la construcción de una propuesta que articulará la virtualidad y la presencia física en un mismo espacio, de los integrantes de procesos de formación política y organizativa de Hijos e Hijas.

El sentido de la práctica pedagógica de Hescuela ha sido resultado de la indagación en diversas fuentes, las cuales se consignan en documentos y reflexiones del movimiento<sup>5</sup>. Hescuela se pensó al inicio como un proceso de formación a través de ciertos módulos que se fueron modificando de acuerdo a las necesidades del movimiento, y las realidades con las que se contaba en las regiones.

Las metodologías propuestas para las sesiones de discusión de los módulos fueron diseñadas en discusión colectiva del Equipo Nacional. Cada módulo contó con uno o dos responsables, con quienes se definió el número de sesiones y la estructura general de la formación.

Lo planeado al inicio no siempre se cumplió como se había pensado. En ese sentido, por ejemplo, algunos módulos tuvieron que desarrollarse en menos sesiones, entre otras cosas por coyunturas específicas como las de movilizaciones y jornadas de protesta estudiantil que modificaron el cronograma de las sesiones en Bucaramanga, Valledupar y Bogotá<sup>6</sup>.

El proceso de implementación de Hescuela implicó un trabajo de construcción constante que exigió profundizar en los lineamientos formativos, así como en el diseño y concepción de los encuentros regionales y nacionales. Un reto importante al que nos enfrentamos tuvo que ver con la construcción de las guías metodológicas, pues no era suficiente con tener los módulos (el contenido) y los fundamentos metodológicos, sino que era urgente tener una pedagogía adecuada para el formarse.

---

5 El primer documento que aparece en este libro presenta de manera más detallada la concepción metodológica, de producción de conocimiento y acción política con la que trabajó Hescuela. Allí son centrales los aportes de la educación popular como pilar de emancipación crítica contra las memorias impuestas y las estructuras de poder que configuran el presente.

6 Otra circunstancia que influyó para las modificaciones fue la incomunicación por vía terrestre entre ciudades por la ola invernal, lo que afectó el desplazamiento de integrantes del Equipo Nacional a otras zonas del país,, concretamente Bucaramanga.



En la preparación de las sesiones en cada región y de los encuentros nacionales participaron, de acuerdo con las responsabilidades, el equipo de coordinación nacional y los responsables regionales. Esto implicó la definición desde el inicio del proceso de funciones claras, las cuales fueron revisadas y modificadas varias veces, dependiendo de las dinámicas del proceso.

La preparación de los encuentros formativos regionales y los encuentros nacionales se llevó a cabo mediante reuniones mensuales. En ellas se planteó el contenido a desarrollar para cada uno de esos encuentros como espacios de reflexión del proceso sobre aspectos de vital importancia para la Hescuela: la memoria, las estructuras de poder, las luchas sociales y el horizonte como organización. Todos estos, aspectos fundamentales que permiten el diálogo, el intercambio de experiencias y la formación política.

A las distintas actividades regionales y nacionales, se invitaron personas cercanas al movimiento para participar activamente del desarrollo de las temáticas propuestas, y para que generaran entusiasmo, interés y provocación con sus ideas, formas de trabajo, compromiso y reflexiones. Esta dinámica también nos permitió el acercamiento y encuentro con otras organizaciones sociales, entre otras cosas, como expresión de solidaridad en las regiones. En distintas regiones se establecieron también diálogos con jóvenes (algunos parte de organizaciones, otros no).

Desde el inicio, en el Equipo Nacional se valoraron los distintos aportes provenientes de los integrantes del movimiento, que surgían de sus recorridos y aprendizajes en procesos sociales y desde distintos campo de conocimiento y disciplinas. En Hijos e Hijas contamos con conocimientos y sensibilidades desde lo artístico y lo visual, también con personas que analizan desde las ciencias sociales los fenómenos políticos e históricos y que aportan con miradas críticas desde perspectivas filosóficas, antropológicas, históricas y económicas. Este prisma de saberes y aprendizajes aporta en la construcción de una propuesta que busca complejizar su acción política, la memoria y la lucha contra la impunidad.

Si miramos nuestro andar, podemos decir que hemos estado en permanente aprendizaje. Esto no significa que el proceso ha sido espontáneo, pues éste ha implicado pensar la formación, desarrollar nuevos escenarios de discusión y tener una mirada crítica de nuestras propias dinámicas<sup>7</sup>.

---

7 Un aspecto que nos falta analizar más tiene que ver con el flujo y la movilidad de las y los participantes, y amerita una reflexión rigurosa.



Por ejemplo, el proceso de Hescuela nos enseñó en la práctica y no solo desde el discurso que la labor de acompañamiento y animación no puede ser de naturaleza directiva, jerárquica<sup>8</sup>. Por eso siempre se entendió a Hescuela como un espacio para dialogar y producir nuestro saber como movimiento. En ese sentido, cuando optamos por invitar a activistas, académicos y a madrinan y padrinos a las sesiones de trabajo, no lo hicimos pensando en invitar a un experto que llegara con “su verdad”.

Ya que entendemos Hescuela y al movimiento como espacios de convergencia que apuestan por ser lugares para el reconocernos como sujetos de conocimiento, establecer un diálogo entre experiencias, formar lazos y articulaciones, redes de apoyo y comunicación, optamos por recuperar los saberes de personas que han permanecido en sus luchas cotidianas y que no se han alejado de ellas para construir sus discursos. De igual manera privilegiamos invitar a quienes están dispuestos a construir con nosotros y nosotras desde un diálogo horizontal.

Las producciones que hicimos durante el proceso, como bitácoras, módulos, sesiones de trabajo, compilados de las memorias de los encuentros nacionales<sup>9</sup> y las campañas y productos de memoria dan cuenta de la capacidad creadora del movimiento y de las potencialidades que estas producciones de conocimiento tienen para la reflexión y la movilización.

El equipo de coordinación nacional, en diálogo con los y las coordinadoras regionales, ha acompañado la implementación de los módulos en las regiones. Las sesiones de los módulos generaron debates, inquietudes, emociones y diversas posiciones de las y los participantes. Una muestra de ello se dio con la implementación del primer módulo, tenía por objetivo discutir cómo analizar la realidad y efectuar un análisis de coyuntura por nosotros y nosotras mismas, desde nuestras miradas particulares sobre las violaciones de derechos humanos, el incremento en hostilidades y agresiones a sectores de la oposición política y al pensamiento crítico alternativo<sup>10</sup>.

---

8 Aunque es necesario mencionar que como jóvenes reprodujimos relaciones tradicionales de poder en algunos momentos, las cuales ponen en riesgo la estabilidad y armonía del movimiento. En la resolución de conflictos generados entre integrantes de Hescuela, se ha buscado que el escenario de discusión sea colectivo y que más que generar señalamientos y estigmatizaciones, se encuentren posibilidades de construcción y organización para dar una perspectiva alternativa al conflicto que vive el país.

9 Realizados en 2011 en Bucaramanga, Bogotá y Atánquez.

10 La tarea del equipo de coordinación nacional se concentró en identificar cómo aportar elementos metodológicos para estos análisis, sin apelar a personas externas sino más bien trabajando con la capacidad colectiva y organizativa para comprender los entornos, sujetos y acontecimientos parte de la historia y de la coyuntura.

En cuanto a la discusión de temáticas del proceso de Hescuela, el contenido de los módulos y la forma de su desarrollo, estas actividades no se realizaron de manera lineal, sino de manera reflexiva y flexible y a partir de la construcción colectiva de todo el equipo nacional<sup>11</sup>. Las temáticas se abordaron y modificaron por el equipo de coordinación nacional, previo diálogo con el resto del equipo sobre la conveniencia de mantener y cambiar determinados temas. Se buscó compartir una ruta de conocimiento que permitiera tener un horizonte de discusión para quienes participaron.

Los módulos que se acordó desarrollar al inicio fueron *Herramientas para analizar la realidad*; *Estructuras de dominación y relaciones de poder*; *Memoria de las luchas*; *Justicia para la dignidad*, y *Procesos organizativos*. Algunas de las estrategias metodológicas, pedagógicas y de sistematización que se utilizaron en el proceso, en los encuentros y sesiones de trabajo fueron:

**Construcción de archivo:** el archivo como lugar posibilita entender la manera como el pasado habita el presente y viceversa y las condiciones de dicha habitabilidad. Posibilita comprender “no sólo las maneras como ese pasado es “archivado”, en el sentido amplio que Jacques Derrida (1995) le dio a este término, sino también sus modalidades de “localización”, al igual que los lenguajes para “nombrarlo”, “cartografiarlo” o “mapearlo”, en un sistema que le da unidad político – interpretativa” (Castillejo, 2009).

**Elaboración de historias de vida:** la reconstrucción de la vida de una persona es un proceso mediante el cual se conserva su memoria y se le rescata del silencio y de las versiones segmentadas sobre quienes fueron, cómo eran, lo que hacían y pensaban o sobre lo que sufrieron. Al recordar a la persona no solo como víctima o testigo de un evento, sino como mujer u hombre con rostro, ciertos modos de hacer y ser, con sus pequeñas o grandes acciones

---

11 Al inicio del proceso estaban pensados los siguientes módulos: a. Herramientas para analizar la realidad. b. Estructuras y procesos de dominación. c. Memoria de las luchas. d. Justicia para la dignidad. e. Organización. En todos los módulos se avanzó en contenido y metodologías, sin embargo el de memoria, justicia y organización se trabajaron más desde la práctica con ejercicios concretos como la Campana “Ríos de Memoria. Afluentes de Justicia”, desde las cuales cada región contribuyó a pensar la manera cómo estamos conceptualizando la memoria y la justicia. Para responder a la realidad de Colombia en el presente, propusimos el módulo: Comisiones de la Verdad, Justicia Transicional y Memoria. En el caso de la discusión sobre organización, trabajamos el tema durante todo el proceso de Hescuela, pero con especial énfasis en el II Encuentro Nacional de Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad, “Nuestro pasado un prólogo, nuestra profecía otro mundo”, el cual se llevó a cabo en Bogotá del 2 al 6 de marzo del 2012.

en la comunidad, sus gustos y placeres y sus rasgos peculiares de personalidad se rescata a esta persona del silencio o de la esquematización y deshumanización de su recuerdo (CNRR, 2009).

**Realización de entrevistas:** la particularidad de una entrevista de construcción de memoria histórica es que las preguntas y actitud del entrevistador deben suscitar la evocación de recuerdos, la construcción de un relato detallado acerca de ciertos eventos en el pasado, el qué sucedió y cómo, pero además del cómo se sintió y vivió estos eventos, es decir un relato desde la perspectiva y modos de recordar y darle sentido al pasado del entrevistado. (CNRR, 2009).

**Elaboración de cartografías de la memoria o mapas del entorno:** el grupo trabaja sobre un mapa o planilla previamente elaborado de la región o lugar y sobre está ubica huellas y rutas de la violencia (lugares con historia o útiles para contar algo), y lugares de resistencia. También se pueden elaborar mapas históricos que ilustren cambios y transformaciones del espacio (mapa del lugar “antes de” y “después de”).

**Elaboración de bitácoras:** la bitácora requiere describir las condiciones en las que se dan los encuentros de Hescuela. Los lugares, la gente, las personas que asisten. ¿Con qué actitud van los participantes? ¿Qué esperan? ¿Cómo se involucran en las actividades planteadas?<sup>12</sup>

Las herramientas propuestas buscaron generar reflexiones, inquietudes, discusión, cuestionamiento y diálogo con lo que se nos presenta como una verdad única y oficial. Observamos los testimonios y vidas de personas conocidas, intentando comprender la múltiple y rica diversidad de expresiones de rebeldía y resistencia, los actores participantes, las víctimas, los victimarios, y las luchas y reivindicaciones de los movimientos sociales y las izquierdas localizadas en contextos regionales concretos. En esas historias de resistencia reconocimos a varios de nuestros padres y madres, nos reconocimos como familiares que tratan de mantener la memoria de sus seres queridos y nos enfrentamos a silencios impuestos que han generado dolor e impunidad en la sociedad.

---

12 Como parte del ejercicio autorreflexivo buscamos construir bitácoras de las distintas reuniones y sesiones de Hescuela. Con este instrumento buscábamos recoger lo que las y los participantes sentían, pensaban, reflexionaban, tanto como la ruta particular del proceso.

Con Hescuela buscamos que las actividades propuestas respondieran a las necesidades del movimiento y que tuvieran una relación estrecha con otras de nuestras dinámicas, pero no como un camino único u obligado, sino como un sendero que permitiera la interacción y en la que lo personal ha sido importante. En ese sentido, es de resaltar que las actividades propuestas permitieron a los y las participantes evocar, generar y expresar diversos sentimientos y producir y discutir ideas y conceptos, lo cual contribuyó a afianzar la identidad y la autoestima individual y colectiva.

Los espacios colectivos fueron escenarios de alegría y olvido del miedo que propiciaban la felicidad colectiva. Con Hescuela también se generó un espacio de fortalecimiento de la actitud crítica de sus integrantes, así como la posibilidad de plantear alternativas al orden actual de cosas. Fueron importantes las reflexiones sobre la justicia, la memoria oficial e impuesta, la memoria que dogmatiza y abandona las vivencias y experiencias de las luchas.

Algunas de las dificultades logísticas y metodológicas que se expresaron en los encuentros tuvieron que ver con:

- La convocatoria: “uno invita a las personas, pero no asisten, a veces van y vienen”.
- La realización de las sesiones: “al principio nos reuníamos siempre, pero conforme fueron pasando las semanas ya dejaban de venir”.
- El análisis: “tener tiempo para pensar y reflexionar es difícil; es más fácil seguir al líder”; “no es fácil la relación entre reflexión y práctica”.
- El proceso: “cuando venían las sesiones y los módulos y el análisis algunos se desmotivaban porque no estaban acostumbrados a los términos usados y les costaba dificultad.” “Ya estamos cansados de contestar tantas preguntas, se pierde mucho tiempo, es mejor conceptos y ya”.

Esto ilustra algunas de las dificultades a las que nos enfrentamos en el proceso de Hescuela, las cuales jugaron un papel importante para su desarrollo. Pudimos constatar que para muchos de los jóvenes que se fueron vinculando al proceso era más llamativo participar en actividades conmemorativas o de trabajo en organizaciones sociales, y que les costaba más vincularse al espacio formativo.

Pensamos que una razón puede ser la desconfianza ante instituciones como el Estado y la escuela, que se materializa en un rechazo por espacios similares, de naturaleza educativa. Frente a esto, conjugamos la discusión de los módulos con ejercicios prácticos, con acciones de movilización concretas y con las campañas regionales que hicieron parte de la campaña nacional *Ríos de Memoria. Afluentes de Justicia, que incluyeron productos de memoria específicos*.

Otro aspecto sobre el que es igualmente necesario reflexionar concierne a las dinámicas de las regiones, puesto que las coyunturas y realidades locales tanto como las actividades de organizaciones y procesos de origen ocupan gran parte del tiempo de los integrantes de Hijos e Hijas. Lo mismo ocurre con sus responsabilidades con la educación formal y el trabajo. Por lo tanto, actividades de los espacios para la formación dentro del movimiento se llevaron a cabo en tiempos de descanso o al final de las jornadas laborales.

Una de las principales enseñanzas del proceso de Hescuela es que la formación debe pensarse en tiempos de duración menor (en relación por ejemplo a la implementación de un módulo), y utilizando escenarios virtuales de formación. Por otra parte este proceso nos ha dejado enseñanzas que tiene que ver con los ejes centrales de nuestra práctica política, como son la memoria y la justicia. Problematicar las memorias de las luchas, las estructuras de dominación, las relaciones de poder y sus formas de expresión, nos lleva a confrontar la historia de la enseñanza desde la perspectiva hegemónica. Allí nos encontramos con la educación bancaria. Paulo Freire señala que la educación bancaria es aquella donde la capacidad de diálogo entre el maestro y el alumno es nula<sup>13</sup>, debido que a los alumnos se les ve cómo “depositarios” del saber acumulado por parte de los docentes.

En este tipo de educación se ejerce violencia simbólica al tiempo que se constituye como aparato ideológico de Estado reproductor de las ideologías dominantes, en la que predomina un modelo de educación opresor y do-

---

13 En *Pedagogía del Oprimido*, Paulo Freire señala las faltas en el sistema tradicional de educación y su utilidad para los intereses de los opresores. Para él, las relaciones entre el educador y los educandos son de naturaleza “fundamentalmente, narrativa, discursiva” y “disertadora” (Freire, 2005: 71): “El educador aparece como su agente indiscutible, como su sujeto real, cuya tarea indeclinable es ‘llenar’ a los educandos con los contenidos de su narración” (Freire, 2005: 71). Describiendo este sistema como una concepción “bancaria” de la educación, Freire señala que “cuando más vaya llenando los recipientes con sus ‘depósitos’, tanto mejor educador será. Cuanto más se dejen ‘llenar’ dócilmente, tanto mejor educandos serán” (Freire, 2005: 72). Los estudiantes son tan pasivos que “el único margen de acción que se ofrece” a ellos “es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos” (Freire, 2005: 72). Como el dueño exclusivo de la información que será “depositada”, el educador siempre va a ser “él que sabe, en tanto los educandos serán siempre los que no saben” (Freire, 2005: 73).

minante, una educación oligárquica en la que difícilmente los oprimidos lograrán su libertad mientras son continuamente negados y excluidos como sujetos de conocimiento.

Contrario a lo que se quiso desarrollar en Hescuela, la práctica pedagógica bancaria sostiene y reproduce las lógicas de poder y se constituye como reproductor de jerarquías y perpetuador de grandes diferencias sociales. En esa educación bancaria los conocimientos son fijos y están avalados por estructuras de poder que los legitiman como verdad. En nuestro caso, el diálogo de saberes ha permitido aprender de los demás, y reconocer en nosotros mismos y en los otros, sujetos de saber y poder, protagonistas de luchas sociales de transformación.

Hescuela ha sido una práctica donde la subjetividad ha sido reconocida como parte esencial del *conocer*. En esta perspectiva se ha hecho necesario cuestionar cómo desde la pedagogía establecemos relaciones entre la vida cotidiana, la realidad y la producción de conocimiento. Para esto se hace necesario transformar las relaciones de poder que por la vida en sociedad hemos incorporado y se han convertido en formas de pensar, sentir y actuar. Es necesario hacer consciencia sobre esos patrones, para desde allí comenzar a transformarnos para reinventarnos a nosotras y nosotros mismos.

En los encuentros nacionales y regionales también se pasó del cuestionamiento a la búsqueda de salidas y alternativas. La propuesta pedagógica de Hescuela posibilita que se exprese la necesidad de construir caminos alternativos y nuevas formas de relacionamiento, producción de conocimiento, creación y acción política.

Aquí están sembradas algunas de las semillas, y se han caminado algunos de los primeros pasos. Sin duda debemos mantenernos en la senda y avanzar aún más, entre otros aspectos, en la búsqueda de prácticas pedagógicas más acordes con los horizontes de construcción política del movimiento. Es en este sentido que nos pensamos capaces de seguir recorriendo un camino en los próximos años, que sea al mismo tiempo un aporte situado, desde Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, Colombia, al pensamiento crítico y pedagógico en los movimientos y luchas latinoamericanas.

## Referencias citadas

Cendales, Lola. Et al.(1996). Refundamentación, pedagogía y política. Un Debate abierto. *Revista Aportes*. No. 46. Bogotá: Dimensión Educativa.

Freire, Paulo. (2005). *Pedagogía del Oprimido*. Mexico: SXXI Editores.

Hijos e Hijos por la Memoria y contra la Impunidad. (2011). *Memorias de Atánquez*. Documento Interno. Proceso de Hescuela.

Jara, Oscar. (1994). *Para sistematizar experiencias*. San José de Costa Rica: Editorial Alforja.

Streck, Danilo. (2004). *Pedagogías de otra manera de convivir. Dialogo con la teología*. *Documentos de Teología Latinoamericana*. Bogotá: Dimensión Educativa.

Torres, Alfonso. (1999). La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente. *Pedagogía y saberes*. No. 13. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Zuloaga, Olga Lucía. (1999). *Pedagogía e Historia. La historicidad de la pedagogía. La enseñanza un objeto de saber*. Bogotá: Universidad de Antioquia, Editorial Anthropos y Siglo de Hombres Editores.





# Para pensar la realidad nos situamos en nuestra realidad

*Por Camilo Álvarez<sup>1</sup>*

## ¿Manejamos la realidad o la realidad nos maneja?<sup>2</sup>


Cada uno de nosotros y nosotras tiene una manera de ver y de vivir el mundo. Cómo leemos nuestra propia vida depende de nuestra experiencia, los conocimientos que tenemos hasta hoy, las relaciones en las que participamos, la agudeza de nuestros sentidos, cómo sentimos y la capacidad de reflexión sobre lo que hacemos y somos. De igual forma, colectivamente llevamos a cabo ejercicios permanentes de lectura de la realidad que nos circunda y que vivimos en colectivo. Desde nuestros objetivos en Hescuela, hacer una permanente lectura de nuestra realidad, reflexionar acerca de cómo conocemos y buscar colectivamente cómo mejorar la manera en que abordamos la planeación y las acciones para desarrollar los objetivos del movimiento, hacen parte de las capacidades a fomentar.

Hemos convocado a diversas experiencias y saberes para apoyarnos en la lectura de las situaciones que nos convocan como proyecto colectivo, así hemos conocido y aprendido para preparar nuestras acciones y definir mejor los alcances de lo que hacemos.

---

<sup>1</sup> Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad.

<sup>2</sup> Este texto fue parte de uno de los documentos centrales del primer módulo: “Conocer y pensar nuestra realidad”, cuyo objetivo central fue construir herramientas para el análisis de la realidad. Los textos de la segunda parte de este libro son resultado de las discusiones del módulo, en los cuales podemos observar las especificidades regionales.



Sin embargo el propósito de Hescuela y de todos los ejercicios que vamos planteando siguen la idea de ganar, por nosotros y nosotras mismas, la capacidad autónoma de generar nuestras propias lecturas colectivas como movimiento sobre las realidades que nos rodean.

Analizar, acercarse y aprehender críticamente el mundo que nos rodea, permite afrontar el contexto de una manera particular, así como ayuda a responder con mayor efectividad a los retos que se presentan en los ámbitos de la vida que nos interesan. Igualmente, partimos de que si reconocemos que hay distintas formas de apropiar y comprender el mundo, acercarnos a experiencias amigas, profundizar en el diálogo con ellas y construir escenarios comunes son acciones fundamentales. Pensamos que es necesario seguir indagando desde el conocimiento y las experiencias con las que juntamos esfuerzos para crear y producir nuevas lecturas que aporten a mejorar la acción y los resultados de la luchas sociales. Es necesario ganar en reflexión de lo existente (cuales son las herramientas y los consolidados hasta hoy) y abonar camino en lo que aún no se ha logrado consolidar (aspectos de la realidad que no hayan sido abordados aún).

En el plano de la acción, las organizaciones colombianas nos hemos venido acostumbrando a responder a eventos precisos, coyunturas y momentos que si bien han permitido acumulados de saber y acción, han limitado también las posibilidades de construcción de procesos políticos y sociales que respondan a una lectura crítica de la historia, el presente y las relaciones de poder estructurales, para priorizar momentos o instantes. De alguna manera, hemos supeditado el horizonte a la necesidad.

Los módulos de Hescuela parten del reto de formarnos, ya no solamente para responder a ciertas coyunturas, sino para pensar, sentir y actuar colectivamente de manera más ordenada, con planificaciones de más largo aliento y acciones de mayor duración, premisa que debe ir de la mano de los objetivos del movimiento. En ese sentido, los módulos de trabajo deben responder a problemáticas o componentes de la realidad que estén en directa relación con las necesidades organizativas, de tal manera que los temas y contenidos no sean impuestos a priori e impartidos de manera vertical, sino definidos en relación con los problemas que enfrentamos y construimos a través de preguntas para resolverlos. El objetivo es consolidar un ejercicio permanente en el que con cierta periodicidad se produzca información/análisis y se logren articular acciones sustentadas en esas lecturas.

Necesariamente debemos entender que los procesos políticos contemporáneos no pueden restringirse ya a las geografías locales ni tampoco a las apuestas organizativas centralistas, lo que requiere dar cuenta de las interconexiones geográficas (no solo en la dicotomía global/local) y los retos de los cambios de poder político. De sabernos leer como movimiento, de saber leer la realidad que vivimos y de saber como abordar nuestros objetivos de la mejor manera se trata el proceso que empezamos. El camino que seguimos fue más o menos el siguiente.

## Ejercicio 1

Para la Asamblea Nacional que tuvo lugar en 2010 realizamos un documento para describir lo que vivimos en cada una de nuestras regiones. A este documento le sumamos un documento regional como parte del trabajo del módulo 1, siguiendo cuatro elementos guía:

- a. Terrorismo de estado, conflicto armado y control social.
- b. Modelo económico regional.
- c. Organización y movilización social en la región, protagonistas de las luchas.
- d. Lucha por justicia y contra la impunidad (luchas, víctimas, procesos, casos).

Frente a este documento, hicimos una re-lectura y una reflexión colectiva acerca del método y nos preguntamos:

- a. ¿Cuáles fueron las fuentes de información para la realización del texto?
- b. ¿Qué dificultades hubo para la realización del mismo?
- c. ¿Fue el documento trabajado de manera individual o colectiva?
- d. ¿El documento ha servido para la realización de nuestras actividades en cada región?
- e. Luego de realizado, ¿hemos actualizado o usado el documento para debatir la realidad?
- f. ¿Cuáles son las principales fortalezas y debilidades de este ejercicio realizado?
- g. ¿El colectivo que piensa acerca de este tipo de ejercicios y su relación con lo que el movimiento de hijos e hijas hace?

Desde los documentos presentados, los ponentes invitados, los debates realizados y las plenarias realizadas en la Asamblea Nacional, se construyeron las 5 líneas estratégicas<sup>3</sup> de Hijos e Hijas. ¿Qué pensamos de ellas y la realidad que vivimos? ¿Qué podemos sumar en información para la implementación de cada una de ellas? ¿Cómo nos sentimos haciendo estos ejercicios de lectura de nuestra región? ¿Qué nos hace falta? ¿En qué somos fuertes? ¿En qué no?

## ¿Leer la realidad a través de cuál alfabeto?

Durante el segundo encuentro metodológico de Hescuela, que tuvo lugar en la ciudad de Bucaramanga en enero de 2011, uno de los ponentes invitados señaló: “Nuestros oídos son culturales, nuestros ojos son culturales, nuestra lengua es cultural, nuestros saberes son culturales”. Esta reflexión apunta en dos sentidos que nos permiten iniciar este camino de reflexión del primero módulo. Por un lado, el ponente se refería a que la sociedad en la que vivimos tiene componentes, trazos definidos por la cultura, por los valores, los saberes, por la historia, por las condiciones de vida de los pobladores y pobladoras. Tales componentes hay que entenderlos y conocerlos para transmitir mensajes y generar comunicación con la sociedad. Por otro lado, nos decía que nosotros y nosotras mismas estamos inmersos en las dinámicas de la cultura, que lo que hacemos y lo que somos está en relación directa con esa cultura, con la condición social y histórica de nuestro país, de nuestras regiones, de los colectivos de los que hacemos parte.

Esos dos planos son transversales en el proceso de formación: a) conocer la realidad de nuestra sociedad (o algunos componentes de ella) y b) reflexionar sobre nuestra propia situación y condición en la sociedad o en los componentes específicos a analizar. Algunas de estas problemáticas que nos rodean pueden abordarse en los módulos siguientes y sólo la reflexión permanente acerca de qué tanto avanzamos en capacidad de lectura y cómo logramos transformar nuestra propia realidad harán que el proceso de formación sea o no eficaz.

Existen genéricamente dos ideas fundantes acerca de la realidad, una estática y otra dinámica o dialéctica. Las lecturas basadas en pensar que la realidad es estática devienen en análisis paternalistas, asistencialistas y que niegan las posibilidades de acción de los sujetos. Así, la mirada estática

.....  
3 Estas cinco líneas son: 1. Conflicto, terrorismo de estado y control social. 2. Dignificación de la memoria. 3. Justicia e impunidad. 4. Educación y cultura para la no repetición. 5. Articulación e incidencia.

de la realidad asume que las cosas están dadas, son el resultado de lo natural y no pueden ni deben cambiar. Por el contrario, una mirada dinámica de la realidad la reconoce como una construcción histórica y cultural específica y modificable.

Una idea arraigada en el primer sentido es la impulsada por la institución eclesial, que en su vertiente más conservadora supone que la realidad hay que asumirla con resignación porque es algo ya determinado (el deber ser del mundo) y que por lo tanto no se puede cambiar. Otro ejemplo está en el ámbito de la economía, que atribuye la pobreza a la ignorancia e incapacidad histórica de los pobres y desde allí plantea las soluciones para “mitigar” la pobreza y no para erradicarla de raíz. Un último ejemplo es el patriarcado y su concepción de las mujeres, a las que les adjudica por “naturaleza” una situación de subordinación y obediencia. Esta visión de la realidad es reforzada desde la práctica, la cotidianidad y las instituciones que nos rodean, como la iglesia, la escuela, el estado y la familia.

Sin embargo, la historia nos ha demostrado que la realidad es cambiante, no unívoca ni lineal. Por ello, desde las distintas corrientes que piensan la realidad de manera dinámica, ubicamos en ella las siguientes características:

a. Todos los elementos que componen el mundo que nos rodea se relacionan entre sí; ninguno tiene sentido sin el otro y todos los aspectos que se manifiestan en un contexto se relacionan. De igual forma lo que hacemos tiene que ver con lo que pensamos y sentimos, aunque muchas veces se entre en contradicción. A su vez lo que somos y hacemos tiene que ver con nuestra historia. Por eso siempre hacemos todo pensando y sintiendo, siendo influenciados e incidiendo en el contexto que nos rodea.

b. La realidad es **múltiple y diversa**; son infinitos los elementos que la componen y como tal son diversas las maneras de percibirla. Cada grupo de personas la interpreta y le da significado según su identidad, su historia y su experiencia. Podemos compartir una experiencia y aún así las interpretaciones, significados y la manera en que la vivimos van a ser distintas. Así, tenemos por ejemplo, vemos la realidad de manera distinta a como la ven grupos de personas con los que estamos en contradicción porque tenemos intereses de por medio en conflicto.

c. La realidad es **cambiante**; se mueve constantemente por la interrelación de los elementos que la componen, incluyéndonos. En la interrelación surgen

constantemente tensiones, crisis, contradicciones y sinergias que producen cambios y transformaciones en la realidad. De aquí la importancia de analizar las contradicciones cuando analizamos la realidad, pues ellas nos indican por donde dirigir los esfuerzos para ser efectivos, para conseguir cambios.

d. Tras cada concepción de la realidad se encuentra una **concepción política**, en la que se expresan los intereses, las necesidades y las relaciones de poder que reproducimos o que queremos promover. Existen muchos ejemplos de como una mirada a la realidad expresa intereses de poder o relaciones de poder:

*Un machista siempre creará que las mujeres son para la casa y la maternidad. Eso expresa una relación de poder y dominación. Como piensa eso, a sus hijas las educa para la cocina, para casarse, para atender a los hombres. A sus hijos varones le dará la posibilidad de tener más libertad para el uso de la calle. Otro ejemplo, algunas personas de clase media o ricos piensan que los pobres son pobres porque quieren, porque no son emprendedores. Entonces como se trata de una actitud personal y no de un contexto, no hacen nada para remediar la situación.*

*Otro ejemplo, un “mestizo” o alguien que se cree “blanco” considera que los indígenas y los afros son perezosos, que no les gusta trabajar y por eso son pobres. Nunca piensa que la situación actual de los indígenas y los afros está conectada con la Conquista, con el esclavismo y con su negación durante los siglos XIX y XX en los Estado-nación de América Latina, o lo que ahora es Colombia.*

Analizar la realidad puede hacerse bajo distintas metodologías, concepciones y teorías. Lo cierto es que cada una de ellas corresponde también a intereses, miradas y objetivos. Pensamos que es importante relacionar, comprender, aprehender situaciones, contradicciones, causas, efectos. En este proceso vamos a ir buscando cuáles son las más adecuadas para el movimiento de Hijos e Hijas, a su vez para cada región o problemática.

# Hacia la escuela pa



## Ejercicio 2

- ¿Conocemos alguna manera de hacer análisis de la realidad que nos rodea?
- Si es así, ¿cuáles son los principales aportes y aprendizajes para llevarlos a cabo?
- Luego de ver el video “Cómo funcionan las cosas”, ¿qué relaciones o componentes de la realidad habíamos y no habíamos identificado?
- Podemos “traer” las relaciones que allí se nos muestran a nuestra realidad concreta: hagamos un pequeño ejercicio desde nuestro entorno ubicando los elementos que se nos muestran en el video.
- Hagamos una lectura colectiva del documento de Carlos Núñez (2005) “Educación Popular” y planteemos un debate de cada uno de los apartes del texto.

ara **Liberar**



Serie violentadas - Obra de  
Antonio Camacho-Rugeles

Estructuras de dominación y relaciones de poder:

# Analizando para transformar

Diana Gómez Correal y Óscar Pedraza<sup>1</sup>

Como sucede con otros textos que hacen parte de este libro, este ensayo tiene como punto de partida algunas necesidades que identificamos como organización y las reflexiones surgidas en el proceso de Hescuela<sup>2</sup>. En este caso particular, las ideas que aquí se presentan son parte de un esfuerzo por entender el tipo de sociedad de la cual hacemos parte, y sobre todo la realidad concreta que deseamos transformar. En ese sentido emprendimos un ejercicio que nos permitiera abordar, entender y analizar algunas de las estructuras de dominación y las relaciones de poder que cruzan nuestras vidas y el contexto de nuestras luchas.

Como ya se ha planteado en otros escritos, especialmente en el titulado *Caminos, rutas y formas: ¿cómo producir conocimiento que impacte la realidad?*, reconocemos el conocimiento como algo necesario para nuestro accionar político en el sentido en que el conocer permite desestructurar la dominación y construir alternativas. Éste, como los otros textos, es un ejercicio en construcción que se hace y se deshace con la práctica política. Aquí más que respuestas hay opciones de caminos por recorrer.

---

1 Integrantes de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad.

2 Estas reflexiones hacen parte del módulo dos, *Estructuras de dominación y relaciones de poder*, el cual fue discutido en las regiones, y en el IV y V Encuentro Metodológico. En el V Encuentro, realizado en Atánquez en junio de 2011, realizamos un ejercicio práctico de aplicación del que es resultado el texto de Bela Henríquez aquí publicado.

El tema del que se ocupan estas líneas no es novedoso, en el sentido en que la izquierda, diversos movimientos sociales e intelectuales se han centrado en describir y analizar la dominación y el poder. Nuestra contribución, creemos, tiene que ver con pensar esos dos temas de tres maneras específicas. Primero, en la perspectiva de la larga duración. Lo que acontece en Colombia, proponemos, debe ser situado en las dinámicas que desato la Conquista del Nuevo Mundo. Segundo, partimos de reconocer la dimensión productiva del poder y sus potencialidades para la acción política. Tercero, buscamos que estas reflexiones sobre las estructuras de dominación y las relaciones de poder que conllevan, tengan resonancia con nuestras luchas por la memoria y contra la impunidad, con nuestras dinámicas organizativas internas, y con las demandas de otros movimientos sociales con los que consideramos vital trabajar articuladamente.

Es para nosotras y nosotros un error entender las violaciones de derechos humanos a las que han sido sujetos nuestros padres y madres, o las demandas de las organizaciones de “víctimas” sin entender la manera en que Colombia ha sido constituida como Estado-nación, su historia particular, y las estructuras de dominación y relaciones de poder que le han hecho posible -en especial estructuras de dominación macro como las relativas al colonialismo/imperialismo, el patriarcado y el capitalismo. Tener claras esas estructuras y las relaciones de poder que implican nos permite repensar nuestras propuestas en torno a la memoria y la justicia. En ese sentido nos ha resultado de utilidad las contribuciones de las y los pensadores decoloniales, de quienes nos vamos a ocupar más adelante, así como las de movimientos sociales como el feminista y el indígena.

Este ensayo se estructura de la siguiente manera: un apartado que discute la manera cómo conceptualizamos el poder, seguido de una reflexión sobre la modernidad/colonialidad como proyecto hegemónico de poder y dominación; luego nos centramos en presentar algunas ideas generales sobre el patriarcado, la lógica imperial y unas reflexiones sobre las relaciones entre la izquierda y la modernidad.

De esta forma queremos hacer visible las estructuras de dominación y las relaciones de poder que cruzan nuestra realidad, señalando que la dominación y el poder suelen hacerse invisibles por lo cotidiano de sus manifestaciones. Al tiempo que reconocemos las causas estructurales del conflicto en Colombia, invitamos a verlas desde una perspectiva de más larga duración. De esa manera buscamos construir elementos analíticos y políticos para

comprender cómo funciona el poder y la dominación, y así identificar estrategias para avanzar en su erradicación.

Estas preguntas no las formulamos sólo hacia el afuera de nuestra organización, sino que también lo hacemos para nuestro interior. Estamos convencidos y convencidas que es en la práctica organizativa y personal cotidiana que podemos comenzar a hablar de cambio, y que es en la marcha del reflexionar y el hacer que eso es posible. En ese camino el poder que contiene nuestro movimiento se fortalece, y hacemos de él una posibilidad para la transformación y la acción concreta.

## **Poder... poder: ¿cómo entenderte y hacerte poder?**

Uno de los problemas fundamentales al que nos enfrentamos como movimientos sociales y personas que queremos transformar la realidad es el ejercicio de poderes que buscan subordinar, excluir y oprimir. Al tiempo, como colectivos, tenemos el reto de organizar y maximizar nuestra potencia emancipatoria, nuestro propio poder. Estas dos acciones hacen necesario tener claridad respecto a la complejidad, sutileza y violencia con la que las estructuras de dominación se hacen reales en formas de poder que ordenan y controlan a los sujetos sociales bloqueando la construcción de alternativas.

Entendemos el poder como parte fundamental de estructuras de dominación, que no son unidireccionales sino que se caracterizan por ser dinámicas y por expresarse en las relaciones cotidianas. Ni las estructuras de dominación –capitalismo, colonialismo/imperialismo, patriarcado– ni las relaciones de poder que esas estructuras producen son estáticas. Por otra parte, siguiendo las reflexiones de distintos pensadores y pensadoras, conceptualizamos el poder como una dimensión de la vida cotidiana presente en relaciones individuales (entre personas), entre distintos grupos, clases y naciones.

El poder es una capacidad, una potencia que fluye y habita en diferentes espacios de lo social. Es una fuerza productiva que es ejercida por todos los sujetos sociales y que nos construye como tal. En diversas interacciones las personas ejercemos poder (los padres con sus hijos, los profesores con sus alumnos, la policía con la gente en las calles, los integrantes de organizaciones en reuniones y espacios de debate, el novio con la novia, la esposa con el esposo). En ese ejercicio de poder nuestro y de los demás hacia nosotros y nosotras, se va constituyendo lo que vamos siendo.

Por otra parte, como reconocemos fácilmente, el poder implica también ejercicios de disciplinamiento y coerción que no siempre suponen la violencia física. En esa medida es fundamental reconocer que el poder también se ejerce de formas sofisticadas que lo hacen invisible al punto que lo interiorizamos en nuestras vidas de manera acrítica. El poder que disciplina y ejerce dominación está en nuestras propias dinámicas organizativas, en nuestras vidas de pareja, en nuestras relaciones de amistad. Es de suma importancia reconocer esa sutileza del poder, pues es lo que nos va haciendo sujetos dóciles, fáciles de cooptar y de ser reproductores de ese poder que domina.

Cuando decimos que el poder es productivo nos estamos refiriendo, siguiendo a Foucault<sup>3</sup>, a que no solo sirve para dominar o construir ciertos sujetos – la mujer dócil, el mestizo que no cuestiona la violencia contra lo afro y lo indígena, la clase media que vive feliz en su jaula de cristal –, sino que al mismo tiempo es útil para liberar. El poder puede ejercerse de manera colectiva, como lo hacemos desde Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad, o como lo han hecho los movimientos sociales y las izquierdas en nuestro país. Ese sentido productivo-emancipatorio es el que debemos fortalecer a través del trabajo colectivo, de la presencia en la calle, de la articulación con otras y otros, y de la cualificación de nuestro pensamiento-acción.

## ¿Modernos o modernos/coloniales?

Decíamos al principio de este ensayo que nuestro accionar contra la impunidad, por la memoria y desde la memoria, debe incluir un conocimiento crítico de las estructuras de dominación que nos cruzan. Desde nuestra perspectiva, el presente de Colombia no puede ser entendido sin comprender el capitalismo, el colonialismo/imperialismo y el patriarcado. La primera de estas estructuras ha definido la manera como nos relacionamos económicamente, las relaciones entre personas (en especial lo relativo a clases sociales), entre partes del mundo y entre naciones.

La segunda ha sido una característica esencial de la relación entre Europa y América, y luego entre los países hegemónicos y el sur global. Si la comprendemos en toda su dimensión podremos entender la situación de sujetos históricamente discriminados como los indígenas y los afrocolombianos. Por

---

3 Michel Foucault desarrolla ampliamente la idea de poder como dispositivo de creación y reproducción de sujetos en varias de sus obras, especialmente en su *Historia de la sexualidad* (1977).

su parte, analizar el patriarcado nos permite entender la situación de las mujeres, así como las relaciones entre mujeres y hombres en Colombia.

Para entender este conjunto de estructuras de dominación y las relaciones de poder que conllevan, hemos optado por utilizar la perspectiva decolonial, propuesta por pensadores latinoamericanos<sup>4</sup>. En ese sentido utilizamos la categoría modernidad/colonialidad, la cual hace referencia a la experiencia histórica que tiene inicio con la Conquista de América por los europeos. El encuentro entre Europa y América significó cambios en la configuración del planeta tierra, con serias repercusiones que podemos ver hasta el presente. Una de las transformaciones principales tiene que ver con la esfera económica y la configuración del capitalismo como la propuesta hegemónica.

Immanuel Wallerstein (1973), en su libro *El sistema-mundo moderno*, considera que el surgimiento del capitalismo hay que trazarlo desde el siglo XVI, momento en el cual se abre el mercado del Atlántico, es decir, se establecen las relaciones entre Europa y América y se consolida un circuito global de intercambio. Ese sistema mundo moderno, como lo llama Wallerstein, no está desligado del ejercicio del poder que implicó el someter culturas y territorios a través del ejercicio imperial-colonial<sup>5</sup>.

---

4 Estos pensadores son conocidos como decoloniales y durante un tiempo muchas de sus reflexiones tuvieron encuentro en el programa de investigación modernidad/colonialidad. Estos pensadores y pensadoras han puesto un debate interesante en Abya Yala —manera como los indígenas nombran al continente americano— que analiza nuestras particularidades desde un lente histórico, partiendo de una producción de pensamiento propia de la región. Como lo plantea Escobar (2007), este programa es heredero de tradiciones como la teoría de la dependencia, la teología de la liberación y la investigación acción participativa, las cuales han sido algunas de las contribuciones más originales del pensamiento crítico Latinoamericano del siglo XX. A esta corriente de pensamiento se han sumado diversidad de intelectuales —mujeres y hombres— que han profundizado y diversificado las apuestas político-conceptuales propuestas. Esto es lo que aquí se identifica como pensamiento decolonial, dentro del cual es importante situar el pensamiento indígena y afrodescendiente —el cual en muchos casos ha sido punto de partida de las propuestas de los teóricos decoloniales—, y las reflexiones feministas decoloniales que han ganado fuerza dentro de esta corriente de pensamiento en los últimos años. Para ver una descripción analítica del programa de investigación modernidad/colonialidad ver Escobar (2007), y del feminismo decolonial ver Gómez (2011).

5 Wallerstein (1973) considera que el sistema mundo moderno, cuyo producto económico más evidente es el capitalismo, funciona a través de centros y periferias de producción. Las relaciones mercantiles y de poder globales se organizan a través de esos centros capitalistas (Europa y Estados Unidos por ejemplo) y periferias (Latinoamérica y Asia) que proveen a los centros. Al tiempo que Wallerstein plantea esto, muchos economistas e historiadores marxistas latinoamericanos plantearon lo que se conoce como la teoría de la dependencia, que considera la existencia de una dependencia estructural entre los centros y las periferias, y que puede ser trazada desde el periodo colonial de América hasta nuestros días. El planteamiento es que, de nuevo, los centros necesitan a las periferias para mantener su poder. España e Inglaterra necesitaban a las colonias, y ya desde hace bastante tiempo Estados Unidos necesita a sus periferias también.



En ese sentido, consideramos que la modernidad debe ser pensada con su contraparte, con su otra cara, con el lado negativo que le constituyó: la colonialidad. Siguiendo la reflexión de las y los pensadores decoloniales, hablamos en este módulo no de modernidad sino de modernidad/colonialidad. Desde la perspectiva de estos pensadores, la modernidad solo fue posible a través del ejercicio colonial. No podemos hablar de modernidad sin hablar de colonialidad. Esta visión tiene varias implicaciones de importancia para Hijos e Hijas. Algunas de estas tienen que ver con que entendemos la modernidad con su otra cara: la colonialidad.

Por otra parte, la modernidad no puede ser pensada como una propuesta exclusiva de Europa, pues a ella también contribuyeron las colonias, en cuya lógica la modernidad tiene una aparición anterior a la propuesta por los teóricos clásicos modernos<sup>6</sup>. En relación con el presente, con el mundo de hoy, no somos sólo modernos: somos modernos/coloniales. Lo moderno y lo colonial, ambos, producen el mundo contemporáneo y las relaciones de poder global.

Ese mundo moderno/colonial, resultado en primera instancia de la Conquista, trajo consigo la imposición de la visión europea sobre el mundo y la realidad al resto del planeta tierra. De esa manera sus prácticas culturales, sus ideas políticas, religiosas, y el modelo económico, fueron impuestas como las correctas. Su manera de producir conocimiento fue considerada como la única válida, así como su manera de vivir. Otras formas de existir y entender el mundo, otras racionalidades, otras formas de organizar la sociedad y otras economías fueron desvirtuadas, marginalizadas y oprimidas. Lo europeo se estableció desde entonces como lo superior.

Así, la modernidad se construyó como el lugar último a donde todas las sociedades debían llegar, “tragándose” la otredad, es decir, a todos los otros no europeos dominantes<sup>7</sup>. De esa manera se creó una visión del tiempo lineal: sociedades atrasadas en la parte de atrás, occidente adelante. El ejercicio de

---

6 Para Foucault, por ejemplo, la modernidad es un momento histórico signado por una actitud particular frente al presente que alcanza su máxima expresión en la Ilustración (Foucault, 1984). Kant concibe la Ilustración como un momento en el cual la humanidad arriba a su mayoría de edad. Esta modernidad es entendida aquí como un segundo tipo de modernidad, siguiendo las ideas de Dussel (2008). La modernidad hace referencia a un complejo histórico, político, económico y cultural que desde la perspectiva aquí adoptada empieza a construirse en Europa desde finales del siglo XVI, fuertemente relacionado con la Conquista, y que se consolida en el siglo XIX. Uno de sus pilares centrales es la idea de que la razón es la que gobierna al hombre.

7 Europa no es ni ha sido homogénea. Ha habido pueblos y naciones consideradas atrasadas o no suficientemente modernas dentro de lo que geográficamente se denomina Europa.

consolidación de lo moderno, de la razón ilustrada, de la ciencia y del ser blanco (muchos europeos tienen una piel clara) como estados supremos de la humanidad, se llevó a cabo a través del colonialismo<sup>8</sup>, de procesos de sumisión, control y ordenamiento de otros territorios en el mundo. América, Asia, África y Oceanía fueron los territorios en los cuales el poder colonial se ejerció con fuerza, ordenando sociedades a través de procesos de explotación económica y organización cultural y racial desde finales del siglo XV.

Por otra parte, Europa logró su proyección colonial durante el siglo XIX en el mundo entero justificándose en un cierto paternalismo, argumentando que su labor era conducir a esos territorios y culturas inferiores a través de la senda de la modernidad y esperando que en algún momento estos alcanzaran la “mayoría de edad” y se pudieran regir por sí mismos<sup>9</sup>.

Las distintas imposiciones que la modernidad/colonialidad implica (económica, política, de creencias y de maneras de pensar y producir conocimiento), tienen repercusiones en esferas micro de la vida social como las relaciones entre las personas, las subjetividades y las identidades. Nuestras posiciones de clase, género, étnicas y raciales<sup>10</sup> están marcadas por esa experiencia como sujetos subordinados en la modernidad/colonialidad. Para Aníbal Quijano

---

8 Siguiendo una definición básica, proponemos entender colonialismo como el ejercicio de colonizar un territorio, construir colonias y dominarlo a través del control del aparato burocrático, y de la imposición de la organización política, económica y de otros aspectos de la realidad cotidiana como la educación.

9 Los franceses lo decían muy claro: su colonialismo era la “expansión de la ilustración” en el mundo. Los problemas de Argelia, Marruecos, Túnez, Egipto, Ruanda o Pakistán están mediados por los efectos de la experiencia colonial, y desde los centros imperiales se lee un poco en la idea de “¿Si ven? ¡Ellos no podían regirse por sí mismos!”. Es decir, no han alcanzado la mayoría de edad. Como planteábamos antes, para Kant con la Ilustración (con la razón) la humanidad alcanza la mayoría de edad, la posibilidad de tutelarse a sí misma desde la razón. En la visión moderna/colonial, las periferias, los Otros, aun no han alcanzado la mayoría de edad, por eso desde su retórica, la ocupación de sus tierras se justifica.

10 Las razas como hecho biológico no existen; son una construcción histórica y cultural que proviene de las ideas modernas. No hay sustento genético que permita hablar de razas. El color de la piel, un rasgo externo –fenotípico–, fue escogido de manera arbitraria para clasificar a las personas y concebir unos grupos humanos como superiores y otros inferiores. Se hubiese podido escoger otro rasgo físico como la cantidad de cabello y esto hubiese quizás permitido otras agrupaciones y definiciones, como por ejemplo, decir que los calvos son superiores y más inteligentes que el resto de las personas. Esto no significa que las razas como construcción histórica y cultural no existan, es decir, debemos seguir problematizando el hecho de que mucha gente crea que existe porque el racismo sigue vigente. El racismo sí existe. De ahí la importancia de la lucha de los afrodescendientes y los indígenas cuando hacen visible el racismo y la discriminación que estas clasificaciones han implicado en nuestras sociedades. Como la construcción cultural sobre la raza (racialidad) confiere poderes arbitrariamente, las luchas contra el racismo se fundamentan entonces en reconocer y de-construir los significados otorgados a los cuerpos racializados, significados que reproducen las condiciones desiguales de poder.

(2007), reconocido sociólogo peruano y teórico decolonial, el mundo colonial americano organizó las estructuras sociales a través de la instauración de la idea de *raza*, creando jerarquías insalvables y proyectando esa forma de organización en el tiempo (es decir, hasta nuestros días) y en el espacio (en el planeta entero). A ese tipo de organización y creación de relaciones de poder, las denomina “colonialidad del poder”.

Para Hijos e Hijas entender el presente significa no solo mirar el contexto actual sino también la historia de la que ese momento es un producto. De esa manera, la historia de las Américas, y en especial de América Latina, no puede ser entendida sin la Conquista europea. En lo que ahora es nuestro territorio, los españoles impusieron sus cosmovisiones y prácticas a las distintas sociedades indígenas que habitaban las Américas.

Los grupos indígenas fueron obligados a practicar la religión católica, a aprender el español (lo cual significó la pérdida de las lenguas propias), a insertarse en las modalidades capitalistas emergentes y a situarse en una posición subordinada frente a los nuevos extranjeros. Mucha de la población indígena fue arrasada y desaparecida. Sobre ellos se utilizó una variedad de violencias que van desde la física (al ser tratados como servidumbre, al ser golpeados, asesinados y las mujeres violadas); a la simbólica (al instaurarse sobre sus templos cruces católicas e iglesias); hasta la verbal (al referirse a ellos como salvajes, “primitivos”).

La Conquista supuso además la esclavización de quienes procedían de África y tenían piel negra. En la modernidad/colonialidad no sólo se consideraba a otros seres humanos inferiores (“primitivos”), sino que también había otros humanos a quienes no se les consideraba parte de la humanidad. A los africanos para ese entonces se les concebía y trataba como animales y mercancía. Así se fue delimitando el espectro de definiciones de lo humano y lo no humano, y se fueron creando escalas de valores sociales.

Además de funcionar con base en la violencia, el nuevo proyecto de sociedad (la española y “civilizada”) se instauró utilizando la seducción, de manera tal que algunos de los colonizados han visto a lo largo de la historia esta imposición y/o este modelo como algo positivo<sup>11</sup>. Esto incluye las posiciones que no cuestionan de manera crítica las raíces históricas del proyecto moderno (es

---

11 Aquí es útil el concepto de Gramsci sobre hegemonía. Hegemonía puede ser conceptualizada como una especie de cuidadosa seducción que va organizando la sociedad, llevando al consenso y a la aceptación del orden impuesto. La violencia, en ese sentido, es solo una de las facetas de la consolidación de un proyecto hegemónico.

decir, del proyecto moderno/colonial). No obstante esta “seducción” del modelo europeo hegemónico, indígenas, negros, mujeres, campesinos y otros colectivos sociales han resistido de múltiples maneras a la dominación moderna/colonial y a sus múltiples formas de dominación (capitalismo, imperialismo, colonialismo). Muchos pueblos indígenas siguieron practicando parte de sus ritos y creencias religiosas, en lo que se ha llamado sincretismo religioso: la mezcla de las creencias católicas y las indígenas y/o negras<sup>12</sup>.

La memoria, en ese sentido, es para muchos pueblos una *memoria larga*, es decir, una memoria que se vive hoy pero que tiene los residuos y continuidades de esa experiencia colonial. La estructuración de lo social a través de las nociones de raza, clase y género no surge hace 30 o 40 años, sino que hace parte de un largo proceso de tensiones y conflictos que ordenaron una cierta manera de ser y vivir en este mundo, en nuestras sociedades. Las exclusiones del hoy son resultado de ese proceso largo. Así, para Hijos e Hijas, hablar de memoria en un país geopolíticamente localizado en Abya Yala supone necesariamente esta memoria larga. Es ella la que nos permite entender la manera particular en que la violencia del siglo XX en Colombia ha hecho de los indígenas, de los afrocolombianos y de sus territorios objeto de desplazamiento, usurpación de tierras y eliminación física.

## **Patriarcados diferenciales: otras estructuras de dominación**

Dentro de la modernidad/colonialidad tiene lugar otra estructura de dominación, el patriarcado, el cual tiene una existencia más antigua que la modernidad/colonialidad. Algunas feministas consideran que se puede hablar de patriarcado en América antes del encuentro entre los dos mundos, y que este adquiere nuevas formas dentro de la modernidad/colonialidad tanto para los europeos como para los habitantes de Abya Yala<sup>13</sup>.

Como patriarcado entendemos una forma de organización de la vida social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que el hombre con sus diferentes roles predomina sobre la mujer y los roles que ella desempeña. Para autoras como Reguant, el “patriarcado ha surgido de una toma de poder histórico por parte de los hombres, quienes se apropiaron de la sexualidad y reproduc-

---

12 Algunas otras formas de resistencia fueron los quilombos, arrocheles (lugares donde los excluidos, marginados y rebeldes vivían) y palenques (comunidades de esclavizados insurrectos que habitaron lugares especiales de la geografía colombiana).

13 Ambas estructuras de dominación nos dejan ver como ha sido difícil para la humanidad tratar con la diferencia, con los otros. En el caso del patriarcado, la diferencia que supone el ser mujer y hombre.

ción de las mujeres y de su producto, los hijos, creando al mismo tiempo un orden simbólico a través de los mitos y la religión que lo perpetúan como una estructura posible” (Reguant, citado en Varela, 2005: 177).

El patriarcado es entonces constituido por unas relaciones de poder que en ciertas esferas trabajan en detrimento de las mujeres, y que define según las sociedades ciertos roles para las mujeres y los hombres<sup>14</sup>. Esta estructura de dominación, supone de igual manera ciertos arreglos sexuales, de tal manera que la sexualidad es también producida cultural e históricamente<sup>15</sup>.

Para Occidente encontramos evidencia de la existencia del patriarcado desde la Antigüedad. Filósofos fundamentales para la tradición de pensamiento occidental como Sócrates, Aristóteles y Platón, plantearon una supuesta inferioridad de las mujeres y las nombraron en sus libros e ideas para disminuir las, ridiculizarlas o juzgarlas. Estos filósofos pensaban en un Estado gobernado solo por hombres ricos, con una ciudadanía vetada para las mujeres y los esclavos, de manera tal que excluían a las mujeres de la esfera pública, del ejercicio del poder y de la política con argumentos bastante debatibles. En la Edad Media las mujeres fueron señaladas como brujas, quemadas en la hoguera y objeto de otros castigos propios de la época.

---

14 Una categoría de análisis que ha sido importante es la de género. Con género denominamos las construcciones culturales e históricas hegemónicas que se hacen en relación al ser hombre y mujer. El género se propuso como una categoría que permite entender la manera cómo ciertas sociedades, en especial la tradición occidental, ha construido las relaciones entre hombres y mujeres basadas en el sexo, en el registro biológico. En ese sentido el género incluye pensar en los roles que se considera deben desempeñar hombres y mujeres (ellos para la política, ellas para el cuidado de las y los otros); los espacios que deben ocupar unos y otros (ellos los espacios públicos y de poder, ellas los de la casa o los de secretarías en las organizaciones políticas); el tipo de signos y significados que se le asocia a cada uno (la violencia a los hombres, la maternidad a las mujeres). Al hablar de la categoría género reconocemos que hay una relación entre hombres y mujeres cruzada por el poder. En los debates feministas actuales se plantea que el sexo es también una construcción cultural. Es importante señalar que la categoría de género es moderna, y que ella no da cuenta de todos los arreglos existentes entre hombres y mujeres en distintas sociedades y épocas. Es más, aunque usemos las categorías de mujer y hombre, estas deben ser de igual manera problematizadas pues han existido distintas conceptualizaciones de lo que esto es dependiendo de las sociedades. En algunas lo femenino y lo masculino adquiere otras connotaciones y es fluido y no dicotómico, e incluso se conceptualiza un tercer sexo. Aunque la categoría de género posee cierta utilidad analítica, esta debe ser contextualizada y repensada dependiendo de la sociedad de la cual se quiere dar cuenta. Algunas críticas importantes de tener en cuenta a la categoría son su origen moderno occidental, la dicotomía hombre/mujer que refuerza, y su tendencia a desligar el entendimiento de la situación de las mujeres de otras variables centrales como raza, clase, edad y origen geográfico.

15 La heterosexualidad, las relaciones sexuales y/o el amor entre mujeres y hombres, se ha instaurado como la norma, lo cual lleva a desconocer que la sexualidad es una opción personal que ha sido diversa a lo largo de la historia.

Sin la ayuda de las instituciones sociales el patriarcado no podría existir. La familia, la escuela y la religión, entre otras, juegan un rol central. En la tradición católica vemos cómo hay roles prediseñados para las mujeres. Por ejemplo, la visión “ideal” y el patrón a seguir por mucho tiempo ha sido el de la Virgen María. Las mujeres se han visto en la tradición judeo-cristiana abocadas a ser Marías o Evas, decisión que está marcada, entre otras cosas, por la relación que las mujeres tienen con su cuerpo, y por su capacidad de autonomía en el manejo de la sexualidad<sup>16</sup>.

Un aspecto fundamental del patriarcado ha sido la violencia, que cruza la cotidianidad de las mujeres, su vivencia en los espacios privados y públicos, su subjetividad y sus cuerpos. La violación sexual se ha instaurado en distintos contextos como una forma de ejercer poder y como una práctica de guerra.

En la Edad Media el señor feudal tenía el derecho de pernada o *Ius Primae Noctis*, que le concedía la potestad de tener relaciones sexuales y desflorar a toda virgen, sierva de su feudo, que fuera a casarse con otro siervo suyo (Estrada, 2008). Esto mismo, sabemos, ha pasado en Colombia durante los últimos años en el marco de la guerra que vivimos. En zonas como las de la Sierra Nevada de Santa Marta, paramilitares como HH ejercían este poder con las vírgenes de la zona.

La conceptualización que proponemos de patriarcado no pretende entenderlo como una estructura de dominación universal, transhistórica o transcultural; es decir, no ha existido en todas las sociedades, ni en todos los momentos históricos. En ese sentido podemos hablar de patriarcados diferenciales (Gómez, 2012), los cuales toman forma y características específicas dependiendo de los contextos, de los arreglos sociales y de poder que cada sociedad tiene.

Es de anotar que no todas las mujeres experimentan de la misma manera la subordinación patriarcal, y que ésta toma especificidades dependiendo de la raza, la etnia, la clase, la edad, la ocupación y la procedencia geográfica de las mujeres. Los patriarcados diferenciales se van transformando con el tiempo y son en el resultado de las interacciones con otras sociedades, tal como sucedió durante el encuentro entre el viejo y el nuevo mundo. En el caso de América Latina, las relaciones entre mujeres y hombres se transformaron a causa de lo que arriba llamamos colonialidad del poder<sup>17</sup>.

---

16 Eva es la mujer incitadora al pecado, tentadora, prostituta, bruja, cercana a la serpiente y al mal. María es pureza, asexualidad y maternidad.

17 Existen varias conceptualizaciones sobre el patriarcado en Abya Yala. María Lugones (2008) propone que con la

Cuando hablamos de modernidad/colonialidad, capitalismo, patriarcado e imperialismo, nos interesa hacer visible que son procesos históricos, producto de la acción humana. Ni el capitalismo ni el patriarcado son naturales e inevitables. En este sentido, es importante reconocer que han existido sociedades en las cuales las mujeres no han ocupado lugares subordinados y que ellas han asumido permanentemente roles centrales para la vida en colectivo, que por algunos grupos humanos han sido reconocidos en toda su importancia<sup>18</sup>.

Así como los indígenas y los negros resistieron la dominación impuesta por la Conquista y las subsiguientes, a lo largo de la historia las mujeres han rechazado su subordinación. Gracias a algunos de los principios de la modernidad, a la Revolución Francesa y a la Ilustración, las mujeres comenzaron a organizarse de manera más sistemática. Ya hemos dicho que la dominación intrínsecamente trae la rebeldía. En ese caso esa rebeldía fue alimentada por la ilusión de los cambios políticos de la época.

Así las mujeres comenzaron a reclamar sus derechos en el marco de la Revolución Francesa, pero como hay relaciones de poder que no cambian de la noche a la mañana ni con el solo discurso, los oídos de los revolucionarios franceses fueron sordos a sus demandas. De esa manera, una de las lideresas centrales de la revolución, Olimpia de Gouges, quien exigía derechos iguales para hombres y mujeres, fue mandada a la horca.

De allí se desprende una larga historia de luchas que confluye en lo que conocemos como feminismo. Aquí vemos aparecer una cara agradable de la modernidad, pues es ella y algunos de sus ideales lo que permiten formular, verbalizar las demandas de las mujeres por su liberación. La modernidad también le permitirá a la izquierda pensar nuevos modelos de sociedad. Sin embargo, la relación entre la modernidad y el feminismo no ha sido solo positiva, así como tampoco la relación entre las mujeres, el feminismo y la izquierda.

---

Conquista de América podemos hablar de la instauración de un sistema de género moderno/colonial que impuso la concepción hegemónica sobre los géneros construida por Occidente. Julieta Paredes (2011) habla de entronque de patriarcados y de patriarcado original. Rita Segato (2010) propone la noción de patriarcado de baja intensidad.

18 En algunos grupos indígenas del actual territorio de Norteamérica, las mujeres jugaban un rol central en la espiritualidad. En la cosmogonía andina la noción de complementariedad entre hombres y mujeres era esencial. En textos como *Ritos y Tradiciones de Huarochirí*, escrito durante la Conquista y que recoge la tradición oral de pueblos de la región andina, es posible observar la existencia de pares de dioses y diosas y a las mujeres cumpliendo roles de sacerdotisas. En los Yoruba, según Oyéronké Oyewùní, el género no era un principio de su cultura antes de la colonización occidental.



En nuestro país, la izquierda por mucho tiempo ha prestado oídos sordos a las demandas de las feministas, negando la importancia de los cambios propuestos por las mujeres. Lastimosamente seguimos observando esto incluso en los espacios de las generaciones más jóvenes.

A este punto podemos observar como la propia práctica de la izquierda y del feminismo, lugares de lucha de las que Hijos e Hijas provenimos, nos invitan a mirar con ojos críticos la modernidad, sin querer decir con esto que olvidamos lo que nos ha aportado y nos puede aportar para nuestras luchas actuales y venideras. De aquí la importancia que tiene para nosotros y nosotras situarnos desde la modernidad/colonialidad como uno de los marcos históricos, conceptuales y políticos desde los que es vital re-mirar nuestras demandas por memoria y justicia, y nuestra lucha política por horizontes de futuro distintos.

## La modernidad/colonialidad y la izquierda colombiana

Nosotros y nosotras somos hijos e hijas de la izquierda, no solo porque nuestros padres y madres han hecho parte de ese espectro político, sino porque compartimos varias de las ideas y propuestas de la izquierda colombiana. Pensarnos desde esa raíz histórica, y desde esa localización política, significa también la necesidad de tener una visión crítica de su trasegar.

Para situarla históricamente, la izquierda<sup>19</sup> nació en el seno de la modernidad como concepto y campo político, específicamente en la Revolución Francesa, por lo cual tiene especiales afinidades con sus ideales de Igualdad, Fraternidad y Libertad. También es cercana a otras nociones de la ilustración como las relacionadas con la emancipación, la transformación social, la idea del pueblo en el poder, y la de revolución. En sus inicios, la izquierda hizo parte de la vertiente radical del liberalismo. Durante el siglo XX fue ganando especificidad y reconocimiento como un proyecto distinto al liberal. Algunos lo definen como contracultura política de la modernidad (Bauman, 1996).

En el contexto moderno, revolución –una palabra que nos gusta y nos evoca mucho– significa rompimiento radical con el pasado y el inicio de una nueva época. Con la Revolución Francesa se sentaron las bases del liberalismo, de los sentidos políticos de la izquierda y las ilusiones de liberación para quienes eran en ese entonces colonias europeas. De allí surgen las revoluciones de Haití, Es-

---

19 Vale decir que no hay una sola izquierda. El singular, en este caso, hace referencia al campo político en general. Una explicación más clara de la trayectoria de la noción de izquierda en Archila (2008).

tados Unidos y las independencias de los países latinoamericanos. Cuando las nociones de revolución y emancipación se empezaron a expandir por el mundo, se presentó otro reto –similar al que ponen las mujeres con Olimpia de Gouges– para el proyecto moderno, para el proyecto post-revolucionario Francés, para la izquierda francesa.

Frente a los derechos de las mujeres y de los negros, así como de los criollos y mestizos, la izquierda y los pensadores y políticos modernos ilustrados, comienzan a comportarse de manera torpe en distintos lugares. Marx, en algunas de sus cartas, alaba el colonialismo inglés como una forma de acelerar y posibilitar la emancipación en la India. En algunos de sus escritos se refiere a los indígenas como seres atrasados y primitivos que debían ser civilizados. Esta actitud nos remite a lo arriba descrito sobre como la modernidad/colonialidad impone una visión lineal, progresiva en ascenso hacia occidente para toda la humanidad.

A eso no escapó la izquierda, que por ese camino negó los valores ancestrales, las otras formas de habitar y ser en este mundo que representaban quienes se salían de la identidad de clase. Por eso es común escuchar en el discurso de la izquierda, inclusive la de hoy, que la Conquista fue “buena” porque nos trajo por las sendas del progreso y la civilización.

De esa forma, las categorías para designar la otredad y relacionarla con las posibilidades emancipatorias tendían a caer en la negación de la experiencia histórica de los grupos y territorios no europeos: de los indígenas de Abya Yala, de los afro descendientes, de los africanos e indios, de las mujeres. Esa manera de relacionarse con los otros se concreta en la izquierda con la idea del sujeto elegido: el proletariado. Fuera de él, ningún otro actor social era revolucionario según los pensamientos de izquierda ortodoxos. Por esa vía se concibió que el único problema fundamental era el económico, la liberación de los medios de producción, lo que desconoce las otras estructuras de dominación distintas a la capitalista que hemos descrito, como patriarcado y modernidad/colonialidad.

La idea de que revolución implica un corte con el pasado y caminar la senda hacia la civilización, significó situar en el pasado (en el atraso) a lo indígena, lo afro, lo no occidental. La izquierda también dispuso una serie de etapas para los pueblos, para los países, para los hombres y mujeres que se apartaban del modelo blanco, obrero, hombre. A la izquierda también le ha costado el relacionamiento con la diferencia.

Así por ejemplo, en lo cotidiano, las relaciones de poder entre hombres y mujeres reprodujeron muchos de los rasgos patriarcales. La supremacía cultural e histórica ganada por los hombres se reprodujo en las organizaciones políticas con acciones cotidianas como que son los hombres quienes hablan en público, la idea de que son ellos los que producen los discursos y los análisis apropiados, y los que deben decidir. La izquierda, debemos decirlo, ha situado en varios momentos a las mujeres en los lugares del silencio y la negación. La izquierda también fue silencio y tensiones con lo que se escapaba de su marco de pensamiento.

Ante la crisis actual del capitalismo, la izquierda contemporánea -en particular la izquierda radical- se enfrenta a la necesidad de reconceptualizar su propio devenir y rol a la luz de estas evidencias históricas y de sus nexos con la modernidad/colonialidad, y ese lado negativo de su proyecto: la colonialidad del poder.

Por eso para nosotros y nosotras como Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad, la pregunta que emerge es casi inevitable: ¿Qué tipo de izquierda u opción política somos? ¿Cómo buscamos poner el trabajo por la memoria en función de la reconceptualización política de la izquierda y de alternativas reales en Colombia? ¿Es suficiente con invocar el pasado, con hablar de historias de vida y de proyectos políticos que querían la paz? ¿Qué sucede si, además, nos reconocemos como hijos e hijas de las tensiones y contradicciones inherentes a esa izquierda? ¿Cuál es nuestra visión del poder y como ella impacta nuestra práctica política? Nuestra invitación es a mirar los nexos negativos entre nuestra izquierda y la modernidad/colonialidad y, desde una mirada crítica, aprender de ese trasegar.

Algunas preguntas que resultan centrales para nosotros como colectivo son: ¿con quiénes construimos nuestro proyecto político? ¿Cómo lo construimos con las y los otros? ¿Cómo nos relacionamos con la otredad? ¿Con las más cercanas (las de la propia izquierda), con las más lejanas?

Nuestra izquierda ha buscado la transformación del orden de exclusión a través de la reivindicación de sujetos marcados por la pertenencia de clase y que han sido marginados, negados y relegados. En los últimos años se han incluido las demandas de otros actores en su proceso de pluralización como las mujeres en tanto sujetos que reivindican derechos propios, respondiendo de esa manera a las exigencias de los movimientos de mujeres y feministas.

La izquierda lo ha hecho apelando a la noción de lo común, es decir, a una noción amplia y generalmente difusa que prioriza lo colectivo y lo público como horizonte fundamental de acción, movimiento y construcción política. Cualquier noción de memoria y de justicia que pretendamos adelantar, debería tener en cuenta la necesidad de recuperar lo común como concepto central de nuestras luchas, al tiempo que llenamos de contenido el sentido de lo que podemos entender por eso.

La invitación que hacemos como Hijos e Hijas de una *memoria de luchas* incluye elementos claves como una mirada crítica a la izquierda; una aproximación que aprenda de los contenidos y las formas de sus luchas (incluyendo la noción de lo común, potenciada en el relacionamiento con otros actores sociales) y una memoria que visibilice la manera en que las formas de violencia, las dinámicas de poder y ordenamiento de lo social en Colombia limitaron, neutralizaron o directamente acabaron con procesos políticos de muy diversa índole.

Esto implica la producción de nuevos registros sobre la historia de Colombia y de las izquierdas, mantener la batalla que la memoria y la escritura de la historia suponen en el reconocimiento de los aportes de la izquierda y los movimientos sociales desde una visión crítica, y evitar posturas que están siendo comunes aún dentro de la academia crítica y círculos decoloniales, que tienden a desconocer las especificidades positivas de la izquierda en el marco de la modernidad/colonialidad.<sup>20</sup>

## La lógica imperial

Nuestro presente no puede ser entendido sin aproximarnos a otra estructura de dominación que ha sido central en el mundo en el último siglo: el imperialismo. Una primera definición se refiere al proceso clásico de posesión y dominación de determinados territorios<sup>21</sup>. Otra mirada a este tema es la construida desde ciertas

---

20 Estas posturas parecen reproducir las propias nociones modernas que consideran que lo nuevo implica la eliminación de lo viejo, en este caso las izquierdas. Las lecturas sobre las izquierdas no pueden ser descontextualizadas de sus contextos de acción y anclaje, ni de las dinámicas internas que suponen. Si bien compartimos la necesidad de una mirada crítica a las izquierdas, no podemos sucumbir a la lógica de negación/eliminación real y simbólica que ha buscado propiciarle lo hegemónico a ese espectro político. Pensamos más bien que es importante reflexionar sobre cómo ir construyendo alternativas políticas que entrelacen distintas tradiciones de lucha, demandas, acciones y horizontes políticos que nos brinden presentes y futuros distintos mirando continuamente hacia el pasado.

21 Los ejemplos más claros son la corona española, la experiencia colonial de América durante los siglos XVI al XIX, y el imperialismo europeo desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX (en África, Asia y el Caribe por parte de los Países Bajos, Portugal, Bélgica, Francia, Gran Bretaña e Italia). Otra mirada del imperialismo se refiere a la experiencia

posturas del marxismo, siendo la más conocida la acuñada por Lenin. Para él, imperialismo no es sólo la sujeción formal de territorios, sino también un proceso de expansión global del capitalismo como sistema de poder. Es entonces entendido como la articulación de un capitalismo a nivel global que subsume, ordena y subyuga a diferentes territorios a nivel mundial<sup>22</sup>.

La caída de los imperios o procesos coloniales<sup>23</sup> a mediados del siglo XIX redefinió el panorama geopolítico global y generó otras formas de dominación entre países y territorios. En ese sentido, en el marco de la guerra fría, la Unión Soviética y Estados Unidos como potencias victoriosas de la Segunda Guerra Mundial, se embarcaron en un proceso de lucha por el control de continentes enteros, esta vez no a través de la dominación directa, sino por medio de la generación de bloques económicos y políticos comandados por las potencias.

Esa nueva forma de dominación expresa la relación entre EEUU y América Latina de manera especial. Durante la Guerra Fría, Estados Unidos definió una estrategia continental de guerra contra el enemigo interno, materializado en la forma de guerrillas, organizaciones y partidos políticos de izquierda. Esta política norteamericana es la expresión de su imperialismo, y tuvo serias repercusiones en distintos países de América Latina, en los cuales se aplicaron las ideas de la Doctrina de Seguridad Nacional. Sus consecuencias están dibujadas en las dictaduras del Cono Sur, en las intervenciones en los conflictos de Guatemala y otros países de Centroamérica, y en las guerras sucias instauradas en Colombia y México.

Las estrategias políticas y económicas que se implementaron, el apoyo contra-insurgente y a las dictaduras en Latinoamérica hacen parte de una redefinición de la noción de imperio en el contexto de la Guerra Fría, así como toda la violencia política generada durante la segunda mitad del siglo XX<sup>24</sup>. Siguiendo


---

norteamericana desde comienzos del siglo XX. A diferencia de sus pares europeos, Estados Unidos jugó con distintos tipos de dominación tales como la apropiación formal (el caso de las Islas del Pacífico y las Filipinas); la sujeción, con la apropiación legal de Puerto Rico y Cuba; y con formas de sometimiento de carácter político y económico como ha sucedido en Centro y Sur América.

22 Esta mirada es compartida, discutida y complejizada por autores como Rosa Luxemburgo, Hilferding, Bukharin entre otros.

23 Francia no era necesariamente un imperio, o no se denominaba como tal, a pesar de llevar a cabo procesos imperiales y colonizaciones.

24 Para una buena porción de los estadounidenses su rol durante la guerra fría era el de defender las libertades democráticas, individuales y de mercado en oposición a la actitud dictatorial del socialismo soviético. En ese sentido, los estadounidenses no veían sus acciones como parte de una expresión nueva de colonialismo, o de su país como ejecutor de nuevas prácticas imperiales.



una perspectiva decolonial, el imperialismo supone una expresión de la colonialidad del poder, que ahora no se reproduce en términos de Europa/América, sino más bien en términos de potencias, en este caso EEUU y su “patio trasero”, Latinoamérica.

El imperialismo se transforma como lo han hecho otras estructuras de dominación. Así, las nuevas prácticas imperiales ya no son necesariamente las de la Guerra Fría o el mundo anterior a la segunda guerra mundial, lo que obliga a repensar el carácter imperial del poder en un contexto en el que el capitalismo hace presencia en todo el mundo y en el que las formas de dominación, de producción de conocimiento, militares, económicas, políticas y culturales toman nuevas dimensiones.

Lo que nos interesa entender desde la categoría imperialismo es la transformación de las relaciones entre continentes, naciones y pueblos, es decir, la geopolítica actual y las estrategias que los centros de poder utilizan para materializar prácticas imperiales/coloniales. Esto nos sirve para reconocer la presencia hoy en día de una dimensión imperial de poder, en la cual Colombia y América Latina cumplen un rol concreto, en una asimetría de poder que implica sometimiento, sumisión y la reproducción de las desigualdades en términos estructurales. De igual manera, nos es útil para comprender el impacto de la lógica imperial en nuestros proyectos políticos y en el de nuestros padres y madres, su impacto en el pasado y en el presente.

Por último nos sirve para pensar los problemas políticos, sociales, las luchas por la justicia y contra la impunidad, reconociendo la manera en que se presentan hoy las formaciones imperiales y manifestaciones cuyas que nos afectan inmensamente como la “ayuda” militar, los tratados de libre comercio y la expansión de las transnacionales. El Plan Colombia, en marcha desde finales del siglo pasado, ha servido como una forma de injerencia de los Estados Unidos en las dinámicas internas del país. Este plan ha contribuido a fortalecer la opción bélica en vez del diálogo y la negociación, al tiempo que ha impactado el medio ambiente sin reducir realmente los cultivos de coca. La “inversión” extranjera está haciendo lo propio, contribuyendo al deterioro del medio ambiente, al despojo de la tierra y a la ratificación con sangre del inhumano modelo capitalista.

## Retomando

Pero ¿por qué hablar de modernidad/colonialidad, de estructuras de dominación y relaciones de poder? Primero porque necesitamos entender de dónde viene este presente y cómo se estructura la dominación para poder enfrentarla y construir alternativas. Solo podremos poner en marcha una memoria para la transformación si sabemos qué queremos transformar, cómo opera y de dónde viene. Una característica esencial de nuestro presente es que está configurado desde un entramado moderno/colonial. En ese entramado surgen las discriminaciones de raza, étnicas y de clase, y se construyen y/o transforman las de género. Nuestro hoy está estructurado por la colonialidad del poder, la cual incluye también la manera como geopolíticamente está organizado el mundo. Partir de esta perspectiva nos permite tener clara parte de la complejidad estructural de un orden de poder definido a través de los siglos y que, en ese sentido, define la manera en que nosotros nos relacionamos con el mundo.

Al situarnos en esta historia geopolítica reconocemos similitudes no sólo con la red internacional de expresiones de hijos e hijas en los distintos países del continente, sino también con luchas como las de los zapatistas, quienes hablan de la larga noche para referirse a ese proceso de más de 500 años de dominación y silencio. El despertar zapatista no sólo se plantea frente al presente inmediato o a un futuro posible, sino desde el nombrar siglos de represión como condición definitiva de la dominación del presente, los sedimentos del tiempo formando lentamente el hoy. Así, desde sus inicios como movimiento, para ellos no se ha tratado únicamente de despertar con relación a las desigualdades del presente, sino también del reconocimiento de una larga noche que es la noche de la dominación colonial e imperial.

¿Podemos hablar nosotros también de un larga noche como hijos e hijas frente a la impunidad reinante? ¿De qué manera hemos de pensar la impunidad en el contexto estructural-histórico de dominación y subordinación de unos grupos sobre otros? ¿Desde dónde debemos pensar las desigualdades, las discriminaciones y las violencias? ¿Desde dónde, cómo y para qué pensar las resistencias, las luchas, los movimientos, las propuestas? Son estos y otros interrogantes los que nos hacen considerar vital hablar de memoria de larga duración y de la existencia de un mundo moderno/colonial que incluye unas relaciones de poder de dominación concretas que han afectado a la izquierda, y de igual manera a las mujeres, los afros, los indígenas, los pobres, y los campesinos, entre otros actores sociales.



Nuestra lucha se sitúa en un escenario de poder a nivel global que es colonial/imperial, es decir, que se encuentra estructurado a través de la experiencia de subyugación, ordenamiento y control que se ha manifestado en los periodos históricos de cada región marcados por la experiencia colonial<sup>25</sup> Aunque algunos podrían plantear que lo colonial terminó en América Latina con la Independencia, momento que implicaría una nueva etapa marcada por la construcción de Estados-nación a la manera de Europa, desde la perspectiva que estamos leyendo la historia nuestro devenir sigue siendo colonial.

Las asimetrías de poder geopolítico que fueron establecidas y delineadas en el tiempo mientras se consolidaba la idea de la modernidad con su lado oscuro, se mantuvieron y reafirmaron aún después de la Independencia. En la Independencia de la Gran Colombia, los sujetos discriminados durante la Colonia lo siguieron siendo durante la República: negros, indígenas, mujeres y “pobres”.

El ordenamiento global de poder sometió culturas y pueblos a un proyecto hegemónico en el que el *deber ser* estaba definido por los patrones de la modernidad -los patrones de los europeos dominantes que luego también serán los patrones de los norteamericanos. Este ordenamiento está vigente hoy y se presenta de diferentes maneras, algunas sutiles, otras más directas. El colonialismo como práctica de dominación de unos pueblos sobre otros, y la colonialidad como el otro lado de la modernidad, la otra parte constitutiva de las estructuras de poder económicas, políticas y sociales del presente, se manifiesta de distintas maneras en prácticas de poder que es necesario hacer evidente. Muchos de esos rasgos siguen presentes en nuestra historia y marcan las dinámicas de nuestras luchas.

Una perspectiva decolonial nos invita a pensar, cuando demandamos justicia, por el lugar de origen del modelo de justicia que tenemos en el presente. La manera como nos convertimos en una nación fue copiando el modelo de Estado-nación europeo, reproduciendo sus lógicas de exclusión y las contradicciones del discurso emancipatorio, revolucionario y libertario desde el cual era imposible el trato como iguales con ciertos actores sociales. Creemos que es tiempo de ir mas allá de la lectura que entiende la impunidad en Colombia como una consecuencia de un estado débil o fallido, para comenzar a preguntarnos si no es que la impunidad y la injusticia hacen parte

---

25 No negamos que existiera dominación de unos grupos por otros antes de la Conquista, lo que hacemos es reconocer el hecho colonial como un momento de ruptura para la realidad de Abya Yala, que debemos considerar si queremos entender el presente.

estructural de la manera como nuestra sociedad ha sido construida y pensada, es decir, si no es parte constituida de ese modelo moderno/colonial que hace de la impunidad una de las formas de presencia soberana del poder que ha moldeado a la sociedad colombiana.

Si bien reconocemos la potencia de los derechos humanos y los organismos internacionales para hacer frente a contextos de violencia como la que vive Colombia, consideramos importante tener una mirada crítica del marco en el que surgen y de los usos y abusos que se hacen de ellos. Durante los años noventa, en medio de las crisis ideológicas a nivel mundial y en nuestro país, y en medio de la ola de muerte que corría en Colombia, los derechos humanos se convirtieron en un elemento de protección y defensa de la vida, además de una posibilidad crítica que apelaba a la equidad y el reconocimiento de la dignidad humana. Esto sin duda ha sido significativo para las luchas de las organizaciones de víctimas y de los grupos, partidos y movimientos de izquierda. Sin embargo, hay que preguntarse cómo evitar o jugar con los límites que esto pone a nuestra acción política, y las repercusiones de este discurso moderno.

Los derechos humanos, como plantean Esteva (1998), Ignatieff (2005), Ranciere (2010), Žizek (2005) y Douzinas (2011) entre otros, exponen la paradoja del poder y su relación con la justicia, en medio de la consolidación global del liberalismo y el capitalismo como horizonte de posibilidad único en los últimos veinte años. Mejor dicho, de los derechos humanos como un proyecto de construcción de justicia global y posibilidad de concreción de la dignidad y la equidad humana, se ha pasado también a la cooptación del sentido de los derechos humanos para articularlos, como sustrato ético, a la radicalización del capitalismo. Según estos autores, los derechos humanos se han convertido en el corazón del capital, es decir, en el lado humano del capitalismo global que intenta equilibrar los efectos del orden político y económico contemporáneo.

No queremos desconocer, porque también actuamos desde allí, el hecho que los derechos humanos son una herramienta concreta, efectiva y necesaria para hacer frente a la brutalidad de los contextos socio-políticos que vivimos, pero consideramos que es necesario pensar los límites de los derechos humanos y el problema del humanitarismo. Todo esto implica entonces pensarnos qué es justicia para nosotros y nosotras, cómo queremos hacerla real y cuál es el papel de la memoria en una lucha que va más allá de reclamar la justicia de Estado para nuestros muertos, y que busca junto con ellos y ellas construir una sociedad en la que *podamos ser desde nuestro poder*.

## Referencias citadas

Archila, Mauricio. (2008). La izquierda hoy. Reflexiones sobre su identidad. Izquierda y socialismo en América latina. *Memorias del seminario Marx vive*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Bauman, Zygmunt. (1996). *La izquierda como contracultura de la modernidad. La izquierda ante el fin del milenio*. Santiago de Chile: Cuadernos Arcis.

Douzinas, Costas. (2011). *Adikia: On Communism and Rights. The Idea of Communism*. New York: Verso.

Dussel, Enrique. (2008). Beyond Eurocentrism: The World-System and the Limits of Modernity. *The Cultures of Globalization*. Pp. 3-31. Durham: Duke University Press.

Escobar, Arturo. (2007). Worlds and Knowledges Otherwise: The Latin American Modernity/Coloniality Research Program. *Cultural Studies*. Marzo/mayo 2007. P. 179-210. Londres: Routhledge.

Esteva, Gustavo y Suri Prakash, Madhu. (1998). *Grassroots Post-Modernism: Remaking the Soil of Cultures*. New York: Zed Books,

Estrada, Miriam. (2008). *Historia de la evolución de las ideas de los derechos humanos*. Clase dictada en el programa especializado sobre derechos humanos de las mujeres. IRW - IDEHPUCP. Lund, Suecia, 31 de marzo-11 de abril.

Foucault, Michel. (1984). What is Enlightenment? *The Foucault Reader*. P. 32-50. New York: Pantheon Books.

- (1977). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.

Gómez, Diana. (2011). Feminismo y modernidad/colonialidad: entre retos de mundos posibles y otras palabras. *En Otras Palabras*. Enero-diciembre. P. 43-61, 2011. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Grupo Mujer y Sociedad.

- (2012). *De Lunas y Pacha Mamas: representaciones de las mujeres en Ritos y Tradiciones de Huarochirí*. Ponencia presentada en The Latin American

Studies Association (LASA), San Francisco, Estados Unidos, mayo de 2012.

Wallerstein, Immanuel. (1979). *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI.

Ignatieff, Michel. (2005). *American Excepcionalism and human rights*. New Jersey: Princeton University Press.

Lugones, Maria. (2008). *The Coloniality of Gender*. Consultado en: <http://trinity.duke.edu/globalstudies/wko-v2d2>

Paredes, Julieta. (2011). *Una sociedad en Estado y con Estado despatriarcalizador*. Consultado en: <http://www.gobernabilidad.org.bo/documentos/democracia2011/Ponencia.Paredes.pdf>

Quijano, Aníbal (2007). Coloniality and Modernity/Rationality. *Cultural Studies*. Marzo/mayo. p. 168-178. Londres: Routhledge.

Ranciere, Jacques. (2010). *Who is the subject of the rights of man? Dissensus: on politics and aesthetics*. New York: Continuum Publishing.

Rubin, Gayle. (2006) The traffic in Women: Notes on the “Political Economy” of Sex. *Feminist Anthropology. A reader*. Oxford: Blackwell Publishing Ltd.

Segato, Rita. (2010). *Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial*. Consultado en: [http://www.glefas.org/glefas/files/pdf/genero\\_y\\_colonialidad\\_en\\_busca\\_de\\_claves\\_de\\_lectura\\_y\\_de\\_un\\_vocabulario\\_estrategico\\_descolonial\\_\\_ritasegato.pdf](http://www.glefas.org/glefas/files/pdf/genero_y_colonialidad_en_busca_de_claves_de_lectura_y_de_un_vocabulario_estrategico_descolonial__ritasegato.pdf)

Varela, Nuria. (2005). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.

Zizek, Slavoj. (2005). *La suspensión política de la ética*. México: Fondo de Cultura Económica.



**hijos**  
**somostodxs**



# Comisiones de la verdad, justicia transicional y memoria

José Castro<sup>1</sup>

*“Mi aproximación a estos escenarios ha sido a través de sus formas de rehabilitar los espacios y cuerpos tocados por la violencia, de la puesta en escena de los duelos íntimos y colectivos, de las prácticas y poéticas del recordar, al mismo tiempo que de su dimensión política, entendiendo acá lo político como las prácticas cotidianas de resistencia y de resignificación de los espacios de devastación”.*  
Catalina Cortés Severino

Este módulo parte de la posibilidad de construir un espacio de pensamiento crítico, innovador y creativo, que se comprometa con su tiempo y su historia. Invita a las personas sensibles a explorar la forma en que la cultura, la construcción y destrucción del sentido del mundo, la violencia, la memoria y la subjetividad, interactúan en escenarios particulares.

De esta forma, a través de diferentes temas, como los campos de concentración de Auswichtz, Ruanda y Sarajevo, las experiencias de justicia transicional y las Comisiones de la Verdad en América Latina y el conflicto armado en Colombia, se pretende generar un espacio de reflexión frente a la forma en que estos procesos son recordados y olvidados, la forma en que se reconstruyen y las diferentes rupturas que se presentan con el pasado traumático.

---

1 Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad.

Así, este módulo pretende reflexionar sobre la forma en que se relaciona la violencia, la memoria y la subjetividad, en contextos particulares, como son las diez regiones que integran el proyecto de Hescuela. Para hacerlo, nos proponemos hacer una reconstrucción de las experiencias de justicia transicional, comisiones de la verdad y postconflicto; para reflexionar sobre la forma en que estos procesos se han llevado en Colombia, por ejemplo a través de la ley de Justicia y Paz, la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y la noción impuesta de postconflicto. Desde ese análisis, queremos deconstruir las versiones fragmentadas, los olvidos y los silencios.

Al deconstruir la versión oficial, que reproduce los silencios, las interferencias y la fragmentación, nos proponemos al mismo tiempo un objetivo mucho más amplio, que consiste en la posibilidad de reconstruir y actualizar el pasado a través de nuestro propio lenguaje, a través de la memoria como interposición y coexistencia de tiempos, como construcción incesante de mundos alternos y paralelos.

¿Qué implica hablar simultáneamente de comisiones de la verdad, justicia transicional y memoria? ¿Qué implica desarrollar cada uno de estos temas en uno de los módulos de Hescuela? ¿De qué forma referirnos a las comisiones? ¿De qué forma representan el pasado? ¿Qué lenguajes utilizan para reconstruirlo? ¿De qué forma reconstruir cada una de estas experiencias, que se han caracterizado por las tensiones que se presentan entre el reconocimiento histórico y la invisibilidad?

Cada una de estas preguntas, como las razones que nos han llevado a plantearlas le dan sentido a este módulo, sobre todo en un contexto que cada vez le da más forma a la noción de justicia transicional. Este módulo busca articular las preguntas anteriormente planteadas en un ejercicio creativo, tal como un texto, un ensayo, una fotografía, un tráiler, etc, que nos permita generar una imagen de lo que está pasando en cada región.

Como cada uno de nosotros sabe, estamos en un momento de cambio, en el que se han conformado diferentes comisiones y en el que la idea de postconflicto es cada vez más evidente. No obstante, lejos de estar en una situación posterior a la guerra, lo que planteamos es que la guerra misma está siendo invisibilizada.

¿De qué forma se presenta este momento de transición en cada una de las



regiones? ¿De qué forma lo podemos representar, de qué forma lo podemos visibilizar?

Cada una de estas preguntas parte de la necesidad de hacer visible la invisibilidad de lo visible y de comprender que el momento de justicia transicional en el que nos encontramos, se construye y reconstruye de manera diferente en cada región.

¿En cada una de nuestras regiones existe una sede de la comisión? ¿Una casa de la memoria? ¿Una oficina de atención a las víctimas del conflicto armado? Necesariamente tendremos que partir de allí para poder comprender posteriormente de qué forma la comisión reconstruye el pasado en cada región, de qué forma lo representan las casas de la memoria y de qué manera lo invisibilizan las instituciones oficiales.

¿A qué se refieren por memoria? ¿A qué se refieren por pasado? ¿De qué forma lo representan? Desde nuestra forma de reconstruir el pasado hemos podido comprender que el pasado puede llegar a ser profundamente maleable, que puede llegar a ser invisibilizado, incluso a desaparecer.

El pasado y el presente que queremos representar y reconstruir con este módulo se encuentra habitado por silencios y por olvidos, pero también por recuerdos... como hemos discutido en diferentes ocasiones el recuerdo y el olvido ocupan simultáneamente un mismo lugar, el pasado puede llegar a ser invisibilizado y el silencio es otra forma de hablar.

¿De qué forma se articulan cada una de estas expresiones en el momento de justicia transicional y “posconflicto” en el que nos encontramos? ¿Es diferente en cada región? ¿En qué sentido? Para responder cada una de estas preguntas se requiere de una imagen que haga visible lo que muchas veces pasa desapercibido, los lugares de “posconflicto” de “justicia transicional” y de “reconstrucción del pasado”, que aún se encuentran habitados por la desolación de la muerte.

Una imagen que represente lo que ha sido invisibilizado, que represente la forma en que se articulan las comisiones de la verdad y la reconstrucción del pasado en escenarios de “posconflicto”, una imagen que posibilite nuevos lenguajes, espacios, temporalidades y e/afectos, que haga visible la invisibilidad de lo visible.

## Bibliografía recomendada

Aranguren, Juan Pablo. (2008). El investigador ante lo indecible y lo inenarrable. *Nómadas*. 20-33. Bogotá: Universidad Central.

Blair, Elsa. (2002). Memoria y narrativa: la puesta del dolor en la escena pública. *Revista Estudios Políticos*. No. 21. Julio-diciembre de 2002. Pp.9-28. Medellín: Universidad de Antioquia.

Castillejo, Alejandro. (2005). Las texturas del silencio. *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales*. No. 9. Enero-junio de 2009. Pp. 39-59. Bogotá: Universidad de los Andes.

- (2009). *Los archivos del dolor: ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- (2010). *Tras los rastros del cuerpo: instantáneas del proceso de justicia y paz en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Cortés Severino, Catalina. (2009). Recolecciones Sonoras y Visuales de Escenarios de Memorias de la Violencia. *Revista Antípoda*. No. 9, Julio-diciembre de 2009. Pp. 165-197. Bogotá: Universidad de los Andes.

Jelin, Elizabeth. (2002). *Los Trabajos de la Memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Ricoeur, Paul. (2004). *La historia, la memoria, el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.



# Hesquella:

Desaprendiendo  
para Liberar





## II. Escuela: múltiples lugares, múltiples miradas

### Conflicto armado:

## Etnocidio y descomposición organizativa de la cultura de la etnia Kankuama

*Ketty Mercedes Fuentes Bolaño<sup>1</sup>*

El resguardo indígena Kankuamo se encuentra localizado en el municipio de Valledupar, departamento del Cesar, en la parte suroriental del macizo de la Sierra Nevada de Santa Marta. Está constituido por 12 poblaciones reconocidas por la administración pública municipal en los órdenes corregimental y veredal. Son ellos los corregimientos de Atánquez, La Mina, Guatapurí, Chemesquemena, Los Haticos, Río Seco y las veredas de Ramalito, Rancho de la Goya, el Mojao, el Pontón, Murillo y Las Flores, con asentamientos en Valledupar.

---

<sup>1</sup> Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. Lideresa indígena Kankuama.

Según estudios cuantitativos realizados por distintos entes, la población indígena Kankuama suma cerca de trece mil habitantes, de los cuales el 65% vive en el resguardo indígena y el 35% restante es población desplazada asentada en Valledupar y diferentes zonas del país. El proceso organizativo de los Kankuamos inició a mediados de la década de 1980. Sin embargo, la Organización Indígena Kankuama, como autoridad representante ante el gobierno colombiano, surgió en 1993 tras ser reconocida legalmente a través de las garantías constitucionales que se expresan en la obligación del Estado de garantizar la protección de la diversidad étnica y cultural del país.

Desde el período colonial, Atánquez ha sido el centro político y cultural del pueblo Kankuamo. A mediados del siglo XIX llegó la misión evangelizadora, y con ella la imposición del castellano. En 1871, Atánquez se constituyó como capital de la Sierra Nevada y Motilona. Las guerras civiles de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX causaron un gran flujo de población compuesta por colonos, campesinos y mestizos que venían desde distintas regiones del país en calidad de refugiados.

Respecto a este proceso de recomposición demográfica y sociocultural en la región, nos apoyamos en lo que Racine Ravelo, Erich Córdoba Ponce y Luis Torres Gómez (2008) plantean en su libro *Relación entre el territorio, lo sagrado y el pago: Hacia un direccionamiento del origen del conflicto desde la perspectiva wiwa*. En este trabajo, los autores proponen que “la sociedad colombiana había experimentado diferentes dinámicas socioculturales en el contexto de la violencia, y encontró su detonante con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948, hecho que provocó continuas migraciones hacia la SNSM<sup>2</sup> por parte de campesinos antioqueños y santandereanos” (Ravelo et al. 2008: 14).

Con este proceso se llevó a cabo no solamente un mestizaje biológico cultural, que signó el punto de partida en la pérdida de factores sustanciales de la identidad indígena, sino que también se presentó el fenómeno sociocultural de la bonanza marimbera, que trajo consigo la tala indiscriminada de árboles y otras formas de intervención negativa sobre el medio ambiente: “el alto precio alcanzado por la marihuana en Estados Unidos, indujo a que mas campesinos se interesaran en colo-

---

2 Sierra Nevada de Santa Marta.

nizar y sembrar a mayor escala la planta dentro de la Sierra Nevada de Santa Marta” (Ravelo et al., 2008: 15).

Este último fenómeno transformó el sistema económico de la región y propició el intercambio cultural a través del cual la tradición musical y literaria recibió influencias foráneas que contribuyeron a la hibridación de la identidad cultural Kankuama.

El proceso de asimilación de valores ajenos se acentuó en la década de los cuarenta, a partir de las cruzadas evangelizadoras que buscaban sacar al indígena de su supuesta ignorancia y llevarlo a participar del modelo de desarrollo propuesto por la sociedad mayoritaria, el cual se sustentaba en las directrices construidas desde el liberalismo. En consecuencia, lo que se pretendía era la incorporación de los indígenas a la producción y a la economía de mercado.

Para lograr esto, se les sometió a un proceso de alienación mental y espiritual que los llevó al extremo de renegar de su *Ley de Origen*, y con ello de su propia identidad. Sin embargo, de manera paradójica, esto permitió también la activación de procesos de resistencia cultural que generaron acciones para conservar tradiciones que aún hoy día permanecen.

Esta situación en la Sierra Nevada de Santa Marta afectó ostensiblemente los niveles de vida y el equilibrio social y espiritual de la etnia Kankuama. Los Kankuamos vivían en paz y armonía hasta la invasión de la sociedad occidental. A partir de este momento comenzó la reducción de su territorio, espacio vital de los indígenas. No conformes con la expropiación y la invasión, los distintos actores sometieron a los indígenas a un proceso de aniquilamiento físico sistemático. En un primer momento, las batallas desiguales que se libraron entre los Kankuamos y los españoles ocasionaron la muerte selectiva de los Mamos y otras autoridades tradicionales.

Luego se llevó a cabo la aniquilación física y cultural, realizada a través de la educación en la escuela y la evangelización impartida por la iglesia católica, lo cual condujo al progresivo debilitamiento de la tradición cultural (OIK, 2006).



Según Patrick Morales Thomas, en su ensayo *El corpus christi en Atánquez: Identidades diversas en un contexto de reetnización*, “el kankuamo y en especial Atánquez, estuvo determinado por distintos factores históricos, entre ellos la posición geográfica que ocupaba, lo que permitió la llegada de distintos grupos que fueron cambiando las prácticas económicas del lugar y la desaparición de Mamos en el siglo diecinueve, con cambios fundamentales a partir de esta época, como el abandono de lengua, del consumo de la coca, cambio de vestuario, todo lo anterior fue determinante para la fragmentación social” (Morales, 2000: 23).

Durante siglos, los Kankuamos han padecido los efectos de la violencia y la arbitrariedad de la sociedad occidental. Todo ello se ha materializado en el allanamiento de territorios ancestrales, la usurpación de las costumbres propias, la marginación y la imposición de otro pensamiento, otra lengua y otras formas de vida. Esto ha significado agresión y quebrantamiento de la integridad territorial del pueblo Kankuamo, dada la invasión de actores ajenos a su cultura y la amenaza permanente de sometimiento de la comunidad a procesos de cambio estructurales en las dimensiones social, económica, política, cultural y étnica.

A partir de la década de los 80, el territorio Kankuamo se convierte en espacio de asiento y movilidad de varios frentes subversivos pertenecientes a las guerrillas colombianas de las Farc y el ELN. Del mismo modo, a partir de 1996 empiezan a asentarse grupos paramilitares en parte del territorio. Bajo esta circunstancia, los asentamientos indígenas se convierten en escenarios de guerra y comienza la etapa más crítica en materia humanitaria de la historia de esta etnia.

En este contexto han tenido lugar acciones violentas, como masacres contra las comunidades pertenecientes al resguardo indígena, asesinatos selectivos de líderes y miembros de la comunidad, imposición de bloqueos y restricciones al abastecimiento de alimentos y medicinas, sometimiento de la población a situaciones de miedo y terror, además de secuestros, confinamientos, señalamientos y estigmatizaciones.

Esto se sustenta en el texto *Violencia política contra los pueblos indígenas de Colombia 1974 – 2004*, en el cual se establece que “los pueblos Wiwas y Kankuamos son los afectados en su integridad social por las violencias

políticas. La tasa de 3642 violaciones por cien mil habitantes para los primeros, y de 3585 para los segundos, es escalofriante pues multiplica 40 y 39 veces la del país, que es catalogado como uno de los más violentos del mundo” (Villa y Houghton, 2004: 154).

La vulnerabilidad de las comunidades indígenas se corrobora si se toma en cuenta el accionar de los paramilitares en el territorio de los Kankuamos en las áreas aledañas de Valledupar, que se suponen protegidas por el batallón La Popa del Ejército Colombiano. Esto ilustra las dimensiones del drama humanitario que se vive en la Sierra.

La mayoría de los asesinatos, secuestros y desapariciones tuvieron como víctimas a médicos tradicionales, maestros y líderes. En consecuencia, se configura un escenario de etnocidio sistemático que tiene lugar ante los ojos cómplices del Estado colombiano (Villa y Houghton, 2005).

Por más de 15 años, el territorio indígena Kankuamo se ha convertido en escenario del conflicto. En este trayecto histórico, y en medio de la pugna por el control territorial entre los actores del conflicto armado colombiano, se han violado los derechos humanos del pueblo Kankuamo a través de acciones como el asesinato, el reclutamiento forzado de niños y jóvenes, el desplazamiento y la estigmatización de la población.

Estas circunstancias han contribuido al debilitamiento de la gestión interna y externa de la Organización Indígena Kankuama. Las dinámicas propias de la comunidad indígena se han fracturado, las estructuras o instancias de gobierno se han desarticulado y los mecanismos de control social se han suplantado. Así mismo, más de cuatrocientas familias del territorio han sido desplazadas, los procesos productivos se han disminuido, las prácticas tradicionales asociadas a la realización de pagos se han limitando y se ha coartado la inversión social dentro del territorio. En síntesis, se ha afectado negativamente la permanencia física y cultural del pueblo indígena.

En medio del panorama de guerra y terror, el pueblo Kankuamo ha sido testigo de más de trescientas muertes violentas en los últimos años. Esta etapa muestra que el interés central no es la ocupación de la tierra, sino más bien el control territorial, así los indígenas sigan viviendo en su territorio. La situación de los Kankuamos obedece a distintos facto-

res como la ubicación geográfica de su territorio, corredor geoestratégico para los grupos armados ilegales, que lo usan como área de refugio, movilización de sus efectivos y para controlar zonas económica y militarmente estratégicas.

Cabe resaltar la importancia del establecimiento de megaproyectos en zonas pertenecientes al territorio Kankuamo, que ha atraído, en primer lugar, a la insurgencia, por razones políticas y financieras y, en segundo lugar, a la contrainsurgencia, que busca defender las empresas. También ha influido la expansión del latifundio hacia zonas constituidas por terrenos con alto potencial de valorización, lo cual ha generado conflictos, particularmente en la zona de ampliación del resguardo Kankuamo.

Frente a esta situación, el pueblo Kankuamo retoma sus formas organizativas y de gobierno, y asume, de manera autónoma, el reto de la defensa de su territorio y de sus derechos fundamentales, como el derecho a la vida, la salud, la educación, el ambiente sano y la libre determinación como pueblo indígena.

Como muestra de las políticas de agresión territorial está el proyecto “Cordón Ambiental y Tradicional de la Sierra Nevada de Santa Marta”, creado por el Estado con el fin de crear nueve poblados indígenas o pueblos talanqueras, como estrategia de control cívico militar del territorio, en el marco de la Política de Defensa y Seguridad Democrática:

*Esta ‘recuperación social del territorio’ constituye, a partir del 2004, la respuesta gubernamental para superar la crisis humanitaria de la Sierra. El Proyecto contempla la construcción de un conjunto de nueve poblados indígenas en la región. El primer y segundo de estos pueblos, fueron inaugurados entre abril del 2007 y julio del 2008, y los siguientes cuatro entre diciembre de 2008 y marzo de 2009. (Múnera, 2008).*

Según Liliana Múnera (2008), esta política del gobierno, calificada por algunos como indigenista, discurre paralelamente a la implementación de la Agenda de Competitividad del Caribe, que avanza en la ejecución de megaproyectos de infraestructura (puertos, represas y vías), y de explotación de recursos hídricos, ambientales, agroindustriales y turísticos.

Este modelo de desarrollo requiere garantizar la inversión a través de la seguridad y poner los asentamientos indígenas al servicio de la lógica económica y territorial del gobierno. Aunque en los acuerdos entre el gobierno y los pueblos indígenas de la región se explicita que la estrategia de los “pueblos talanquera” no pretende: “a) Estimular o propiciar el turismo; b) Construir en dichos pueblos bases militares o de policía; c) Darle viabilidad a exploración de proyectos de desarrollo u otro interés que atente contra la integridad territorial y cultural de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada” (Múnera, 2009), en la práctica el manejo de estos relevantes temas reafirma predicciones contrarias a estas supuestas limitaciones.

La construcción de pueblos talanquera, que en el caso Kankuamo incluye a los Makugueka, ubicados en la comunidad de Río Seco, evidencia el propósito de control cultural y territorial por parte del gobierno, el cual incrementa las problemáticas económicas, culturales y de seguridad de la región. Estas problemáticas se verifican en las violaciones a los sitios sagrados, el saqueo de los entierros, las amenazas y la propagación del terror, que ha tenido continuidad en todo el territorio de la Sierra Nevada de Santa Marta.

A esto se suma la implementación de mega proyectos en territorios como Puerto Brisa, ubicado en Dibulla, y la creación de la represa del Cercado sobre el río Ranchería del departamento de la Guajira. Esto ha propiciado un desastre natural y ambiental que le ha ocasionado la muerte y la propagación de enfermedades a muchos indígenas Wiwas de la zona.

Teniendo en cuenta las relaciones entre cultura y violencia o entre etnicidad y conflicto, a las cuales hace alusión Jaime Arocha en su ensayo *Etnia y Guerra: relación ausente en los estudios sobre las violencias colombianas* (1998), se reconoce la validez de la hipótesis del autor. Arocha plantea que la cultura es ignorada en algunas reflexiones académicas como eje explicativo de la historia de la violencia en el territorio nacional. Para entender el caso de los Kankuamos, se asume, tal y como lo propone el autor, que “la violencia tiende a desdeñar entre otros aspectos de la relación cultura–violencia, el estudio de las dimensiones étnicas de los conflictos territoriales y políticos” (Arocha, 1998: 205).

Esta idea adquiere relevancia si se toma en consideración el bajo índice de estudios académicos que se interesen por ahondar en la correlación violencia-etnicidad, aspecto que es desdeñado al momento de entender

el conflicto armado en Colombia. La cultura no puede dejarse por fuera de los estudios sobre la violencia, pues factores discriminadores que se han manejado incluso dentro del sistema educativo colombiano –desde donde el indígena es mostrado como incivilizado, indigente y con poca capacidad racional- han generado siglos de racismo y estigmatización. Ignorar el racismo y la estigmatización en los estudios de la violencia, tiene implicaciones serias para entender las problemáticas colombianas.

Siguiendo la perspectiva estructural funcionalista que se ha aplicado al estudio de la violencia en nuestro país (Fals Borda et al, 1962), se puede afirmar que las instituciones de seguridad social se convierten dentro de la etnia Kankuama en agentes del desorden y el crimen, lo que crea una disfuncionalidad del orden social interno. Además, se ha generado dentro de la comunidad una descomposición organizativa que encuentra su principal sustento en un individualismo político generado por los intereses particulares de los dirigentes de la región y la Nación, lo cual busca desfigurar el modelo organizativo legal vigente dentro de la comunidad.

A partir del conflicto generado por intereses políticos regionales enfocados en los megaproyectos, la llegada de los distintos grupos armados al margen de la ley y la implementación de una política estatal centrada en un “modelo de seguridad y tranquilidad mediática” dentro de la comunidad, se han generado cambios organizativos que han impedido un proceso de reetnización dentro del resguardo y han propiciado una fragmentación del mismo entre quienes apoyan al movimiento político *Atánquez libre* y quienes se adhieren a la idea de mediación estatal.

Actualmente todo esto ha causado una disfunción que se hace visible en distintos espacios de socialización de la comunidad, espacios -desde el ámbito político hasta el cultural- en los que se refleja una búsqueda de la comunidad Kankuama de reetnización a pesar del conflicto y la violencia. Esta búsqueda es una forma de resistir, manifiesta en el fortalecimiento de una identidad indígena que, contrario a lo esperado, está recogiendo en sus memorias las voces olvidadas de mayores y sabios. Voces que han quedado grabadas en la historia oral, en los territorios y en los pagamentos generacionales que recuerdan la verdadera línea de pensamiento de nuestra Ley de Origen (ley sagrada).

## Referencias citadas

Arocha, Jaime. (1998). Etnia y Guerra: relación ausente en los estudios sobre las violencias colombianas. *Las Violencias: Inclusión Creciente*. Bogotá: Universidad Nacional - Facultad de Ciencias Humanas.

Guzmán Campos, Germán; Umaña Luna, Eduardo y Fals Borda, Orlando (1962). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Morales Thomas, Patrick. (2000). El Corpus Christi en Atánquez: Identidades Diversas en un Contexto de Reetnización. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 36. Pp. 20-49. Bogotá: ICANH.

Múnera Montes, Liliana. (2008). Los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta y la cooperación internacional en derechos humanos. *Colombia: Etnias y Política*. Vol. 9. Pp. 250-265. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Organización Indígena Kankuama. (2006). *Hoja de cruz: memoria histórica del conflicto armado en el pueblo indígena Kankuamo*. Valledupar: Kaino Ediciones – USAID.

Ravelo, Racine; Córdoba Ponce, Erich y Torres Gómez, Luis. (2008). *Relación entre el Territorio, lo Sagrado y el Pagamento: Hacia un Direccinamiento del Origen del Conflicto desde la Perspectiva Wiwa*. Santa Marta: Editorial Unimagdalena.

Villa, William y Houghton, Juan. (2004). *Violencia política contra los pueblos indígenas de Colombia 1974 – 2004*. Bogotá: IWGIA – CECOIN.





Foto: Manuel Chacón



**Barrancabermeja y el Magdalena Medio:**

# **Violencia, historia y memoria**

*Anderson Pinto Patiño<sup>1</sup>*

Este escrito es el resultado de una serie de conversaciones y reflexiones realizadas en el marco de Hescuela, tendientes a indagar, analizar y reflexionar acerca de la historia de la región y sus efectos sobre nuestras vidas, las organizaciones sociales y la sociedad barranqueña. También es el producto de conversaciones con líderes de diferentes organizaciones que nos han acompañado en este proceso, pero que sobre todo, han sobrevivido a los largos períodos de violencia de la región.

Barrancabermeja es una de las ciudades del país en las que los problemas sociales, políticos, económicos y militares han tenido una presencia permanente. Esto le ha permitido construir procesos de resistencia ante la arremetida de las fuerzas del estado por controlar una zona estratégica en beneficio del gran capital y de las empresas transnacionales.

A Barrancabermeja se le identifica como la capital natural del Magdalena Medio. En la ciudad convergen la industria, los servicios y las diversas actividades económicas y sociales. Su riqueza y su privilegiada situación geográfica han hecho que los procesos sociales adelantados

---

<sup>1</sup> Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. Estudiante de trabajo social de la Universidad de la Paz, Barrancabermeja. Las reflexiones aquí presentadas son producto del trabajo colectivo de Hijos e Hijas en Barrancabermeja.

por los obreros, campesinos, estudiantes y población en general en la ciudad sean un referente de resistencia y lucha popular. La represión contra las manifestaciones sociales ha sido atroz, hasta el punto que en la ciudad y en la región se han experimentado todas las formas de represión posible: amenazas, detenciones, torturas, desapariciones, exilio, asesinatos selectivos y masacres.

## **Estatuto de seguridad**

A finales de la década de los setenta, los altos mandos militares exigieron al presidente López Michelsen medidas de emergencia para enfrentar la fortaleza organizativa demostrada por los movimientos cívicos y populares durante 1977<sup>2</sup>, que eran considerados una amenaza para la seguridad del Estado. Sin embargo, el gobierno de turno estaba por terminar su mandato y los militares debieron esperar para ver cumplir sus exigencias hasta la posesión del gobierno de Turbay Ayala, quien bajo el amparo del Estado de Sitio, decretó el Estatuto de Seguridad (ley 1923 de Septiembre de 1978).

Este Estatuto estableció medidas restrictivas a la libertad de reunión, circulación y expresión, limitó las libertades sindicales, tipificó nuevos delitos y aumentó las penas de algunos de ellos, asimilando el delito político al delito común. Además, otorgó prerrogativa a la jurisdicción penal militar, restringiendo el derecho a la defensa y posibilitando la arbitrariedad procesal. Según reporte de las organizaciones de derechos humanos durante la administración de Turbay Ayala (1978-1982), más de 16000 personas fueron detenidas en todo el país, y solo en 1980 se detuvieron casi 8000 personas por razones políticas.

## **Modelos de represión y paramilitarismo en el Magdalena Medio santandereano**

A partir de la cooperación entre altos mandos del ejército norteamericano y de países latinoamericanos, se llevaron a cabo en Colombia diferentes reuniones de organismos militares estadounidenses con las Fuerzas Armadas colombianas. Como resultado se recomendó la creación de grupos civiles armados

---

2 El paro cívico del 14 de septiembre 1977 es recordado como uno de los más trascendentales de la historia colombiana. Reunió en una sola jornada a sectores cívicos, estudiantiles, sindicales, y partidos de izquierda. La movilización sin precedentes causó como respuesta un recrudecimiento de la represión estatal, que caracterizó el final de la década y el inicio de la siguiente.

bajo el control del Ejército. Estas organizaciones se presentaron como defensoras de los intereses nacionales en aquellas zonas con actividad guerrillera.

En 1965 se expidió el Decreto 3398, el cual definió la defensa de la nación como “la organización y previsión del empleo de todos los habitantes y recursos del país, desde tiempo de paz, para garantizar la independencia nacional y la estabilidad de las instituciones.” También se legalizó temporalmente el hecho de que el Ministerio de Defensa armara a civiles. Con este proceder se dio vía libre a la creación de grupos privados armados.

Bajo este marco legal, en 1981 se creó en la inspección de policía de San Juan Bosco de la Verde, en Santa Elena del Opón (Santander), una base paramilitar patrocinada por el Comando Operativo No 10. Este comando tenía sede en Cimitarra, en el mismo departamento.

El proyecto Colombia Nunca Más identificó cinco modelos de represión en esta zona del país. El primero va de 1965 a 1981, y se caracteriza por el protagonismo del ejército en la comisión de los crímenes de lesa humanidad y la implementación de la acción encubierta y secreta por parte de los agentes de seguridad del Estado para cometer asesinatos y desapariciones forzadas.

A partir de 1982 se presentó una inflexión que marca el inicio del segundo modelo y que consiste en la implementación en las zonas rurales de grupos de civiles armados que colaboraban con el ejército en la lucha contrainsurgente. Se incrementaron los asesinatos y las desapariciones forzadas, así como las amenazas de muerte contra líderes sociales y políticos, y el desplazamiento forzado de miles de campesinos.

El tercer modelo de represión va de 1985 a 1990. Se caracteriza por el incremento desmesurado de asesinatos en medio del auge de las movilizaciones populares y de la participación de partidos de oposición en el debate democrático. Hacia el final de este período se inició la expansión del paramilitarismo en el Magdalena Medio santandereano, mediante las operaciones del Batallón Luciano D, Elhuyar y el Nueva Granada. De esa manera se abrió el camino para la instauración de bases paramilitares permanentes en las zonas donde permanecían ejércitos de más de cien hombres, que en poco tiempo y por medio del terror desplazaron a la población y lograron controlar la zona.

El cuarto modelo de represión va de 1991 a 1994. Presenta un incremento importante de crímenes cometidos por el Ejército y por los organismos de inte-

ligencia, lo que coincide con el fortalecimiento del estamento militar efectuado por el gobierno de Cesar Gaviria Trujillo. Este fortalecimiento se reflejó en la creación de Brigadas Móviles y organismos de inteligencia, tales como la Red de Inteligencia No 7 de la Armada Nacional, responsable de numerosos asesinatos y otras violaciones de los derechos humanos.

También se incrementó en este período la represión en los barrios populares de las principales ciudades, donde los jóvenes fueron asesinados tras ser acusados de colaboradores de las milicias urbanas de las guerrillas o por pertenecer a grupos sociales marginados. En este período se impuso la mal llamada limpieza social en la región.

El quinto modelo de represión va de 1994 a 1998. Este es testigo del proceso de legalización y consolidación del paramilitarismo por medio de las Asociaciones de Vigilancia Rural CONVIVIR, la conformación de Autodefensas Unidas de Colombia y la expansión de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Uraba en el Cesar, Bolívar y los Santanderes.

En este marco de consolidación de estrategias políticas de represión, el Magdalena Medio y la ciudad de Barrancabermeja fueron consideradas prioritarias, de forma que se intensificó el accionar de estas políticas represivas en la zona.

## **Objetivo final: la toma de Barrancabermeja**

Todas estas estrategias hacen parte de la estrategia política que la burguesía y los grandes capitales que manejan el país han creado para perpetuarse en el poder. La burguesía colombiana se ha distinguido por ser una de las más sangrientas del mundo. Cuando se ve amenazada, no le tiembla la mano para montar estrategias de exterminio, como fue la que se llevó a cabo en la región del Magdalena Medio y en la ciudad de Barrancabermeja, donde se asesinó al compañero Fermín Amaya cuando la Unión Sindical Obrera (USO) realizó la huelga de 1977.

Cuando en el país la política de guerra sucia se implementó, llegaron numerosos grupos armados privados a la zona, para cumplir la misión de intimidar y de asesinar a la población en general. Cuando en la ciudad se exigían mejoras reivindicativas sociales, se asesinó al compañero Leonardo Posada, único presidente que tuvo la Coordinadora Popular de Barrancabermeja en

el año de 1986. También se asesinó a la joven Sandra Rondón Pinto, por ser testigo de un atentado a miembros de la Unión Patriótica.

Con estos hechos se inició la estrategia de asesinar a la población mediante las masacres. Cuando la Unión Patriótica<sup>3</sup> se fortaleció y llegó a tener varios senadores, alcaldes y concejales en el territorio nacional, tuvo lugar la más sangrienta persecución y represión contra un partido político de oposición en el país. La estrategia ha sido denunciada como genocidio, pues solo y la región del Magdalena Medio cobró la vida de más de cien líderes sociales y políticos.

Cuando la Unión Sindical Obrera (USO) tomaba la delantera en las propuestas de la política petrolera en el país, se orientó desde el gobierno una campaña de exterminio contra esta organización sindical, que acabó con la vida del compañero Manuel Gustavo Chacón Sarmiento el 15 de febrero de 1988. El asesinato de Chacón hace parte del asesinato sistemático de más de noventa y cinco compañeros entre activistas y dirigentes del sindicato.

La burguesía y el proyecto paramilitar sometieron a los municipios influenciados por Barrancabermeja (Sabana de Torres, Puerto Wilches, Cantagallo, San Pablo y Yondó), para luego, en la toma de Barrancabermeja, llevar a cabo la masacre del 16 de mayo de 1998, en la cual desaparecen a 25 y asesinan a 9 personas habitantes de la comuna No 7.

En septiembre de 1999 por primera vez se escuchó en Barrancabermeja que se iba a realizar una cumbre de seguridad ampliada. Ecopetrol ofreció su Casa de Huéspedes para realizarla y se convocó a todas las fuerzas vivas de la ciudad sin excepción alguna. La reunión fue precedida por la oficina de Relaciones con la Comunidad de Ecopetrol. La agenda se manejó exclusivamente por la Fuerza Pública.

Cada uno de sus estamentos informó el estado del orden público en la ciudad. Después de dos horas de reunión, las demás organizaciones nos dimos cuenta que estábamos siendo asaltados en nuestra buena fe. El comandante de la policía de la época informó que se había infiltrado a la insurgencia y que en cuatro meses la ciudad iniciaría un proceso de pacificación. Y lo cumplieron.

---

3 La Unión Patriótica fue un movimiento político que nació en 1985 tras las negociaciones de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla de las Farc. Reunía diversos sectores de izquierda civil y armada, entre ellos las Farc, el ELN y el PCC.

En el mes de enero de 2000, el proyecto paramilitar junto con la Fuerza Pública se tomaron la ciudad. Con esto se inició una barbarie contra la población civil: se implantó el miedo, el terror y las amenazas en las organizaciones sociales. El asesinato era la constante diaria. En el sector nororiental y suroccidental iban avanzando los paramilitares y la fuerza pública sacando de sus casas a las personas que ellos consideraban peligrosas y posicionando personal que consideraban de su confianza.

En la comuna siete, en un parque en el barrio María Eugenia, se colocó un busto de Fidel Castaño, hermano de Carlos Castaño<sup>4</sup>, que fue retirado por la presión de la comunidad. Este hecho estaba demostrando la complacencia de las autoridades, tanto nacionales como locales, con la aceptación de una política de control paramilitar que se quería implementar en la región. Todo estaba preparado para comenzar el proceso de pacificación en la ciudad.

Ante esta avanzada, varias organizaciones sociales de la ciudad comenzaron un proceso de resistencia que todavía continua.

---

4 Carlos Castaño aparece como el máximo líder de los ejércitos paramilitares que operaron en esta zona y se extendieron mediante hacia otras zonas del país, patrocinados por terratenientes, industriales y Fuerzas Armadas estatales.







# Conversando sobre la memoria, o mejor, escuchando al viejo Lionso sobre qué es la memoria

*Daniel Maestre<sup>1</sup>*

“Yo no pienso igual que tú”, me dijo el viejo Lionso. “Para mí” - continuó diciendo- “la memoria es la que reconstruye al hombre, porque la memoria es la herramienta que utiliza la Madre creadora para hacer que sus hijos, nosotros, volvamos al camino de la armonía con la tierra y todo lo creado. Recuerdo que la última vez que te vi tenías el cabello corto, no mascabas ayu y no usabas el poporo; hoy te veo diferente. La memoria te ha estado reconstruyendo. Ella no necesita ser reconstruida por ti. Tú necesitas ser reconstruido por ella y esa reconstrucción que ella ha realizado en ti es lo que ha permitido fortalecer tu identidad”.

El viejo se quedó mirando un rato el fogón y aprovechó la pausa para volver a encender el tabaco que estaba fumando y que se había apagado. Humedeció la garganta con un café que la vieja nos pasó a cada uno en una totuma, mientras nos decía: “tómense este cafecito con bastante jengibre para que les refresque la garganta y puedan seguir conversando”. Demoramos unos minutos para vaciar el contenido. El café estaba

---

<sup>1</sup> Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. Líder Indígena Kankuamo.

bien caliente y como la cocina solo estaba alumbrada por el fogón -lo cual le daba un toque mágico al ambiente-, al llevarme la totuma a los labios alcancé a quemarme con el líquido negro y oloroso que la vieja Fina cariñosamente nos había hecho.

Cuando hubo terminado su café, el viejo continuó diciendo:

*Desde el comienzo del mundo nosotros ya existíamos en el pensamiento de la Madre. Éramos memoria, pensamiento y posibilidad; ya ella sabía lo que nos iba a suceder, cómo nos íbamos a perder y cómo volveríamos al camino. En ese momento aun no éramos, pero ya estábamos. Y cuando se empezó a materializar el mundo la madre empezó a construirnos desde su memoria... desde su esencia. Ella no nos ha construido desde sus recuerdos, porque la memoria no son recuerdos; no son relatos históricos... somos cada uno de nosotros, sabiendo que hacemos parte de todo y que todo está contenido en nosotros.*

*Creo que los que resumen la memoria a un postulado intelectual y tratan de inventar conceptos, teorizar y escribir solo huyen de su responsabilidad de cambiar el mundo con acciones concretas. La receta, por muy bien que el cocinero la explique, si no buscamos qué cocinar, no puede alimentar a nadie, y si la receta es discutida por dos cocineros una y otra vez en lugar de hacerla, te aseguro que la gente se morirá de hambre.*

Esta última frase sirvió como excusa perfecta para retirar del fogón un par de guineos que ya estaban asados, ponerlos encima de un tizón y comérnoslos mientras hacíamos maromas para no quemarnos la boca, pues estaban muy calientes. Él continuó.

*Hoy está de moda hablar de la memoria histórica. Pero, ¿de cuál memoria histórica estamos hablando? ¿La de contar nuestros propios muertos y hacer que los verdaderos asesinos paguen, así sea con sanciones sociales? ¿Pero qué hay del futuro? La no repetición de las atrocidades cometidas no se garantiza llevando a los asesinos a las cárceles sino produciendo cambios reales en la forma como está construida culturalmente la sociedad colombiana.*

El viejo Lionso se quedó pensando un rato y, como si estuviera hipnotizado por el fuego, concentrado en algún lugar del tiempo, siguió hablando.

*¿Qué procesos de cambio puede impulsar un pueblo, un movimiento, una organización, que no sabe quién es, ni de donde viene? Y no hablo de saber cuál es*

*su lugar de origen, donde nació, quienes son sus padres ni en que movimientos militaban, cual es su partido político. De eso no hablo; hablo de cuáles son las raíces culturales que hacen parte de nosotros.*

*Te digo un ejemplo: la sociedad colombiana fue construida culturalmente como si fuera una extensión de la sociedad española, o sea, una sociedad que se cree blanca, renegando de lo indígena y de lo negro. Incluso, la gran mayoría de los colombianos piensan que los españoles cometieron tres grandes errores cuando conquistaron a América: el primero fue no desaparecer o matar a todo los indios; el segundo, haber traído negros; y el tercero, no traer mujeres para que los colombianos fueran completamente blancos.*

*Con esos antecedentes podemos concluir que los colombianos somos una sociedad que se niega a sí misma. Es más; muchos pueblos indígenas caímos en ese error. Una de las grandes conquistas de la iglesia y la escuela fue lograr que muchos indígenas, incluso pueblos enteros se avergonzaran de su origen. Por esa razón, muchos pueblos desaparecieron o casi desaparecen, por esa misma razón es que hoy en Colombia muchos pueblos indígenas no tienen idioma y están en las mismas condiciones en las que estamos los Kankuamos.*

*En conclusión, somos un país sin identidad porque decimos que somos blancos y cuando nos vemos en el espejo, el espejo nos devuelve un rostro indígena o un rostro negro o nos construyeron una identidad de acuerdo a los intereses del opresor... Mira solamente de quién son las estatuas que se levantan en las ciudades. La mayoría son estatuas de los asesinos de los indígenas y negros, con esos personajes como modelos, es difícil construir un sueño de país donde todos seamos iguales.*

Con gran esfuerzo podía seguir las palabras del viejo Lionso:

*La institucionalidad, a través de la escuela, ¿qué nos metió en la cabeza? ¿cuál Dios? el Dios cristiano solamente hablaba español. Alguna vez habló latín y en la actualidad y en el futuro hablará inglés. Nos han enseñado que los idiomas indígenas eran idiomas satánicos y que era una labor sagrada arrasarlos. Lo anterior, solo para mencionarte un ejemplo.*

*La escuela nos enseñó que a Bogotá la fundó el ilustre señor Gonzalo Jiménez de Quesada en 1523. ¿Acaso el pueblo Muisca no tenía cientos de años viviendo y teniendo sus poblaciones en ese mismo sitio? La escuela nos enseñó que Vasco Núñez de Balboa descubrió el Océano Pacífico. Será... ¿qué los Embera,*

*los Wonnan, los Tule y otros pueblos que habitaban en el Urabá eran ciegos? Cositas como esas han construido nuestra memoria. Eso somos: un pueblo que se avergüenza de sus orígenes.*

Después de decir esto, el viejo buscó un tabaco en su mochila y pacientemente se dispuso en la tarea de fumárselo, mientras yo trataba de asimilar lo que me había dicho. Sería la medianoche cuando el viejo Lionso dejó lo que quedaba del tabaco en el tacán del fogón, se levantó de la banqueta donde estaba sentado, alcanzó la olla de café que estaba al lado del fogón, reorganizó los tizones y puso la olla encima de ellos.

El fuego se avivó nuevamente y en ese momento le pregunté: “¿Entonces ... según usted, cuál es el camino a seguir en la construcción de una memoria histórica contada y vivida por las comunidades y los pueblos?” Él se tomó el primer sorbo del café que se había servido y dijo:

*Lo que ustedes están haciendo es importante y se debe fortalecer más. Pero eso solo tendrá efectos duraderos en el tiempo si se recuperan o reconstruyen las otras memorias que hacen parte de nosotros: se deben de recuperar las motivaciones y memorias de los procesos organizativos que fueron arrasados y que se han dado desde la llegada de los españoles a estas tierras. Se debe recuperar la memoria de los alimentos originarios de nuestras tierras, recordar que somos y pensamos según lo que comemos. Tenemos que construir una nueva identidad, fundamentada en el reconocernos en lo indígena, negro y blanco; es necesario que conozcamos este país.*

4 escuela pa



Liberar







# **¿Qué es verdad? ¿Lo que se vive y se siente o lo que el poder construye y nos dice cómo debe ser?**

*Bela Henríquez<sup>1</sup>*

Llegué sin saber claramente a qué fiesta estaba invitada. Más de cuatro años atrás había estado en el pueblo Kankuamo, uno de los cuatro pueblos que habitan la Sierra Nevada, en una caravana de acompañamiento a líderes que retornaban después de cinco años de exilio a causa de las amenazas y la violencia sociopolítica.

El Corpus Christi en Atánquez es una festividad que refleja el sincretismo religioso presente en muchas de las tradiciones y festividades colombianas, igual como en otras partes de Latinoamérica, herencia de la experiencia colonial. La fiesta tiene un período de preparación que inicia una semana antes de la luna llena del solsticio de verano, con la visita a la imagen de la Santísima Trinidad y a las tumbas de los ancestros de las cuadrillas. Nuestra participación como Hijas e Hijos por la Memoria y contra la Impunidad en la fiesta Kankuama se dio en el marco del quinto encuentro metodológico del proyecto de formación política de Hescuela<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, Santa Marta.

<sup>2</sup> El encuentro tuvo lugar entre el 18 y el 24 de junio de 2011. En este encuentro trabajamos el módulo dos e hicimos un ejercicio etnográfico para su aplicación, además de evaluar el trabajo realizado hasta entonces

El día preliminar, la faena empieza a las cuatro de la mañana, antes de la salida del sol. Frente a la iglesia se encuentran las tres comparsas, cucambas, diablos y negritos, que danzan sin mucha complicación. Los negritos se aproximan a la puerta de la iglesia blandiendo sus machetes de madera y entonando sus coplas vigorosamente para evitar la entrada de cualquier intruso. Detrás de ellos se ubican los diablitos con su peculiar baile.

Esa madrugada presenciamos el inicio y preparación del ritual durante todo el día. A las horas punto del cenit, medio día, media noche, amanecer y atardecer, se rinde homenaje y plegaria al sol y al cuerpo de Cristo para pedir los permisos espirituales para la fiesta del día siguiente, el Corpus Christi.

Nuestros acompañantes, guías Kankuamos, nos llevan montaña arriba a una gran piedra, desde donde observamos la hermosa salida del sol entre las montañas de la Sierra Nevada. También vemos cómo, al otro lado, también se ilumina un pico nevado, claramente afectado por el cambio climático.

En la madrugada del majestuoso día de luna llena se repite la jornada anterior, pero con un nuevo dinamismo pues tiene lugar la festividad. Las comparsas salen de un punto alto de la montaña donde se ubica Atánquez. Todas las gentes salen de sus casas llamadas por el golpe del tambor. Hombres con vestidos de palma de iraca y sombreros adornados con plumas de gallinas hacen de cucambas o colibríes mensajeros, que representan la tradición indígena Kankuama. Amontonados entre sí, saltan sobre un pie y luego sobre el otro mientras baten sus brazos simulando el vuelo de un ave. Parados en el borde de la vía, asombrados por la procesión, sentimos como pasaban por nuestros cuerpos las manotadas de paja que las cucambas nos enviaban al batir sus alas.

Los diablitos -otros personajes vestidos con atuendos de color rojo satín, provistos de imágenes religiosas y espejos en sus espaldas, cascabeles, espuelas y maracas-, saltan al son de un ritmo cadencioso y entonan risotadas más parecidas a mantras que invocan algún tipo de fuerza. Los negritos, presentes en el mestizaje desde la colonia, se evidencian actualmente en las facciones y cabellos de los indígenas Kankuamos. Esta cuadrilla se caracteriza por sus trajes de trabajadores campesinos: pantalones arremangados, camisas blancas, otras coloridas y sombreros de paja adornados con flores silvestres de la región para protegerse del sol.

---

y proyectar el que seguía, así como revisar las cinco estrategias de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. Contamos con la participación del Colectivo Dexpierte, quienes nos dieron un taller de esténcil y mural.

Los negritos mueven sus cuerpos al ritmo de los tambores africanos, baten sus fuertes machetes de madera, tallados y pintados con símbolos cristianos y entonan sus coplas y versos al unísono, guiados por el mayor de la comparsa. Es inevitable la sensación de compartir un éxtasis colectivo al estilo de una ceremonia espiritual tribal. Las comparsas recorren las calles del pueblo hasta llegar a la iglesia y repiten su danza mientras se intercalan a la entrada de la iglesia sin pasar de la puerta.

Desde la mañana se ve una circulación distinta: carros buscando donde parquear, gente con vestidos nuevos paseándose por el pueblo y docenas de familiares charlando y saludándose entre sí. Pasado el mediodía todos nos reunimos en la iglesia. El pueblo está invadido por foráneos y migrantes que llegaban al pueblo natal luciendo sus nuevas galas y actitudes de ciudad, en este caso Valledupar. Me cuentan que las casas del centro de la ciudad son propiedad de las familias adineradas, que migraron o enviaron a sus hijos a Valledupar en la lógica de ascenso social.

El asombro no termina, pues el Padre sale de la iglesia con el símbolo del Corpus Christi, protegido por un toldo sostenido por los hombres que lo acompañan. Las cuadrillas salen de frente al símbolo, caminando de espalda para no dejar de mirar al sol, manifestado en el cuerpo de Cristo, y siguen el camino hacia arriba por las calles empedradas del pueblo. En las casas del pueblo hay altares como forma de pago por favores pedidos. La caravana hace una parada en cada uno de los altares para recibir la bendición del Padre.

Después de la misa de seis de la tarde se prepara la noche de festejo pagano de San Juan, en la que la música, el baile y el atrevimiento del compañero y buen amigo están permitidos.

## Verdades que no se cuentan

Según Patrick Morales Thomas,

*El Corpus Christi en Atánquez es también un ritual que ha preservado una memoria ancestral. En América, la fiesta se convirtió en un eficaz instrumento evangelizador de los indígenas y esclavos negros. Durante la época colonial la celebración era la expresión más importante de un catolicismo popular que comenzaba a arraigarse en el Nuevo Mundo de la mano de inevitables mezclas con*

*las tradiciones de las poblaciones locales. Pero en el transcurso del siglo XIX, las vistosas y multitudinarias procesiones americanas – acompañadas de danzas y representaciones de figuras fantásticas – comenzaron a prohibirse y el Corpus Christi fue desapareciendo paulatinamente en casi todo el continente. En Colombia, por ejemplo, las celebraciones de Chiriguaná, Mompóx y Ciénaga, entre muchas otras, fueron eclipsándose y de la algarabía de las máscaras y fuegos artificiales sólo quedan recuerdos en la memoria de los más viejos. Pero no en Atánquez. Allí, los jefes de cada danza han guardado celosamente las procesiones del Corpus Christi y sus normas secretas. (Morales, 2006)*

Una característica importante de la modernidad/colonialidad que se debe tener en cuenta, además de su funcionamiento basado en la violencia, es que “el nuevo proyecto de sociedad se instauró utilizando la seducción. De esa manera algunos indígenas, negros y mestizos optaron por esas formas, de ser y actuar, [impuestas a partir de la sugestión], por lo cual el modelo europeo sería el que comenzaría a tener vigencia en nuestras sociedades. No obstante [la existencia de] estas expresiones de poder, los indígenas, los negros y los mestizos resistirían de distintas maneras la dominación. Muchos grupos indígenas siguieron practicando parte de sus ritos y creencias religiosas, así aparece lo que se llama el sincretismo religioso, una mezcla de las creencias católicas, las indígenas y/o negras.” (Gómez y Pedraza, 2011). El sincretismo se manifiesta como forma de resistencia cultural, como muestra viva del empeño y fortaleza de nuestros pueblos por conservar su razón de ser, su forma de vida.

¿Qué memoria es la que se resalta y cuál es la que se oculta en esta fiesta? ¿Cuál es la verdad que se considera conveniente de ser contada? Para el pueblo Kankuamo, el Corpus Christi es uno de los legados de la tradición europea, heredado de la Colonia. La fiesta invisibiliza la tradición de culto al sol y la bienvenida de un nuevo período de cultivo que el solsticio de verano instaura. La festividad del Corpus Christi es la forma como en la colonización se quiso eliminar la adoración al sol; es práctica de negación de la identidad, resultado de la Conquista y experimentada por todas las culturas prehispánicas. De esa manera se pretende remplazar al sol por la custodia y la hostia.

En la actualidad, la presencia de la memoria larga y de la tradición indígena en la fiesta se hace evidente en la importancia que aún le dan los Kankuamos al sol, en su relación con la espiritualidad y en el valor que para el pueblo Kankuamo tiene la agricultura y el trabajo comunitario. De esa manera se da la transmisión del saber popular y de la memoria, presentes en las cuadrillas.

Las relaciones de poder que se mueven en la fiesta son múltiples, lo cual se puede ver, por ejemplo, en el papel que juegan los negros (la carne de batalla en la disputa contra el mal), en la forma como se representa a Europa en los diablitos, con trajes elaborados y espejos en la espalda, entre otras cosas. Estas relaciones de poder también se reflejan en el hecho de que esta festividad popular resulta siendo la oportunidad para las élites de regresar al pueblo indígena ostentando su opulencia, las costumbres de gente “culto” adquiridas en la ciudad y el distanciamiento de su identidad indígena.

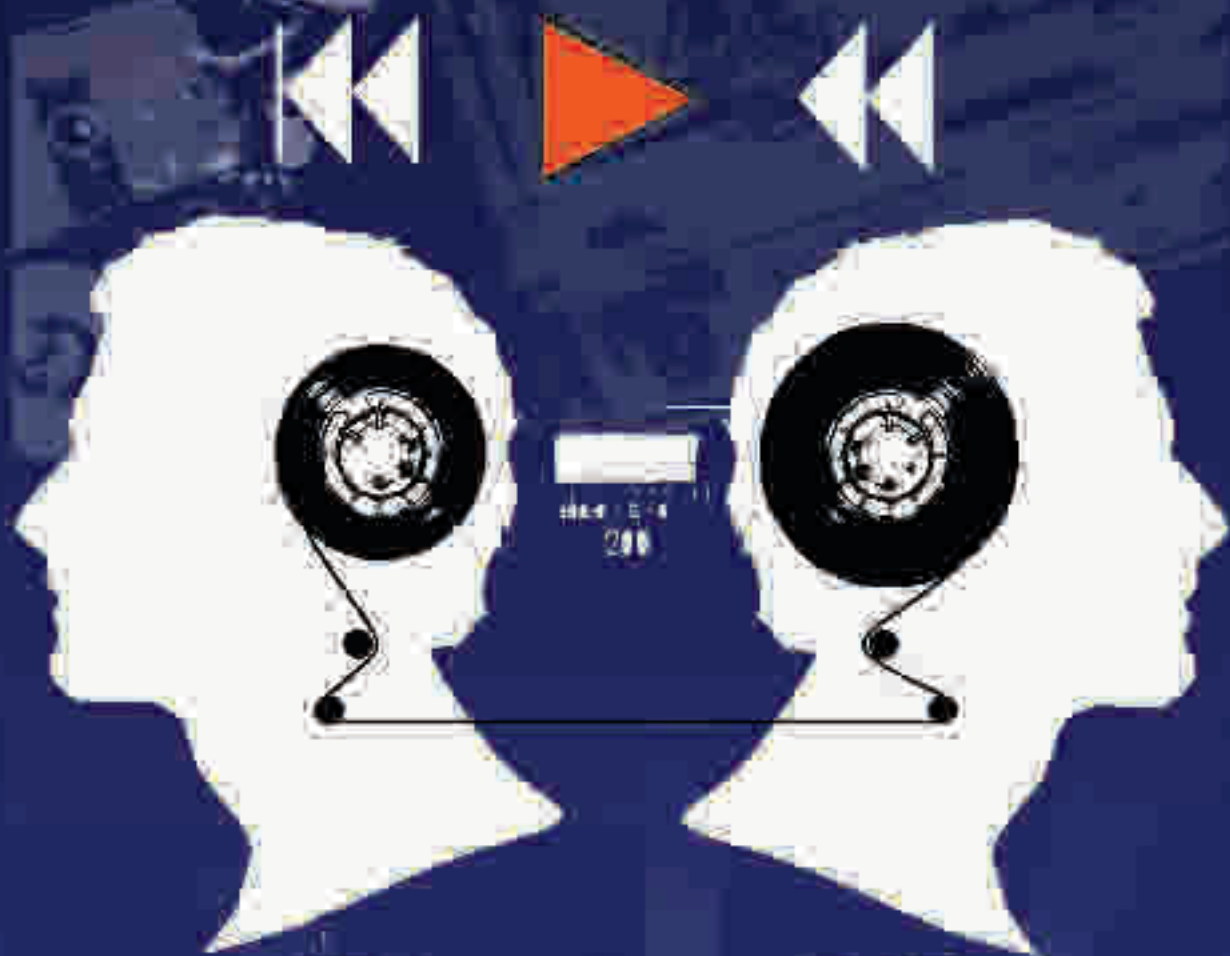
Esta élite marcó su diferencia adoptando costumbres católicas y regresando para hacer parte de la festividad religiosa sin reivindicar los componentes de la cultura indígena-campesina resistente por más de cien años. Aunque es rescatable su idiosincracia, es cuestionable su pasividad en el rescate de la cultura Kamkuama de la cual hacen parte, pues asumen que el desarraigo y el olvido de las prácticas culturales y sociales son las formas de desarrollo correcto.

Al final las impresiones, aprendizajes, sentimientos y conmociones no paran, la fiesta no termina allí. Las sensaciones son muchas y las palabras no alcanzan para describirlo. La espiritualidad esta en cada paso, en cada trago de chirrinchi, en cada sonrisa de amigo, en cada palabra, en cada rayo de sol al amanecer y en la pasión y ganas de resistir.

## Referencias citadas

Morales Thomas, Patrick. (2006). El Corpus Christi: entre la vida y la muerte. *Revista Semana*. Martes 20 de junio de 2006. Consultado en [http://www.semana.com/wf\\_ImprimirArticulo.aspx?IdArt=95370](http://www.semana.com/wf_ImprimirArticulo.aspx?IdArt=95370)

Gómez, Diana y Pedraza, Óscar. (2011). *Estructuras de dominación y relaciones de poder*. Módulo 2. Hescuela de Formación Política. Colombia: Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad.



# HAGAMOS MEMORIA

HIJOS e HIJAS SOMOS TODOS



**De qué paz hablamos y de cómo llegar a ella.**

## **Miradas críticas al Marco Jurídico para la Paz<sup>1</sup>**

El contexto actual, caracterizado por el refinamiento de los mecanismos jurídicos para un posible proceso de desmovilización de los grupos armados insurgentes, plantea la necesidad de llevar a cabo reflexiones en las que se aborden las propuestas de justicia transicional que han desarrollado los sectores de gobierno, la viabilidad de los procesos de desarme y cese al fuego, la plausibilidad de una paz duradera y la participación de los sectores políticos y sociales excluidos históricamente de los procesos de construcción política en Colombia.

El fracaso de la aplicación de la Ley 975 de 2005, de Justicia y Paz, constituye una de las preocupaciones que alienta desde hace años al movimiento de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, y que genera dudas frente a los mecanismos de regulación actuales, articulados a la Ley 1448 de 2011 o Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, y la reforma constitucional denominada Marco Jurídico para la Paz.

---

1 Este documento se escribió a varias manos con Hijos e Hijas en distintos lugares del planeta tierra, antes de la presentación pública de los acuerdos de paz que se venían gestando sin conocimiento de la opinión pública entre el Estado y la insurgencia. Estas reflexiones iniciales, en proceso de construcción, fueron presentado el 30 de agosto de 2012 – Día Internacional del Detenido-Desaparecido – en el Foro Voces Ausentes. Memoria y Paz, ¿y las víctimas dónde quedan?, el cual se llevó a cabo en Bogotá.

La experiencia histórica derivada del proceso de implementación de la Ley 975 de 2005, y lo que va del proceso de activación de la Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, evidencia los déficit de la justicia colombiana, que se expresan en el mantenimiento de la impunidad respecto a los crímenes de lesa humanidad cometidos por los grupos paramilitares; la ausencia de una efectiva desmovilización de los combatientes de las Autodefensas Unidas de Colombia, ahora reconfigurados en nuevos grupos paramilitares superpuestos en distintos lugares de la geografía nacional sobre los que antes operaban las antiguas estructuras; y en la negación sistemática del acceso pleno de las víctimas al derecho a la justicia, la verdad y la recuperación de las tierras y bienes apropiados ilegalmente por los actores de la extrema derecha colombiana.

El sistemático exterminio de los sectores de oposición y el asesinato de los líderes reclamantes de tierras que fueron despojados por los paramilitares, los narcotraficantes y los grupos económicos hegemónicos, da cuenta de un panorama en el que la posible aplicación de un Marco Jurídico para la Paz podría ser la antesala de la una nueva formalización, legalización de la impunidad; de un acceso diferencial a la justicia y del favorecimiento a los perpetradores de graves violaciones a los derechos humanos.

La instrumentalización del Marco Jurídico para la Paz como herramienta para la culminación del conflicto armado, que se materializa en las disposiciones del artículo transitorio No. 66 de la Constitución Política colombiana, antepone el momento inicial de la negociación entre los distintos sectores sociales que propenden por la paz, y del cual debería surgir la propuesta jurídica para la desmovilización de los combatientes, a la fase subsiguiente, en la cual se definen directrices de alternatividad penal. En este sentido, el Marco Jurídico para la Paz es propuesto por el gobierno como un incentivo para la desmovilización de los actores armados del conflicto, y no como un acuerdo negociado entre el conjunto de la sociedad colombiana a la que le compete la paz, entre los cuales son de vital importancia los movimientos sociales y las víctimas.

Aunque el Marco Jurídico para la Paz no está completamente reglamentado, es importante llamar la atención sobre algunos de sus peligros. La idea de generar criterios de selección de casos, los propios criterios de priorización y el establecimiento de mecanismos de investigación no judiciales que establece el marco constituyen vulneraciones de los principios

internacionales en materia de derechos humanos, así como el desconocimiento de la jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia, en especial en relación con la equidad al acceso a la justicia, la necesidad de agilizar los mecanismos administrativos del Estado para garantizar los derechos de las víctimas, y la obligación estatal de emplear todos sus esfuerzos en la investigación, el esclarecimiento de los hechos de contravención y la aplicación de las sanciones a quienes vulneren los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, además de otras organizaciones sociales y de víctimas, consideramos de suma importancia que la discusión sobre el Marco Jurídico para la Paz se sitúe más allá de las cuestiones relativas a si éste sirve o no para lograr la paz, o a las referidas al sentido y posibilidades que tiene una Comisión de la Verdad en Colombia.

Creemos vital preguntar cuál podría ser el afán y los intereses del Estado y los gobiernos en Colombia, por crear e instaurar mecanismos propios del post-conflicto, cuando aún en el país está vigente un conflicto armado histórico cuyas causas son las condiciones de inequidad y de exclusión política, económica y social de la mayoría de población.

Esto nos lleva a recordar el interés de las élites en ciertas coyunturas históricas por formular y estabilizar consensos en torno a los asuntos que, en distintos momentos, tienen el potencial de hacer evidente los altos niveles de conflictividad que caracterizan a la sociedad colombiana y a los procesos de construcción de lo político en Colombia. Dos ejemplos, entre varios que nos dicen mucho, son el Frente Nacional y la Constitución de 1991.

Esta constante preocupación, especialmente de los gobiernos que se han encargado de tramitar administrativamente los conflictos sociales, ha evidenciado reiteradamente el papel de lo discursivo y de lo jurídico en el ocultamiento de las complejas realidades de desigualdad y exclusión en nuestro país. También han actuado en este sentido la invisibilización de los actores involucrados en el ejercicio de la violencia, la reproducción de distintas inequidades, las estrategias a través de las cuales las élites colombianas normalizan la segregación de amplios sectores sociales, y, sobre todo, la imposición de relatos con fuerza de ley y valor de verdad, cuya función es definir cómo debe funcionar la sociedad en el presente y lo que esta debe recordar de sí misma.

Es decir, estos son mecanismos para la legitimización de un estado de cosas que favorece a unos pocos en detrimento de las mayorías. Este estado de cosas se ha logrado con el uso de la violencia por parte del Estado, de lo cual son muestra las desapariciones forzosas y otros crímenes.

Por estas razones, la experiencia colombiana ofrece un panorama desolador que permite identificar un intento deliberado y constante de las élites que han estado en el poder, por dejar inalterados los factores estructurantes del conflicto social y político. En ese marco podemos observar la necesidad de los grupos dominantes de eliminar las memorias que atentan contra el orden de sentido impuesto desde el Estado, el cual resulta funcional al régimen de acumulación capitalista y al mantenimiento de las asimetrías que le son inherentes.

Los escenarios de justicia transicional y la elaboración de marcos normativos que den viabilidad a dichos escenarios suponen poner en relación lo que diversos sectores sociales participantes en los procesos de negociación definen como justicia, los valores que son privilegiados y, de manera puntual, los proyectos de sociedad y de poder que se decantan en las instancias de construcción de lo público.

En ese sentido nosotros y nosotras consideramos importante visibilizar la impunidad que ha caracterizado al Estado colombiano en relación con las violaciones de derechos humanos de ciertas “víctimas”, y el trato asimétrico que las “víctimas” de la izquierda han recibido (no solo aquellas que han sido asesinadas y/o desaparecidas, sino también nosotros y nosotras, quienes exigimos hoy justicia y verdad).

En consecuencia, cuestionamos el tipo de justicia que se ejerce y de la que se habla en el país, y nos preguntamos: ¿queremos que estas concepciones sean las que definan la justicia? No. Por eso consideramos importante preguntarnos qué entendemos por justicia e ir caminando hacia la construcción de otras lógicas de la justicia, para lo cual es esencial cuestionar estos marcos legales que se quieren imponer, y ejercer una mirada analítica y crítica sobre ellos.

En esta lógica, los procesos de justicia transicional y la implementación de los mecanismos de reparación que le son conexos deben trascender el interés que el Estado tiene de mitigar los niveles de conflictividad y, desde nuestro punto de vista, deben constituir una ruptura para que se

descentren las responsabilidades políticas de manos del Estado. Eso supone que sería la sociedad en su conjunto, contando con las herramientas políticas, económicas y culturales necesarias para participar activamente, la que realmente defina los asuntos públicos.

Estas medidas, por supuesto, deben ir anteceditas de la democratización de los escenarios de toma de decisiones y de los recursos materiales y simbólicos que son necesarios para instar a la transformación de las asimétricas relaciones de poder que soportan el conflicto social y armado.

Pese a todo lo anterior, el Estado ha optado por indicar que la creación e instauración de iniciativas y mecanismos propios del post-conflicto ha respondido a la necesidad y demanda de abordar y atender de manera eficaz las violaciones sistemáticas y masivas de los derechos humanos que no han podido ser enfrentadas por mecanismos ordinarios de la justicia.

Consideramos que este afán más bien puede responder a tres intereses concretos. Primero, instaurar la impunidad sobre los crímenes de lesa humanidad y de guerra que se han perpetrado en el país durante décadas, beneficiando a los victimarios. Dos, legitimar una memoria que no da cuenta de los abusos del pasado y tampoco recoge la visión de los hechos desde la voz de las víctimas. Y tres, instaurar una paz que garantice y asegure unos intereses económicos direccionados a la inversión extranjera en nuestro territorio, sin considerar los efectos excluyentes, que ahondan la desigualdad y agudizan la degradación social a que dicho modelo conlleva, que también incluye un abuso de la naturaleza.

Al respecto, consideramos que las víctimas deben exigir que la implementación de estos mecanismos no signifique la renuncia a los derechos a la verdad, la memoria colectiva, la justicia, la garantía de no repetición y mucho menos la aceptación de un discurso de reconciliación y unidad nacional que nos condicione el perdón y el olvido en la lucha contra la impunidad. Una impunidad que, en nuestro caso, va más allá de los crímenes de lesa humanidad, pues se cuestiona la impunidad que ha significado en Colombia la instauración de un Estado-nación que ha alimentado y mantenido desigualdades surgidas de tiempo atrás. Un Estado que supuestamente debería protegernos, pero que en vez de “cuidar” de las mayorías es excluyente, y haciendo uso del monopolio de la fuerza asesina, lo que lo constituye como un Estado ilegítimo.

Consideramos necesario que las organizaciones que buscan generar espacios de discusión sobre este tema, lo hagan sobre la base de hacer una reflexión más allá de una lectura jurídica que en ocasiones se limita a un análisis temático y no político e histórico. Para esto es necesario hacer énfasis en que las condiciones jurídicas generadas en el país no representan la realidad y no compaginan con el contexto. En definitiva, la Justicia transicional en Colombia tiene lugar en un contexto de guerra donde no hay escenarios reales de paz en los que se pueda lograr cambios estructurales en los ámbitos políticos, económicos, sociales y culturales que aquejan y mantienen el conflicto armado en Colombia.

El escenario de negociación del conflicto armado entre el gobierno y las FARC que ahora se propone está pensado sin una real incidencia de la sociedad civil y de las víctimas. Así planeado, nos da la espalda; niega nuestros derechos y nuestras expectativas sobre la sociedad por venir. La justicia y la paz deben ser construidas desde abajo, con la sociedad civil, con los movimientos sociales, con los sujetos históricamente discriminados (indígenas, afrodescendientes, mujeres) y con las víctimas.

Ni la paz, ni la justicia, ni la verdad pueden ser resultado de una agenda de Estado en la que primen los intereses de las élites que le han controlado, sin tener en cuenta la mirada, experiencia, necesidades y demandas de las organizaciones sociales y de las víctimas en su percepción de qué hacer y cómo plantear el tema de la paz duradera.

Normalmente, los marcos para la paz se construyen tras o durante los procesos de negociación. El Marco Jurídico para la Paz ahora propuesto, como ya señalamos, comenzó a ser construido antes de los futuros diálogos. Este es un ejemplo más de cómo lo jurídico antecede y/o refuerza procesos que favorecen los intereses de ciertos sectores de la sociedad vinculados al Estado. Este marco no responde a las expectativas de todos los sectores económicos, políticos y sociales del país, y sobre todo, no da respuesta a las necesidades de los más excluidos y afectados por la violencia que ha generado el conflicto en Colombia.

Consideramos de suma importancia preguntarnos por qué ha sido como a escondidas que el presidente Santos ha avanzado hacia una posible negociación con las Farc, y no ha sido de cara al país. ¿Qué hay para ocultar?



¿Por qué se le teme a que la negociación del conflicto y la construcción de paz sea un proceso con participación del conjunto de la sociedad civil?


Pensamos los escenarios de paz como una posibilidad para avanzar hacia la construcción de otra Colombia a mediano y largo plazo, como la posibilidad de diseñar, pensar y de hacer real el “sueño” de un país más equitativo. Las reflexiones aquí compartidas en ningún sentido son una visión negativa o que se oponga a avanzar hacia una negociación del conflicto y diálogos de paz, pero lo que si quieren ser es una mirada crítica de ese escenario y de cómo está siendo construido.

En esa medida invitamos a la sociedad en general, los movimientos sociales, los estudiantes, la comunidad académica, las víctimas y la izquierda en su conjunto a presionar un proceso incluyente, construido desde abajo, desde lo regional y lo local, desde el que le exijamos a las partes a que se sienten a negociar en términos afines a las necesidades de las mayorías, y no a sus intereses políticos, económicos, de legitimación y de figuración histórica.

Para terminar, solo queremos reiterar los siguientes elementos:

La construcción de paz pasa por solventar las contradicciones de los factores reales de poder y por la inclusión de la totalidad de la población en el llamado juego democrático. Uno de los retos fundamentales que tenemos es avanzar en el empoderamiento de la totalidad de los colombianos y colombianas, del constituyente primario, con el fin de cambiar la correlación de poder en el presente establecida.

Las negociaciones de los conflictos armados tienden a sacrificar la verdad, la justicia, la reparación. Ya lo vimos con la aplicación de la Ley de Justicia y Paz, y lo podemos observar con leyes como la Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras. Ningún proceso de paz puede avanzar sacrificando los derechos de las víctimas. Eso supondría seguir reproduciendo la impunidad estructural al Estado colombiano, y una memoria parcializada de lo que ha ocurrido en el país. Debemos estar atentos a los procesos de memoria que institucionalizan el pasado y hacen que la movilización social y el descontento se “desmovilicen”.



La negociación del conflicto y la construcción de paz solo será posible si en el andar de esos procesos siempre está presente la reflexión sobre las causas estructurales del conflicto, como son los modelos de despojo y explotación que han caracterizado la nación colombiana. Si ellos no se tocan, no habrá paz duradera.

Por último, consideramos esencial diferenciar entre un proceso de negociación del conflicto (en el cual no se hacen revoluciones sino que se cesa la guerra como una necesidad inaplazable del país y se construyen elementos básicos para caminar hacia un país sin violencias) y la paz. La paz la construimos todas y todos. Es un proceso a mediano y largo plazo en el que es vital el concurso del conjunto de la sociedad en igualdad de condiciones.

Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad  
30 de agosto de 2012



Decidimos no esperar más -  
Obra de Antonio Camacho-Rugeles



# III. Bitácoras: de lo personal a lo colectivo

## En memoria de mi padre

*Adolfo Múnera<sup>1</sup>*

A las 7:30 de la noche del sábado 31 de agosto de 2002, mi madre recibió una llamada en la que le decían que habían matado a mi papá. Enseguida se me quiso desencajar la mandíbula cada vez que negaba con un grito la realidad de lo sucedido. Y no era para menos; el hombre que me había dado la vida, el “súper papá” (como le decían mis hermanos) y el amigo en todo momento, ya no iba a estar más con nosotros.

En la tarde me había llamado para hablar conmigo. Siempre lo hacía; yo soy el mayor de todos y por eso me dejaba sus impresiones sobre la actualidad política y sobre la forma como se sentía. Esa tarde lo noté preocupado. Unos días antes habían asesinado a un amigo del barrio que había sido organizador con él de reuniones comunales. Nunca le había escuchado ese tono de voz tan triste y angustiado. Le dije que se cuidara, que no saliera de noche, que la cosa estaba maluca para estar por ahí desprotegido. Y me hizo caso, pero el sicario sólo esperó que saliera a la puerta a ver si regresaba un primo de la tienda, cuando sintió “los cristales molidos de una metralla de plomo que acabó con su vida en cinco minutos”, como dice Silvio Rodríguez en su canción “El Elegido”. Ese fue el tiempo que sufrió luchando, aferrándose a la vida,

---

<sup>1</sup> Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, Barranquilla.

agarrado del brazo de un vecino que cuenta que hasta que mi padre no se lo soltó no supo que había muerto.

Mi padre era sindicalista, ese oficio que en Colombia se ha pagado con la muerte, con aproximadamente 2515 asesinados según la Escuela Nacional Sindical (ENS) y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT)<sup>2</sup> durante más de 20 años, y que ha convertido al país en el primero en el mundo que más viola los derechos de estas personas.

El se inició como miembro de la CUT hacia 1986, cuando fue su cofundador en el Atlántico en el cargo de Secretario de Educación de Sinaltrainal (el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de Alimentos), junto a los compañeros de otros sindicatos. Llegó a tener el cargo de segundo vicepresidente de la central obrera.

Le decían “El Lobo” porque vivió la mayor parte de su vida en el barrio El Bosque de Barranquilla, donde fue asesinado por un sicario que después sería condenado por el Juzgado Quinto Penal a 17 años de cárcel, en 2005. Hasta el momento no se ha descubierto quién fue el responsable intelectual del hecho, el que pagó al asesino. Tampoco se sabe quienes son los cómplices de un proyecto político en marcha, en cuyo camino Adolfo Múnera López era un escollo.

A pesar de haber denunciado a la Fiscalía y Defensoría del Pueblo las amenazas e intimidaciones de las que era objeto mediante llamadas de personas desconocidas y sin identificar, el Ministerio del Interior de la época sólo le ofreció un pequeño auxilio que no impidió su asesinato.

Desde entonces considero que la responsabilidad recae en el que en ese momento era el recién posesionado gobierno de Uribe; en la multinacional Coca-Cola, donde trabajó y dio sus luchas laborales; en los que se decían llamarse amigos y lo dejaron abandonado a su suerte; en los enemigos que se ganaba cuando denunciaba, por ejemplo, los retrasos y sobrecostos de la pavimentación de la calle donde murió.

En esos años operaba en la costa el Bloque Norte de las Autodefensas, comandado por Rodrigo Tovar Pupo, alias “Jorge 40”. A este grupo se le atribuyen los asesinatos de muchos líderes sociales y políticos de la re-

---

2 Según cifras publicadas en Correa Montoya, Guillermo. (2007). *2515 o esa siniestra facilidad para olvidar. Veintiún años de asesinatos sistemáticos y selectivos contra sindicalistas en Colombia*. Medellín: Ediciones Escuela Nacional Sindical.



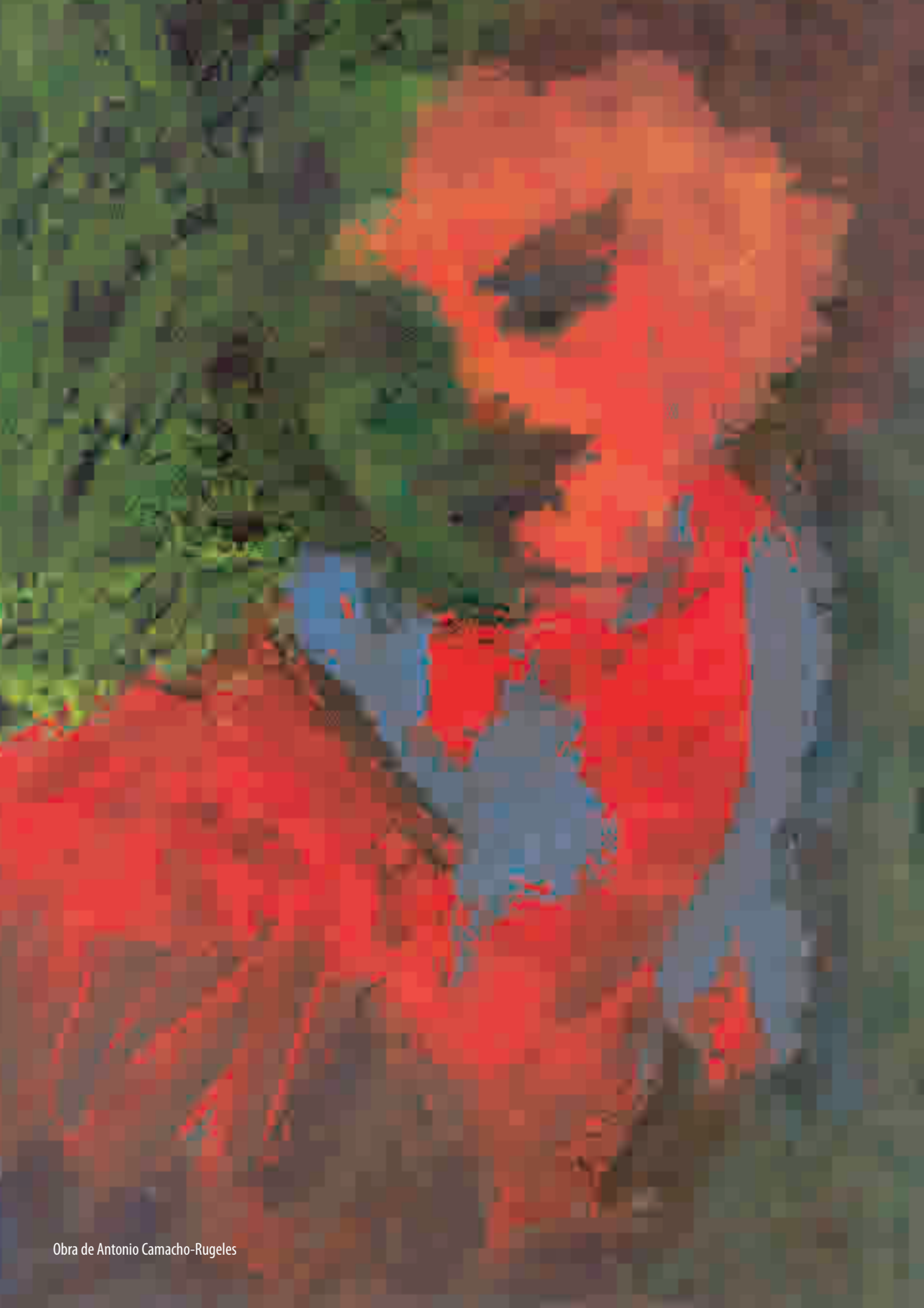
gión, y la justicia ha comprobado nexos con políticos de esta zona del país y miembros de la fuerza pública de la época. Pero ni él ni ningún jefe paramilitar, que yo sepa, se han atribuido la muerte de mi padre.

La verdad es que yo abrigaba la esperanza, ese fatídico sábado, de encontrarlo con vida y de que fuera sólo un atentado sin gravedad. Pero al llegar a la casa de mi abuela, con quien vivía, nos encontramos con la cruda realidad de lo que había pasado. En la clínica del barrio ya estaba su cuerpo inerte, con una sonrisa en su rostro como dejándonos hasta el último momento la huella imborrable de su alegría, esa que siempre lo acompañaba cuando saludaba a alguien, cuando me recibía en la casa con el grito de “¡llegó mi hijo!” que nunca olvidaré. Así lo recuerdo yo, y así lo recordaré por siempre.

En el hospital El Bosque, a donde llegó ya muerto, mi madre acariciaba su pelo mojado por la sangre. Tenía ese olor a sudor que ella conocía muy bien y no paraba de preguntarse: “¿Por qué, Adolfo? ¿Por qué no te quedaste quieto? ¿Por qué seguiste ‘dando papaya’, saliendo en las noticias, denunciando los problemas de acueducto del barrio? ¿Por qué eras tan loco, Adolfo? ¿Por qué, Dios mío, por qué?!” Lo enterramos cantando la canción de Roberto Carlos, “Amigo”. La canté con todo el sentimiento y cada vez que la escucho no puedo evitar sentirme triste por mi padre, mi amigo, mi creador, mi héroe; mi súper papá.

Nuestra lucha por rescatar su memoria, buscar verdad, justicia y reparación integral a nuestro daño en las instancias nacionales e incluso internacionales, así como conseguir que no quede en la impunidad su muerte como la de cientos de miles de víctimas, seguirá al menos por mi parte consumiendo mis días. De igual manera seguirá la búsqueda por exigirle al Estado institucionalizar como política pública el tema del rescate de la Memoria Histórica en nuestro país.

Le doy gracias a Dios por haberlo tenido como padre, porque fue hombre de convicción y luchó con el corazón por sus ideales. Callaron su voz, pero su legado seguirá vivo entre nosotros, sus Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad.



# Dos imágenes


*Óscar Pedraza<sup>1</sup>*

La imagen que suele aparecer de mi papá aquí y allá siempre me ha parecido extraña. Alguna vez me invitaron a escribir en una revista similar a ésta y lo expliqué. Es un retrato en el que el señor Alirio se ve dormido, con la mirada perdida, como si le hubieran tomado la foto recién levantado, como si tuviera guayabo. Es un retrato extraño porque sus ojos se dirigen más bien hacia el suelo, como si el espectador tratara de iniciar un diálogo con él y mientras tanto Alirio decidiera ver los zapatos de una persona distante para mostrar su falta de interés en la conversación. Pienso en esa imagen cada vez que alguien quiere hacer algo con relación a mi papá.

En algún momento, la imagen que rondaba era una ampliación de una foto que mi mamá nos tomó en la Guajira, corriendo sobre un muelle. Por alguna razón, tengo la imagen de la Guajira en aquel momento como un lugar café: agua café, palos café, el muelle de color café que temblaba a nuestro paso. Esa imagen es curiosa. Se publicó originalmente en la contraportada de la revista Colombia Hoy y se reprodujo en otros lugares. A veces alguien

---

<sup>1</sup> Miembro de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la impunidad. Rapero internacional de Karaoke.



me reconocía y decía “yo tengo esa foto en mi biblioteca” o “la tengo aún sobre mi escritorio”. Casi siempre la mención a esa foto va acompañada de una sonrisa cómplice, amigable, definitivamente melancólica. Nadie se escapa. Ahí está el Capi Pedraza, corriendo con una camisa azul y su gorra de cuero, tomando a su hijo de la mano, corriendo hacia quien sabe dónde, seguramente hacia la victoria siempre. Al fondo, o lo que se parece a un fondo, el cielo azul, muy azul, que se confunde a veces con los colores de nuestra ropa. Es difícil no caer en las manos de esa foto tan llena de movimiento, tan distinta a la que circula ahora en cada evento y conmemoración. Ese retrato es tan serio pero tan deficiente en todos los sentidos, captura la expresión de un hombre muerto ya, arrinconado en el olvido, un ser que no quiere mirar a nadie, que quiere mantenerse fantasmal. La segunda está decididamente elegida para hacer llorar al espectador, llevarlo por los caminos de la empatía y fortalecer los discursos de sueños y familias rotas por la violencia.

En mi casa, sin embargo, hay una imagen que siempre me ha impactado a mí. En ella, mi papá no está. Pero precisamente de eso se trata. Alguna vez -los que vivieron esto sabrán el día, la fecha y los sucesos mucho mejor que yo- una cantidad de gente decidió tomarse el concejo de Bogotá y exigir a mi papá de vuelta. Entraron, con pancartas y decisión, por las puertas que albergan esa falacia que llamamos democracia, y se tomaron el recinto. No recuerdo cómo habrá terminado el asunto, seguramente no les devolvieron a mi papá, pero eso no importa ahora. En esta imagen, refundida entre las fotos de mi casa, varios amigos del tal Capi están en sentados de frente al auditorio, y mi mamá está con ellos. Todos ahí, exigiendo el retorno de un amigo, de un compañero, de todo eso que se llevaron. En esa imagen mi papá, evidentemente, no está, tampoco estoy yo, que siempre preferí ocultarme en el fútbol y las pataletas antes que enfrentarme a todo lo que ellos y ellas peleaban. Pero esa imagen deja ver otras cosas. La no presencia de Alirio hace que emerjan otras emociones, otros afectos, que aparezca la rabia y la dignidad que se niega a desaparecer con él. En esa foto no está él, pero están los amigos de mi papá y sus luchas, esas por las que las que terminaron llevándoselo.

Todas estas imágenes capturan momentos diferentes, emociones diversas. Podría decir que el retrato en primer plano es parte de esa fi-

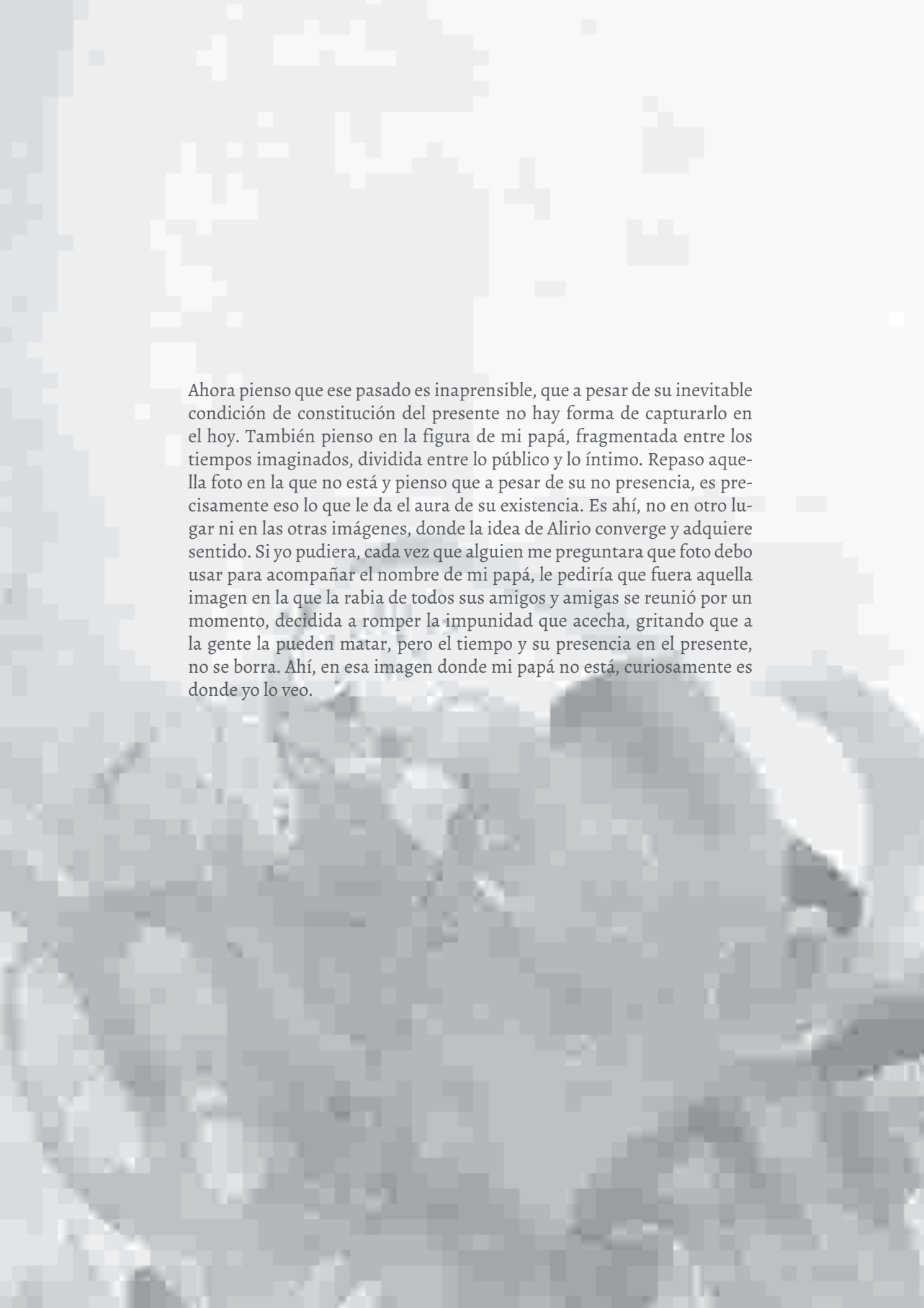
gura pública del abogado defensor de derechos humanos, mientras la foto conmigo tiene un carácter más privado, que establece una conexión distinta con el espectador y que lo obliga a recordar que ese señor solemne y serio también era un papá, tenía una familia. No deja de ser curioso como ambas figuras reafirman una serie de dicotomías que terminan dividiendo a mi papá en dos, o en cuatro o en ocho o en doce según sea necesario. Fundamentalmente en dos. De una parte, la vida pública, de otra, la vida privada. En las conmemoraciones mi papá suele aparecer en su primera condición, es decir, como figura que defendía lo común, el derecho de la gente a ser gente. Podría preguntarme porque no aparece esa otra faceta, sin embargo, las razones pueden ser -son- bastante diversas y eso es lo que menos me interesa. Lo cierto es que lo que se afirma en ese ejercicio no son dos facetas, sino más bien una ruptura. La vida, a través de las imágenes, se convierte en una serie de eventos fijos cuya conexión solo es posible en la presencia de aquél que, ahora, no está. La figura de mi papá se reconstruye a través de esos fragmentos, en una constante búsqueda de agarrar el tiempo, de volverlo a poner en juego hoy, de negarse a la victoria de la muerte y, en el caso de mi papá, la sustracción de su cuerpo del ámbito social como forma de aniquilación de su presencia, como la afirmación de la incertidumbre y la parálisis.

Podría decir que hemos tratado de reconstruir el cuerpo de mi papá de muchas maneras, que a través de ejercicios como las conmemoraciones, o fijar imágenes en el tiempo, hemos buscado la manera de recuperar el cuerpo que nunca hemos podido encontrar. Es como si a través de esos ejercicios intentáramos dar una pelea que en otros ámbitos perdimos hace mucho, o que por diferentes motivos dejamos de dar. En ese sentido, esas dos imágenes, que resuenan en muchos lugares, terminan siendo increíblemente relevantes con relación a la búsqueda de...no digamos construir memoria, sino más bien resistir la consolidación de una memoria hegemónica que subsume la vida de mi papá y lo convierte en un ser marginal y abyecto. Sin embargo, algo me incomoda de ese proceso. Entre las dos imágenes, hay una evidente dislocación, algo que no cuadra en ninguna, o mejor, algo que no cuadra con relación a lo que se busca, a la definición de la figura de mi papá. En general, me atrevería a decir que el asunto cuadra en pocos casos, pero en el de mi papá, que es el que en este momento me interesa, el asunto cuadra menos. La construcción de su figura se desplaza siempre de lo público a lo privado, dejando

un vacío enorme en el tránsito o la distancia entre un lugar y el otro, pero lo que es más importante, acentuando la diferencia entre ambos lugares.

Siempre le temí a este momento, a que me tocara a mí pensar en la tan famosa conmemoración. No sé qué hacer ni cómo realizar el performance del recuerdo. No es un asunto de desdeñarlo, pues sé de la importancia que hacerlo ha tenido, pero yo no tengo la menor idea de cómo llevarlo a cabo. Desde la preparación me entra cierto nerviosismo, y tener que imaginar el evento en sí, me causa pánico. Las miradas, los silencios, la búsqueda conjunta por recordar la existencia de alguien que ya no está. “Yo conocí a su papá”, me han dicho muchas veces, y nunca he sabido cómo responder a ese acto tan sincero de solidaridad. “Yo conocí a su papá” me dicen, esperando -pienso- algún tipo de respuesta que por un momento nos ayude a pensar a todos en él, a articular nuestras vidas desde el pasado. Un acto ritual que estoy definitivamente incapacitado para llevar a cabo. Me miran, con la misma mirada con la que me cuentan que me tienen en su escritorio con mi papá corriendo y tomándome de la mano, como si la esperanza se condensara en esa foto y yo me quedo mudo, impávido, sin saber nunca cómo responder a lo que entiendo es un llamado a recordar juntos, o a que por lo menos establezcamos algo que nos une. De alguna manera, en esa frase recurrente emerge la búsqueda de construcción de puentes entre diferentes tiempos, espacios y emociones. Entre la intuitiva búsqueda por sentidos del pasado, por la remembranza como posibilidad de traer el pasado al hoy, hay algo que es profundamente insondable. Ese pasado se nos escapa constantemente, se diluye una y otra vez en nuestros intentos por capturarlo, se convierte en algo particularmente etéreo que intentamos una y otra vez evitar que pierda su presencia en nuestras vidas. Es la distancia que hay entre la imagen y la vida. Observamos la imagen y tratamos de descubrir en el rostro, en la escena que ha sido capturada por la cámara, las señas que nos ayuden a reconocer ese pasado. Una mueca, un pliegue de la piel, la contorsión, el movimiento, a veces como un intento desesperado por encontrar alguna semblanza del tiempo en los límites de la figura observada.





Ahora pienso que ese pasado es inaprensible, que a pesar de su inevitable condición de constitución del presente no hay forma de capturarlo en el hoy. También pienso en la figura de mi papá, fragmentada entre los tiempos imaginados, dividida entre lo público y lo íntimo. Repaso aquella foto en la que no está y pienso que a pesar de su no presencia, es precisamente eso lo que le da el aura de su existencia. Es ahí, no en otro lugar ni en las otras imágenes, donde la idea de Alirio converge y adquiere sentido. Si yo pudiera, cada vez que alguien me preguntara que foto debo usar para acompañar el nombre de mi papá, le pediría que fuera aquella imagen en la que la rabia de todos sus amigos y amigas se reunió por un momento, decidida a romper la impunidad que acecha, gritando que a la gente la pueden matar, pero el tiempo y su presencia en el presente, no se borra. Ahí, en esa imagen donde mi papá no está, curiosamente es donde yo lo veo.



# Carlos Horacio Urán Rojas: jurista y cristiano latinoamericano

*Álvaro Frías Cruz<sup>1</sup>*

Carlos Horacio Urán Rojas, amigo, compañero, padre, profesor universitario y jurista, fue asesinado el 7 de noviembre de 1985, al concluir el Holocausto del Palacio de Justicia en la ciudad de Bogotá<sup>2</sup>. Carlos Horacio era un hombre de una fe muy explícita en el mensaje de Jesús, lo que lo condujo a vivir intensamente su compromiso por la causa de la justicia y la paz en todos los ambientes donde desplegó su energía y vitalidad. Su compromiso es lo que nos motiva a recordar su memoria y reflexionar sobre su pensamiento y vida como forma de resistencia a la impunidad que sufre la sociedad colombiana.

---

1 Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. Asociado a Kairos Educativo – Kai-Ed - Teología, Pedagogía e Interculturalidad. Este escrito fue presentado en el evento académico “Carlos Horacio Urán Rojas: Vida y pensamiento” realizado el 6 de octubre de 2011. El evento fue convocado por Kairos Educativo, la Pontificia Universidad Javeriana y el Instituto Pensar.

2 El día 6 de noviembre de 1985 a las 11:25 de la mañana, el comando guerrillero “Iván Marino Ospina” del M-19 irrumpió en el Palacio de Justicia y tomó como rehenes a cientos de personas, entre las que se hallaban magistrados de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo de Estado, abogados y trabajadores del recinto judicial. Las fuerzas militares y de seguridad del Estado colombiano respondieron con un operativo de retoma que provocó una feroz batalla con el M-19 que destruyó el Palacio de Justicia y causó la muerte de aproximadamente 100 personas. El magistrado Carlos Horacio Urán salió vivo del Palacio de Justicia, e inexplicablemente fue encontrado muerto luego en las ruinas del Palacio. Nuevas pruebas forenses reiteran que fue asesinado por militares. Sus pertenencias fueron halladas en una unidad militar.

Hablar de Carlos Horacio Urán Rojas nos permite remitirnos al compromiso social de los cristianos y cristianas en América Latina e indagar sobre una realidad compleja de Colombia como son los olvidos y silencios impuestos en la vida de las víctimas, los cuales impiden elaborar un duelo. Sin embargo, es también su vida la que nos permite hablar de la experiencia de la fe en la sociedad colombiana y como esta se expresa plenamente en los propósitos de transformación abordados desde el mensaje de Jesucristo, y que llevan a la entrega y trabajo por la justicia y la paz.

La primera vez que escuché sobre él me encontraba indagando por la participación de movimientos católicos y cristianos en la historia política reciente de Colombia. Una persona me recordó sobre su participación en espacios de educación popular y movimientos católicos que surgían por el remezón causado por el Concilio Vaticano II.<sup>3</sup> También es recordado por su amabilidad y sencillez con todo el mundo.

Cuando se lee el informe sobre la Comisión de los hechos del Palacio de Justicia es evidente la ausencia de su vida y testimonio. Es por esto que se hace necesario contar y recordar la figura de Carlos Horacio Urán Rojas como expresión de una tradición profética viva en las comunidades eclesiales de base en Latinoamérica, quienes comprendieron la palabra de Jesús, con profunda convicción por la verdad y denuncia de las injusticias del sistema. ¿Cómo hablar del Dios, de la vida y de la justicia? ¿Dios de la esperanza? Que mejor forma de mirarlo que en el testimonio que dignifica y reivindica, en la vida de quienes sembraron de esperanza y luz las organizaciones y procesos donde trabajaron.

Un camino para lograr la visibilización de su legado intelectual y revolucionario es la evocación de su vida, sus memorias y luchas, a fin de que el silencio impuesto sea derribado y se descubra su dimensión profética en la sociedad colombiana. Esto también para que busca reafirmar el carácter cristiano de la búsqueda de la paz y traer a la actualidad la pertinencia y necesidad de su mensaje: *"Hagan esto en memoria mía"* (palabras de Jesús de Nazaret en la cena pascual). Es igual para Carlos Horacio, pues es necesario reconocer su ser espiritual en sus enseñanzas, compromisos y palabras, como rastros y signos de su fe.

---

3 El Concilio Vaticano II fue un congreso convocado por la iglesia católica para dar respuestas a una realidad cambiante y compleja de la fe Cristiana en diálogo con las realidades sociales y culturales de la época. Fue de especial interés y conocimiento para los movimientos juveniles y laicales cristianos en América Latina.

Carlos Horacio es uno de los hombres y mujeres de los que habla el P. Gustavo Gutiérrez cuando dice que la fe latinoamericana habita en la praxis de los creyentes, lugar donde se contempla a Dios y se hace teología, se vive la experiencia latinoamericana (1972: 38). Carlos Horacio demostró un sentido de compromiso de su fe hasta el punto que se ofreció como mediador en la toma del Palacio de Justicia.

Carlos Horacio fue un hombre inquieto y participante de movimientos estudiantiles. Lideró el Secretariado Latinoamericano de Estudiantes Católicos Pax Romana<sup>4</sup>, donde reafirmó su vocación cristiana en los trabajos de la pastoral universitaria y con movimientos emergentes de denuncia y memoria frente a crímenes cometidos por opositores al régimen de la dictadura uruguaya. Durante su estadía en Montevideo terminaría sus estudios de Derecho en la Universidad de la República. Es evidente, a la luz de los testimonios de vida, que su opción como abogado era alimentada por sus convicciones y preocupaciones por la justicia y la paz. Su muerte en el Palacio de Justicia significó la pérdida de su potencial, de su espiritualidad y de su vida como aporte a la sociedad colombiana.

Es importante hablar sobre su vida, pero también sobre las causas y luchas que hacían parte de su energía vital, como su indeclinable deseo por la paz. Como él mismo lo expresó en 1981 en el Centro Valencia Cano, donde trabajó para dinamizar la acción pastoral del laicado: “Como cristianos no podemos eludir esta responsabilidad porque la paz es expresión de la fraternidad aportada por Cristo al reconciliar a todos los hombres con Dios y porque sabemos que las injusticias, las desigualdades y las violencias son un rechazo al don de la paz del Señor. Más aún un rechazo al Señor mismo”.

Esto es un mensaje con una gran profundidad, pertinente en tiempos de tanto fundamentalismo y dogma, en los que se malinterpreta el mensaje de Jesús y se erige para legitimar y desconocer la dignidad y la libertad humana.

Carlos Horacio era un creyente del mensaje liberador de Jesús de Nazaret y poseedor de una gran inteligencia crítica. A la corta edad de 16 años, tras finalizar sus estudios de secundaria en la Universidad de Antioquía, ganó

---

4 Pax Romana, la Federación Internacional de Intelectuales Católicos, es uno de los más antiguos movimientos laicales católicos de los Estados Unidos de América. Su origen obedece a una respuesta de profesores y estudiantes universitarios católicos sobre la necesidad de construir un mundo de paz después de la experiencia de dos guerras mundiales.

un premio con un ensayo sobre Simón Bolívar. Este hecho marcaría sus inicios en la reflexión del pensamiento político latinoamericano.

En el año de 1966, como consecuencia de su militancia estudiantil, debió abandonar los estudios de Derecho en su cuarto año. El cambio drástico surgió como consecuencia de las presiones de autoridades universitarias para que delatara e identificara los integrantes del movimiento estudiantil que habían protagonizado huelgas y protestas al interior del claustro universitario.

La vida lo llevaría a Uruguay, donde vinculado a los movimientos universitarios haría parte de la pastoral universitaria donde desarrollaría su pluma y letra como integrante del Comité de Redacción de la Revista *Víspera*. En este espacio de producción crítica y teológica se destacan sus notas y columnas sobre el movimiento estudiantil, la muerte del Che Guevara y sus análisis de coyunturas latinoamericanas.

En 1981, el *Magazín Dominical* de *El Espectador* publicó un texto de su autoría, el cual es una articulación entre las ciencias sociales y el derecho: “Cosas de la justicia. La difícil labor de sustentar el fallo”. Éste era un documento rico y extenso de filosofía política sobre el quehacer del juez, la filiación partidista que padecía la Administración de Justicia en tiempos del Frente Nacional y las dificultades sociales y económicas que afectaban la labor del juez. Señalaba que el rechazo social hacia las normas injustas era una responsabilidad del Congreso de la República por tener la facultad de elaborar las leyes, pero que dicha carga de rechazo y negación era asumida por los jueces que las aplicaban. También exploraba las presiones y hostigamientos de las que eran objeto quienes asumen la investigación de violaciones de derechos humanos, y la manera como las estructuras de poder se movilizaban para garantizar la impunidad y olvido frente a estos crímenes.

Sus aportes para una ética del derecho autóctono adquieren un especial significado en las condiciones actuales de corrupción generalizada que vive el país.

En 1984 publicó el texto “La izquierda se autocritica”, en el que realizó un recorrido sobre experiencias organizativas de izquierda en el Caribe y analizó las discusiones y tensiones al interior de los grupos políticos y organizaciones campesinas.



En la primavera de 1985 hizo una investigación en el Instituto Kellogg para Estudios Internacionales de la Universidad de Notre Dame en Estados Unidos. Durante sus estudios abordó el papel de Colombia en la guerra de Corea, examinando la razón por la cual los Estados Unidos empujaron a los países latinoamericanos a participar en esa guerra y la magnitud de esta participación. En el ensayo titulado “Colombia y los Estados Unidos en la guerra de Corea”, el autor expresó sus reparos al excesivo militarismo que caracteriza la democracia colombiana, de la cual sería una víctima meses después.

La evolución de su análisis, guiado por la preocupación de conocer y trabajar en la justicia, lo condujo a la construcción de iniciativas en el ambiente académico como profesor de Ciencia Política en la Universidad Javeriana y en la rama judicial como abogado asistente del Consejo de Estado.

Con su muerte se truncó la carrera de quien tenía no sólo muchas capacidades para ocupar las más altas posiciones en la administración de justicia, sino también para un rol como intelectual, creyente y comprometido por la paz. Este hecho trágico nos hace recordar que las leyes más virtuosas no protegen jamás ante la inmoralidad de los poderosos.

Nosotros insistimos en su memoria como forma de resistencia a mentiras impuestas que pretenden acallar la vida y creación de Carlos Horacio. Sea este el momento de proclamar su resurrección en este encuentro por su vida y memoria.

## Referencias citadas

Gutiérrez, Gustavo. (1972). *Teología de Liberación. Perspectivas*. Salamanca: Ediciones Sígueme.



# Diez años: la historia circular

*Nadiezhda Henríquez Chacín<sup>1</sup>*

Se cumplen 10 años de la desaparición forzada y muerte de Julio Henríquez Santamaría. Han sido años de una intensa actividad jurídica que ha dado como resultado la condena de papel de su principal victimario, Hernán Giraldo Serna (alias “el patrón” o “taladro”), un tenebroso violador que controló a su capricho toda la franja noroccidental de la Sierra Nevada, alrededor de la Troncal del Caribe, entre Santa Marta y Palomino, en provecho de su emporio criminal de narcotráfico. A pesar de que este criminal fue extraditado a los Estados Unidos en 2008, la zona está en manos de sus herederos, en asocio con otros carteles y mafias, de manera que la producción, procesamiento, exportación de coca y la importación de gasolina y armas sigue siendo las principales actividades económicas.

El caso ha llegado a condena en primera instancia, lo que ha sido un importante logro, pues no solo son 38 años de prisión los que le esperan a Hernán Giraldo Serna si algún día vuelve a Colombia con su propia identidad<sup>2</sup>, sino que además hay una orden de reparación dentro de la sentencia

.....  
<sup>1</sup> Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, Taganga. Abogada.

<sup>2</sup> Hernán Giraldo Serna controló el cultivo de coca, su procesamiento en laboratorios clandestinos en la Sierra

penal. Sin embargo ni una ni otra han podido hacerse efectivas, la primera por sustracción de materia y la segunda por temor a represalias por parte de los narcoparamilitares, ahora mal llamados bandas emergentes que han continuado el negocio en su nombre.

El proceso penal continúa también contra Jairo Musso, quien dio la orden final y dirigió el operativo de cuatro personas con el cual se extrajo a Julio Henríquez de una reunión. Él se encontraba con más de veinte campesinos, buscando constituir la “Asociación Ambientalista Madre Tierra”. Esa organización tendría el fin de crear una gran reserva forestal con los predios de todos los miembros, sustituir coca reforestando con cacao, y organizar un proyecto ecoturístico campesino de mar y montaña.

Musso era el segundo al mando de Giraldo Serna, quien estuvo en Estados Unidos hasta que consiguió su libertad, a cambio de información o dinero (¿quién puede saberlo?). Lo cierto es que durante su estadía en Estados Unidos fue imposible notificarlo de la resolución de acusación, pues gozaba de la protección del gobierno norteamericano, y de hecho, solo fue posible conseguirlo en Bogotá el 13 de octubre de 2011, cuando se le capturó por casualidad.

Esta actividad jurídica ha llevado a algunos abogados demócratas norteamericanos, al Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo y a la familia de Julio Henríquez a tratar de procesar a Hernán Giraldo Serna en las cortes norteamericanas. Allí, los intereses defendidos por el Departamento de Estado gringo maniataron a su propio sistema judicial, pues se negó el acceso a información sobre el procesado y se sugirió reiteradamente no reconocer a la familia de Julio Henríquez como víctima de Hernán Giraldo ante los jueces. Esto se hizo en el marco de una enmienda constitucional que le da competencia a las cortes norteamericanas sobre hechos ocurridos en otros países por nacionales o extranjeros cuyos actos vulneren la constitución política norteamericana y que contempla la inclusión de víctimas de otras nacionalidades en procesos por violaciones graves a los Derechos Humanos. De esta ley tienen noticia en Colombia todas las víctimas de los extraditados.

---

Nevada y la exportación de la cocaína por los puertos naturales formados por la desembocadura de los ríos entre la vertiente norte de la Sierra Nevada y el mar Caribe. Fue extraditado a los Estados Unidos el 13 de mayo de 2008, junto con otros 13 jefes paramilitares.

Otro importante logro de la actividad jurídica lo constituye el haber recuperado los restos luego de que Hernán Girando “regalara” las coordenadas de la fosa en sus versiones libres ante la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía. Esa institución, de manera sumaria y sin ninguna garantía, procedió a exhumar y a contar los restos en sus estadísticas exitosas, con lo cual se perdieron para siempre muchos elementos probatorios relacionados con el momento previo a la muerte y la comisión misma de los delitos de homicidio y tortura. Hoy, a 10 años de estos hechos, la familia y los amigos de Julio Henríquez tenemos finalmente un lugar donde llevarle flores.

Es una paradoja: se han logrado muchas cosas que otros familiares de desaparecidos sueñan, pero él no está; su ausencia persiste. Ante los éxitos jurídicos tenemos muchos sentimientos contradictorios. Sencillamente no podemos conformarnos.

Por otro lado, estos 10 años han sido también un ejercicio colectivo de memoria, en el que se ha intentado encontrar las claves de su vida, recrear su carácter y entender sus decisiones, sus sueños, luchas y apuestas. No son suficientes las letras para describir lo que hemos sentido quienes lo conocimos y quienes nunca lo vieron cuando en las cotidianidades, en los relatos, Julio Henríquez Santamaría se nos presenta como un gran hombre.

Durante sus primeros años universitarios en Bogotá, hacia 1970, Julio militó en los comandos camilistas, de donde se retiró al tiempo que abandonaba sus estudios de Biología en la Universidad Libre para dedicarse a su familia en Santa Marta. Allá se conoció con Jaime Bateman y Clementina Cayón, entre otros muchos otros miembros del M-19, con quienes retomó la actividad política.

Hacia 1984 modificó su forma de acción política acogiéndose al proceso de amnistía del gobierno de Belisario Betancourt, luego de allanamientos, persecución, hostigamiento y vigilancia policiva por parte de uniformados y agentes de civil. Desde entonces empezó a dedicarse a la defensa de los derechos humanos y a la búsqueda de la paz como miembro del Comité Permanente de Defensa de los Derechos Humanos del Magdalena (CPDH-Magdalena) desde donde estuvo acompañando el proceso de desmovilización del EPL. Muchos de sus compañeros de esa época están hoy con sus vidas destruidas, exiliados, desplazados, muertos o abjurados.

En medio de amenazas y luego de un corto y mal soportado exilio en Chile, retomó la actividad política a través de la formación de pescadores en economía solidaria y cooperativismo, la constitución de organizaciones pesqueras y la protección de la pesca artesanal en la zona norte del Caribe colombiano, desde Tasajera hasta Dibulla y Palomino. También se dedicó a la defensa del medio ambiente en Santa Marta y la Sierra Nevada, labor a la que estuvo dedicado por completo los últimos quince años de su vida.

Con su férreo compromiso ambientalista de los últimos años pareciera prever el despojo inmisericorde que vivimos luego del oscuro terror y la muerte paramilitar. Cada una de sus batallas se nos presentan como preludio de resistencia a la usurpación de nuestro territorio por parte de las empresas que llegaron y se posicionaron en medio del terror.

El trabajo de reconstruirnos como territorio de vida, libertad y solidaridad se encuentra cada día con su siembra y su cosecha quemada, cuando las tragedias ambientales fácilmente prevenibles en un delicado ecosistema vulnerado nos confrontan tanto como los miles de muertos, desaparecidos y desplazados.

La Ciénaga Grande está muriendo lentamente. Junto a ella observamos el desplazamiento y empobrecimiento de los pescadores artesanales del mar y la ciénaga, la alarmante disminución de la biodiversidad de la región, producida por los inmensos cultivos de palma aceitera, la lucha por el derecho al mar en medio de la prostitución de las gentes y los montes del delicado bosque seco tropical de Taganga. También somos testigos de la deforestación y erosión de la Sierra Nevada, causante de derrumbes y escasez de agua y de la crisis de salubridad que vive Santa Marta; vemos la contaminación del mar y los ríos, el mal manejo de residuos líquidos y sólidos con sistemas vergonzosos cuyos nombres son una ironía: “emisario submarino” y relleno sanitario “parque ambiental de Palangana”.

A ello se suman los cordones de miseria y el hacinamiento forzoso de media ciudad que contrasta con la abundancia de terreno, la mayoría del cual se encuentra resguardado militarmente para futuros e insostenibles proyectos turísticos, carboneros e industriales. Ante nuestros ojos vemos la contaminación por carbón en la zona más productiva para la actividad pesquera, que ahora pertenece a las empresas carboneras como Drummond, Carbones del Caribe (Vale do Río Doce) y la compañía minera ca-



nadiense Coalcorp (propiedad del magnate ruso Vladimir F. Iorich). En estas tierras vivimos una grave contaminación por el polvillo negro que esparcen trenes y camiones, que afecta toda la región desde las minas en el Cesar y la Guajira.

En esos años hubo muchos como Julio Henríquez: ambientalistas y luchadores de los derechos humanos de las futuras generaciones, es decir de nosotros y nuestros hijos. Existían también organizaciones sociales y gremiales, líderes comunales y políticos que se opusieron a las arbitrariedades, abusos y malos inventos que hoy tienen hecha una porquería a la perla del Caribe.

¿Qué encontramos ahora que somos adultos? Están las luces, las señales, los pequeños sonidos en las grietas del tiempo. Mensajes que nos dan la clave de lo que hay que hacer. Reservas forestales que perviven, bloqueos permanentes en la troncal del Caribe por Tasajera en reclamo de energía eléctrica, demandas ganadas y vueltas a perder, demandas perdidas que entonces hoy se pueden ganar; barrios fundados en terrenos invadidos como refugio de los desplazados, organizaciones, sindicatos de trabajadores y de enfermos, cooperativas de pescadores y asociaciones de campesinos incipientes que no se van aunque los maten. Que se niegan a desaparecer y se nos plantan en frente con ganas de nuevos vuelos atados a sus dudas, traiciones y olvidos, pero armados con su rabia y la nuestra, porque nos negamos a conformarnos y seguiremos luchando aunque ya tengamos dónde llevar flores.



# La última vez

Victoria Argoty<sup>1</sup>

*Te quiero mucho, papá.  
Esta noche hablamos, hija.*

Esa fue la última conversación que tuve frente a frente con mi papá, en la escalera de la casa. Él se iba a aclarar un grave malentendido con los compañeros, originado por un terrible imprevisto en la ejecución de un negocio clandestino. Había sido una trampa fatal. Recuerdo que durante los días siguientes, yo pensaba en todas las cosas que podían pasar. Al mismo tiempo tenía una terca esperanza y muchos temores. Me derrumbaba y levantaba al mismo tiempo.

Cuando, a los pocos días, logramos hablar con él por teléfono, yo sólo quería asegurarme de decirle que lo quería mucho, como cuando tenía nueve años y lo cogieron preso, lo torturaron y nos allanaron. En esa ocasión le hice una tarjeta de cartulina con un retrato de mi oso de peluche, con la leyenda de “vuelve pronto”.

---

1 Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad. Historiadora.

Esa noche, cuando oí su voz por teléfono, sus palabras me decían que él estaba bien, que estuviera tranquila y que todo iba a salir perfecto. Sus consuelos sonaban enrarecidos en ese momento, pues yo no reconocía la gravedad del asunto, a pesar de que estaba retenido por sus propios “compañeros” en un lugar desconocido y le estaban haciendo un “juicio revolucionario”, uno como otros en los que el había participado, pero como jurado.

Mi mamá tuvo que verse con ellos (quienes?), varias veces, e incluso una de ellas, una bonita mujer, menuda y morena, fue a nuestra casa como parte de las acciones de control. Nosotros estábamos dispuestos a entregarles todo lo que teníamos. Estábamos dispuestos a empezar de cero, no era algo tan lejano. Ya habíamos tenido una vida familiar llena de trabajo y alegría; la alegría y el trabajo de quienes fundan una familia de la nada, luego de salir de la clandestinidad, pero sin abandonar la idea de la rebelión.

Una noche sonó el teléfono: mi mamá contestó, y luego de un breve y sombrío saludo, comenzó a llorar desesperadamente, gritando que no, que no podía ser. Yo tomé el teléfono. Era mi tío paterno. Me dijo que hacía una hora habían encontrado el cadáver de mi papá en Suacha. Ya habían pasado varios días desde el último encuentro de mi mamá con ellos, en el que le dijeron que la orden de ejecución era irreversible.

No tengo muchos recuerdos de los días siguientes; supongo que olvidé lo más impactante. Aislé el dolor, por unos meses. Traté de dejarlo ir y sólo retener los buenos recuerdos. Había muerto como pasa con ese tipo de gestores semi legales, independientes pero interconectados, que por no pertenecer solamente a un grupo también son señalados desde orillas opuestas. Con su muerte, se habían acabado sus diligencias. Se había acabado el miedo, los allanamientos, los meses preso, los viajes a quien sabe dónde y de los que no se sabía si volvería.

De todas formas, yo siempre había sentido que él no iba a morir en una cama, enfermo; yo sabía que lo iban a matar. Él mismo nos lo decía repetidamente, como algo normal, como algo que le sucede a un guerrero. Lo sabía, y por eso siempre buscaba un negocio que le permitiera dejarnos

con todo lo que necesitáramos por mucho tiempo para poderse ir a perseguir su destino en las montañas. Para ese momento ya había hecho todo por nosotros. Nos había contado sus ideas, y nos había ocultado sus acciones, para protegernos. Había trabajado mucho para costear mis tratamientos médicos y hasta me había dado vida por segunda vez, dándome un pedazo de su cuerpo para que yo sobreviviera.

Como muchas otras veces, había muchas cosas de las que no podríamos hablar nunca. Las historias de su juventud, mis recuerdos de él durante su época como gestor humanitario encubierto, sus temporadas en la cárcel y, obviamente, las circunstancias que rodearon su muerte. Comentar esos temas nos pondría en peligro ante quienes parecían sus compañeros y ahora lo condenaban a muerte, y ante las fuerzas estatales. Fracturados como familia, sin respaldo legal o una causa rebelde en la que pudiéramos creer, tendríamos que retomar nuestras vidas, “insertándonos” de manera diferente para funcionar entre el “resto” de la sociedad, como esas personas que tienen una vida medianamente normal, que opinan a favor de la democracia y el Estado. Como esas personas que creen simplemente que el ejército es bueno y la guerrilla es mala. Pero él, que era el que se arriesgaba, y de paso nos arriesgaba por sus movimientos en mundos ocultos, ya no estaba. Ya todo había acabado.

Las imágenes de su velorio y entierro son confusas. Bloquéé su recuerdo en el reflejo adquirido de ser fuerte y sobrevivir. Tuvieron que pasar 10 años para que pudiera regresar a su tumba. Tuve que preguntarle a mi hermano dónde estaba, pues en ese tiempo habían trasladados los restos de una bóveda a un osario del cementerio central. Lo que queda de él sigue ahí, en silencio, evocando en piedra un nombre que ya no es y que pocos conocen ya. Su anonimato postmortem es consecuente con su vida clandestina, en la que él era varios, con distintos nombres.

Yo había huido a fantasías siderales para evadir el peso de una utopía frustrada, sólo para encontrarme siempre con la esperanza rota de un futuro mejor, y la frustración desde un presente que solo sentencia desgracias. En ese tiempo aprendí a despedirme de los seres más amados, a soltar sus sueños para encontrar los míos y a dejarme ser de la forma en que podía, observando con distancia los pilares éticos sobre los que me había construido.

Solo cuando junté herramientas para hacer catarsis de esos silencios obligados, y hacer de todos esos peligros amados, esos recuerdos secretos, un espacio de encuentro con quienes comparten las ideas, la historia y el dolor, fue que sentí que todo recobraba sentido. Un sentido siempre inconcluso, pero en un camino mucho menos solitario.

Encontrándome en el dolor y en la fortaleza de sobrevivir, hermanándome en otros pocos que comprenden, a fuerza de haber vivido en ese lado perseguido, pude empezar a sanar el dolor de llorar en silencio, en medio del miedo, la muerte de una esperanza. Descubrí que era posible arañar la superficie del sistema aplastante y en pequeños actos volver a dar vida, con nuevos aires, a un sentido de la vida. Pude mirar de frente el sentido ético con el que crecimos y que parece siempre inalcanzable, para retomar con coraje, aunque sin garantías, esa causa que aún nos reclama. Esa causa que no escogimos pero que siempre fue nuestra.





hijos hijas  
por la memoria  
y la impunidad



+Espera  
+Avanza

[www.hijos.hijasperla.org](http://www.hijos.hijasperla.org)  
**Esperanza!!**

# IV. Praxis desde la praxis

## Afirmar la vida en La Esperanza

Juan Federico Giraldo Salazar<sup>1</sup>

### Introductorio

*Un objeto que puede existir tan sólo en las palabras, una cosa que no se puede mostrar, pero una cosa que ustedes pueden ver en esa frase: «Un cuchillo sin hoja al que le falta el mango». Eso es el pasado casi siempre, algo que ya no es y de lo cual solo nos queda el rastro de las palabras.*

Héctor Abad Faciolince. *Traiciones de la memoria.*

Las siguientes palabras se fundamentan en un atroz hecho ocurrido en 1996 en la vereda La Esperanza, localizada en el oriente antioqueño, donde desaparecieron a 16 campesinos y uno más fue asesinado. Tras quince años de la tragedia, los familiares y amigos de las víctimas, a

---

<sup>1</sup> Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. Este escrito es producto de distintos intercambios con las y los habitantes de La Esperanza, con las y los integrantes de Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad de la vereda, y de la participación en la Conmemoración de los quince años de la masacre como movimiento.

pesar de su dolor, siguen transitando por el camino de la lucha y la esperanza para reivindicar su dignidad y la de sus seres queridos ausentes.

La intención de escribir sobre lo acontecido se basa en la necesidad inmanente del recordar y hacer visible la invisibilidad de los hechos, que en Colombia se compaginan con el olvido y el silenciamiento impuesto.

En este escrito se pretende recordar fragmentos de lo escuchado, lo leído y vivido en La Esperanza, para dejar constancia de una memoria que emerge, sacude y devela no solo la barbarie y atrocidad de los hechos, sino sobre todo esos profundos relatos, hermosas sonrisas y miradas de esperanza que son armonizadas de silencios que no se enmudecen ni olvidan lo ocurrido.

El ensayo se desarrollará en tres momentos: 1) El caminar tras las huellas, 2) La crueldad del cuerpo desaparecido y 3) La re-existencia. El primero contextualizará la comunidad de la vereda La Esperanza antes de los hechos de 1996 y el período posterior a ellos. El segundo analizará, a través del concepto política punitiva del cuerpo (Foucault, 1996), las desapariciones de los campesinos, entendiéndolas como una práctica de dominación sobre los individuos y la población donde la violencia y la crueldad recaen en el cuerpo para dar paso al terror. El último fragmento de este texto trata del lento y difícil recorrido de los familiares de las víctimas en sus resistencias, quienes tras quince años de impunidad ven en el duelo público y en la construcción de la memoria la re-afirmación de su existir.

En últimas, se trata de rescatar y construir a través de la palabra la memoria y lo que conocemos como historia. El lenguaje tiene la capacidad de expresar nuevas realidades mediante la forma como éstas se nombran, lo que nos permite transformar y crear realidades para salir de aquella urdimbre de lo establecido y encontrar la afirmación de que el mundo está en disputa, que estamos vivos y en pie de lucha.

El caminar tras las huellas

Entre las montañas y ríos del oriente antioqueño se ubica una pequeña población dedicada a la vida del campo, con una devoción altamente católica, arraigada al trabajo, la familia y la vida en comunidad. Esa es la



vereda La Esperanza, perteneciente al municipio del Carmen de Viboral, un territorio que desde su fundación en 1928 posee un ambiente pacífico y benévolo para cultivar no sólo café, plátano, maíz y frijol, sino también amor y esperanza. Sus tierras han sido abonadas con arraigo, sudor y lucha campesina.

A pesar de eso, las vidas de los campesinos de La Esperanza fueron interrumpidas y coartadas, en principio por proyectos de gran envergadura que, sustentados en discursos de “progreso”, supuestamente beneficiarían a la región. Sin embargo, lo que sucedió fue lo contrario, ya que esto dio apertura a los devastadores hechos que concluyeron en la militarización y degradación de la vida campesina en la zona.

Habría que contar cómo a mediados de los setenta se dio inicio en la región a la construcción de la autopista Medellín-Bogotá, que sin importar las consecuencias que traería transformó no sólo el espacio físico y económico sino también el social, el cultural y el militar, pues dividió la

vereda La Esperanza en dos. El proyecto vial en la zona dio paso a un auge económico basado en los recursos naturales de la región, la construcción de hidroeléctricas y el fomento del turismo, pues por la autopista aparentemente estaba transitando la economía del país.

La emergencia y manejo de estas nuevas políticas económicas por parte de diversos actores con intereses específicos, abanderados por los últimos gobiernos y externos a la población campesina, trajeron consigo la inserción de nuevas prácticas militares como un alto incremento de la violencia y presencia permanente de la fuerza pública y otros actores armados.

En esa medida, la autopista se transformó en un campo de luchas, al ser estratégica económica y militarmente. Desde mediados de la década de los ochenta, además del ejército, arribaron distintos actores armados que empezaron a disputarse el territorio y el control de la población. Así como las guerrillas del EPL, el ELN y esporádicamente las Farc<sup>2</sup> empezaron a insertarse en la zona, también incursionó el proyecto paramilitar liderado por Ramón Isaza, alias “El viejo”.

Estos actores armados transformaron la manera de vivir en la zona, ya que el conflicto se vio encarnado en “múltiples delitos como secuestros, quema de vehículos, paros armados, desapariciones forzadas, homicidios selectivos, masacres y torturas y tratos crueles” (CJL, 2011:7). En otras palabras, lo que reflejaba el oriente antioqueño eran innumerables violaciones a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario.

La degradación del conflicto aumentó a mediados de la década de los noventa, cuando el proyecto paramilitar empezó a expandirse y consolidarse. Las Fuerzas Militares, en su incapacidad de contrarrestar el auge de la insurgencia guerrillera, se dedicaron a ampliar la militarización de la región y hacer alianzas con las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM) para acabar, supuestamente, con la insurgencia armada.

Al transcurrir los años, en Antioquia se dio una gran campaña de expansión del dominio territorial por parte de los grupos paramilitares en el oriente del departamento. El grupo emprendió sus estrategias de guerra

---

2 EPL (Ejército Popular de Liberación), ELN (Ejército de Liberación Nacional), FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia).



al señalar y estigmatizar a los campesinos de la vereda La Esperanza como guerrilleros o colaboradores de la insurgencia, con lo que sobrevino una creciente militarización de la vida de aquellos lugareños que convivían en un modo de vida campesina y comunitaria.

La continua militarización de la vereda por parte del ejército y los paramilitares se tradujo en excesos descomunales de violencia. En 1996, durante las semanas comprendidas entre el 21 de junio y el 9 de julio, y el 27 de diciembre del mismo año, fueron detenidos y desaparecidos 16 campesinos, mientras que otro más fue asesinado. Dichos actos atroces fueron realizados por las Autodefensas del Magdalena Medio, conducidas por Ramón Isaza, en complicidad con la Fuerza de Tarea Águila del Ejército Nacional, que se encontraba al mando del Mayor Carlos Alberto Guzmán Lombana.

El fundador del paramilitarismo en la zona, Ramón Isaza, después de acogerse a la ley 975 (mal llamada Ley de Justicia y Paz), se ha negado a decir la verdad y asumir lo ocurrido en La Esperanza. En agosto de 1996, “El viejo”, confesó en una entrevista realizada por Hollman Morris su intención de intervenir en La Esperanza, al decir que:

*En el momento en el que me hablan de la vereda La Esperanza, yo considero que el pueblo no se puede quedar quieto, que la región no se puede quedar quieta, que todos los ganaderos han impedido o han pedido a todas las fuerzas armadas de que se les colabore en el problema de La Esperanza. Ahí no ha habido ningún campesino, lo que pasa es que en el momento la palabra campesino la ha utilizado mucho la fiscalía y los derechos humanos. Esa palabra la utiliza los derechos humanos porque la guerrilla, personalmente la guerrilla, utilizan ese idioma. (Programa Contravía, 2008)*

Isaza se ha declarado inocente ante la Comisión de Masacres de Justicia y Paz, y ha culpado a su hijo Omar Isaza Gómez, al general de la Cuarta Brigada del Ejército Alfonso Manosalva Flórez y al mayor David Hernández, todos fallecidos, de estos hechos. Dichas declaraciones obstaculizan el conocimiento real de las circunstancias de las desapariciones e imposibilitan conocer el paradero de los cuerpos asesinados, pues diferentes versiones aducen que algunos cuerpos de los campesinos fueron lanzados al río Magdalena y otros enterrados en fosas comunes indeterminadas.

La investigación penal de estos hechos sigue cojeando tras quince años de impunidad, pues no se ha castigado a los responsables ni se ha indivi-



dualizado a los actores materiales del crimen, tanto así que el proceso en la Fiscalía General de la Nación no ha avanzado a la etapa de juzgamiento. No obstante, a pesar de la enorme impunidad, el dolor y la

angustia, la comunidad de La Esperanza insiste y persiste en la búsqueda de la verdad, la justicia y la esperanza de encontrar los cuerpos de sus seres queridos, como dicen ellos, para “poderlos enterrar como Dios manda” y así dignificar su memoria.

## **La crueldad que implica el cuerpo desaparecido**

La guerra fratricida y descomunal que azota nuestro país desde hace décadas se ha venido agudizando y ha convertido a la población civil en eje de la violencia, que se expresa decididamente en una violencia extrema sobre el cuerpo. En Colombia ya se nos hace familiar escuchar actos atroces como torturas, masacres, genocidios, desapariciones, desplazamiento forzado y violencia sexual, entre otros. Estas prácticas tienen diferentes grados de barbarie que degradan la condición humana, pero tienen en

común que se manifiestan en la desfiguración o desaparición del cuerpo (cuerpo violado, cuerpo descuartizado, cuerpo desaparecido).

Habría que preguntarse lo siguiente: ¿en qué consiste ese interés por desfigurar o desaparecer el cuerpo en el contexto de la guerra? ¿Cuál es la potencia del cuerpo? Lo primero que debemos entender es que el cuerpo es donde se vive y se transmite el poder, pues es directamente un campo político y de luchas en el que las relaciones de poder operan. Como nos lo señala el pensador francés Michel Foucault:

*El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una "anatomía política", que es igualmente una "mecánica del poder" está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles. (Foucault; 1996: 141).*

El cuerpo se ajusta a unos determinados ordenes sociales y políticos en una determinada *economía del poder* de una sociedad disciplinada, donde se hace más rentable y eficiente vigilar que castigar para mantener el control y el dominio. No obstante, en el ámbito de la guerra los cuerpos que no se adecuan a determinados parámetros son atravesados por *políticas punitivas*.

Como se mencionó anteriormente, las guerras que se desarrollan hoy en día han convertido a la sociedad civil en objetivo militar del conflicto, lo que implica un cambio en las lógicas de guerra, pasando de la batalla a la matanza para generar terror y miedo a través de actos criminales que buscan someter y controlar a la población.

Del mismo modo, la desaparición indiscriminada y sistemática de los campesinos de la vereda La Esperanza por parte de los paramilitares es indiscutiblemente un hecho atroz y desmedido, un caso de uso extremo de violencia. Sus prácticas no sólo fueron de criminalidad, sino que actuaron ante todo con un referente de crueldad, que persiguió, desfiguró y destruyó toda integridad humana de la comunidad de La Esperanza<sup>3</sup>.

---

3 Vale señalar el requerimiento de un magistrado de Justicia y Paz a la Fiscalía para que aclararan si los hechos ocurridos en La Esperanza fueron una masacre o un genocidio, al ser un acto que se dirigió a destruir total o parcialmente la comunidad de la vereda. (Verdad Abierta, 2011)



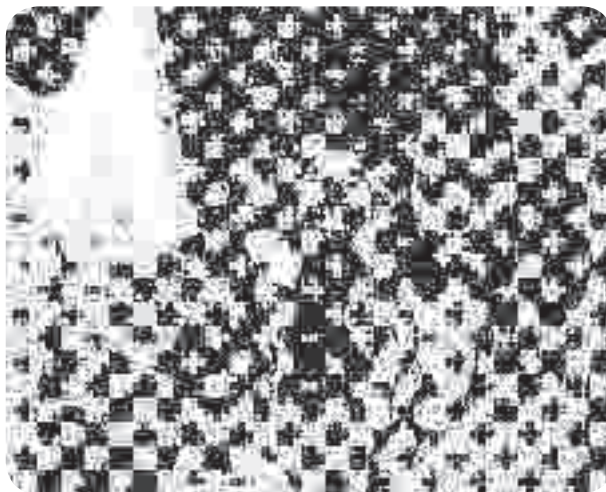
"Re-existencia en medio de La Esperanza"

Puntualmente, los actos de crueldad que se ejercieron sobre el cuerpo de los 16 campesinos detenidos-desaparecidos de la Esperanza indican cómo la corporeidad es una subjetividad en disputa al ser portadora tanto de vida como de muerte.

Los perpetradores estigmatizaron múltiples veces a los campesinos, señalándolos como guerrilleros, para luego implementar la deshumanización que justificaría sus actos de crueldad. La detención, desaparición y posterior asesinato de algunos campesinos se tradujo en una condición de sufrimiento excesivo para los familiares de las víctimas, causando un dolor irremediable e insanable.

Por consiguiente, en la guerra de nuestro país el cuerpo se ha convertido en un botín de guerra, pues se piensa que al desaparecer el cuerpo se borran las huellas de lo sucedido. Dichos actos parecen suponer que al ejercer esa crueldad y ese terror sobre toda una población van a devenir en silencio con efectos de impunidad que parecen eliminar el crimen.

Sin embargo, el cuerpo siempre deja rastros y testimonios de las superficies que intentaron borrarlo, pues aunque el cuerpo en términos físicos



desaparece, los recuerdos del ausente salen a flote con más fuerza y son el punto de partida para ser y existir de los familiares de las personas desaparecidas. Al hacerse visibles las señales y marcas de la tragedia, también salen a flote las alegrías, los recuerdos, los sueños y pasiones que se convierten en insumos para construir memoria, hacer justicia y garantizar la no repetición.

En esa medida, el cuerpo no sólo es disciplinado sino que también deviene en transgresión, perturba lo establecido y se manifiesta en las resistencias, o mejor aún, en las re-existencias. De ahí su carácter altamente político, pues en él penetra todo tipo de poder que lo subyuga, pero también tiene el potencial de amenazar el mismo equilibrio del poder.

## **La re-existencia: sembrando semillas de Esperanza**

El pasado 26 de noviembre de 2011, los campesinos de la vereda La Esperanza se levantaron bien temprano, como de costumbre. En ese día soleado adelantaron sus labores matutinas y asistieron a las diez de la mañana al puesto de salud, ubicado en medio de la autopista Medellín-Bogotá, para reunirse con familiares, amigos y organizaciones en defensa de los derechos humanos, con la intención de conmemorar la desaparición forzada de los campesinos de la vereda y la necesidad de caminar con la palabra para exigir justicia y dignidad tras 15 años de impunidad.





Todas las personas congregadas empezaron una marcha multitudinaria con un gran contenido simbólico que se extendió por algunos kilómetros de la autopista y se expresó en pancartas, retratos de los desaparecidos y consignas con mensajes de reivindicación y lucha. “Para los sin esperanza castigo, para La Esperanza reparación”; “Aquí estamos, no nos vamos, 15 años sin respuesta del Estado”.

Al final de la marcha, al lado de la Autopista, se encontraba un “planchón” para lavar carros (de los múltiples que hay y que son el sustento diario de muchas familias). Ahí se dio paso a diversos actos culturales, entre ellos una ceremonia litúrgica ofrecida a toda la comunidad de La Esperanza y especialmente a los campesinos desaparecidos y a sus familiares.

La devoción y la espiritualidad católica de los asistentes, sobretudo de los lugareños, se hizo presente en todo instante. El sacerdote que ofrendaba la misa roció al final del acto agua bendita en las imágenes de los desaparecidos, los cuales eran sostenidos por sus familiares. El ritual tenía como finalidad sanar las heridas que no se han logrado curar y así dar



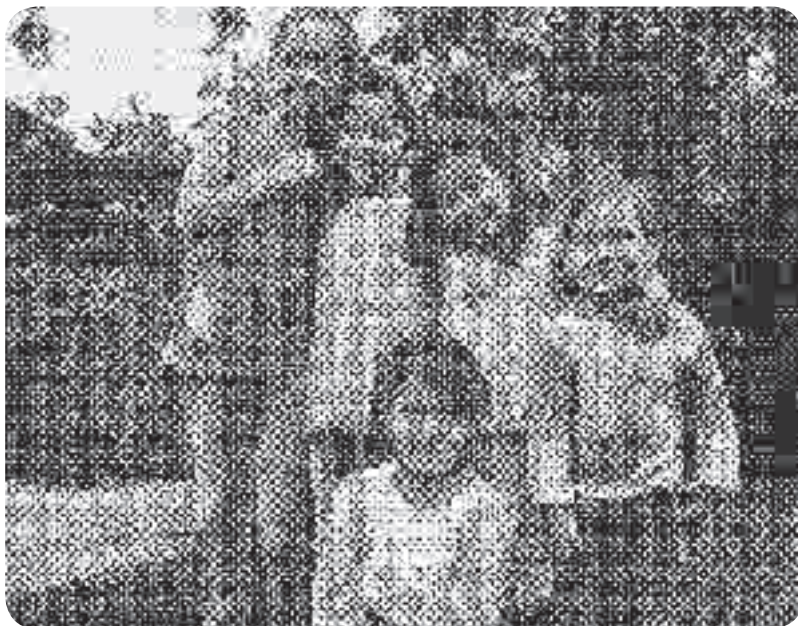
cierre a un duelo público y privado que daba *descanso eterno a los ausentes*, en un acto que también evocaba y celebraba la memoria y la Esperanza de la que está constituida dicha población.

En La Esperanza, a pesar de que la barbarie y la crueldad se hayan desplegado en su territorio, la fertilidad de sus tierras no deja de sembrar semillas de memoria, que crecen y mantienen el recuerdo vivo de las víctimas de la violencia. Esta construcción de una cultura de memoria colectiva y con peso histórico, se manifiesta hoy en día y es abanderada por nuevas generaciones de niños y jóvenes, de hijos e hijas que, a través de una gala de símbolos y ritos de conmemoración, luchan contra la impunidad y derrotan el olvido.

Entre los actos simbólicos y públicos que se realizaron en la conmemoración está la construcción de una *galería de la memoria* en la que por medio de fotos, los jóvenes de la vereda quisieron plasmar lo que fue y es su cotidianidad, sus ilusiones, sus recuerdos y su pasado, para así crear puentes hacía sus futuros. En ese sentido, la memoria sirve tanto para activar el pasado como para sembrar el futuro. Por eso, los jóvenes expresaron su sentir frente a lo ocurrido, sus ánimos de lucha y no olvido en cantos populares como las trovas. Unos versos decían:

Yo no había nacido  
Cuando ocurrieron los hechos  
Cuando se llevaron a  
Los campesinos maltrechos  
Por eso yo canto aquí  
Con un poquito de euforia  
Para sembrar en ustedes  
Un puñado de memoria

Mi papá se llamaba Hernando  
Y cosechaba café  
Todos los días en el campo  
Trabajaba con mucha fe  
Le gustaba la mazamorra  
La arepa y el café  
Y todo lo que a ese hombre  
Le pudieran ofrecer



"Frutos de Esperanza"

En medio de la conmemoración, las víctimas presentaron una *agenda pública de reparación integral*, en la que la construcción de memoria y la dignificación de los desaparecidos es una exigencia fundamental. Esto se compagina con exigencias de justicia en las que se debe dar cumplimiento a los deberes del Estado de investigar y juzgar a los responsables, además de dar cuenta de quienes perpetraron y se favorecieron con este crimen. Del mismo modo, la reparación tiene que tener un carácter integral por el daño causado. Por eso, una de sus exigencias puntuales es que se les garantice la salud y la oportunidad de educación, como también las garantías de seguir sembrando sus cultivos tanto alimenticios como de memoria y Esperanza.

Lo anterior sintetiza la construcción de memoria colectiva que sigue creciendo y continua alimentándose. Con ella no sólo construyen su pasado, sino que además reafirman su identidad y se trazan trayectos que hacen eco, tanto en el presente como en el futuro. En otras palabras, la afirmación de la vida en La Esperanza se sustenta en su difícil y largo camino trazado y en su construcción permanente de memoria colectiva.

## Referencias citadas

Abad Faciolince, Héctor. (2009). *Traiciones de la memoria*. Bogotá: Al-faguara.

Blair, Elsa. (2011). La política punitiva del cuerpo: “economía del castigo” o mecánica del sufrimiento en Colombia. *Estudios Políticos*. No. 36. Enero-junio 2010. Pp. 39-66. Medellín: Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Políticos.

Corporación Jurídica Libertad (inédito). (2011). *Caminando en la Esperanza por justicia y dignidad*. Medellín.

Foucault Michel. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*: Curso en el Collège de France: 1978-1979. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_. (2000). *La Historia de la Sexualidad*. Vol. I «La voluntad de saber». México: Siglo XXI Editores S.A.

\_\_\_\_\_. (1996). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. España: Siglo XXI Editores S.A.

Programa Contravía. (2008). *Desaparecidos de la Esperanza I*. Emisión del 28 de mayo de 2008. Recuperado de [bit.ly/QVGuzI](http://bit.ly/QVGuzI)

Verdad Abierta. (2011). *¿Masacre o genocidio en La Esperanza? Verdad Abierta. Paramilitarismo y Conflicto Armado en Colombia*. Recuperado de [bitly.com/VENyAB](http://bitly.com/VENyAB)

Verdad Abierta. (2011). *La Esperanza. 15 años de permanente recuerdo. Verdad Abierta. Paramilitarismo y Conflicto Armado en Colombia*. Recuperado de <http://bit.ly/W95RUD>



Par - Obra de Antonio Camacho-Rugeles

# Procesos de investigación y mecanismos de impunidad vigentes del Estado Colombiano


*Shaira Rivera Gallo<sup>1</sup>*

Jaime Gómez fue desaparecido el 21 de marzo de 2006 mientras subía las montañas de las inmediaciones del Parque Nacional, en el centro de Bogotá<sup>2</sup>. Ese día, como solía hacerlo, partió de su casa para hacer ejercicio en el Parque. Luego de que su familia hiciera un arduo trabajo de búsqueda, sus restos fueron encontrados el 23 de abril del mismo año en una zona por donde nunca caminaba y en la cual previamente varias entidades de seguridad y rastreo especializado habían efectuado la búsqueda.

---

1 Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, Bogotá.

2 Este artículo fue publicado en la revista del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado, MOV-6DA, No. 1, y cuenta con aportes de Diana Gómez.



Durante su búsqueda y luego de que se encontraron los restos, las instituciones de seguridad del Estado encargadas de vigilar por los derechos de las y los ciudadanos cometieron serias irregularidades que han constituido acciones deliberadas del Estado colombiano primero para obstruir su hallazgo con vida y luego para esconder que fue objeto de vulneraciones a sus derechos humanos como desaparición, tortura, asesinato y privación de la libertad. Esto ha significado la configuración de un cuadro de impunidad en el que ni los móviles del asesinato, ni los actores materiales e intelectuales han sido identificados.

A pesar de que desde mayo de 2006 está abierta una investigación formal en la Fiscalía, no se han hecho avances significativos en la investigación, pues ha habido retrocesos continuos que, incluso después del reconocimiento del homicidio por parte de la Fiscalía en octubre de 2007, buscan negar las vulneraciones de las que Jaime Gómez fue objeto.

Dos años después del fatal desenlace de Jaime, el 22 de abril del 2008, Guillermo Rivera también fue desaparecido mientras trotaba a unas pocas cuadras de su casa. Si bien el 24 de abril del mismo año su cuerpo fue encontrado en un botadero de escombros en la vía al caserío El Totumo, cerca a la ciudad de Ibagué, para su familia y amigos estuvo desaparecido durante 82 largos días. Solo hasta el 15 de julio se conoció que su cuerpo se encontraba como NN en el cementerio San Bonifacio de Ibagué. Durante el tiempo que Guillermo estuvo desaparecido una mujer se comunicó con la familia y le manifestó que había visto el momento en que un uniformado alto y joven lo subió a la fuerza a una patrulla de la policía.

Aunque en las dos historias de desaparición forzada el mecanismo de búsqueda urgente se estableció desde el mismo día de las desapariciones, las instancias encargadas de la búsqueda y de la investigación de la desaparición, tortura y posterior ejecución extrajudicial no han mostrado mayores avances hasta el día de hoy. En el caso de Guillermo Rivera, la policía se ha negado a dar información sobre los números de las patrullas y los nombres de los policías que patrullaron el 22 de abril a las 6:30 de la mañana en la zona por donde le desaparecieron.



Para el momento de su desaparición, Jaime Gómez se desempeñaba como asesor de la senadora Piedad Córdoba. Era reconocido por su trayectoria política, especialmente por su participación permanente en el Sindicato de Trabajadores de la Empresa de Teléfonos de Bogotá (ETB). Por su parte, Guillermo Rivera era funcionario de la Contraloría Distrital de Bogotá y era el presidente del Sindicato de Servidores Públicos.

Ambos eran deportistas, activistas políticos comprometidos con otro país y con los trabajadores públicos. Las similitudes que les unen no tienen que ver solo con sus trayectorias de vida y lucha, sino también con la impunidad que cubre los hechos de sus desapariciones y asesinatos.

En ambos casos es muy clara la acción deliberada del Estado en la inoperancia del mecanismo de búsqueda a personas desaparecidas, la intimidación de los organismos de seguridad hacia los familiares de la víctima, las irregularidades en el levantamiento del cadáver y la negación de las vulneraciones relatadas y otras directamente relacionadas con la desaparición y el posterior asesinato. Todas las estrategias descritas buscan negar el derecho a conocer la verdad de los hechos y de que se les haga justicia.

Cuando en este país se habla de impunidad siempre se hace referencia a la imposibilidad de conseguir justicia, debido a las acciones y estrategias de los victimarios para desviar las investigaciones o simplemente impedir las, lo que deja los crímenes en total impunidad. Esto es lo que sucede en el caso de la desaparición forzada. Es por eso que consideramos necesario decir que la impunidad es algo que va más allá de la ausencia de castigo. La impunidad en Colombia es toda una estrategia de terror para perpetuar el dolor que causa la violación de los derechos humanos en nuestra sociedad.

Resulta espeluznante reconocer que la ejecución y prolongación de los crímenes de Estado en Colombia solo ha sido posible a través de la implantación de impunidad mediante mecanismos que vulneran los derechos de las víctimas en las instituciones que deberían velar porque se haga justicia.

En una de las bases de datos del proyecto Colombia Nunca Más, se encuentran clasificados 69 mecanismos de impunidad. Estos están clasificados en *mecanismos de impunidad de derecho* y en *mecanismos de impunidad de hecho*. Dentro de los primeros se encuentran los mecanismos legales e institucionales que han tolerado, permitido o garantizado la impunidad. Dentro de los últimos están los mecanismos propios de la preparación y ejecución de los crímenes, como la forma de realización y el uso y abuso de las atribuciones legales.

También están los mecanismos de encubrimiento utilizados por las instituciones y los autores intelectuales, los mecanismos de impunidad propios de la investigación y del poder ejecutivo para evitar o desviar la acción investigativa. La revisión de estos mecanismos ayuda en el análisis de las actuaciones de las diferentes autoridades judiciales o con funciones judiciales que contribuyen a la perpetuación de la impunidad en las investigaciones.

Con preocupación vemos cómo ha mutado la desaparición forzada en Colombia, de forma que si antes los restos mortales no aparecían, ahora muchos familiares cuentan con ellos pero tienen también que llevar a cuentas el desconocimiento de las vulneraciones a las que fueron objeto sus seres queridos. En los casos de Jaime y Guillermo, si bien sus despojos mortales fueron encontrados, la impunidad ayudó a configurar un cuadro en el que se niega la desaparición forzada y el estatus social y simbólico de víctimas de crímenes de Estado.

Es común que se intente trivializar el crimen, ocultando su carácter político y reduciéndolo a delito pasional. Por esa vía se viola el derecho de sus familiares a la privacidad y el buen nombre, quienes además son objeto de intimidaciones constantes. A pesar de todo esto, los familiares continúan luchando por que respete y se haga efectivo el derecho que tienen a verdad y justicia.

# Rescuela

*Lo que ellos nunca supieron fue que  
vendándome los ojos por tanto tiempo  
terminaría por fin aprendiendo a ver.*

*De lo que tampoco se enteraron  
fue que por entre las heridas de las  
cadenas me retoñaron las ansias de  
libertad como malezas florecidas.*

Antonio Camacho-Rugeles





## La resurrección de la insurrección:

# De cómo un revolucionario es candidato desde el mas allá

*Stalin Ballesteros García<sup>1</sup>*

## Presentación

La democracia, entendida como el poder que reside en el pueblo, tiene variedad de interpretaciones y aplicaciones alrededor del mundo. En Colombia la democracia representativa ha llevado a que las elecciones sean prácticamente la única forma de participación del pueblo en la vida política. A pesar de que las elecciones concentran el poder en los elegidos como representantes del pueblo, la época electoral se convierte en la coyuntura de mayor politización de la sociedad en general, lo cual nos hizo pensar en este contexto político y social como un momento que debía ser aprovechado por Hijos e Hijas para lograr una participación diferente en la vida pública.

Este documento pretende hacer una revisión de la campaña mediática realizada por Hijos e Hijas en 2011 para lanzar a Jaime Bateman Cayón-

---

<sup>1</sup> Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, Santa Marta. Profesor de la Universidad de Magdalena.

la alcaldía de Santa Marta<sup>2</sup>. El objetivo es no solo documentar el ejercicio de memoria histórico-política y reivindicar las propuestas de transformación de la sociedad, sino también valorar los resultados de la misma. Para ello el texto presenta tres momentos: en el primero se presentará al candidato, en el segundo se mostrará el contexto político y social de Santa Marta, y por último se describirá el ejercicio de la campaña y las conclusiones de la misma.

## “¿Y quién es ese man?”

*En la medida en que no se ha hecho por completo el  
sancocho Nacional, es que no se ha logrado la paz en este país.*  
Jaime Bateman

Hablar de Bateman, “El Flaco” o “Pablo”, es hablar del espíritu del Eme. De alguna manera, es imposible disociar a Bateman del proceso político de su organización, por lo que la propuesta adelantada en la campaña de Hijos e Hijas, más que la reivindicación política de una figura, consistió en la búsqueda de afirmar la relevancia del M-19 en la historia del país<sup>3</sup>. A pesar de que

---

2 Como parte del proceso de Hescuela, se definió en el 2011 la necesidad de construir campañas que nos permitieran ligar la formación a la acción política, y que al mismo tiempo fueran una manera de llegarle a la opinión pública en general. En Bogotá se construyó una campana por la visibilización de la desaparición forzosa y sus impactos diferenciales en hombres y mujeres, con la intención, entre otras cosas, de re-aparecer a las y los desaparecidos y sus luchas. La campana se tituló: “Para desaparecer la injusticia, aparece la memoria: ¿Qué sabes de las y los 58.000 desaparecidos en Colombia?” En Barranquilla la campana se tituló “Por todos los sindicalistas asesinados en el Atlántico,” y se planteó con el objetivo de visibilizar las vulneraciones a las que los sindicalistas han sido objeto en este departamento. En Valledupar la campana recibió el nombre de “Saca el indio que llevas dentro”, y buscaba problematizar el racismo y la exclusión que aún experimentan los indígenas en la ciudad y el departamento en general. En Barrancabermeja la campana ha tenido el propósito de visibilizar el papel de la Central Sindical Obrera, USO, y el rol de las luchas obreras en la construcción de ciudad. En Bucaramanga se trabajó por la visibilización de las falsas judicializaciones a defensores de derechos humanos, mientras que en El Eje Cafetero se trabajó en torno a la conmemoración de la masacre de La Esperanza. Las campanas tuvieron productos de memoria concretos, entre los que se encuentran documentales, videos, murales, conmemoraciones, plantones, tertulias, galerías de la memoria, postales, reflexiones sobre luchas sociales y algunos de sus actores, entre otros resultados. En las regiones seguimos trabajando en los temas centrales de las campañas.

3 Jaime Bateman, en entrevista con Germán Castro Caicedo (1996), expone que el M-19 arranca “prácticamente en el año 1973” y que se fortalece en 1974 gracias a “la asociación que hubo con personas como Andrés Almarales o Carlos Toledo Plata, [con quienes] se produjo un engarce bastante positivo”. Afirma Bateman que “el M-19 fue un proceso muy rápido de organización de personas que confluyeron en una misma idea [...] cansadas de ideologías, de botar corriente sobre lo que pasó o sobre lo que no pasó en otros países, pero sin preocuparse mucho por lo que sucede en Colombia. [...] Nuestro concepto era que nosotros teníamos que hacer una organización que resolviera



“El Flaco” es samario y que los alcances del Eme con la Constitución de 1991 son fundamentales para entender la historia contemporánea de Colombia, en la ciudad habita la ausencia del reconocimiento político de la izquierda y su trayectoria, debido en buena medida al temor impuesto por las armas y el dominio económico y político en la zona por parte de los paramilitares.

La pregunta sobre quién es Jaime Bateman Cayón o, en lenguaje coloquial, *¿quién es ese man?*, es recurrente sobre todo entre los jóvenes samarios. Para responderla, los coordinadores de la campaña *Bateman Alcalde* abordamos la difícil tarea de crear el perfil del candidato. Iniciamos el proceso de búsqueda de información en reseñas, biografías, textos analíticos, intervenciones, historias, crónicas, es decir, en todos los lugares en los cuales nos encontraríamos referencias a nuestro futuro candidato. Uno de los mejores perfiles que encontramos del Flaco fue escrito por Jorge López Palacio para la revista *El Malpensante*. En él se define a Bateman como “guerrillero librepensador, promulgador de una resistencia armada dirigida por un verdadero ideal bolivariano libertario y democrático, rebelde contra todo tipo de dogma totalitario de derecha o de izquierda” (López, 2008).

Sin embargo, por mandatos del marketing electoral no podía hacerse uso de esa descripción, pues las palabras *guerrillero*, *resistencia armada* y *rebelde* tienen una mala percepción dentro del mercado electoral. Así, el equipo se vio en la necesidad de elaborar un perfil que permitiera su circulación en las redes sociales, como reza en su perfil de Facebook:

*Jaime Bateman Cayón, fundador y líder del Movimiento 19 de Abril (M-19), nacido en Santa Marta, el 23 de abril de 1940. Conocido como “el Flaco” y “coman-*

---

los problemas que la izquierda no había podido resolver a nivel militar. Pensábamos que la política en Colombia había que hacerla no solo con movilización de masas, concientización de masas, sino armando las masas, como un derecho elemental frente a lo que había sido un gran fraude electoral” (Castro, 1996: 76-77). Bateman se refiere al fraude que le dio la presidencia de Colombia a Misael Pastrana Borrero y generó un sentimiento de rebeldía y beligerancia en los seguidores del General Rojas Pinilla. El M-19, en comunicado del 1 de enero de 1978, narra sus orígenes así: “Nuestra organización empieza a gestarse el 19 de Abril de 1970; ese día las oligarquías mediante el fraude y la violencia, pisotearon la decisión de grandes mayorías de nuestro pueblo agrupadas en el movimiento político Alianza Nacional Popular (ANAPO). Ese día estas masas anapistas, esperanzadas en obtener el Poder mediante las elecciones votaron contra las propuestas de la oligarquía y por una Dirección que a la hora de la verdad se mostró incapaz de defender el triunfo obtenido en las urnas. El Movimiento 19 de Abril surge entonces de la frustración de estas masas. Y su objeto inicial es el de organizarse para respaldar con las armas la voluntad popular [...] en la complejidad misma de la lucha nos fuimos dando cuenta también de que nuestro compromiso con las masas no podía limitarse al aspecto armado, militar. El compromiso era político, ideológico, organizativo” (M-19, 1978).

*dante Pablo”, nació en el seno de Santa Marta, en una casa colonial frente a la catedral más antigua de Colombia. Era el tercer hijo de Clementina Cayón (“cleme”), quién militó en el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y fuese defensora de presos políticos. [Bateman fue] militante de la Juventud Comunista, recibió curso en ciencia política en la antigua URSS. Militó en las FARC-EP, como secretario de Manuel Marulanda Vélez (Tirofljo), de Jacobo Arenas y Ciro Trujillo. [Fue] fundador y máximo comandante del M-19 y precandidato a la presidencia de la República, convocando a una sociedad más justa y democrática. Ahora lanza su nombre a la alcaldía de Santa Marta para aportar a sacar a su ciudad de la desidia y el atraso.*

Más que someternos a los designios de la cultura *light* del marketing electoral, nuestro objetivo era enaltecer las cualidades y el recorrido político de un muerto que vive en la lucha e historia de la democracia y el conflicto en Colombia, hijo de esta tierra prodigiosa (reconocida a nivel nacional por sus políticos delincuentes de cuello blanco). Desde allí queríamos evidenciar que no todos en Santa Marta han sido corruptos o aliados de los paramilitares. En Santa Marta ha habido personas ilustres en el ejercicio político, que han hecho política bien y se han identificado con la gente sin importar su clase, raza, religión o ideología. Como le dijo Bateman a Patricia Lara:

*No podemos olvidar la manera de hacer bien la política... Hacer bien la política es como hacer bien un sancocho. Hay que echarle la yuca, el plátano, la papita. Hay que rebullirlo. Hay que mirarlo. Hay que estar atentos para que no se queme. Hay que echarle ají, poner la música, hacerle sombra debajo de un almendro... Es que sin almendro y sin música no hay sancocho que resulte bueno (Lara, citado en Villamizar, 1995: 155).*

El sancocho, ese plato tan de los colombianos y las colombianas con sus particularidades en cada región, era para el Flaco una metáfora que invitaba a pensar la identidad nacional apostando por la inclusión, la democracia y la lucha, pero no desde modelos o propuestas foráneas sino propias, tan propias como el sancocho. Antonio Navarro Wolf, en entrevista con Manuel Carreño, decía: “hasta ese momento la guerrilla colombiana estaba en la decisión sobre si Moscú o Pekín, si el Leninismo o el Maoísmo, pero nosotros en cambio éramos nacionalistas”, de allí que se reivindicará a Bolívar y no a Mao o Marx” (s.f.). De manera similar, Álvaro “el Turco” Fayad en el libro *Las guerras de la paz*, complementa: “Queríamos hacer un movimiento para el país, para la gente común y corriente, para la gente que quisiera cambiar este país. [...] Comenzamos a pensar en el tipo de operación político militar,



**La certeza.** Mural elaborado por el Colectivo Dexpierte. Foto: Mario Laborde, 2011.

que se relacionara con Bolívar, para reivindicarlo, para alejarlo de los libros de historia” (Behar, 1985: 138)

Es por eso que el Eme hace volver a la lucha la espada de Bolívar, y en ese acto se hace volver al propio Libertador en la imagen de un luchador contra la opresión, un hombre que empuñó las armas para defender y proteger a su pueblo, lo cual era básicamente lo que el M-19 buscaba hacer. Así sustrajeron, recuperaron y revivieron la espada, tras una extraordinaria demostración de marketing político, una campaña de expectativa en radio y prensa sobre un algo milagroso llamado M-19, que curaba desde los parásitos hasta el mal de amor<sup>4</sup>. El 17 de febrero, después de tener la espada y dejar panfletos, huyeron en un automóvil Renault 12 prestado<sup>5</sup>.

4 En su “Crónica de un robo a manera de vaina” (s.f.), Carreño escribe: “En los principales periódicos del país del 15, 16 y 17 de enero de 1974 empezaron a salir unos curiosos letreros que decían: ‘¿Parásitos? ¿Gusanos? ¿Falta de memoria? ¿Inactividad? Ya viene M-19! La gente en la calle, hacia apuestas sobre que era el M-19. Casi todo el mundo pensaba que era algún tipo de medicamento.”

5 “No envainaré jamás mi espada mientras la libertad de mi patria no esté completamente asegurada”. Con esta cita terminaban los panfletos que el M-19 había dejado en la Quinta de Bolívar al robar la espada del Libertador. Era la primera acción desarrollada por el M-19 y tenía como objetivo generar un show mediático para llamar la atención sobre la nueva guerrilla, darse a conocer, alzar el grito de batalla y así nacionalizar la revolución elevando a Bolívar como primer comandante y su espada como símbolo de su lucha.

El M-19 logró la aceptación de los colombianos y las colombianas no solo por este golpe de opinión, que era el lanzamiento de una campaña política y armada urbana, sino por muchas más acciones. Ejemplos como los del robo de la espada (burla que cobrarían muy caro los militares) y otros actos al mejor estilo Robin Hood, así como sus reuniones en la madrugada inmersos en el disfraz de turno, dan cuenta no solo de una gran capacidad de acción sino también de la manera en que la imaginación se ponía al servicio de las luchas revolucionarias.

De alguna manera, estas acciones son también muestra clara de la esencia Caribe de mamarle gallo a todo y gozárselo todo, hasta la revolución. En ese sentido, el Flaco logra convencer a muchos de que esto es una gran aventura, que había que meterle pasión y locura: “a esto hay que meterle locura, mucha locura apasionada” (Restrepo, 1986: 44). Es decir, que la lucha no debía ni podía ser una tortura auto infligida, por eso “la revolución es una fiesta”, decía. Luchamos para ser felices y a este proyecto solo se suma el pueblo si sus líderes le enamoran,

*Yo no creo que se pueda hacer una revolución, nunca se ha hecho sin desatar los sentimientos y afectos más profundos de la gente. Creo más en la pasión que en la ideología, o que en la teoría; es más, sólo cuando una ideología se vuelve apasionada, sentida como su propia carne, se transforma en fuerza real. De lo contrario las ideologías son meros divertimientos de academia” (Molano, citado en Villamizar, 1995:162).*

Definitivamente, este Samario la tenía clara. Son los sentimientos lo que despiertan la propuesta política de Bateman: el amor hacia el otro, el querer para todos lo que a algunos pocos les sobra. Esta propuesta, según Laura Restrepo (1986), no queda en grandes tomos de ideología intrincada, sino en unas cuantas palabras rescatadas. Palabras elementales que aprenden los niños, les llega al corazón a los hombres y les da razón de ser a los pueblos: Alegría, Patria, Democracia, Paz (Restrepo, 1986: 45). Bateman mismo decía a Patricia Lara que “la revolución se hace para el pueblo, por eso tenemos que nacionalizar la revolución, ponerla bajo los pies de Colombia, darle sabor a pachanga, hacerla con bambucos, vallenatos y cumbias, hacerla cantando el Himno Nacional” (Lara, 1995:136). De manera similar, cuando fue entrevistado por Alfredo Molano, Bateman afirmó que “el amor es la certeza de la vida. Es la sensación de la inmortalidad [...] [¿Marxista?] ¡Bah! Místico o no, hermano, estoy persuadido que eso funciona. En este paseo de la revolución, la pasión es la gran palabra, es verbo, y tú sabrás qué es eso” (Molano, 1995: 162).

## Contexto sociopolítico de Santa Marta

Santa Marta, frente al mar. Como dice la canción de Robi Draco Rosa, Blanca Mujer, *a principios de abril hay un hombre esperando que algo pase*. En este mes se avecina el aniversario del natalicio y muerte del Flaco, el aniversario de la muerte de Carlos Pizarro León Gómez (el “Comandante Papito”)⁶ y el del nacimiento del movimiento 19 de abril. Junto con la lluvia de conmemoraciones de la esperanza y luto de la lucha del M-19, empieza también a moverse la política electoral en la ciudad.

La clase dirigente ha sido retirada de sus cargos en el gobierno por vínculos con paramilitares, en las investigaciones que conforman lo que se conoce como parapolítica⁷. Todos los legisladores elegidos por el Magdalena o por votos del Magdalena están detenidos por vínculos con organizaciones armadas de extrema derecha, quienes usaban el erario público para ejercer crímenes de lesa humanidad.

En 2007, el movimiento Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad denunció públicamente los vínculos de candidatos con criminales de lesa humanidad en el *Segundo Llamamiento a la Memoria*. En éste se señalaba que

*Las estructuras paramilitares se articulan o componen en diversas categorías, solo una de las cuales se pueden identificar con estructuras militares y otras se han concentrado en el fortalecimiento y financiación del proyecto paramilitar*

6 Carlos Pizarro Leongómez, conocido como el “Comandante Papito”, era el comandante máximo del M-19 al momento de la firma de los acuerdos de paz durante el gobierno de Barco. Producto de la negociación, el M-19 logró una fuerte aceptación política que llevó a que Pizarro fuera uno de los candidatos a la presidencia con mayor visibilización y con relativas opciones de triunfo para el periodo 1990-1994. Pizarro fue asesinado el 26 de abril de 1990 en un vuelo entre Bogotá y Barranquilla. El jefe paramilitar Carlos Castaño ordenó su muerte en el marco de la guerra sucia que caracterizó las elecciones presidenciales de 1990. Luis Carlos Galán, candidato del partido Liberal, fue asesinado en agosto de 1989, mientras que el candidato de la Unión Patriótica, Bernardo Jaramillo Ossa, fue asesinado en marzo de 1990.

7 Parapolítica es el nombre con el que se conoce los vínculos establecidos entre políticos y paramilitares, producto de acuerdos y alianzas electorales y de control territorial entre ambos actores. Estos acuerdos se evidenciaron gracias a las denuncias en el congreso del PDA, por el Senador Gustavo Petro en el 2005 y por el León Valencia en el informe publicado por la Corporación Nuevo Arco Iris (2007), *Parapolítica, la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Este informe concluye que: “En una gran ola de expansión, los paramilitares ganaron varias guerras y en ese proceso lograron modificar sustancialmente el mapa político en 12 departamentos, transformar parcialmente el de otros, establecer una gran bancada parlamentaria, influir en las elecciones presidenciales, capturar el poder local en diversas regiones del país y entrar en un proceso de negociación con el Estado (Valencia, 2007:14).

*en Colombia, en el que podemos identificar la participación de sectores políticos, económicos nacionales y transnacionales.*

*Según la Corporación Nuevo Arco Iris, 1.845.773 votos obtuvieron los 33 Senadores y 50 Representantes a la Cámara incluidos en las investigaciones por parapolítica, todos ellos aliados estratégicos de la campaña de reelección presidencial del candidato presidente Álvaro Uribe Vélez. (Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, 2007)*

Un entramado que imponía un modelo mafioso que unía a paramilitares, militares, alcaldes, gobernadores y congresistas fue el producto de los acuerdos entre el Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y políticos del Magdalena, conocidos como el Pacto de Chivolo y el Pacto de Pivijay. Gracias a esos pactos se desangraron las arcas del erario público del departamento, se generó riqueza para la elite económica y política de la región, y se consolidó el control territorial a través de las Fuerzas Armadas del Estado y las paraestatales. Al respecto, el investigador Óscar Sevillano, de la Corporación Nuevo Arco Iris, escribió:

*[El] período de mayor incidencia de los paramilitares en el escenario político se dio en las elecciones regionales de octubre de 2003, en las que se registraron candidatos únicos a la alcaldía con listas únicas para el Concejo, en territorios de control paramilitar sin que los partidos tradicionales objetaran esta irregularidad. También se dio en las elecciones atípicas de los recién creados municipios del departamento. (Sevillano, s.f.)*

Es decir, se produjo una estructura económica, política y militar en el departamento donde las familias que han detentado el poder históricamente en la región (Díaz-Granados, Vives, Dávila, Campo, Pinedo, Zúñiga, entre otras) se beneficiaron e hicieron parte activa de la estrategia para la consolidación de su proyecto de poder. Oscar Sevillano realza que “del escándalo han sido vinculados al proceso dos Senadores, cuatro Representantes a la Cámara y dos ex Gobernadores: Trino Luna Correa (condenado) y José Domingo Dávila Armenta, el primero vinculado al Pacto de Ralito y el segundo al Pacto de Chivolo.” (Sevillano, s.f.)

La clase dominante puso a las entidades del Estado en función de sus intereses económicos con la intermediación de las armas de tres de los más fuertes y feroces cabecillas paramilitares del país<sup>8</sup>. Se consolidó así una tria-

8 Durante el período de mayor agudización del control paramilitar en la región, los tres principales jefes parami-



da económico-político-militar, de empresarios nacionales ligados a megacultivos como banano y palma de aceite (Daabon); internacionales ligados a la explotación y exportación de productos mineros (Drummond). Mientras esto pasaba en el terreno económico, políticos de la región (gobernadores y alcaldes) y del nivel nacional (congresistas y ministros) propiciaron el desvío de recursos y de políticas públicas para el beneficio de ciertos empresarios. Estos empresarios son parte de las familias más ricas de la región, y han estado vinculados a escándalos más recientes, como el de Agro Ingreso Seguro. Al mismo tiempo, se imponía en el territorio una lógica de control militar a través de un ejército propio financiado por el narcotráfico y recursos desviados de las entidades del Estado; ejércitos de paramilitares que con el respaldo de las Fuerzas Armadas garantizaban el éxito de estas alianzas.

Identificamos en las elecciones del 2011 las condiciones propicias para generar el cambio político que tanto necesitaba la ciudad. Los políticos corruptos y criminales habían sido puestos en evidencia y era patente que el atraso, la injusticia y la pobreza de la región estaban íntimamente relacionados con la unión entre la élite dirigente y los paramilitares.

## Santa Marta se bate y com... Bate-man<sup>9</sup>



*Chelo* Diseño

Entonces, si estaban dadas las condiciones para lograr el cambio político que tanto necesita la región, ¿qué podemos nosotros hacer? Esta fue la pregunta que surgió en la Hescuela. Siguiendo los principios y objetivos de Hijos e Hijas Santa Marta<sup>10</sup>, decidimos no vincular al movimiento con nin-

litares de la región eran José Gregorio Mangones Lugo, alias "Carlos Tijeras" y ex jefe paramilitar del frente William Rivas; Rodrigo Tovar Pupo, alias "el Papa Tovar" o "Jorge 40", comandante del Bloque Norte; y Hernán Giraldo Serna, ex jefe del Bloque Resistencia Tayrona.

9 Este momento del documento es producto de la creación colectiva de los integrantes de Hijos e Hijas Santa Marta, basado en las relatorías y documentos de campaña y de participación en Hescuela.

10 Algunos de nuestros objetivos políticos como Hijos e Hijas son: a. Generar y extender la reflexión de la memoria y la impunidad en espacios juveniles y vincular gente al proceso y a esa discusión. b. Reconstruir las luchas

guna de las campañas electorales, pero evaluamos que 2011 era un año de coyuntura electoral que debía ser aprovechado. Esto se debía en buena parte a que regionalmente existía un agotamiento social respecto a la forma como las clases dirigentes narcoparamilitares habían administrado el departamento y la ciudad.

Con la campaña, es decir, con la idea de lanzar a Bateman a la alcaldía de Santa Marta, intentamos revivir los principios, ideales e historia del M-19, los cuales repercutieron y determinaron nuestra realidad<sup>11</sup>. Consideramos que Bateman es un icono que ha sido desaprovechado y encarna el significado que tuvo este movimiento político a nivel local y nacional.

El objetivo central de la campaña fue evidenciar la inequidad, la necesidad de justicia social y de derechos sociales; exponer la idea de Gobierno del candidato como un ejercicio con dos posibilidades: la de ser garante de derechos o la de reafirmar el rol del alcalde como el de opresor; y dar cuenta de las posibilidades de llevar a cabo gobiernos diferentes y justos. La campaña quiso hacer memoria del movimiento M-19 en cabeza de Bateman, de sus principios, ideales y de la lucha de este movimiento, al tiempo que buscaba evidenciar las formas en las que el exterminio físico y el olvido colectivo se vuelven el sustento de las políticas de exclusión que hoy conocemos.

Cabe aclarar que esta campaña surge del análisis del proceso mismo de Hijos e Hijas Santa Marta, y del análisis del contexto regional, producto de la ejecución del proyecto de Hescuela. En ese proceso, buscamos entender cómo en su momento el M-19 fue una opción que se contraponía a la estructura de poder del país.

## La campaña: *La Certeza del Amor*

Partiendo de la claridad y el compromiso de lo expuesto, la campaña se inició con la apertura de la página en facebook y el perfil en twitter (que a la fecha aún funcionan), con el eslogan *La Certeza del Amor*. Sin embargo, lo que permitió dar a conocer la campaña al grueso de la opinión pública de la ciudad, la región y el país, fue la operación “engrudo + brocha”. Al

---

y los procesos que lideraron nuestros padres y madres, así como las nuestras propias y las del presente. c. Hacer de las memorias y las justicias espacios para la transformación social.

11 Por ejemplo, como parte del proceso de paz con el M-19 a finales de la década de 1980, surgió la idea de construir una nueva constitución. Por otra parte, la historia del M-19 nos ha impactado como hijos de la izquierda; su herencia y su ejercicio político son parte de nuestro presente.

mejor estilo del Eme en sus tiempos, el equipo de campaña -que se autodenominó Comité Central Clandestino Revolucionario De Ultratumba (CoCeCRU)- decidió de manera clandestina pegar afiches alusivos a la campaña a punta de engrudo y brochas de escoba. Así se empapeló parte del centro histórico y del parque del cementerio San Miguel, campo santo donde reposan los restos del Flaco.

Posteriormente decidimos elaborar un tríptico que hablara de los problemas más importantes de la ciudad, a la vez que denunciara el estado político y social de la sociedad samaria, sin dejar de lado el “mamagallismo” que caracteriza el ser Caribe, tal como lo encarnaba el Flaco.

A continuación, más de 19 razones para votar por Bateman:

## Más de 19 razones pa' votar por Bateman alcalde ¡Santa Marta se bate!

### No prometemos, nos comprometemos...

1. No pediremos comisión a los contratistas, para liberar el erario... que los puentes, colegios y vías proyectados se materialicen y no queden en el bolsillo sin fondo de los de siempre. **Vamos por la Honestidad Samaria.** Como diría el viejo Marcos: “Para todos todo, para nosotros nada”.
2. Terminar la Av. del Río, tumbar por fin la casa de los Vives, porque el bienestar de la ciudad vale más que la riqueza de unos cuantos. El tiempo es oro y habrá que mejorar la movilidad de la ciudad. **La Samaria en movimiento.**
3. Relocalizar todas las casas en la cuenca del Río Manzanares en una ciudad digna para sus habitantes, donde cuenten con todo lo que necesitan para ser ciudadanos plenos en ejercicio. **Ciudad de propietarios.**
4. Descontaminación de todos los espacios ambientales como el Río Manzanares, convertirlos en puntos de encuentro social, familiares y naturales. Permitir que los ríos y el ambiente sigan en su recorrido normal por la ciudad, que fluya la escena cultural, social, paisajística, comercial y justa. **Santa Marta integral en medio del ambiente sano.**

5. Construcción del alcantarillado pluvial y gestión para el buen manejo de las basuras. No podemos permitir que las calles de Santa Marta sigan convirtiéndose en ríos con cada sereno. Ante los cambios del clima es indispensable pensar la ciudad a futuro. Que las inundaciones no frenen el progreso y su calidad de vida. **La Samaria con plan inteligente.**
6. Creación de las bibliotecas de la libertad: "El conocimiento os hará libres". Con el dinero recuperado del bolsillo sin fondo se construirán bibliotecas en cada comuna, articuladas con las escuelas. Se ofrecerá conocimiento y tecnología de vanguardia, además de diferentes programas culturales y de construcción de tejido social y comunitario. **Santa Marta aprende como ciudad global.**
7. Santa Marta Bilingüe. Ofrecer a través de las bibliotecas de libertad los centros integrados de idiomas **SERANKUA**, donde se ofrezca el aprendizaje de diversos idiomas y lenguas, para promover la competitividad y productividad de la ciudad. **Santa Marta aprende - Santa Marta ciudad global.**
8. Creación de un parque cultural y tecnológico interactivo en el fallido TAYKU. Lograr un espacio de aprovechamiento del tiempo libre e interacción de todos y todas alrededor del conocimiento en tecnología, la cultural y el arte mundial, centros de comercio justo y zonas verdes a disposición de la familia samaria y sus visitantes. **La Samaria con plan inteligente.**
9. Detener la construcción de mansiones e infraestructuras hotelera vacuas que destruyen el ecosistema y la identidad de nuestras hermosas bahías de pescadores como la de Taganga, y el patrimonio histórico y cultural de Santa Marta. Tales megaproyectos están sacando al pescador como al taganguero de sus territorio y su lógica de vida en función de todos... además de destruir el ambiente y los bancos de peces, parte de la subsistencia de la región... nos excluyen de lo que es nuestro. **Santa Marta con identidad de mar y primero pa'l Samario.**
10. Creación de la flota de bote-buses. Promover con los pescadores y empresarios del ecoturismo la creación de una flota de botes que permitan recorrer la ciudad desde su aMAR, nuestra administración se compromete en gestionar los permisos y exención de los impuestos para los habitantes tradicionales de mares y ríos. **La samaria en Movimiento - Santa Marta ciudad global.**
11. Metro-politan saMARia. Construcción de la primera línea de metro, desde Don Jaca hasta Bonda que se articule con el tren amarillo hasta Ciénaga, Fundación y Aracataca, y la flota de bote-buses. El flujo de personas genera flujo económico, es poner en función de la economía de la ciudad la movilidad,

cuanto más y mejor se mueva la ciudad, mejor se moverá su economía. **La samaria en Movimiento - Santa Marta ciudad global.**

12. Controlar a Metro Agua y Electricaribe. Vida digna es no suplicar derechos, por ello las empresas de servicios públicos deberán ser reestructuradas con nuevos inversionistas y participación de la alcaldía. Que los actuales dueños no sigan enriqueciéndose con la sed y la oscuridad de la ciudad. **Empresas al Servicio del pueblo porque Santa Marta es una ciudad global.**
13. Pan para la vida digna. Santa Marta tiene un 30% de personas con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), por lo tanto es necesario intervenir en los barrios y colegios más deprimidos para garantizar un mínimo nutricional que asegure su inserción social y productiva a la sociedad. La creación de comedores que brinden almuerzos a las personas más necesitadas y que ofrezcan complemento nutricional en las escuelas. **Santa Marta aprende, Santa Marta incluyente.**
14. Todas y todos somos samarios y samarias. Una política social incluyente para todos los habitantes de Santa Marta, excluyendo todo tipo de segregación. En nuestra administración estarán representados todos los grupos poblacionales de las inmensas mayorías e identidades: LGBT, afros, víctimas, mujeres, indígenas, jóvenes para que tengan voz y voto en las decisiones de la ciudad. **Santa Marta incluyente.**
15. Creación del Banco Distrital Popular de Oportunidades. Un banco en asocio con la Cámara de Comercio, las cooperativas, fondos mutuales y demás organizaciones de economía solidaria, que permita el acceso al capital de los pequeños negocios, que promuevan el crecimiento económico de la ciudad y la generación de empleo de los nuevos microempresarios, profesionales, técnicos y tecnólogos. **Santa Marta con billete!**
16. Mandar obedeciendo. Todas las decisiones se tomarán en consulta con la base popular, con las organizaciones comunales, con la gente, con el barrio, con los consejos comunitarios, así como lo hacían nuestros antepasados indígenas. En asamblea coordinada. Los habitantes se enterarán, opinarán y decidirán sobre lo que les concierne de su barrio, su comuna y su ciudad. **Santa Marta empoderada como pueblo.**
17. No extenderemos el permiso a las empresas que no han hecho más que destruir el ambiente, enriquecerse y atentar con la salud de los samarios. Así, multinacionales de carbón y locales de aceites, saqueadores del agua, destructores de tierras, ríos y playas en nuestro gobierno, no estarán. **Santa Marta primero pa'l Samario.**
18. Seguridad social antes que policial. Incrementar el pie de fuerza popular orga-

nizada en brigadas barriales y comunales que vigilen el accionar delictivo y de corrupción en la ciudad. Es la gente la que sabe cómo funciona su barrio y su ciudad, así que será esta quien organice brigadas de seguridad, enfocadas en analizar la problemática social y comunitaria, para así darle respaldo a la comunidad y ofrecer soluciones. **Santa Marta en guardia comunal.**

19. Proteger la Sierra Nevada. Esta administración no le dará la espalda a su realidad geográfica, rural, espiritual. No se escatimará en costos para generar una cultura de respeto a la Sierra y a lo que significa. El corazón del mundo, todos los samarios tenemos la responsabilidad de cuidar nuestra fuente de agua, alimento, turismo, protección espiritual y de las etnias que la habitan conservándola. Por ello, estableceremos mecanismos de apoyo a los autogobiernos indígenas en sus territorios y a la elaboración de constituciones de sus territorios, en búsqueda de su plena autonomía. **Santa Marta integral y con espíritu.**
20. **Creación de la Casa de la Memoria.** En nuestra tierra, golpeada por el paramilitarismo y sus nexos con los militares, es indispensable contar con un espacio que permita recordar y aprender de nuestro pasado para que no se repita. El que desconoce su pasado está condenado a repetirlo, por ello, a través de la casa y museo por la memoria, reivindicaremos la dignidad samaria y magdalenense que desde la masacre de la Bananeras hasta la actualidad resiste y lucha ante el poder de las clases dominantes de la región.
21. Vamos a hacer una parranda de 4 años en la ciudad... gobernando en abundancia con la rumba de afectos y entrega por los demás. **Santa Marta con La Certeza del Amor.**

SANTA MARTA SE BATE... BATEMAN ALCALDE.

COORDINACIÓN DE CAMPAÑA:

Comité Central Clandestino Revolucionario De Ultratumba (CoCeCRU)

Al tiempo que se entregaba el plegable de *Más de 19 razones*, se daba un volante con la imagen de la campaña y un mensaje en el que explicábamos quienes la impulsábamos. Esto con la intención de aclarar que no respaldábamos ningún candidato de los partidos tradicionales y con el fin de hacer claras cuáles eran las reales intenciones de la campaña y de Hijos e Hijas. El contenido del volante era el siguiente:



Santa Marta, octubre de 2011.

*El movimiento Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad (Santa Marta), en el marco de su interés por resaltar las distintas formas de resistencia y la importancia de las luchas sociales en la historia de Colombia, a través de un ejercicio de memoria histórica y política, consideramos en el contexto de las elecciones locales de octubre próximo, presentar a ustedes la iniciativa de lanzar como candidato a la Alcaldía de Santa Marta D.T., a Jaime Bateman Cayón, primer comandante y fundador del M-19.*

*Esta campaña busca generar procesos de memoria colectiva, de rechazo social a la impunidad, la corrupción y el mal gobierno reinante en Colombia y de proposición frente a las problemáticas que vivimos intentando generar conciencia frente al ejercicio de la política y elevar el discurso político en la ciudad. Surge de la preocupación por visibilizar que en Santa Marta y en el país siempre han existido opciones políticas con verdadera coherencia ética y social. [Surge de observar] cómo en tantos años el mismo discurso político y el poder repartido entre las mismas familias no han hecho más que perpetuar en la ciudad un ciclo de problemas sin respuesta, vulnerabilidad y pobreza que se agudiza años tras año. [Una opción política] se manifiesta en la propuesta de gobierno planteado por el M-19 en cabeza de Bateman, y que hoy se escucha tan real y pertinente como hace ya más de 27 años. No solo el M-19 en la ciudad ha sido una propuesta del pasado que se aviva en el presente, muchos otras desde sus propias estructuras manifestaron y compartieron la inconformidad del pueblo samario y fueron una opción viable que se exterminó para mantener los intereses del poder que se mantiene en la historia.*

Esto se complementó con el manejo de los perfiles en las redes sociales, participando con comentarios y compartiendo información sobre las elecciones y la visión del Flaco frente a la problemática social, económica y política de la ciudad y el país. En ese orden de ideas, se discutían temas como el movimiento estudiantil y la lucha contra la reforma a la Ley 30, y también se subían vídeos relacionados con la campaña y la vida de Bateman.

## El impacto

La operación “engrudo+brocha” generó resultados en menor tiempo del esperado. Logró una expectativa mediática de orden no solo local sino nacional. El periódico samario *El Informador* publicó en sus titulares: “Anuncian candidatu-

ra del difunto Bateman Cayón” (El informador, 2011), resaltando el asombro de Carlos Daza, un transeúnte que se frotaba sus ojos para ver si estaba dormido, pero que confirmó que era verdad lo que había visto.

Lo que vio Carlos Daza, según *El Informador*, fue que el líder guerrillero, Jaime Bateman Cayón había resucitado como candidato a la alcaldía, como lo titulaba el periódico de circulación nacional *El Tiempo*, en su página web. En la nota de este diario se hizo énfasis en la calidad de no vivo de Bateman diciendo que “En Santa Marta no solo han aparecido muertos en los listados de las cédulas inscritas para votar en las elecciones del próximo 30 de octubre sino también candidatos. Bateman tiene su publicidad política” (Benjumea, 2011).

En esta misma línea, Agustín Iguarán, en entrevista exclusiva con un miembro del CoCeCRU para *El Herald*, justificaba la participación de este candidato porque “si en Colombia siempre han votado los muertos, ¿por qué no pueden tener su propio candidato?” Y complementaba el entrevistado que: “Con esto buscamos reivindicar lo que ‘El Flaco’ pregona: el amor, la hermandad, la igualdad y el respeto por los derechos humanos”. El comité de apoyo a la candidatura simbólica recordó que Jaime Bateman Cayón tenía claro que la transformación de la sociedad se lograba a través del poder. “Por eso creemos una de ellas es ser Alcalde”, precisaron los miembros de CoCeCru (Iguarán, 2011).

Sumado a la cobertura en diarios de circulación local, regional y nacional, la campaña logró generar espacios de discusión en los programas de opinión de radio y televisión local, además de un espacio en horario “triple A” de *Código Caracol* en Caracol TV (Código Caracol, 2011). Aquí, un reconocido y controvertido personaje de Santa Marta, el sacerdote Fajib Yacub, dijo: “Qué interpreto yo de todas estas cosas: la gente necesita un cambio, la gente esta aburrida en Santa Marta de lo mismo y de los mismos. Se necesita, de pronto, una persona distinta, diferente, con amor ciudadano, con simpatía de pueblo, con buena proyección. Esto es lo que estamos pidiendo todos los samarios en el próximo alcalde.”

## Resultados

Además de lograr presencia en los medios de comunicación locales, regionales y nacionales, llegar a los 291 seguidores de la página en Facebook y 547 en Twitter y participar en la discusión política de la ciudad, la campaña de Bateman alcalde logró demostrar la posibilidad de hacer diferente la política en elecciones. Logró alcanzar en el ejercicio concreto algunos de los objetivos

de Hijos e Hijas Santa Marta, que están en sintonía con los objetivos del movimiento a nivel nacional y con los de Hescuela: generar y extender la reflexión de la memoria y la impunidad en espacios juveniles y vincular gente al proceso y la discusión; reconstruir las luchas y los procesos que lideraron nuestros padres y madres, así como las nuestras propias y las del presente; y hacer de las memorias y las justicias espacios para la transformación social.

La campaña *Santa Marta se Bate: Bateman Cayón a la alcaldía* fue transversal a muchos de nuestros principios y objetivos políticos, y se articuló a las cinco líneas de trabajo de Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad, definidas en reunión nacional en septiembre de 2010, como un engranaje más al proceso de Hescuela.

## **Líneas estratégicas Hijos e Hijas: acciones y logros de la campaña**

### **Conflicto, terrorismo de estado y control social**

Por medio de la identificación de casos y la elaboración de una galería de imágenes, mostrar como ha sido una estrategia desde el estado el aniquilamiento físico del pensamiento, la ideología y las propuestas de Estado del M-19.

### **Justicia e impunidad**

Investigar e identificar casos específicos y su estado frente a la justicia. Analizar cómo es el proceso regional de víctimas.

### **Dignificación de la memoria**

Reinvidicar la lucha del M-19 y la figura de Bateman, icono que ha sido desaprovechado regionalmente como agente de cambio. Espacio de estudio de la lógica, principios e ideales de M-19.

### **Educación y cultura para la no repetición**

Activar la propuesta de accionar espacios educativos. La visibilización ya es un agente de educación y cultura.

### **Articulación e incidencia**

Analizar la propuesta de articulación que lideró Bateman. Generar alizanzas con organizaciones en Santa Marta y vincular a la campaña otros sectores.

Todo lo anterior permitió generar interesantes estrategias comunicativas y de visibilización masiva. Igualmente se logró retomar los aspectos positivos que se tuvieron en el pasado como Hijos e Hijas Santa Marta, y así volver a tener presencia regional, integración, fortalecimiento y madurez organizativa dada por el trabajo concreto basado en objetivos políticos y en equipo.

En conclusión, este ejercicio de memoria histórica, política y cultural exige justicia social y genera condiciones para el cambio social. Como afirma Alfredo Molano: “en el fondo todo lo que hizo el EME, tenía una función: inducir al país a participar en la vida pública por una vía distinta a la electoral, viciada por el clientelismo [...] las acciones del Eme fueron una invitación constante al pronunciamiento popular, a la participación política masiva, a la movilización del llamado constituyente primario” (Molano, 1992: 15).

Reiteramos que hablar del “Eme” es hablar de Bateman, “El Flaco” o “Pablo”, y que hablar de ese “man” es hablar de uno de los hombres más grandes que ha parido Santa Marta. Por eso invitamos a todos los samarios a que lo sigamos y emulemos su búsqueda de una Colombia más justa, equitativa, de una democracia plena y que no permitamos que la corrupción y el olvido nos cubran. Recordemos que a esto hay que hacerle como al sancocho. El sancocho nacional es recordar que hay aún esperanza, que ella despierta en miles de colombianos y colombianas, que se reivindica en la ciudad natal de “El Flaco”, en la propuesta de Bateman, del Eme, y que cuando lo hace es en la forma del sueño de abril.

## Referencias citadas

Behar, Olga. (1986). *Las guerras de la paz*. Bogotá: Editorial Planeta.

Benjumea Brito, Paola. (3 de octubre de 2011). Líder guerrillero, Jaime Bateman, ‘resucitó’ como candidato a Alcaldía. *Periódico El Tiempo*. Recuperado de <http://bit.ly/Sgor6G>

Carreño Manuel Francisco. (s.f.). *Crónica de un robo a manera de vaina*. Recuperado de <http://bit.ly/X2pk8I>

Castro Caycedo, Germán. (1996). *En secreto*. Bogotá: Editorial Planeta.

Caracol Televisión (30 de septiembre de 2011). *Código Caracol*. Video recuperado de <http://bit.ly/W98XYH>

Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad. (2007). *Segundo llamamiento a la memoria. Estos candidatos tienen nexos criminales de lesa*

humanidad. ¡No vote por ellos! Recuperado de <http://bit.ly/Se7YiT>

Iguarán. Agustín. (30 de septiembre de 2011). Jaime Bateman, candidato de los muertos que votan. *Periódico El Heraldó*. Recuperado de <http://bit.ly/nbTnve>

Lara, Patricia. Siembra vientos y recogerás tempestades. *Jaime Bateman, un profeta de la paz*. Bogotá: Compañía Nacional para la Paz.

López Palacio, Jorge (2008). Con amor y dolor. *Revista El Malpensante*. Bogotá: Editorial El Malpensante.

Molano, Alfredo. (1992). Bateman. *Bateman: Testimonio múltiple sobre Jaime Bateman Cayón: político, guerrillero, caminante*. Bogotá: Editorial Planeta. Recuperado de <http://bit.ly/TnNkvV>

----. (1995). Bateman habla de su muerte. *Jaime Bateman, un profeta de la paz*. Bogotá: Compañía Nacional para la Paz.

Restrepo Laura. (1986). *Colombia, Historia de una traición*. Madrid: Iepala.

Sevillano, Óscar. (s.f.). Con las recientes capturas del ex gobernador de Magdalena, José Domingo Dávila, y el ex alcalde de Santa Marta, José Francisco Zúñiga y diez políticos más, entre diputados y alcaldes de varios municipios del departamento, queda de manifiesto que aún queda mucho por destapar sobre los vínculos entre las Auc y los políticos del Magdalena. *Verdad Abierta. Portal sobre paramilitarismo y conflicto armado en Colombia*. Recuperado de <http://bit.ly/Y45boO>

Valencia, León. (2007). Los caminos de la alianza entre los paramilitares y los políticos. *Parapolítica: La Ruta de la Expansión Paramilitar y Los Acuerdos Políticos*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris.

Periódico El Informador. (29 de septiembre de 2011). *Anuncian candidatura del difunto Bateman Cayón*. Recuperado de <http://bit.ly/SygcGm>

Perfil de facebook de Jaime Bateman Cayón. [www.facebook.com/JBatemanCayon](http://www.facebook.com/JBatemanCayon)



60203



JORGE ELIACHE GATTAN



## Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad

# Comunicado a la opinión pública, 9 de abril de 2012<sup>1</sup>

*V: El pueblo no puede temerle a sus gobernantes,  
los gobernantes son los que deben temerle a su pueblo.*

*Evey: ¿Todo eso volando un edificio?*

*V: El edificio es un símbolo. El acto de destruirlo también.*

*El pueblo le da poder a los símbolos.*

*Solo, un símbolo, no significa nada, pero con bastante gente...*

*volar un edificio puede cambiar el mundo.*

*V for Vendetta*

Fue nueve de abril, todas y todos lo nombramos. O eso hicimos esta semana: el día de las víctimas, fecha que le sirvió al Estado para simbolizar la transición y el post-conflicto. La fecha se institucionalizó, y con ella las luchas que estamos dando en el presente corren el riesgo de diluirse y que sus contenidos políticos terminen articulados a las tecnologías de administración de la guerra, a lo que hoy se denomina “marco de justicia transicional”.

---

1 El 9 de abril de 1948 fue asesinado Jorge Eliecer Gaitán, uno de los candidatos con más opciones a la presidencia de ese entonces y de los más cercanos al pueblo. Su asesinato desató lo que se ha conocido como el Bogotazo, y lo que se ha llamado la época de la Violencia en Colombia. Este día ha sido declarado por el Estado colombiano como el día de la memoria de las víctimas del conflicto. El 9 de abril de este año se realizaron actividades a las que asistimos con una mirada crítica y propositiva a exponer nuestras apuestas por la memoria y la justicia. El balance de la jornada nos desanimó, pues presenciamos procesos de institucionalización de la memoria y de nuestras luchas. Este comunicado fue publicado en nuestra página de facebook el 19 de abril de 2012 como expresión de este profundo malestar (<http://on.fb.me/TZqZF1>).

Se supone que en eso estamos, transitando, en “transición”. El asunto, sin embargo, es bastante más simple: la transición es una estrategia que consiste en un aparente “ajuste” de cuentas frente al millar de víctimas que ha ocasionado una guerra en la que el Estado ha sido en todo momento el gran partícipe, aunque nunca lo exponga explícitamente y las narraciones que circulan sobre el conflicto nieguen su participación.

Lo verdaderamente brutal sucede en el ritual, en la teatralización del pacto y del lenguaje de conmemoración al que se nos ha incluido, excluyéndonos e instrumentalizándonos. La acción de conmemoración a la que asistimos el nueve de abril ha sido la del secuestro del lenguaje que las organizaciones sociales y populares han venido construyendo por veinte años o más.

Basada en una moralización de las víctimas, en la idea de que todas son la misma cosa, se desdibujó la dimensión política de la violencia, se negó la memoria, su sentido de poder y de construcción de otro país que es lo que se encuentra en el seno de las razones que desataron la violencia política en Colombia.

Hay intereses concretos en este tipo de prácticas, las cuales se hacen evidentes en discursos jurídicos y políticos forjados a través de sutiles mecanismos que por su poder y peso simbólico, en lugar de facilitar una reconstrucción de todo lo fracturado por la guerra y el conflicto, han devenido en la continuidad de la atrocidad y su escalamiento degradante. Es evidente que con este tipo de actos se trata de forzar por todos los medios la idea de la transición como algo que ya está sucediendo, y además, se busca negar abiertamente la acción disidente y neutralizar la movilización a través del llamado a la inclusión y a la idea de que el Estado, ahora, está con nosotros.

Muestra de ello es la articulación al parecer imperceptible entre Ley de víctimas y tierras (ley 1448), el Marco Jurídico para la Paz, la ampliación del Fuero Militar y las movilizaciones y conmemoraciones ya sea frente a víctimas o tierras. Estos mecanismos, entre otros, están ayudando a generar un olvido impuesto y un mar de impunidad. Estas estrategias imposibilitan una lectura profunda de nuestras circunstancias históricas, que no están solo relacionadas con el pasado sino también con el presente y con los futuros que se encuentran en disputa.

El juego al que nos vemos abocados hoy sienta las bases para la “administración” de la memoria y consolida el giro hacia su burocratización, que es el encarcelamiento de la potencia de la memoria como posibilidad de transformación. Los actos del nueve de abril que acaban de pasar intentaron articular un pasado de luchas, tensiones, peleas y sangre a una idea de post-conflicto y transición que es regulada, producida y ordenada desde el Estado (responsable de asesinatos, masacres, violaciones de derechos humanos, desapariciones).

En esa medida, la capacidad de poder que las “víctimas” hemos construido es también arrebatada, mientras el pasado es despolitizado, vaciado de su propia fuerza y contenido. Asistimos a una sobreproducción de lo real que termina por negarlo: el nueve de abril se permitió la teatralización de las víctimas, la producción de una puesta en escena que neutraliza, distancia, esconde y niega.

A estas alturas, si se nos impone la memoria como un campo de batalla, hemos de entender en toda su dimensión esa metáfora. La asimetría de poder se ha hecho evidente, nuestras armas nos han sido arrebatadas, junto con nuestro lenguaje, demandas y formas de hacer. Ahora estamos obligados a construir otras formas de pensar y luchar, para enfrentar el teatro del post-conflicto que de manera definitiva quiere volver a matar a los nuestros y nuestras, esta vez con nuestras armas.

No nos quedan muchas opciones, más que asumir ahora una memoria radical, insurreccional, sin contemplaciones. Una memoria que vaya más allá del lenguaje del post-conflicto, la transición y las demandas jurídicas. Una memoria dispuesta a destruir los cimientos y las paredes en las que pretenden encarcelarla.

“Yo no soy un hombre, soy un pueblo.”

“El pueblo es superior a sus dirigentes.”

Jorge Eliécer Gaitán, asesinado el 9 de abril de 1948

(frases citadas en el billete de mil pesos).



Obra de Antonio Camacho-Rugeles

*Si, ese soy yo.*

*Nací en Ibagué el 12 de mayo de 1945.  
Pintor y poeta, dediqué mi vida a la enseñanza  
y la exploración de las artes plásticas y escénicas como  
herramientas de denuncia y lucha contra la injusticia,  
el dolor y el abuso en todos escenarios en que se presentaran.*

*Mi lucha fue por la dignidad humana y en contra de la gris  
monotonía de la “vida normal” impuesta por el sistema  
en que vivimos.*

*Pero mi obra es ante todo un canto a la vida y a la esperanza,  
un homenaje a la fuerza del pueblo levantado construyendo  
su propia paz con justicia social,  
un apasionado canto al amor y a mis hijas.*

*Fui desaparecido por fuerzas del estado en Bogotá  
el 16 de julio de 1985,  
en el contexto del rompimiento del proceso de paz  
con el M-19, durante el período posterior al  
desmantelamiento del Diálogo Nacional,  
diálogo en el que estuve participando activamente  
junto al Movimiento, apostándole a la esperanza de lograr  
por fin un mejor vivir para nuestro pueblo.*

*Ahora mi hija menor tiene 29 años y ha empezado a  
descubrir mi historia, rescatándola del olvido en el que ha estado inmersa,  
gritando “No Más Silencio!”, exigiendo que se le muestre la  
verdad completa y que se escuche la suya propia  
junto con un grupo de jóvenes,*

*Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad.*

*Andan por la vida juntos con la esperanza renacida  
y la cabeza en alto.*

*Dicen por ahí que es una organización de víctimas.  
Pero pregunto yo: Por qué víctimas? De qué y por qué  
habrían de ser víctimas nuestros hijos?*







# V. Saberes y propuestas en movimiento

## El mapa como mediación visual y la voz como itinerario: instantáneas del conflicto armado en Caldas<sup>1</sup>

José A. Castro<sup>2</sup>

*En este sentido, hay en el eco una relación de ‘consustancialidad’ entre el sonido y el lugar, y adicionalmente, entre el oír y el mirar; a fin de cuentas, el sujeto es habitado por el lugar. Y es en esta ‘relacionalidad’ donde recae una de las maneras como el pasado habita espectralmente en el presente; donde el silencio y la voz se entretajan en una masa crítica de enorme densidad histórica y semántica; donde los eventos del pasado, especialmente los violentos, resuenan en la mente, en el presente, como una campana.*

Alejandro Castillejo

---

1 Este texto fue escrito durante el primer semestre del 2010, como resultado del proyecto “Impactos del conflicto político militar en la vida cotidiana colombiana entre 1990 y 2010”, en el que tuve la oportunidad de trabajar como miembro del grupo de investigación Comunicación, Cultura y Sociedad de la Universidad de Caldas.

2 Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. Sociólogo de la Universidad de Caldas, aspirante a la Maestría de Investigación en Antropología con énfasis en Antropología Social de la Universidad de los Andes y Coordinador de la Línea de Investigación sobre Memoria y Sociedad del Comité Interdisciplinario de Estudios Sobre la Violencia, la Subjetividad y la Cultura.



Henry Agudelo, Sapsurro (frontera con Panamá)

## Presentación

Este texto es resultado de más de un año de investigación de archivo en diferentes lugares del departamento de Caldas. Mi intención era contribuir en la construcción de uno de los objetivos del proyecto de investigación: “Impactos del conflicto político militar en la vida cotidiana colombiana entre 1990-2007”, relacionado con la necesidad de establecer los impactos del conflicto armado en los tejidos comunicativos y en las subjetividades de los habitantes de los municipios que integran el proyecto. Para la construcción de este objetivo se proponía establecer los hitos del conflicto con base en la bibliografía existente, la revisión de prensa local y nacional, los archivos locales, escritos y audiovisuales.

De esta manera, la información recogida fue clasificada con la finalidad de reconstruir un pasado reciente, caracterizado por las tensiones que se presentan entre la voz y el silencio, el reconocimiento histórico y la invisibilidad. El archivo se convertía en el lugar donde el pasado habita el presente y viceversa, comprendiendo “no solo las maneras como ese pasado es ‘archivado’ en el sentido amplio que Jacques Derrida (1995) dio a este término, sino también sus modalidades de ‘localización’, al igual que los lenguajes para ‘nombrarlo’, ‘cartografiarlo’ o ‘mapearlo’ en un sistema de referencias que le de unidad político interpretativa” (Castillejo, 2009: 9).

Las imágenes, rastros y huellas que surgían de los textos, de las entrevistas

y los documentales, hacían referencia a la manera en que los diferentes actores articulan sus experiencias frente a un pasado violento, a una experiencia de dislocación histórica, fractura y discontinuidad, atravesada por diferentes lenguajes, olvidos y silencios.

Las diferentes formas en que esta experiencia se articula y la forma en que se recuerdan y se olvidan los hechos relacionados con el conflicto, hacen referencia a un pasado que no se ha reconstruido. Los contornos de este pasado han sido invisibilizados y su abrumadora existencia se expresa en las respuestas evasivas que se encuentran en las entrevistas y en las referencias que se hacen en voz baja, como una forma de romper con el “silencio evasivo” y el “olvido impuesto” (Jelin, 2002) que se extiende en los contextos donde aún permanece el conflicto.

Cada una de estas tensiones me llevó a comprender la necesidad de asumir una sensibilidad diferente en el momento de construir el archivo, con el fin de trazar los contornos de este nombrar el pasado, sus registros y sus imposibilidades (Castillejo, 2009). Esta sensibilidad, como lo plantea Bourdieu (1995), era una forma de no incurrir en una sociología espontánea y recordar que el campo del conocimiento también es un campo de luchas y confrontaciones, donde se pueden reproducir, entre otras cosas, el silencio histórico y la invisibilidad, pero donde también se presenta la posibilidad de hacer una ruptura frente al pasado violento. Esto solo es posible a partir de una reflexión constante en la que la alteridad y la sensibilidad se entrecrucen de manera permanente.

## Metodología

Para reconstruir el conflicto como un momento particular del campo en el cual, además de las diferentes posiciones que ocupan los actores inmersos en el conflicto y las diferentes especies de poder o capital, también se encuentran la coacción, el temor y el silencio como formas de violencia simbólica, superpongo el concepto de campo de Bourdieu (1995) sobre el mapa3 del conflicto armado en el departamento de Caldas.

No obstante, predominan las formas de violencia que son mucho más visibles, más evidentes, pues las relaciones de poder interiorizadas por los

---

3 En esta parte me refiero al mapa como mediación visual, como lenguaje específico que traduce y representa el espacio, el cual es resemantizado y reconfigurado en contextos de guerra.

agentes y convertidas en habitus requieren una reconstrucción distinta. Por lo tanto, en el texto se encuentran las posiciones que definen objetivamente la existencia del campo, las diferentes formas de poder o capital que se constituyen en él y los límites dentro de los cuales se resisten sus efectos.

Esta superposición del concepto de campo la realicé a través de las diferentes formas de capital que se presentan en las subregiones del departamento, analizando la posición objetiva de los actores que lo constituyen y los límites que definen objetivamente su existencia. De esta manera, en cada una de las subregiones del departamento nos encontramos con diferentes formas de capital, diferentes posiciones entre actores y diferentes estrategias, al igual que diferentes formas de reconstruir el pasado, diferentes ecos y resonancias.

A través de los conceptos de campo, habitus y capital, se trazaron los contornos del conflicto armado en el departamento de Caldas, que hacen referencia a la existencia del conflicto como un momento particular del campo. Es en este momento cuando se presentan luchas y confrontaciones entre los actores por las diferentes formas de poder o capital y cuando también se construyen e interiorizan habitus y disposiciones caracterizados por la coacción, el temor y el silencio.

De esta forma, como lo plantea Bourdieu (1995):

*En tanto que campo de fuerzas actuales y potenciales, el campo es igualmente campo de luchas por la conservación o la transformación de la configuración de dichas fuerzas. Además, como estructura de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza, el campo subyace y orienta las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones intentan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer el principio de jerarquización más favorable a sus propios productos. (Bourdieu, 1995: 68)*

## 1990: Primer momento del campo

El campo, como estructura estructurante y estructurada, puede concebirse como un espacio de relaciones, donde lo que le sucede a un objeto no puede explicarse cabalmente solo por sus propiedades intrínsecas (Bourdieu, 1995). De esta forma, uno de los primeros acontecimientos

que hicieron del conflicto un momento específico del campo fue la crisis cafetera, que permitió, en primer lugar, la aparición de nuevas formas de capital y de nuevos actores que empezaban a expandirse por todo el departamento.

Este primer contorno posibilitó la llegada de diferentes actores armados, entre los que se encontraban los grupos del narcotráfico, las primeras expresiones del paramilitarismo y los grupos subversivos que empezaban a conformarse en el departamento. Cada uno de estos actores tenía una posición definida al interior del campo, tras una forma específica de capital y unas estrategias que los diferenciaban.

De esta forma, entre los diferentes actores del conflicto encontramos los actores relacionados con el narcotráfico, que veían en la crisis cafetera una oportunidad de inversión. La crisis posibilitó nuevas formas de capital entre las que se encontraban las grandes extensiones de tierra, los cultivos de uso ilícito y el tráfico de armas y droga.

En segundo lugar, estaban las diferentes expresiones del paramilitarismo, como el MAS (Muerte a Secuestradores) y las más de quince Convivir que existían en el departamento a mediados de la década de 1990. Sus intereses eran mucho más definidos, ya que sus objetivos eran, entre otras cosas, brindar seguridad a los grupos del narcotráfico que habían llegado al departamento y cuidar sus grandes extensiones de tierra.

Por último, los grupos insurgentes empezaban a conformarse en el oriente del departamento, particularmente entre Samaná y Pensilvania, límites con el departamento de Antioquia. En estos lugares empezaba a conformarse el frente 47 de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), que junto al ELN (Ejército de Liberación Nacional) y el EPL (Ejército Popular de Liberación), ubicados en la subregión occidental, haría parte de los grupos insurgentes que se extendieron por los extremos del departamento.

De esta forma, como lo plantea Palacios (2005):

*En la complejidad del conflicto interno en Caldas se entrecruzan variables, actores, situaciones y lógicas particulares de articulación, que dibujan la cartografía de éste y registran hoy la lucha por el control territorial y social entre los actores armados para y contraestatales. De una parte, se identifica la acción militar de las FARC, que con una trayectoria de cooptación de cam-*

*pesinos pobres, aprovecha las condiciones derivadas del empobrecimiento provocado por la crisis cafetera para desplegar estrategias de expansión. Y, por otra, las autodefensas, asentadas en la zona ganadera del oriente del departamento, desarrollan acciones dirigidas a contrarrestar la expansión guerrillera y a 'limpiar' los territorios supuestamente vinculados con la organización insurgente. En este marco, se perfila una redefinición del control territorial: mientras el occidente es zona de guerrilla y avance de las autodefensas Unidas de Colombia AUC, el oriente es zona de las AUC y avance de la guerrilla. (Palacio, 2005: 104).*

Sobre la relación de la crisis cafetera con los cultivos de uso ilícito, el narcotráfico y las diferentes expresiones del paramilitarismo, el informe de investigación “Conflicto Interno Armado y Desplazamiento en la Ecorregión del Eje Cafetero” (2004) plantea que la doble condición topográfica de Caldas respecto a los valles de los ríos Cauca y Magdalena posibilitó que las tierras bajas (con vocación ganadera y grandes propiedades) fueran el objeto de interés de los inversionistas relacionados con el narcotráfico, quienes aprovecharon las grandes extensiones para sembrar cultivos de uso ilícito.

El informe plantea que los municipios objeto de compras moderadas fueron Neira, Filadelfia, Pácora y Anserma, mientras que sectores altos de Riosucio fueron utilizados para el establecimiento de laboratorios para la producción de cocaína. El mismo informe plantea que para la época habían sido notables las inversiones de narcotraficantes de Antioquia en compras de tierras localizadas en los municipios de Supía y Aguadas: “En el caso del magdalena medio caldense es públicamente conocida la inversión de narcotraficantes en compras de extensas áreas en los municipios de Dorada y Victoria, los cuales se han amparado con la protección de grupos de autodefensas” (Fundación Alma Mater, 2004: 54).

La afectación por la participación de inversiones en grandes propiedades por parte de los grupos relacionados con el narcotráfico, no solo en el departamento de Caldas sino también en la ecorregión del Eje Cafetero, es altamente significativa. Esto sucede porque el departamento de Caldas se encuentra entre los cinco departamentos del país con mayor concentración de tierras por parte del narcotráfico. El informe presentado por el PNUD en el 2003 plantea que el porcentaje de los municipios donde han existido compras, corresponde al 56%, es decir, 14 de los 27 municipios que integran el departamento.



Este porcentaje ofrece un marco de referencia importante en el momento de considerar la presencia de fuerzas privadas de seguridad, que acompañaban estas inversiones y que por lo general, como lo presentan diferentes informes, están asociadas a una presencia consustancial de autodefensas.

Al relacionar ambos procesos, nos encontramos con una reconversión sustancial de capital al interior del campo, pues la compra de tierra por parte de los actores del narcotráfico permitiría una sustitución del cultivo de café y van a transformar las relaciones de fuerza al interior del campo. En ese sentido, la producción de coca se convirtió en otra forma de capital en la que los diferentes actores se interesan, pues de su valor relativo va a depender gran parte de su capacidad como actor del conflicto armado.

Como lo plantea el informe presentado por la Mesa Interinstitucional en torno al Desplazamiento Forzado por el Conflicto Armado en Caldas, el empobrecimiento creciente de la población derivó en la sustitución del cultivo tradicional del café por coca y amapola o en su intercalación, particularmente en el oriente caldense (Samaná, Pensilvania, Norcasia y en las zonas de San Diego, Berlín y Florencia, limítrofes con el suroriente de Antioquia). Además, el informe señala que a principios de 2003 había presencia de 200 hectáreas de Amapola en intermediaciones del Parque Nacional los Nevados (Castrillón, 2004).

Las cifras cambian en otros informes que hacen referencia a más de 600 hectáreas sembradas de amapola en Samaná. El mismo informe hace referencia a las cifras presentadas por el Centro de Estudios Cafeteros Regionales y Empresariales (CRECE), que presentan la forma en que empiezan a sustituirse los cultivos de café por sembrados de marihuana en Aranzazu, de coca en Norcasia, Samaná y Pensilvania, y de Amapola en Aguadas, Pácora, Riosucio, Salamina y Pensilvania. Sin embargo, los informes no se refieren a los años de las sustituciones, las hectáreas sembradas o al tiempo que permanecieron los cultivos.

De esta manera, el estado de relaciones de fuerza entre los actores que constituían el campo se transforma, al igual que sus interacciones y estrategias pues, como lo plantea Bourdieu (1995), lo que define la confrontación al interior del campo depende “no solo del volumen y de la estructura de su capital en el momento considerado y de las posibilidades de

juego que aquellas le aseguran, sino también de la evolución en el tiempo del volumen y la estructura de su capital” (Bourdieu, 1995: 68).

Esta transformación trae entre sus consecuencias el aumento en los índices de desplazamiento, en las modalidades masivo y gota a gota, entre finales de los años 90 y comienzos del nuevo milenio. Ello tiene rasgos diferentes en cada una de las subregiones. Por ejemplo, para el caso del occidente, la afectación a las comunidades indígenas y los intentos de estas de resistencia organizada, lo que, de alguna manera, conecta la problemática de Caldas y Risaralda, en tanto se registra una tendencia de expulsión hacia este último departamento. En el oriente, la problemática de sectores campesinos, tradicionalmente pobres, pero aún más empobrecidos por las condiciones previamente expuestas, se relaciona con el proceso de sustitución de cultivos ilícitos, las transacciones con el narcotráfico, la política gubernamental de fumigaciones y la disputa por una región estratégica en la cual se registra una conexión territorial con las dinámicas del conflicto en la región del sur oriente antioqueño. (Palacio, 2005: 103)

De esta manera, la crisis cafetera posibilitó la aparición de nuevas formas de capital, agentes y posiciones, que harían del conflicto una forma específica de relación y de interacción al interior del campo, al mismo tiempo que se presentaba la interiorización y construcción de nuevos hábitos y disposiciones, en un contexto donde las tensiones entre los grupos subversivos, las expresiones del narcotráfico y el paramilitarismo no se hicieron esperar.

## **2000: momento de transición**

Después del 2000 se evidenciaron nuevas formas de capital, que empezarían a generar efectos muchos más fuertes al interior del campo. En primer lugar, la conformación del frente Cacique Pipintá implicó la formalización de todas las expresiones del paramilitarismo que existían en el departamento, como el MAS, los grupos de seguridad privada y las Convivir.

En segundo lugar, los grupos subversivos se vieron fortalecidos, particularmente el frente 47 y 9 de las FARC, ubicados en el oriente del departamento, y los frentes del ELN ubicados en el occidente. Por último, se presentó una expansión de las Autodefensas Campesinas del Magdalena

Medio, que tuvieron como objetivo extenderse por todo el oriente y norte del departamento.

## Subregión oriental

Al tiempo que los actores transformaban las relaciones de fuerza al interior del campo, se presentó una nueva forma de capital, que en este caso tiene que ver con los megaproyectos que empezaban a construirse en el departamento. Todo esto implicaría una transformación en las estrategias de los actores, ante las oportunidades de inversión, financiación y expansión que contiene esta forma específica de capital.

Los megaproyectos que empezaron a adelantarse en el departamento, se encontraba la Transversal Caldas, el Aeropuerto del Café y la Hidroeléctrica La Miel 1, que tiene una capacidad instalada de 396 MW, y que demandó un presupuesto total de 600.5 millones de dólares.

Si bien cada uno de estos proyectos se extendía por algunas zonas donde los efectos del conflicto al interior del campo eran evidentes, el más significativo sería, sin duda alguna, el de la Hidroeléctrica La Miel 1, pues ésta se empezaba a construir en una zona caracterizada por los enfrentamientos constantes entre las FARC y las AUC. En la década anterior, los enfrentamientos, los choques y las disputas entre ambos actores fueron más esporádicos.

Los enfrentamientos entre los diferentes actores y los efectos que generaron al interior del campo no se hicieron esperar, pues la construcción de la Hidroeléctrica se convirtió en una forma de capital para todos los actores. Como consecuencia de las estrategias utilizadas por los actores, como la intimidación, el asesinato selectivo y el desplazamiento forzado, más de 2500 personas del municipio de Samaná fueron desplazadas hacia los centros aledaños. Estos lugares que no tenían la estructura social necesaria para atender esta emergencia. El desplazamiento tuvo lugar mediante seis éxodos masivos ocurridos entre el 18 de noviembre de 2001 y el 5 de febrero de 2002 (Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2004). Otro hecho relevante se presentó en la cuenca del río Tenerife, otro de los principales afluentes del río La Miel, donde enfrentamientos registrados por la subversión y las autodefensas causaron el desplazamiento de cerca de 2100 personas del municipio de Samaná en apenas tres días (del 12 al 15 de febrero de 2002). Estas cifras contrastan considerablemente con las de

los años anteriores, 1998 y 1999. En 1998, 13 personas fueron desplazadas en todo el departamento, mientras que en 1999 fueron 35 (Castrillón, 2005).

## Subregión norte

En la región norte del departamento también se presentó otra forma específica de capital, en la que las AUC tendrían un interés particular. Después de su conformación, el frente Cacique Pipintá se extendió hasta esta subregión, donde encontraron la oportunidad de transformar la política local y participar en el campo económico y en el negocio del narcotráfico. Entre las estrategias utilizadas en esta subregión se encuentra el desplazamiento, la coacción y el asesinato, como los que se presentaron contra los representantes de la política local. También están las confrontaciones que se presentaron entre las bandas dedicadas al narcotráfico y los grupos insurgentes.

Este proceso en particular es presentado así por la Fundación Nuevo Arco Iris:

A diferencia de algunos departamentos en la costa Atlántica en los que la toma del poder político por parte de los paramilitares hizo parte de su plan de expansión, en Caldas este hecho solo se fue a dar a partir del año 2003, cuando Ernesto Báez con una estrategia similar a la de Jorge 40 en el Cesar y Magdalena, formó distritos electorales y repartió los municipios para que los candidatos con los que tejió alianzas hicieran proselitismo político. El frente Cacique Pipintá, comandado por Báez y Alberto Guerrero, empezó a influir de forma directa en la conformación de concejos municipales y alcaldías. (Corporación Nuevo Arco Iris, 2006: 56)

Un efecto particular de estas dinámicas al interior del campo es la perpetración de 106 homicidios, 43 incidentes y varias masacres que tuvieron lugar en la época. Las masacres ya empezaban a hacer parte de las acciones de los actores del conflicto en esta subregión.

## Subregión occidental

En la región occidental del departamento también se encontraban diferentes formas de capital, que al igual que en la subregión norte, fueron del interés de las AUC. Estas formas de capital consistían, en primer lugar, en la oportunidad de disputarle a las FARC y al ELN la posición que tenían

desde hacía varios años y, en segundo lugar, la posibilidad de expansión por todo el departamento.

Este nuevo movimiento de las AUC desde la subregión norte tuvo una respuesta diferente, pues en la subregión occidental los grupos subversivos se encontraban en una situación diferente al interior del campo. Entre las estrategias utilizadas por los grupos paramilitares estaban las constantes agresiones a las comunidades indígenas, los homicidios selectivos de sus representantes, las torturas, las masacres y los enfrentamientos constantes con los grupos subversivos que se habían posicionado en esta subregión desde la década anterior.

Los actos de violencia hacia las comunidades indígenas provocaron una inmensa ola de desplazamientos en la zona entre 2001 y 2002. Cerca de 2200 personas fueron expulsadas de sus resguardos y veredas. Uno de estos desplazamientos masivos está relacionado con el asesinato de 5 indígenas, entre los que se encontraba el gobernador del resguardo Cañamomo Lomapieta y uno de los funcionarios de la ONIC, Luis Ángel Chaura. Como consecuencia de esta acción de las AUC, más de 500 indígenas y campesinos fueron desplazados.

En esta subregión también fueron constantes los enfrentamientos entre las FARC y las AUC, pues en este lugar, además de las subespecies de capital ya mencionadas, se encontraban algunos laboratorios para el procesamiento de coca. Al mismo tiempo el municipio de Anserma se convertía en un punto de intersección vial entre Cali, Pereira y Manizales, que facilitó el tráfico de drogas (Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2004).

## **Subregión centro-sur**

En la región centro sur se presentaron nuevas formas de capital, que también contribuyeron a determinar el campo, definir sus límites y generar nuevos actores en su interior. En primer lugar, por encontrarse en esta subregión la capital del departamento, se presentó una posibilidad que no existía en las otras subregiones, que tenía que ver con la posibilidad de generar alianzas entre los sectores políticos que participaban en las elecciones al senado y los grupos paramilitares que se encontraban en el centro del departamento. De esta forma, el capital político, junto con diferentes subespecies de capital espacial, produjo nuevas posiciones y disposiciones al interior del campo.

Como lo presenta Verdad Abierta (2009), las relaciones entre los grupos paramilitares y los senadores y representantes a la Cámara evidentes. Entre los hechos que evidencian esas relaciones se encuentran las reuniones entre Dixon Ferney Tapasco y Emilio Enrique (representantes por el departamento de Caldas) con los más importantes líderes de las AUC. En esas reuniones se habló de la posibilidad de financiar sus campañas, de conformar una organización de estudiantes universitarios y otras personas con las que compartirían sus curules. En este momento ambos representantes se encuentran detenidos por concierto para delinquir.

Verdad Abierta (2009) también hace referencia a las relaciones que se presentaron entre los representantes al Congreso de la República por el Partido de la U y los grupos paramilitares, entre los que se encuentran Oscar Iván Zuluaga, exsenador de la República y exministro de Hacienda; Mauricio Lizcano, exrepresentante a la Cámara y actual senador; y Adriana Gutiérrez, quien renunció a su curul por supuesta falta de garantías ante la Corte Suprema de Justicia. De esta forma, las relaciones entre las diferentes expresiones políticas del departamento y los grupos paramilitares, se expresaron en las diferentes reuniones que sostuvieron, los acuerdos a los que llegaron para ganar las elecciones y sobre la forma en que debían integrar sus curules.

Junto con esta forma específica de capital, también se presentó otra oportunidad en la región centro para los grupos paramilitares. Esta tiene que ver con su participación en el proceso de producción de la cebolla que se cultivaba en Villa María y que se comercializaba en la galería de la ciudad. La presencia de los grupos paramilitares excluyó por completo a los demás intermediarios que participaban en este proceso (Observatorio de Derechos Humanos y DIH, 2006).

Por último, el conflicto armado en la capital del departamento se caracterizó por la presencia de nuevos agentes y nuevas estrategias, como las milicias de las FARC y el ELN, y las diferentes expresiones del paramilitarismo, quienes no solo amenazaron de múltiples formas a la población, sino que empezaron además a realizar asesinatos selectivos con el pretexto de que las personas que asesinaban eran integrantes de las FARC. Esto se puede corroborar con las declaraciones de alias Franco, excomandante del Cacique Pipintá en el centro de Caldas, quien en solo dos días de declaraciones libres<sup>4</sup> aceptó haber participado en cerca de 63 asesinatos, varias

4 El término versión libre hace referencia a las versiones adelantadas por la Unidad de Justicia y Paz delegada ante los tribunales superiores de distrito judicial. Fue creada a través de la ley 975 del 25 de junio de 2005.



desapariciones y cuatro masacres: una en Neira, una en el corregimiento de Arauca y dos en Villamaría.

## Postconflicto, olvido impuesto y alteridad

Después de la desmovilización del frente Cacique Pipintá y el debilitamiento de los grupos subversivos, particularmente de las FARC y el ELN, empezaron a surgir nuevas estructuras del paramilitarismo, entre las que se encuentran los grupos disidentes, rearmados o emergentes que retomaron muchas de sus actividades. De esta forma, se presentó una reconversión al interior del campo, que permitió el surgimiento de nuevos actores, nuevas posiciones y estrategias.

Las estructuras de las AUC que abandonaron la negociación, como las Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC), estructura a cargo de “Martin Llanos”, y el Bloque Cacique Pipintá en Caldas y Risaralda, están en proceso de reconfiguración, lo mismo que otros poderes de facto en las regiones. Esta dinámica aún está en marcha y todavía es muy difícil prever si es una etapa transitoria, previsible en todo momento de desmovilización, o es el inicio de nuevas formas o modalidades de criminalidad, violencia política y subordinación social y política local. (CNRR, 2007: 48)

A pesar de esta reconfiguración, que transformó de nuevo las posiciones, los efectos y los límites al interior del campo, las diferentes instituciones estatales y gubernamentales argumentan que la desmovilización del frente Cacique Pipintá, la cual solo fue posible con la captura de sus máximos comandantes en el 2006 y el debilitamiento de las FARC, harían del departamento de Caldas un escenario de postconflicto.

Es precisamente en este momento en que el olvido impuesto toma sentido (Jelin, 2002), pues en ningún momento se hace referencia a más de 22 masacres que se presentaron en 15 de los 27 municipios que integran el departamento, y que dejaron como resultado más de 108 muertos. Tampoco se hace referencia a más de 347 personas que fueron secuestradas entre 1998 y 2003, a las 11 personas muertas y más de 23 heridas por minas antipersona. Mucho menos se habla de la extraordinaria cifra de 31556 personas y 7422 familias desplazadas, particularmente de los municipios de Samaná, Pensilvania, Riosucio, Marquetalia y Manizales, que presentan el mayor

---

La misión de esta figura consiste en pasar “del paredón de la confesión y reconocimiento de los perpetradores al escenario de la comprensión, perdón y generosidad de las víctimas”. Su visión consiste de pasar “de la desesperanza de una sociedad violenta a una voz oída, cantada, escuchada y creída de reconciliación y reconstrucción”.

número de personas expulsadas y recibidas al 30 de septiembre de 2004 (Castrillón, 2005).

Entre los efectos que se presentaron al interior del campo como resultado del conflicto armado, también se encuentra un número indeterminado de personas desaparecidas, torturadas o víctimas de ejecuciones extrajudiciales, como se evidencia en el documental de Juan Pablo Franco, realizado en el año 2010.

De esta manera aparece una nueva forma de violencia simbólica, que impide la reconstrucción del conflicto a partir de la voz, los ecos y los gestos, pues en medio del conflicto se utilizaron prácticas relacionadas con la coacción y la imposición del miedo y el silencio, que fueron interiorizadas por los agentes y convertidas en *habitus*.

Sin embargo, ésta no es la única forma de violencia simbólica que se presenta al interior del campo. Existen otras, mucho más sutiles, como los eventos de conmemoración que se realizan para recordar a las víctimas de la toma de La Arboleda, realizada por el frente 47 de las FARC en el año 2000, en las cuales las articulaciones del pasado violento son cosificadas constantemente. Lo mismo ocurre con las investigaciones sobre trauma, memoria y violencia, en las cuales la historia de los sobrevivientes se disuelve en los textos académicos, lo que permite que la violencia del silenciamiento sea reinstalada nuevamente, pues se crea una continuidad más que una ruptura con el pasado traumático.

De esta forma, como lo plantea Alejandro Castillejo, cuando “lo que he llamado círculo del silencio es roto en el contexto de esta economía de la extracción, cuando la palabra se convierte en un instrumento de reconocimiento y el académico su conducto, el testimonio es, al final de cuentas, “recolonizado”. Así, el “reconocimiento” se convierte en una realidad vaga, una serie de dispositivos inventados por el experto para legitimarse, en el cual las voces de los sobrevivientes (a menudo fuera de contexto) llenan los “vacíos” dejados por sus textos” (Castillejo, 2005: 20).

## Conclusiones

La superposición entre el concepto de campo y el mapa del conflicto armado en el departamento de Caldas, a través de las nociones de campo, *habitus* y capital, nos permite comprender el conflicto armado como un conjunto de relaciones y de interacciones particulares que se dan al inte-

rior del campo, las cuales se expresan de formas diferentes en cada una de las subregiones del departamento.

La forma en que se expresa el conflicto armado en cada una de las subregiones está relacionada con las diferentes formas de capital que se presentan en cada una de ellas, por las posiciones ocupadas por los agentes y por las luchas y confrontaciones que se presentan al interior del campo, las cuales definen sus límites.

Las formas de dominación que se presentan en el departamento también se encuentran diferenciadas en cada una de las subregiones, pues éstas dependen en gran parte de las estrategias utilizadas por los actores armados, entre las que se encuentra la coacción, el silencio y el miedo. Estas estrategias son interiorizadas por los actores y convertidas en *habitus* y disposiciones, lo que impide la reconstrucción del conflicto desde las experiencias particulares de los actores, desde las diferentes versiones del pasado y desde las tensiones que se presentan entre la voz y el testimonio, el olvido y el recuerdo, el reconocimiento histórico y la invisibilidad.

Por esta razón, la construcción del archivo a partir de los documentos, las fotografías y los documentales, se convierte en una posibilidad de reconstrucción. Sin embargo, como se ha podido evidenciar en el texto, se presenta una enorme dificultad para analizar los *habitus* de los actores y los diferentes sistemas de disposiciones que estos adquirieron mediante la interiorización de un tipo determinado de condiciones políticas y económicas al interior del campo.

La noción impuesta de postconflicto al interior del campo es una forma de invisibilizar los límites, los efectos y los actores que hicieron parte del conflicto, entre los que se encuentran los grupos emergentes. De esta forma, las víctimas del conflicto son invisibilizadas nuevamente mientras se naturaliza la muerte, se niega la alteridad y se refuerza el presupuesto de la distancia.

Por último, los diferentes eventos que se han realizado para recordar a las víctimas y las investigaciones sobre violencia, trauma y memoria han ejercido una forma particular de violencia simbólica al interior del campo, al permitir que las experiencias personales, la voz y el testimonio, las palabras y sus ausencias, se disuelvan entre los textos académicos, lo que ha causado que la violencia del silenciamiento sea reinstalada nuevamente, creando una continuidad más que una ruptura con el pasado traumático.

## Referencias citadas

Bourdieu, Pierre. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Castillejo, Alejandro. (2005). El antropólogo como otro: conocimiento, hegemonía y el proyecto antropológico. *Revista Antípoda*. No. 1. Pp. 15-37. Bogotá: Universidad de Los Andes.

- (2009). *Los archivos del dolor: ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá: Universidad de Los Andes.

Castrillón, Pedro Pablo. (2005). Conflicto armado y desplazamiento forzado en el Eje Cafetero. *El desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas*. Medellín: ACNUR, REDIF, Corporación Región.

CNRR. (2007). *Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar?* Bogotá. Recuperado de <http://bit.ly/RtPXwu>

Sevillano, Óscar Fernando. (2006). El pacto de Caldas. *Verdad abierta. Paramilitarismo y conflicto armado en Colombia*. Recuperado de <http://bit.ly/W9a5vr>

Fundación Alma Mater. (2004). *Conflicto Interno Armado y Desplazamiento en la Ecorregion del Eje Cafetero*. Pereira: Fondo Editorial del Departamento de Risaralda.

Human Rights Watch. (2010). *Herederos de los Paramilitares*. Bogotá. Recuperado de <http://bit.ly/PnvNaY>

IPO. (2008). *Presencia de las Águilas Negras en Riosucio*. Recuperado de <http://bit.ly/VEPFVc>

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Observatorio de Derechos Humanos y DIH. (2006). *Dinámica Reciente de la Confrontación Armada en Caldas*. Recuperado de <http://bit.ly/TnN-NxT>

Palacio, M. C. (2005). El departamento de caldas: su configuración como territorio de conflicto armado y desplazamiento forzado. *Revista Colombiana de Trabajo Social*. No. 7. Pp. 99-110. Recuperado de <http://bit.ly/RtQ9vB>

PNUD. (2004). *Eje Cafetero, un pacto por la región*. Bogotá. Recuperado de <http://bit.ly/Se8EEV>

PNUD. (2003). *El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*. Bogotá: PNUD.

Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2004). *Los Derechos Humanos en el Departamento de Caldas*. Recuperado de <http://bit.ly/PnvXPN>

Resguardos. (2008). *Posición de los pueblos indígenas de Caldas frente al conflicto armado*. Recuperado de <http://bit.ly/QVJ3Sr>







# Ley de Víctimas: instrumento para la despolitización de las prácticas de memorialización

*Juan Ruiz Celis<sup>1</sup>*

El proyecto bandera de la administración Santos, contenido en la propuesta de desarrollo económico para los sectores rurales y en la formalización de la propiedad tierra, se propone coincidente con el desarrollo de estrategias para la construcción de memoria colectiva y para la reivindicación de quienes, en razón del conflicto económico, social, político y cultural por el que atraviesa Colombia hace más de sesenta años, han sido despojados de las posibilidades de llevar a cabo su proyecto de vida y de participar activamente en los asuntos públicos.

No obstante, dichas estrategias, articuladas a la reciente Ley 1448 de 2011, o Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, se sustentan en principios que afectan negativamente el ejercicio pleno de los derechos de la población a la que se dirige e inhabilita a amplios sectores poblacionales para acceder a las ya limitadas medidas que establece dicha ley.

---

<sup>1</sup> Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. Politólogo y candidato a magíster en Políticas Sociales de la Universidad de Buenos Aires. El presente escrito es el resultado de la ponencia presentada en el marco de las discusiones preparatorias del II Encuentro Nacional de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, el 3 de marzo de 2012.

De igual manera, pone en riesgo la vida de los reclamantes que han sido despojados de sus tierras, en lugares en los que aún persiste una alta intensidad del conflicto armado. Este instrumento genera retrocesos en torno a las medidas de protección, atención integral y reparación de sectores sociales que habían logrado importantes desarrollos jurídicos como la sentencia T-025 de 2004, mediante la cual se establecen directrices orientadas a la protección de los derechos de las personas en situación de desplazamiento forzado.

Así se evidencia la pretensión de fragmentar el proceso de elaboración de memorias de las luchas colectivas, y se advierte el interés de dislocar el movimiento social a través del acceso diferencial a las medidas de reparación promovidas por los proponentes de la Ley de Víctimas. Esta situación se profundiza aún más si se tiene en cuenta el “principio de sostenibilidad fiscal”, que condiciona la posibilidad de implementación de la Ley a la disponibilidad presupuestaria y de esta manera subordina las obligaciones del Estado a los postulados de la racionalidad económica.

En este tipo de racionalidad, el acceso a la garantía de derechos y los procesos de reconstrucción de las memorias de los actores colectivos que han sido victimizados, son propuestos en función de los recursos económicos con los que el Estado cuenta y no de su obligación con el cumplimiento de estándares internacionalmente definidos, los cuales ha asumido jurídicamente.

Ante este panorama, el papel de los movimientos sociales que se plantean la necesidad de generar las transformaciones que Colombia requiere para lograr una sociedad incluyente, igualitaria y con justicia social, consiste en la deconstrucción crítica de los restringidos escenarios que la institucionalidad plantea. Históricamente, estos escenarios se han correspondido con los intereses de los grupos que han ocupado los lugares de dominio y reconocimiento político-económico.

## A propósito de la Ley de Víctimas

El proyecto de Ley de Víctimas, radicado el 27 de septiembre de 2010 ante la Cámara de Representantes, propuso medidas de atención y reparación integral a quienes han sido víctimas de violaciones de Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario. Para este propósito, los promotores del primer texto propusieron la “reparación integral con enfoque diferencial, acceso a la justicia y conocimiento de la verdad, ofreciendo herramientas para que [...] [las víctimas] reivindiquen su dignidad y desarrollen su modelo de vida” (Vargas, 2010).

En este sentido, esta primera versión destaca el enfoque diferencial que desde sus inicios propuso el proyecto, por medio del cual se busca establecer una política sectorizada, adecuada a criterios de edad, género, orientación sexual y situación de discapacidad. Si bien en estas categorías se incluyeron poblaciones como las mujeres, los jóvenes, los niños y niñas, los adultos mayores, los sindicalistas y los discapacitados, se omitió a los indígenas y afrocolombianos, dos de los sectores más afectados por el conflicto armado interno.

Esta omisión deja en evidencia el limitado enfoque rural de la Ley de Víctimas que, aunque establece reglamentaciones a través de los decretos 4633, 4634 y 4635 de 2011, desconoce la persistencia de la violencia en los territorios de los grupos étnicos y expone a las comunidades que los habitan a nuevas victimizaciones cuando entablan procesos de denuncia de vulneraciones a sus derechos y activación de los mecanismos jurídicos que la Ley de Víctimas contiene.

El reconocimiento de la existencia de un conflicto armado interno, que se hizo desde la radicación del primer proyecto de Ley de Víctimas, contrasta con la atribución del concepto “terrorista” a los grupos armados insurgentes, incluida en el articulado final de la ley. Esta denominación despojó a la subversión de su condición política, contribuye al desconocimiento de los anclajes sociales y políticos del conflicto armado y de muchas de las violencias que, bajo argumentos ideológicos, han arrojado dramáticos saldos humanitarios.

Desde este punto de vista, el conjunto de normativas dispuestas en la Ley de Víctimas no solo incluye temas que no corresponden con la reparación y la restitución (el caso del terrorismo), sino que hace uso de un tema sensible para quienes han sido objeto de vulneración de sus derechos, con el propósito de normalizar el consenso mayoritario de la clase política con relación a los grupos armados insurgentes.

En el marco de este consenso, la Ley 1448 de 2011 asume la función político-ideológica de unificar los grupos políticos ahora incluidos en la “unidad nacional”, determina las axiologías desde las cuales se deberá interpretar la acción de los grupos insurgentes en lo sucesivo y trivializa el conjunto de ideas que han servido como base de la acción subversiva.

El apelativo de “terrorista”, además de negar el referente sociopolítico de la acción armada, constituye el mecanismo de representación a través del cual se desenfoca el conjunto de condicionantes sociales que garantizan la reproducción de la desigualdad y de las asimetrías sociales en las que se asienta la

violencia física y simbólica. Así, las demandas por una sociedad incluyente, igualitaria y solidaria son sustituidas por reclamaciones sustantivas que, dejando de lado el carácter social del fenómeno de la violencia, lo desplaza hacia quienes ocupan un lugar inferior en la escala de las correlaciones de poder. En consecuencia, la responsabilidad en la implementación de formas de victimización de los actores que han tenido acceso a los lugares de toma de decisiones (las élites políticas, económicas y culturales) es suplantada por una atribución maniquea en la que se desconocen los procesos correlativos. Solamente desde esos procesos es posible entender la impunidad y los silencios históricos impuestos desde la institucionalidad. Estos procesos incluyen el interés de los grandes capitales y de terratenientes por concentrar la propiedad de la tierra, la negación del acceso a la participación política de amplios sectores sociales, la violencia sistemática que han ejercido los grupos dominantes y la falta de garantía de los derechos civiles y políticos.

Pese a los limitados avances nominales que se derivaron del enfoque diferencial, desde el primer proyecto de Ley de Víctimas que se radicó, se estableció que no se reconocería la condición de víctima, para efectos de la aplicación de los instrumentos jurídicos a los que la ley diera lugar, a quienes hubiesen sufrido “un daño en sus derechos como consecuencia de actos de delincuencia común”.

Esta proposición adquiere relevancia si se analiza a la luz de las afirmaciones del Ministerio de la Defensa que, en reiteradas oportunidades, ha declarado la existencia de bandas criminales (las llamadas “Bacrim”<sup>2</sup>) que, según afirman los funcionarios del Ministerio, no corresponden con estructuras articuladas al conflicto armado. Las declaraciones emitidas condicionan la inclusión de ciertos temas y actores en la agenda pública, lo que inhabilita a quienes han sido vulnerados por estos grupos (ahora conceptualizados como grupos delincuenciales) para ser reconocidos jurídicamente como víctimas y, en consecuencia, recibir restitución, indemnización, rehabilitación y satisfacción.

La limitación y delimitación semántica de la condición de víctima, articulada a la persistencia diferencial de las estructuras paramilitares en las distintas regiones del país, supone una división conceptual de los sectores poblaciona-

---

2 Las Bacrim consisten en grupos armados constituidos por agentes pertenecientes, en su mayoría, a las antiguas estructuras paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia. Su accionar consiste en la participación en las fases de producción, custodia y tráfico de drogas ilícitas, en la ejecución del crimen organizado en diferentes regiones del país y en el control ideológico de la población.

les a los que aspira a repararse y restituirse. El efecto práctico de esto consiste en el fomento de la fragmentación de las demandas del movimiento de víctimas y la dispersión de las posibilidades de acción social.

Desde esta perspectiva, las exigencias sociales de rememoración colectiva y superación de la impunidad son desestructuradas, en razón de reivindicaciones subjetivas que se enfocan en aspectos inmediatos como la demostración, por parte de quienes han sido vulnerados, de su condición de víctimas y, por consiguiente, de su derecho a la justicia, la verdad y la reparación.

Si bien desde el primer texto del proyecto de ley se restringió el estatus de víctima y, de la mano de los discursos institucionales sobre la seguridad, se inhabilitó a quienes han sufrido las acciones criminales de las llamadas Bacrim, también se ocultó la existencia de un paramilitarismo descentralizado que continúa afectando negativamente a amplios sectores de la población. Las personas afectadas han sido en su mayoría activistas y defensores de derechos humanos, campesinos, indígenas, afrocolombianos, líderes comunales, sindicalistas, profesores y organizaciones estudiantiles (PCDHDD, 2009).

Esto ha sido posible, entre otras razones, en virtud de la acelerada extensión por el territorio nacional de estructuras descentralizadas de paramilitares quienes, posterior a los supuestos procesos de desmovilización de las Auto-defensas Unidas de Colombia, AUC, propiciados por la Ley 975 del 2005 de Justicia y Paz, han venido operando en regiones del país como Meta, Guaviare, Nariño, Santander, Norte de Santander, Córdoba, Cauca, Chocó y la Costa Norte. En consecuencia, esta omisión constituye un obstáculo para la superación de las altas cifras de asesinatos, extorsiones, amenazas, desaparición forzada y desplazamiento por causa de la acción paramilitar (Romero y Arias, 2009; Quiroga, 2011).

La negación del carácter paramilitar de los grupos ahora denominados Bacrim también contribuye a ocultar los vínculos que aún hoy subsisten entre sectores de las fuerzas armadas, funcionarios públicos y personalidades de la política con estas estructuras ilegales (Semana, 18 de octubre de 2010; Indepaz, 2011). Adicionalmente, se omite de la reflexión pública el discurso y la acción antisubversiva, que constituye la justificación a través de la cual muchos de estos grupos atentan contra las comunidades en las diferentes regiones de la geografía nacional.

En consecuencia, es posible inferir que la restricción de la definición de víctima corresponde con la ampliación de los márgenes de impunidad, así como con la negación de los derechos de quienes han y siguen siendo afectados en su integridad por grupos que el Estado, o bien no ha podido controlar, o bien ha contribuido a que surjan, crezcan y actúen.

Pese a la paradoja que plantea la definición del estatus de víctima, la ley propone, en el artículo nueve, que todo sujeto considerado como víctima tiene derecho a la verdad, justicia y reparación y a que la violación de sus derechos fundamentales no se vuelva a repetir, con independencia de quien sea responsable de los delitos”. Sin embargo, de manera contradictoria, este instrumento político-jurídico establece que “las medidas de atención, asistencia, indemnización y reparación [...] no podrán presumirse o interpretarse como reconocimiento de la responsabilidad del Estado [...] o sus agentes.

Lo anterior elimina el potencial inclusivo de la ley y deja sin soporte la posibilidad de que el Estado se asuma como actor de la grave situación humanitaria por la que atraviesa el país, haciéndose partícipe de los procesos de reconciliación. Lo que se advierte es que, en aras de minimizar el carácter probatorio de las acciones de reparación, la Ley de Víctimas contribuye a eludir la responsabilidad estatal en la violación de los DDHH y el DIH de amplios sectores poblacionales.

Estas acciones pueden observarse en acontecimientos históricos como el genocidio de la Unión Patriótica y en masacres como las de El Aro, Macayepo, Mapiripán, El Salado y Chengue, entre otras, en las cuales sectores de las fuerzas militares y altos funcionarios de Estado han sido señalados como autores intelectuales, financiadores y auxiliares de estos crímenes de lesa humanidad (Petro, 2005; 2007).

La ausencia de garantías para el acceso a la justicia y la reivindicación de la memoria de quienes han sido vulnerados propicia la re-victimización de estos grupos e impide el desarrollo de acciones colaborativas que destrutturén las contradicciones que sientan las bases para la persistencia de la violencia. Por esta razón, las acciones planteadas en la Ley de Víctimas solo pueden ser interpretables como paliativos que cumplen una doble función: de una parte, procuran la adhesión de las opiniones de quienes pueden otorgar legitimidad a la gestión gubernamental. Por otra, aseguran el reconocimiento político por parte de la comunidad internacional, indispensa-



ble para el desarrollo del proyecto económico que se pretende implementar desde la administración de Juan Manuel Santos.

Este proyecto económico, basado en la explotación de los recursos naturales a gran escala, el fomento de la mega-minería, la apertura de la economía local a capitales financieros transnacionales y la captación masiva de inversión extranjera, requiere del cumplimiento de estándares internacionales de derechos humanos y una mayor formalización del sistema jurídico para garantizar la estabilidad de los mecanismos de intervención de los actores privados.

La consecuencia de este tipo de política es la superposición de la memoria oficial, y el fomento de prácticas de memorialización que se sustentan en el olvido de las experiencias traumáticas de quienes fueron victimizados por los agentes estatales, para construir la imagen nacional e internacional de supuesta superación del conflicto social y armado. De esta manera, estas prácticas finalmente terminan instigando la profundización de antagonismos sociales que, a la postre, pueden constituirse en detonantes de conflictos de mayores magnitudes y hacer inviables los intentos de construcción de proyectos orientados a la cualificación individual y colectiva.

En el capítulo tres del título cuatro de la Ley de Víctimas se propone la adopción de las medidas que sean necesarias para la restitución de tierras y, en caso de que esta restitución no sea posible, la compensación a las víctimas. Aunque esta medida constituye el núcleo de la propuesta de la Ley 1448 de 2011, la reincorporación de los derechos de propiedad a las personas que han sido expoliadas y obligadas al abandono de sus territorios no ha implicado, hasta el momento, una política de Estado en la que las instituciones hagan presencia en las diferentes regiones garantizando la seguridad de los reclamantes, por una parte, y por otra, tampoco ha llevado a que el Estado ejerza justicia sobre los responsables directos de los despojos y desplazamientos forzados, así como sobre quienes decididamente les prestaron apoyo político, económico y logístico. En consecuencia, la ausencia de medidas de retorno efectivo de quienes han sido desplazados y la extinción de dominio a quienes, luego de procesos de investigación rigurosos, sean hallados responsables del despojo de tierras, contribuye a facilitar el ejercicio de violencias sobre quienes lideran, participan y acompañan los procesos de restitución de tierras.

Las acciones impulsadas a partir de la Ley de Víctimas parecen ser la continuación de los procesos de elaboración de mecanismos formales de reconciliación, iniciados con la Ley 975 de 2005, de Justicia y Paz, cuyos limitados

efectos se evidencian en el restringido acceso que tienen quienes han sido vulnerados en sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación. La situación se complica aún más si se toman en consideración los numerosos trámites que deben realizar quienes pretender acceder a la restitución de tierras, los cuales desestimulan la reivindicación de los derechos de las comunidades rurales y, en muchos casos, contribuyen a la formalización del despojo por quienes tienen los medios y el conocimiento para emprender procesos jurídicos de larga duración, en territorios caracterizados por la gran persistencia e intensidad del conflicto armado.

Los resultados de esto no solo se evidencian en el asesinato de más de medio centenar de líderes de restitución de tierras, sino en el fomento de mecanismos que acentúan el control territorial por parte de los tenedores de la tierra que, en extensas zonas intensivas en violencia, corresponden mayormente con terratenientes, empresarios y paramilitares.

Solamente un conjunto de políticas articuladas en función del desmantelamiento de los distintos escenarios anteriormente mencionados puede contribuir al diseño de las medidas necesarias para garantizar el acceso a la justicia y al resarcimiento, que se prometen en las disposiciones generales del título IV de la Ley de Víctimas, según las cuales “[...] las víctimas tienen derecho a obtener las medidas de reparación que propendan por la restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición en sus dimensiones individual, colectiva, material, moral y simbólica”.

Desde esta perspectiva, se hace necesaria la vigilancia sobre las distintas entidades estatales y la sanción de funcionarios públicos<sup>3</sup> que presuntamente participaron en la adjudicación ilícita de tierras del Estado y de víctimas de desplazamiento forzado a terratenientes y paramilitares (Semana, 14 de mayo de 2011). Esto supone generar los mecanismos adecuados para establecer responsabilidades cuando los predios han sido vendidos más de dos veces y, en consecuencia, no es posible determinar la autenticidad del traspaso de los derechos de propiedad. Además, se requiere el diseño de medidas que permitan resolver los problemas de sub-registro sobre la propiedad de la tierra, o

---

3 Estas investigaciones deberán incluir en los descargos respectivos a personajes como el exministro de agricultura, Andrés Felipe Arias, e incluso al expresidente Álvaro Uribe Vélez, quienes han resultado implicados en procesos de adjudicación de terrenos a agentes privados y en el control clientelista de la institución encargada de ejecutar la política agropecuaria y de desarrollo rural, el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural, Incoder (El Tiempo, 6 de marzo de 2006; El Tiempo, 29 de abril de 2010).

problemas de corrupción que han derivado en el doble o incluso el triple registro de un mismo predio.

Un último aspecto de la Ley de Víctimas que merece ser resaltado es el ‘Principio de Sostenibilidad Fiscal’, propuesto en el artículo 19, según el cual las disposiciones en materia de restitución, indemnización y reparación dependerán de la creación de un plan nacional de financiación que haga sostenible la concreción de la ley.

No obstante, de acuerdo con el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y la Convención Americana de DDHH, las cambiantes condiciones económicas de los garantes de derechos, es decir, de los Estados, no deben interferir con las obligaciones que tienen de proveer, proteger y facilitar el ejercicio efectivo de los derechos humanos a nivel internacional. En consecuencia, el Estado está obligado a agotar todas las instancias posibles para lograr la absoluta satisfacción de las víctimas, a fin de que la eventual disponibilidad presupuestal no se constituya en un elemento que violente su dignidad.

Al hacer del concepto de sostenibilidad fiscal el pilar de la garantía de derechos, la Ley de Víctimas contraría las disposiciones del bloque de constitucionalidad, a través de las cuales se hacen co-extensivas a la legislación colombiana las directrices de los tratados de DDHH y DIH, e instala un criterio economicista en que reifica la racionalidad instrumental y el principio de costo-beneficio.

Estos postulados subsumen el supuesto propósito inicial de la ley de desagraviar a quienes han sido vulnerados e imponen una lógica asistencialista a la acción que se desarrolla desde la institucionalidad. Esto elimina la posibilidad de fomentar el empoderamiento individual y colectivo y la reconstrucción efectiva del tejido social que, a causa de la violencia, el desplazamiento y el despojo, se ha destruido paulatinamente.

## La construcción de políticas de la memoria

La construcción de políticas públicas mediante las cuales se haga posible la resolución de los conflictos nacionales debe pasar por la investigación pública y veraz de los hechos desde los cuales se han llevado a cabo los diferentes tipos de vulneraciones. Reconocer la existencia de un conflicto armado interno, así como su correlato en la violencia sociopolítica que parece haberse instalado en las prácticas colombianas, constituye un paso fundamental en el reconocimiento de los actores involucrados, del grado de responsabilidad que ha tenido

cada uno de ellos, pero también de la imposibilidad estatal de garantizar y proteger los derechos de amplios sectores sociales.

La no inclusión del Estado como posible victimario dentro de la Ley de Víctimas restringe el universo de personas y grupos habilitados jurídicamente para reclamar sus derechos. En este sentido, las prácticas de memorialización fomentadas desde los movimientos sociales deben poner en evidencia la inaccesibilidad que ha tenido la inmensa mayoría de la población colombiana al derecho a la justicia y a la verdad. Además, es necesario enfatizar en el papel estratégico de la implementación de leyes que, como la Ley de Víctimas, han sido concebidas para perpetuar la impunidad y favorecer a los agentes involucrados en graves violaciones de los DDHH y del DIH.

El restablecimiento de la propiedad de la tierra a las víctimas de la violencia, la indemnización de quienes han sido expoliados de sus recursos y el reconocimiento simbólico a quienes han sido objeto de diversos abusos, sólo son medidas posibles en el marco de un ambiente político y jurídico proclive a una justicia transicional, donde los valores de la verdad, la equidad y la solidaridad se constituyan en las directrices fundamentales.

De lo contrario, se corre el riesgo de articularse a un ideal universal de paz que “deriva [...] de una construcción estratégica, basada en un modelo de racionalidad calculadora e instrumental”, en el cual la memoria de lo inhumano se administra en función de su aporte o no a la realización de un supuesto bien general que los grupos hegemónicos proponen unilateralmente como público. Esto excluye precisamente la posibilidad de una construcción común del bienestar social a partir de las exigencias normativas de las víctimas y, sobre todo, de la sociedad víctima (Gómez-Muller, 2008:17).

## Referencias citadas

Periódico El Tiempo (archivo). (6 de marzo de 2006). *La grabación que puso a temblar al INCODER*. Recuperado de <http://bit.ly/TZuP7x>

El Tiempo (archivo). (29 de abril de 2010). *Posibles deficiencias en gestión de INCODER*. Recuperado de <http://bit.ly/X2qmBC>

Gómez-Muller, Alfredo. (2008). *La reconstrucción de Colombia*. Medellín: La Carreta Editores.

Indepaz (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz). (2011). *V informe sobre narcoparamilitares en 2010*. Recuperado de <http://bit.ly/W9aRIO>

PCDHDD (Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo). (2009). *Informe alterno al quinto informe del Estado colombiano ante el Comité del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. Bogotá: PCDHDD.

Petro, Gustavo. (2005). *Debate sobre paramilitarismo en Sucre. Texto completo del discurso ante la Cámara de Representantes*. Recuperado de <http://bit.ly/UjrMBC>

- (2007). *Debate sobre el origen del paramilitarismo en Antioquia*. Videos de la intervención en plenaria del Senado de la República. Recuperado de <http://bit.ly/dRt7G2>

Proyecto de Ley 213/2010 Senado de la República y 107/2010 Cámara de Representantes. *Por el cual se dictan medidas de atención, reparación integral y restitución de tierras a las víctimas de violaciones a los DDHH e infracciones al DIH y se dictan otras disposiciones*. Recuperado de <http://bit.ly/TnOd7A>

Quiroga, Diego. (2011). ¿Qué tan nuevas son las bandas criminales? *Cien días vistos por CINEP/PPP*. No. 72. Bogotá: CINEP.

Romero, Mauricio y Arias, Angélica. (2009). Paramilitares, neoparamilitares y afines: Crecen sus acciones criminales ¿Qué dice el gobierno? 2009. *¿El declive de la seguridad democrática?* Bogotá: Observatorio de conflicto armado. Corporación Nuevo Arco Iris.

Revista Semana (denuncia). (18 de octubre de 2010). *Soldado denunció alianza entre militares y alias cuchillo*. Recuperado de <http://bit.ly/Y47WiC>

Revista Semana (reportaje). (14 de mayo de 2011). *Así les quitaron las tierras*. Recuperado de <http://bit.ly/VEQahS>

Vargas, Germán. (2010). *Exposición de motivos*. Primer texto del proyecto de ley “Por la cual se dictan medidas de atención y reparación integral a las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos e Infracciones al Derecho Internacional Humanitario”. Recuperado de <http://bit.ly/Q7UDNu>







Pájaro - Obra de Antonio Camacho-Rugeles

El arte es un lenguaje  
que nos permite  
comunicarnos  
entre nosotros.

# Enfrentando el pasado, pensando el presente e imaginando otros futuros

*Diana Marcela Gómez Correal<sup>1</sup>*

## Apertura

Este ensayo tiene como intención principal profundizar y dialogar con algunas reflexiones sobre la memoria que han surgido en nuestro quehacer político en los últimos años, en especial en el marco del proceso de Hescuela. Cuando comenzamos a pensar para qué Hescuela, uno de los objetivos centrales fue discutir cómo conceptualizamos la memoria, qué entendemos por ella, para qué nos es útil y cuál es su lugar en nuestra lucha.

---

<sup>1</sup> Integrante de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. Feminista decolonial.

Esta preocupación surgió por varias razones, entre otras, porque queríamos escapar a los discursos de moda en el marco del llamado “boom” de la memoria en el país, así como alejarnos de la repetición acrítica de consignas y demandas que pierden su validez de tanto ser usadas sin interrogar sus orígenes, la manera cómo están siendo empleadas o los actores que las usan. También estuvimos motivados y motivadas por la intención de construir colectivamente nuestra propia aproximación a la memoria, partiendo de nuestras necesidades, contextos y luchas.

Parte de los objetivos de Hescuela relacionados con la memoria se alcanzaron. Con esos logros, deliberaciones, construcciones, preguntas y vacíos, es que este texto quiere dialogar para seguir avanzando en perfilar nuestras maneras de concebir la memoria. En ese sentido, este es un texto en construcción. No es la visión acabada del movimiento sobre la memoria, y tampoco es solo la mía. Es una mezcla de ambas cosas: las dinámicas del movimiento en Hescuela y mi propia trayectoria personal. Así mismo, este escrito fue una forma de poner a dialogar mi trayectoria en Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, con autores que han reflexionado sobre este tema, y a los cuales he leído como parte de mis estudios de doctorado<sup>2</sup>.

En ese sentido, este escrito se constituyó en un momento de diálogo y desafío constructivo entre las esferas del activismo y la academia. Las líneas que siguen a continuación cuestionan un proyecto de memoria que no discute a profundidad el por qué y el para qué de la memoria, on el fin de articular una propuesta que le defina pero que además plantee cómo y para qué nos sirve en nuestras luchas. El texto discute la relación entre la memoria, el pasado y la historia, y explora algunas de las especificidades de esta trilogía.

---

2 Vale la pena relevar que la mayoría de los autores han sido hombres y europeos, pues fueron a estos a quienes leímos durante el curso Historia, Memoria y Olvido, del programa de Antropología de la Universidad de North Carolina- Chapel Hill, Estados Unidos, del cual este ensayo fue resultado. Las traducciones de los textos del inglés al español son más a menos que se indique lo contrario.

## Materialidad de la historia<sup>3</sup>

Nuestra visión y experiencia sobre la memoria está anclada en las luchas que como movimiento hemos llevado a cabo desde 2006 y al mismo tiempo está situada en un contexto concreto: la Colombia de la guerra sucia. El proceso de desmovilización de los paramilitares iniciado por el presidente Álvaro Uribe (2002-2010)<sup>4</sup> se convirtió en una ventana de oportunidad para constituirnos como movimiento, en un momento en el que algunos de los responsables de los asesinatos y desapariciones de nuestros padres y madres confrontaban a la sociedad colombiana por los caminos particulares de la legalidad y la justicia colombiana.

Eso nos hizo comprender que lo que se ponía en juego con el proceso de desmovilización de los paramilitares era la verdad sobre las violaciones cometidas por los paramilitares y el Estado, el acceso a la justicia, una versión sobre lo acaecido en el país y una forma específica de alcanzar cierta paz y justicia, y así deconstruir la sociedad del futuro.

En ese contexto, las organizaciones de víctimas previamente existentes, los movimientos sociales y las izquierdas nos vimos confrontadas con una pregunta por la manera como iban a tener lugar en el país los derechos a la verdad, la justicia y la reparación para las víctimas de los grupos

---

3 Las principales reflexiones que hacen parte de este texto fueron presentadas en el II Encuentro Nacional de Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad, el cual tuvo lugar en Bogotá entre el 2 y el 6 de marzo de 2012.

4 El proceso inició en el 2003. La administración Uribe habló de proceso de paz, pero desde nuestra perspectiva lo apropiado es hablar de proceso de desmovilización, e incluso se ha calificado como un intento de legalización del paramilitarismo. El proceso ha recibido distintas críticas, algunas de ellas tienen que ver con el rol que jugó Álvaro Uribe como gobernador de Antioquia (1995-1997) en la creación de las Convivir. Por otra parte se ha argumentado la imposibilidad de establecer un proceso de paz entre dos actores que constituyen una misma identidad – el Estado y los paramilitares -. La desmovilización ocurrió además bajo el marco de justicia transicional, noción de justicia que ha sido controversial pues supone un país en el cual ya no existe un conflicto armado, realidad que Colombia aún no puede reclamar. La aplicación de este marco ha supuesto un trato asimétrico entre victimarios y víctimas, en detrimento de los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación. Muchos ejemplos dan cuenta de esto, como la baja exigencia que ha existido por parte del Estado para que los victimarios contribuyan con la verdad y la reparación. Para muchas organizaciones de víctimas y de derechos humanos, este proceso ha reforzado la impunidad que caracteriza al Estado colombiano. Por otra parte, a las debilidades del proceso y de la aplicación de la Ley de Justicia y Paz, se suma que el paramilitarismo no ha sido eliminado y que éste continua ejerciendo control social, político y económico en el nivel local.

de derecha. También nos vimos enfrentados a los discursos de reconciliación y a una explicación sobre el origen, la naturaleza y la razón de ser de los paramilitares y de las guerrillas.

En el país existe una aproximación asimétrica a la guerra, estructurada por el Estado y los medios de comunicación, de la que gran parte de la población colombiana no es consciente. Ejemplos sobran. Durante la administración de Uribe, solo para ilustrar, los paramilitares fueron tratados con “mano suave,” mientras con las guerrillas se utilizó mano dura: confrontación militar, no diálogo ni negociaciones. Como es notoriamente visible, las víctimas de las guerrillas han recibido mayor atención por parte del Estado, los medios de comunicación y la sociedad en general, lo que ha hecho que aquellos sean más aceptados que quienes hemos sido víctimas del Estado y el paramilitarismo.

Durante su gobierno, Uribe llamó activamente a demostraciones públicas en contra de la guerrilla de las Farc-EP y en honor a las y los secuestrados, sin hacer lo propio por generar un rechazo público a los actos de los paramilitares u honrar a quienes han sido objeto de la desaparición forzosa. Durante el proceso de negociación con los paramilitares también hubo un tratamiento asimétrico para víctimas y victimarios. Este comportamiento supone una ética y moralidad específica que repercute en las verdades judiciales, históricas y sociales que se están generando en el país en esta coyuntura histórica.

En relación con este punto es importante formular una pregunta por la relación que existe o debiera existir entre verdad-justicia, y con el pasado, la memoria y la historia. Para empezar, es necesario plantear que el pasado tiene una “materialidad” que no puede ser olvidada y que debe ser central para nuestros debates. Con “materialidad” me refiero a lo que efectivamente pasó, a lo que crudamente se llaman hechos, es decir, a que los paramilitares asesinaron y desaparecieron a miles de colombianos y colombianas, que torturaron, se tomaron pueblos, establecieron alianzas con gobernantes, militares y empresarios, y que hacen parte de las estrategias de terrorismo de Estado.



## Mnemosina, la diosa de la memoria<sup>5</sup>

Es común que una palabra sea demasiado abusada y pierda su significado: las palabras no son conceptos (Ricoeur, 2004). Para sumar elementos para la comprensión de la memoria, presentaré unas definiciones sencillas, que sirvan como punto de partida para luego explorar por qué ciertas concepciones de la memoria son centrales para nuestra lucha.

Siguiendo a Ricoeur, una distinción importante por hacer es entre *memoria como intención* y *memoria/memorias como aquello objeto de intención*. La primera puede ser nombrada como memoria-sustantivo. Como intención, la memoria hace parte de la lista de poderes y capacidades de lo humano, integrando la categoría “Yo puedo” (Ricoeur, 2004). Este tipo de memoria será conceptualizada más adelante en este escrito como memoria verbo, e incluye el **recuerdo**, el reconocimiento de una re-presentación, un volver al pasado (lo cual implica una acción consciente); el **hábito**, que no supone una representación; y lo **involuntario** (la acción inconsciente).

La memoria supone distintas dimensiones humanas: la cultura, el cuerpo, los sentidos, las emociones y los procesos de construcción de identidad<sup>6</sup>. Adicionalmente, hay algunos elementos intrínsecamente ligados con la memoria: el olvido, el tiempo/espacio y la otredad. Uno recuerda, olvida y maneja el tiempo en relación con los otros. La alteridad es crítica también para la construcción de narrativas y, en ese sentido, para la escritura de

---

5 Fue a Mnemosina, la diosa del panteón griego, a quien se le concedió el don de la memoria, “el poder de sembrar entre los mortales la memoria predestinada a no olvidar nada” (Piñón, 2002: 3). Esta diosa heredó de Cronos el sentido del tiempo. Es interesante analizar la etimología de la memoria como concepto, y su asociación con lo femenino. Sería importante explorar cómo en las sociedades indígenas y negras es nombrada la memoria y cuáles son sus raíces etimológicas. En lo que refiere a la tradición occidental, es interesante notar que los hombres han sido los intérpretes oficiales de la memoria colectiva. No obstante, ellos han debido recurrir a la memoria privada, a la femenina, para reconstruir aspectos de lo que Cronos iba consolidando como pasado. Piñón plantea que “con ello la mujer adquiere el derecho de reclamar, ante la comunidad civilizadora, la coautoría de sus obras y a proclamar, en nombre del legado ofrecido a la humanidad, que ella es también la otra cara de Homero, de Dante, de Shakespeare, de Cervantes y de Camoes” (Piñón, 2002: 5). Aunque no es objeto de reflexión de este ensayo, es importante ir avanzando en la definición de lo que sería una memoria feminista decolonial. Algunas reflexiones han sido planteadas por Hijos e Hijas Colombia en México, y fueron presentadas en el II Encuentro Nacional de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad.

6 El cuerpo está situado en un tiempo/espacio concreto. En los movimientos sociales, así como en las comunidades étnicas, la memoria es esencial para la construcción de identidad. Ella es parte central de sus luchas. En el caso de Colombia, la memoria juega un rol importante no sólo como demanda sino también como estrategia. Para Ricoeur, es en esta relación de la memoria con la identidad en donde la memoria puede ser manipulada dadas sus conexiones con la ideología.

la historia. En relación con el olvido, más que constituir una dicotomía, memoria y olvido son caras de una misma moneda, están interrelacionadas. El olvido es una parte integral de la memoria, como lo es la muerte para la vida (Augé, 2004: viii). La memoria y el olvido están definidas una en relación con la otra. La primera está moldeada por el segundo.

En el proceso de Hescuela aprendimos que la memoria implica los ritmos del tiempo y las particularidades de los lugares<sup>7</sup>. Tenemos memorias cuando el tiempo “transcurre” (Ricoeur, 2004: 16). Las nuestras son memorias del pasado localizadas en un espacio específico. Siguiendo a Aristóteles, Ricoeur plantea que existe una anterioridad de lo que se recuerda en relación con el momento presente de su evocación (2004: 27).

Como sabemos por nuestras experiencias personales, hay memorias que no han sido borradas de manera definitiva y que se mantienen inaccesibles. Así se da un nacimiento de la “memoria en el mismo momento de la impresión, un ‘volver a vivir de las imágenes’ cuando llevamos a cabo un proceso de reconocimiento (Ricoeur, 2004: 416-417). En este orden de ideas, es posible ver que la memoria contiene una dimensión ligada al no consciente.

En los debates sobre esta materia se ha discutido qué es lo que se recuerda y cómo se recuerda, pregunta que están ligadas al debate sobre la dimensión de verdad de la memoria y de la historia. En ese sentido, para Ricoeur hay una relación entre la imagen y la impresión, de manera que tiene lugar una “acomodación dialéctica, una armonización o ajuste que puede ser exitoso o fallar” (2004:13).

En este proceso de la memoria, el reconocimiento es esencial. El reconocimiento se presenta cuando una imagen vuelve a mí, partiendo de una base material. La impresión-afección se mantiene y hace el reconocimiento posible. Para el autor, algo de la “impresión original tiene que permanecer para que yo la recuerde ahora. Si una memoria vuelve, es porque la he perdido, pero si a pesar de todo, la recupero y la reconozco, es porque esa imagen ha sobrevivido” (Ricoeur, 2004:430).

Así, el reconocimiento es el acto por el cual uno puede acceder al pasado en el presente. Este encuentro implica que “la memoria está disponi-

---

7 Como plantea Augé (2004), la relación que las personas tienen con el pasado, el futuro y el presente, está relacionada con la manera en que ellos piensan y manejan el tiempo, esta no es universal.

ble, accesible, como un pensamiento esperando a ser llamado, pero no a la mano. Esto supone que lo que una vez fue visto, oído, experimentado, aprendido no se pierde definitivamente, sino que sobrevive porque podemos llamarlo y reconocerlo” (Ricoeur 2004: 434).

Esta idea es de importancia para un país como el nuestro, en el cual cierto olvido ha prevalecido, por ejemplo, en relación con las víctimas de izquierda a manos del Estado y los paramilitares. La materialidad del pasado, la existencia de una impresión causada por un hecho, sigue disponible para relacionarnos con el pasado.

La descripción que hace Ricoeur de la memoria nos lleva a plantear que existe una búsqueda por la verdad en la exploración de las “cosas del pasado”, las cosas que fueron vistas, oídas, experimentadas y aprendidas. Esta búsqueda por la verdad determina la memoria, dice Ricoeur, como cuestión cognitiva (Ricoeur, 2004:55). En ese sentido, lo cognitivo implica producción de conocimiento, no solo repetición. La idea de que algo pasó nos sitúa como agentes, pacientes y testigos, está relacionado con lo que este autor llama fidelidad, e implica una búsqueda por la verdad.

De otra parte, la presencia constante de la diada memoria-olvido nos permite introducir dos aspectos centrales de la memoria: **la selección y las narrativas**. Siguiendo a Borges (1962) y su historia sobre Funes, no podemos recordar ni olvidar todo. Recordar y olvidar conllevan procesos de selección sujetos a eventos y a la historia (Augé, 2004). Por lo tanto, recordamos algo porque olvidamos otras cosas y no al revés, plantea Ricoeur siguiendo a Heidegger. Esto no significa que lo que ya no es no fue. El olvido condiciona lo que se recuerda en relación a un pasado que fue (2004: 443).

De igual manera construimos narrativas con base en recuerdos, los cuales “sirven como pantallas” para “trazos”<sup>8</sup> y tienen virtudes narrativas, asisten al tiempo para ser vivido como historia como configuraciones de tiempo (Ricoeur, 2004: 23-25). Las narrativas son producto de la interacción con los otros, y si bien hay historias que son más colectivas que otras, la otredad siempre está presente (Augé, 2004: 41), incluso para negarla. Una de estas narrativas es la historia. Como Augé comenta, nosotros no somos siempre los autores de esas narrativas (2004: 39).

---

8 Ricoeur identifica tres tipos de trazos: el escrito, el cortical y el físico. El último es una “impresión en los sentidos de la afección dejada en nosotros por el evento que nos ha marcado. Un evento nos ha tocado y la marca afectiva permanece en nuestras mentes” (2004: 427). Los primeros dos trazos pueden ser alterados, borrados y destruidos.

En esta lógica, el olvido que ha significado borrar de la historia a algunos actores políticos (nuestros padres y madres, y sus luchas), así como el deseo de hacer inaccesible una explicación acerca de lo que ocurrió y de sus motivos, puede ser revertido desde la construcción de diversos tipos de narrativas históricas.

Recogiendo lo discutido, la memoria hace parte del mundo de la experiencia. Para que haya memoria tuvo que ocurrir algo, que en este texto llamo la *materialidad* de la historia. Las memorias están entonces relacionadas con el pasado y son una parte esencial de la historia. Hay una *materialidad* de las memorias y del pasado. La memoria incluye el olvido, y como mujeres y hombres cultural e históricamente situados, hacemos uso de las dos para vivir.

Desde mi perspectiva es crucial reconocer esto y no “demonizar” el olvido. Las preguntas necesarias son cuáles tipos de olvido son útiles en el presente para nosotros y nosotras individual y colectivamente, cuáles potencian la vida y la felicidad<sup>9</sup>, cómo y cuándo estos olvidos deben tener lugar, quiénes deben olvidar y qué se debe olvidar. Esta discusión sobre el olvido debe ser situada en el contexto colombiano. Autores como Augé consideran que el olvido es necesario para que los familiares de las víctimas puedan continuar viviendo y no simplemente sobreviviendo, y para que ellas se mantengan presentes y no mueran (2004: 87-89).

En nuestro caso, aunque muchas de nuestras memorias están cruzadas por el dolor, para nosotras y nosotros es más doloroso mantenernos en la desmemoria y los silencios que los olvidos impuestos han supuesto. Si bien el presente nos invita a discutir sobre el pasado y a luchar por derechos como la verdad, la justicia y la reparación, eso no significa que no debamos reflexionar sobre algunas cosas que tienen/deben/pueden olvidarse.

Todorov plantea que quienes han sido víctimas tienen el derecho a reclamar, a protestar y a hacer demandas (Todorov, citado en Ricoeur, 2004: 86). Este punto lo profundiza en su libro –desde mi perspectiva polémico– *Memory as a Remedy for Evil* (2010). Ricoeur, siguiendo esta idea, plantea

---

9 Algunas reflexiones sobre los temas aquí expuestos, incluida la felicidad, están consignadas en el blog <http://antigonagomez.blogspot.com/>. Este espacio me ha permitido un ejercicio de catarsis, memoria y lucha desde el mismo momento en que mi padre fue desaparecido.

que “lo que el culto de la memoria por la memoria borra es, junto con el reclamo por el futuro, la pregunta por el objetivo, por la cuestión moral” (2004: 86). La pregunta por el uso de la memoria supone la del abuso, y está ligada con la pregunta por el objetivo, por el fin de la memoria. Entonces una pregunta pertinente es ¿la memoria para qué?

Algunas víctimas y teóricos que han trabajado sobre la memoria reconocen que el deber de la memoria pertenece a un problema moral directamente conectado con la justicia y con la verdad. En el caso de las víctimas en Colombia, hemos decidido emprender el camino de la memoria<sup>10</sup>. Si bien considero de suma importancia para el caso colombiano la reflexión sobre el olvido, éste no puede continuar siendo una imposición.

En ese sentido debemos encontrar un punto medio entre las luchas por la verdad y la justicia, nuestras demandas, el futuro para el conjunto del país, y las otras metas que hacen parte de nuestras vidas. En cualquier caso debemos seguir luchando por alcanzar la felicidad. No podemos renunciar a ella, y debemos hacerlo por nosotros y nosotras mismas. La felicidad es también un campo de lucha; una victoria para el terror es desaparecer nuestra alegría.

No estoy haciendo ninguna de estas reflexiones sin pensar en la importancia de evitar los estereotipos acerca de las víctimas, tales como que vivimos en el pasado, que somos infelices, pasivas políticamente o que deseamos venganza. Entender las luchas de las víctimas hace necesario comprender las trayectorias individuales previas, las historias de vida y el peso del “pasado” –del evento– que cambió nuestras vidas. Por otro lado, las víctimas debemos ponderar individual y colectivamente hasta que punto hemos tenido la oportunidad de decidir sobre nuestras vidas y nuestros presentes.

Uno de los puntos centrales que quiero presentar en este escrito es que muchas víctimas están “viviendo” en el presente con una permanente in-

---

10 Reflexionando sobre mi propia experiencia he decidido/tratado de olvidar aspectos de mi historia que son tremendamente dolorosos. Sin embargo, considero que el impacto que el evento ha tenido en mi vida no será nunca posible de olvidar. Soy consciente de que con las cosas que he decido olvidar, o mejor, con aquellas que he puesto a descansar, es necesario hacer un proceso de sanación y duelo. En ese sentido, algunas de las ideas de Ricoeur y Freud son útiles si no suponen la medicalización de las víctimas, y si los procesos de sanación y de duelo no son considerados como universales, es decir, iguales para todas las víctimas.

teracción con el pasado, y que muchas estamos diseñando y pensando en nuestro futuro. La experiencia de la violencia cambia la vivencia de la temporalidad y nos invita a reconceptualizar las nociones que tenemos sobre el tiempo. El pasado es también presente y futuro para nosotros y nosotras.

Como plantea Deleuze, no solamente “el pasado coexiste con el presente que ha sido, sino que [...] es un todo, un pasado integral; es *todo* nuestro pasado, que coexiste con cada presente” (en Ricoeur 2004: 434). De esa manera se da una interacción con los pasado(s) recientes que posibilita la construcción de presente(s) y futuro(s).

## Memoria como verbo político

Como verbo político, la memoria ha sido usada y abusada por diferentes actores<sup>11</sup>. La memoria se ha transformado en un proyecto, como dice Ricoeur (2004: 86). Este filósofo distingue entre memoria bloqueada, forzada y manipulada<sup>12</sup>. En el contexto colombiano ha existido un abuso de la memoria y del olvido cuando ciertos actores del conflicto son más cuestionados que otros y cuando algunas violaciones a los derechos humanos son más visibles que otras. También puede haber un abuso de la memoria por parte de las víctimas, tanto de actores de derecha como de izquierda, cuando no analizamos de manera crítica al conjunto de actores del conflicto y cuando no ejercemos una memoria crítica de las historias de nuestros familiares.

---

11 Ferrandiz (2006) usa el concepto de la política de la memoria para abordar las controversias surgidas alrededor de los usos de los muertos políticos por parte de colectividades como el Partido Comunista en el caso español. Harootunian (1999) examina como la conmemoración del quinto aniversario del fin de la segunda guerra mundial y el lanzamiento de la bomba atómica sobre Japón, es un ejercicio de recuerdo de la guerra no como una producción histórica sino como un signo de memoria, como un ejercicio voluntario de recuerdo de un momento que ya ha pasado. En este caso podemos observar lo “manipulable” que es el pasado a través de las conmemoraciones. En el caso de Japón el rol del Estado en la guerra es suprimido. Las narrativas del Estado sitúan a Japón como la víctima, y los localiza como separados del resto del continente asiático, al cual ellos brutalizaron.

12 En el caso de la memoria manipulada Ricoeur expresa: una “forma tortuosa de olvido está presente aquí, resultado de extraer a los actores sociales de su poder original de recontar su acción por ellos mismos. Esta desposesión no ocurre sin una complicidad secreta, lo que hace al olvido un comportamiento semi-pasivo, semi-activo, como es observado en el olvido como escape ... un deseo de no conocer” (2004, p. 449). Como memoria activa, este “olvido implica el mismo tipo de responsabilidad de esos actos imputados como negligencia, omisión, imprudencia, falta de precaución ...” (2004, p. 449).



Desde mi punto de vista, las víctimas necesitamos escapar, sobrepasar los usos de la memoria que la derecha ha empleado en nuestro país. Como actores subalternos, no podemos utilizar las mismas estrategias y tener los mismos objetivos que los actores dominantes han tenido cuando han apelado a la memoria. Nosotros y nosotras debemos subvertir la memoria, y debemos hacerlo desde una noción de verbo, de acción política. Esto incluye propuestas innovadoras tanto de forma, como de contenido y funcionalidad.

Gran parte de nuestra conceptualización y práctica de la memoria en ese sentido ha sido verbo, acción, hacer, caminar. Ese verbo está conectado para Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad con los derechos a la verdad y la justicia –de manera similar a otras experiencias de las víctimas de violencia sociopolítica alrededor del mundo–, pero sobre todo con la transformación social. En nuestro caso es esencial una pregunta explícita por los usos de la memoria que supere cierto sentido común.

Esta **memoria para la transformación social** contiene la noción de: 1. una **memoria de larga duración**, enmarcada en las historias y trayectorias de los pueblos indígenas, afro descendientes y de las mujeres; 2. una **memoria de las luchas**; y 3. una **memoria crítica**.

La memoria para la transformación social está situada en nuestro contexto histórico particular, es decir, en el pasado/presente de nuestro país. Esto incluye la memoria de las luchas de los movimientos sociales, de los activistas de derechos humanos, de los intelectuales y de los partidos de izquierda (memorias acerca de nuestros familiares); así como la memoria de los arreglos políticos y económicos de las últimas décadas y de actores que han jugado un papel importante en el sostenimiento del conflicto armado que ha vivido el país (guerrillas, fuerzas armadas, el Estado, los paramilitares, la comunidad internacional).

Adicionalmente, esta memoria está localizada en las particularidades que el proyecto moderno/colonial y patriarcal ha tenido en Colombia. De esa manera entendemos algunas de las dinámicas del presente como resultado de un proyecto que de manera violenta ha oprimido tanto a las mujeres (patriarcado) como a los indígenas y afrodescendientes desde la Conquista (modernidad/colonialidad).

Estas dos estructuras, que se entrelazan y toman particularidades dependiendo de contextos y de los sujetos sociales, han sido determinantes para

configurar la exclusión y subordinación de mujeres, pobres, campesinos, indígenas y afrodescendientes, entre otros sujetos históricamente discriminados. Desde esta y otras perspectivas, estamos cuestionando tanto al Estado-nación (una estructura impuesta en nuestro continente), como al actual sistema de justicia, ligado a ese Estado-nación.

Nuestro proyecto político busca ejercer una memoria crítica, un entendimiento crítico de las historias de nuestros familiares para consolidar una lectura crítica del pasado y el presente de Colombia. Desde mi punto de vista, esta mirada es la que nos puede ayudar a evitar quedar “atrapados” en el pasado y darnos la posibilidad de movernos para construir futuros. Esta memoria crítica es de la misma manera crucial para nuestro propio ejercicio político. Aprender *a través* de la memoria, aprender del pasado, es posible solamente si es acompañado de una pedagogía de la memoria y si hay una decisión personal por dejarse “tocar” por la posibilidad de transformación emancipatoria que el pasado contiene.

Me aventuro a decir que el ejercicio de una memoria crítica es lo único que nos puede posicionar lejos de los abusos de la memoria y de la réplica de las formas dominantes de emplearle. Esto extrae a la memoria del reino de la memoria por la memoria. Como Borges plantea, recordar no siempre supone el ejercicio de pensamiento. Una perspectiva crítica de la memoria también distancia la memoria de la construcción de proyectos individuales, y la sitúa dentro de lo colectivo; sobrepasa el reino de la memoria de un padre o una madre, de su proyecto político o de una “víctima”, para situarlo en el reino del nosotros y el nosotras (la izquierda, Hijos e Hijas, los movimientos sociales).

La situación de Colombia nos obliga a ejercer una memoria crítica localizada en nuestro pasado y presente particular, y mirar hacia el futuro. Las víctimas tenemos que reflexionar de manera más consciente y colectiva qué tipo de futuro estamos construyendo, y si ese es realmente el futuro que queremos edificar. Además de “imaginar” y pensar el futuro, nos debemos una reflexión de cómo hacerlo.

Nuestra aproximación a la memoria es también una manera de escribir historia. En ese sentido estamos cercanos a las propuestas del Grupo de Memoria Popular (1982) de una escritura de la historia para la emancipación. Como ellos, nosotras y nosotros consideramos que el objeto de la historia no es solo el pasado, sino la relación entre pasado-presente. En

esa lógica, ahora voy a explorar el tipo de historia que Hijos e Hijas, como sujetos que hacemos historia, estamos y deberíamos seguir construyendo.

## ¿Cuál historia y para qué clase de vida?

En este texto historia es entendida en dos sentidos: como algo que los humanos hacemos de manera constante (Historia), y como el ejercicio de narrar el pasado. En esta sección, siguiendo las ideas de Nietzsche (1874)<sup>13</sup>, voy a explorar qué podría ser una historia para la vida. La primera parte de este texto discute algunos aspectos relevantes que la escritura de la historia contiene. Primero, como muchos historiadores reconocen, la historia es un producto del poder (Trouillot, 1995: xix).

Escribir acerca del pasado se ha convertido en un campo de lucha en el cual una batalla por la “verdad” tiene lugar. De esa manera, la H/historia es hecha y escrita por varios actores, no sólo por aquellos que dominan (quienes están en posiciones de privilegio en ciertas estructuras de dominación) o por académicos. Esta característica de campo en disputa implica que hay distintos actores con diversos intereses que hacen de la historia un lugar de la “política”, un lugar de posiciones, de puntos de vista y de deseos por imponer “verdades”. Como el grupo de Memoria Popular (1982) plantea, la escritura de la historia es en sí misma un acto político.

No obstante estas características, considero importante problematizar la idea “académica” que sostiene que no hay una verdad, sino una variedad de verdades. Si bien la distinción entre lo que pasó y lo que se dice que pasó no es siempre clara (Trouillot, 1995), en mi perspectiva, es esencial apelar a la *materialidad* del pasado. Los hechos importan. El pasado no puede ser ignorado<sup>14</sup>. Esto no significa que los hechos por sí solos hagan historia. La escritura de la historia es el resultado de análisis, interpretaciones y explicaciones que deben contener una perspectiva procesal. Pero de cara al debate sobre la verdad, es necesario decir que hay recons-

---

13 En algunas ocasiones la traducción del texto del inglés al español es mía, en otras uso la traducción de la siguiente versión en español: <http://www.nietzscheana.com.ar>

14 En su libro *Silencing the Past*, Trouillot (1995) afirma que mientras el positivismo esconde los “tropos de poder detrás de una epistemología ingenua [...] [el constructivismo] niega la autonomía del proceso sociohistórico” (1995: 6). Para este historiador, el proceso histórico tiene cierta autonomía cara a cara con la narrativa.

trucciones del pasado que son más “objetivas”, o mejor, más rigurosas , más “verdaderas” que otras<sup>15</sup>.

Esta “rigurosidad”, al menos en el caso de la Colombia contemporánea, debería ser juzgada no solo por académicos, sino también por los principales actores de estas historias y por una amplia ciudadanía educada para ese ejercicio crítico. Como personas que hacemos Historia, y como sujetos que queremos escribir historia como parte de nuestras luchas políticas, debemos combinar las dos actitudes que Le Goff (1996) considera que un historiador debe tener en relación con el pasado: una “actitud profesional como historiador y un compromiso como hombre [o mujer] ciudadano” (1996: 18)<sup>16</sup>. Este tipo de rigurosidad puede ser alcanzada desde la construcción de una memoria colectiva que es creada, recreada y ejercida de manera colectiva<sup>17</sup>.

Para construir una historia en una lógica no dominante que enfrente y vaya mas allá de las “debilidades” de la memoria y la historia, es necesario analizar cómo producir las reconstrucciones más “objetivas/rigurosas” del pasado/presente-presente/pasado, lo cual incluye un ejercicio de criticidad. Es cierto que las memorias son también reconstrucciones del pasado, pero como planteé antes, hay reconstrucciones que están mas cerca que otras de lo que realmente paso. Un primer paso en la construcción de una historia colectiva no dominante es la fidelidad con lo que ocurrió (con los hechos, con los eventos, con la materialidad del pasado).

Un segundo componente es una actitud analítica y la elaboración de reconstrucciones críticas sobre ese pasado. Esto incluye un análisis y una explicación de lo que tuvo lugar en el pasado. Si bien no creo en sujetos neutrales (todos ocupamos posiciones con intereses concretos), ni la *objetividad*, ni la verdad pueden ser por esto “tiradas” a la basura<sup>18</sup>.

---

15 Por eso no podemos contentarnos con la descripción de la memoria como proceso de selección, sino que teniendo eso en mente debemos ir más allá de esa característica y generar un relacionamiento más holístico, crítico y riguroso con el pasado.

16 Sin embargo Le Goff reclama que el historiador no puede confundir estas dos actitudes.

17 El “nosotros” de la memoria colectiva es creada, no dada (Ricoeur, 2004: 16).

18 Los debates políticos y epistemológicos del presente hacen necesario pensar en nuevos vocabularios, conceptos y prácticas. Si bien la palabra objetividad está muy desgastada, la uso en este texto para plantear la necesidad de un relacionamiento holístico, crítico, analítico y veraz con la materialidad del pasado. Siguiendo la definición que Hale (2008) propone, la objetividad supone el reconocimiento de la subjetividad, que todo conocimiento es situado, y una conciencia profunda del contexto ético-político de producción de conocimiento (2008: 11). Hale plantea que es importante desarrollar un monitoreo sistemático de cómo nuestra relación

Particularmente soy crítica de los discursos académicos y políticos que hacen de algunas frases y declaraciones “verdades,” axiomas que no se revisan, y cuyos impactos en la vida diaria no son discutidos. Reconocer que la producción de conocimiento está marcada por la posición del sujeto, que el saber implica poder y que la verdad está situada cultural, histórica y “políticamente”, no tiene porque implicar la negación de su existencia y de su búsqueda.

Tenemos que ser conscientes de las consecuencias del relativismo y el constructivismo en la materialidad de la vida. Una historia y una memoria crítica deben hacer el esfuerzo de abordar qué paso realmente. No hacer esto implica profundizar la polarización y las lecturas dicotómicas y simplistas de la realidad que no dan cuenta de la complejidad de nuestras sociedades, en este caso de la colombiana<sup>19</sup>.

Como un espacio de lucha, debemos abordar la manera cómo las relaciones de poder marcan la producción de la H/historia. Para Trouillot, hay una interacción entre las desigualdades en el proceso histórico y las desigualdades en la narrativa histórica que preceden al historiador. De esa manera hay presencias y ausencias que están incorporadas en las fuentes (1995: 48), pues no son ni neutrales ni naturales y “ocupan posiciones competitivas en el paisaje histórico,” posiciones que tienen significado (1995: 50).

---

con los sujetos de la investigación afectan tanto el contenido como el significado de la información que coleccionamos (2008: 12). En el caso de Hijos e Hijas, es necesario preguntarnos por nuestra relación con las historias que estamos narrando, y formularnos la pregunta que Linda Smith (1999) se hace: ¿qué pasa cuando el objeto de estudio se convierte en el investigador? ¿Cuáles son las consecuencias de que quienes hemos sido excluidos y subalternizados estemos produciendo conocimiento sobre nosotros mismos y nuestras y nuestros cercanos?

19 Esto no significa que debemos “tratar” igual lo que es distinto (por ejemplo, víctimas y perpetradores) o igualar actores (guerrillas, paramilitares, Estado). Borges (1962) enfatiza que el olvido implica resumir y categorizar, componentes básicos de la producción de conocimiento. Recordar implica mantener las particularidades, olvidar construir generalizaciones (universales). No pretendo disculpar ciertos actores del conflicto, pero desde mi perspectiva, en Colombia se le debe asignar responsabilidad a los diferentes actores del conflicto dependiendo de las posiciones que ocupan. Por esa razón una historia crítica tienen una tremenda importancia en nuestro presente. Sí, por supuesto, hay y habrá tantas lecturas del pasado como actores involucrados en su producción. Por esa razón, Colombia necesita en el presente la pluralización de las reconstrucciones del pasado, así como la pluralización de la difusión y el acceso a esas reconstrucciones. Este proceso debe estar acompañado por pedagogías de la memoria que, como ya mencioné, deben más que buscar imponerse, inculcar una lectura crítica sobre el pasado a las y los colombianos. Esto es también, en sí mismo, un escenario de lucha.

Una de las tareas que las víctimas enfrentamos en la actualidad (en especial Hijos e Hijas, espacio desde donde nos situamos, lejanos a la noción comúnmente interiorizada de víctimas) tiene que ver con contrarrestar los silencios inherentes en la creación de las fuentes. Pero no podemos hacer eso replicando la lógica dominante: “Para contribuir a nuevo conocimiento y añadir un nuevo significado, el narrador debe tanto reconocer como contradecir el poder que está inserto en entendimientos previos” (Trouillot, 1995: 56). Así, los problemas que las relaciones de poder implican para la escritura de la historia no son solo neutralizados con nuevas fuentes o fuentes más leales al acontecimiento histórico, sino también con nuevas narrativas<sup>20</sup>.

Como comúnmente se argumenta, nuestros entendimientos del pasado están marcados por un presente específico. Nuestra relación con el pasado es también resultado de las preocupaciones del presente, y en ese sentido entender el pasado supone la comprensión de ese presente (Bloch, citado en Le Goff, 1996: 18). La historia es siempre producida en contextos históricos específicos, en el aquí-ahora de Walter Benjamin (1940). La relevancia histórica “no procede directamente del impacto original de un evento, o de su modo de inscripción, o incluso de la continuidad de esa inscripción” (Trouillot, 1995: 19).

Para mí, este aquí-ahora de Colombia es un espacio y un tiempo potencial para la transformación en muchos sentidos. Las víctimas estamos poniendo en la agenda discusiones importantes en el país, relacionadas con la verdad, la justicia, el valor de la vida, el carácter sagrado de la muerte y de la violencia, que son parte de las reivindicaciones políticas. Todas estas discusiones son en sí mismas debates éticos y morales, que incluyen temas centrales para la definición del futuro y para entendimientos más complejos del presente.

Con estas ideas en mente y con la claridad de que Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad se está relacionando con el pasado des-

---

20 Como Benjamin (1940) dice, no podemos tener el mismo concepto de la historia que los fascistas tienen. Para profundizar en los debates que este tema nos supone como organización, quisiera dejar abiertos las siguientes preguntas: ¿Cuáles serían las contribuciones de la construcción de una historia de-colonial y no patriarcal? ¿Cuál es la relación de la memoria y la historia con la modernidad? ¿Cuáles son las especificidades que estas dos adquieren en este momento histórico y que eclipsa de las dos la modernidad? Nietzsche (1874) plantea, “estamos sufriendo de una fiebre histórica consumista [...] al menos deberíamos reconocer que estamos afligidos por ella [...] aún estamos viviendo en la Edad Media, y la historia aún es teología disfrazada”. Las citas de este autor no contienen las páginas porque los textos del inglés y el español son versiones extraídas de internet sin numeración de página.



de este contexto histórico específico, voy a presentar algunas ideas sobre que podría ser una historia para la vida. Como movimiento compartimos con Nietzsche la idea de que la historia es más que una disciplina. Para el filósofo, un fenómeno histórico completamente conocido y resuelto como un objeto de conocimiento es, para la persona que lo ha abordado, algo muerto. Nietzsche considera que la historia debe inyectar vida. Necesitamos historia para la vida y la acción, “no para un retorno confortable, no para un giro cómodo lejos de la vida y la acción o simplemente para pasar por alto la vida egoísta y la mala acción cobarde”.

Algo que nos diferencia de los animales, dice el autor, es la capacidad de vivir históricamente. Para él, a través de tres distintas maneras la historia pertenece al ser vivo: “en la medida en que es un ser activo y persigue un objetivo, en la medida en que preserva y venera lo que ha hecho, en la medida en que sufre y tiene necesidad de una liberación”<sup>21</sup>. A esta trinidad corresponden tres métodos históricos distintos: el monumental, el anti-cuario, y el crítico.

La historia monumental generaliza, universaliza, y en ella la individualidad del pasado se pierde. El pasado es idealizado, por lo que Nietzsche escribe: “siempre disminuirá la diferencia en motivos y eventos, con el fin de establecer el *effectus* [*effecto*] monumental, que es, el efecto ejemplar digno de ser imitado, a costa de la *causae* [*causa*]”. Los eventos son el componente central de este tipo de historia, cuyos efectos son generalizados. En este modelo de historia solo uno de los múltiples pasados de un periodo histórico concreto tiene el derecho a continuar en el presente y hacia el futuro.

Esto es lo que ha pasado en la experiencia moderna/colonial de Abya Yala<sup>22</sup>, donde el proyecto occidental ha prevalecido. Para el filósofo, la historia monumental no es capaz de producir una veracidad completa. Esta historia lastima el pasado, y nosotras y nosotros como Hijos e Hijas por la memoria y contra la impunidad, no estamos exentos de hacer uso de ella<sup>23</sup>.

21 Traducción de la versión en inglés.

22 Los indígenas nombran de esta manera al continente desafiando la imposición colonial que supuso la Conquista y que se mantiene hasta el presente.

23 Para Nietzsche no hay una real interconexión histórica entre “causas y efectos que, correctamente entendida, tan solo probaría que, del juego de dados del azar y del futuro, nunca podría resultar algo del todo idéntico a lo anterior.” Además plantea que la historia monumental puede causar entre la gente grandiosa y activa, sean buenos o perversos, mayores consecuencias. “Sean o no conscientes de ello, actúan en todo caso como si su lema fuera: dejad a los muertos que entierren a los vivos.” Este tipo de hombre, dice Nietzsche, si quiere crear grandeza, usa el pasado para empoderarse a través de la historia monumental (citas del texto

La historia anticuaria enfatiza tanto la costumbre como la tradición. Esta historia venera el pasado, así como todo lo viejo. Nuevas tendencias son concebidas como amenaza, la vida es momificada, preservada pero no generada. “La historia anticuaria en si misma se degenera en el momento en el cual no inspira más ni llena con entusiasmo la vida fresca del presente”.

Por el contrario, la historia crítica es para aquellos cuyo corazón está “oprimido por una necesidad presente y quieren deshacerse de su carga a cualquier precio”. Esto es una historia que sienta a juicio y juzga. Desde mi punto de vista este tipo de historia requiere de “historiadores” capaces de ser “rebeldes” y críticos, incluso con lo que ellos aman y reverencian. Comparto con Nietzsche la urgencia de tener una aproximación crítica al pasado. Esto supone “arrastrar el pasado ante el tribunal de la justicia, investigarlo meticulosamente y finalmente condenarlo”.

Para mi, más que condenarle, considero que los historiadores críticos tenemos que entender el pasado, situarlo en su contexto, y abordar las preguntas morales y éticas que el presente sugiere. Esta aproximación al pasado no debe idealizarle ni demonizarle. Como plantea Nietzsche, la vida por sí misma condena el pasado. Aquí yace parte de nuestra propuesta, una historia útil para la vida, una historia que aborde las necesidades y las preguntas del presente y que hagan otros futuros posibles.

Nietzsche, con su concepto de historia para la vida, está haciendo un llamado a la producción de conocimiento efectivo, conocimiento para la acción, para la vida. De esa manera, en nuestro contexto ese conocimiento debe producir verdades eficaces, verdades que afecten los arreglos de poder del presente y la continuidad histórica de la impunidad. Como mencionaba arriba, una memoria de las luchas debe incluir una perspectiva crítica del pasado, de sus actores centrales y de sus acciones. Si nos proponemos escribir otras versiones del pasado necesitamos hacerlo de una manera crítica. No solo por la proximidad que tenemos como organización con el pensamiento de izquierda y con su práctica política sino al mismo tiempo porque nosotros “somos el producto de generaciones previas, [y] somos el producto de sus aberraciones, pasiones,

---

en español).

errores, e incluso crímenes. Es imposible perderse uno mismo de esta completa cadena”<sup>24</sup>.

Ya que como generación hemos asumido (en condiciones no escogidas por nosotros y nosotras) la tarea de abordar el pasado, tenemos que generar una memoria crítica que sirva a una historia crítica. Ambas, una memoria y una historia crítica tienen que incluir la ruptura con la idea del mesías y de la vanguardia revolucionaria, tan central en los proyectos de izquierda pasados y presentes (por ejemplo, ahora con las propias víctimas), y debe tratar de construir proyectos colectivos que sobrepassen la demanda de la memoria y la justicia como fin último.

Nietzsche nos recuerda el peso del futuro en el momento en que nos relacionamos con el pasado. Para él escribir “buena” historia requiere un historiador que pueda ser un arquitecto del futuro y un conocedor del presente. Esta idea posiciona como central la pregunta por el tipo de futuro del cual estamos hablando. Si esta historia es para aquellos que se quieren emancipar, para aquellos que el presente es opresivo, y/o para quienes han sido heridos por el pasado, el futuro es/estará muy lejos del pasado/presente en el cual esos individuos (nosotros y nosotras) hemos estado situados.

En ese sentido, no todos los que apelamos a la memoria en el presente como una parte central de nuestras luchas estamos pensando en el mismo futuro. Una historia crítica tiene que estar acompañada por propuestas, y eso incluye la tarea de analizar la complejidad de la situación colombiana y los retos que eso implica para la(s) sociedad(es) del (los) futuro(s) por venir. “Si detrás del impulso histórico no impera un impulso constructivo, si no se destruye y se desescombra para que un futuro, vivo en nuestras esperanzas, pueda levantar su casa sobre el suelo ya

---

24 El autor continúa: “Podemos condenar tales aberraciones y creernos libres de ellas, pero esto no cambia el hecho de que somos sus herederos. Llegaremos, en el mejor de los casos, a un antagonismo entre nuestra naturaleza ancestral, hereditaria, y nuestro conocimiento o, tal vez, a la lucha de una nueva y rigurosa disciplina contra lo que ha sido legado e inculcado a lo largo del tiempo; cultivamos un nuevo hábito, un nuevo instinto, una segunda naturaleza, de forma que la primera desaparezca. Es, por así decir, una tentativa de darse *a posteriori* un pasado del que se querría proceder, en contraposición a aquel del que realmente se procede - una tentativa siempre peligrosa porque es difícil encontrar un límite en la negación del pasado y porque las segundas naturalezas son, generalmente, más débiles que las primeras. Sucede con demasiada frecuencia que conocemos lo que es bueno, pero no lo realizamos porque conocemos también lo que es mejor, sin poderlo hacer” (Nietzsche, cita de la versión en español).

despejado, si la justicia impera sola, el instinto creador se debilita y desalienta” (Nietzsche)<sup>25</sup>.

Como es sabido y se ha repetido a lo largo de este texto, para nosotras y nosotros el “deber” de recordar está relacionado con la verdad y la justicia. En relación con lo segundo, sabemos que tenemos una noción por construir, lo cual incluye pensar qué entendemos por justicia, qué estamos buscando cuando la exigimos y a dónde queremos que esa demanda nos lleve. Algunos elementos de lo que pensamos por justicia tienen que ver con distanciarnos de la idea de justicia como venganza (asociación que evoca una noción patriarcal de justicia y un entendimiento Hobbesiano de los seres humanos)<sup>26</sup>.

Adicionalmente, hemos dicho que la justicia no está para nosotros y nosotras relacionada con el perdón. En otros contextos de violencia, el perdón ha sido el resultado de una imposición del Estado y de creencias religiosas que han perpetuado desigualdades entre las víctimas y los perpetradores, así como las desigualdades que preexistían o generaron la violencia. Por nuestra propia historia, sabemos que las amnistías o los procesos de justicia transicional tampoco funcionan muy bien.

En ese sentido propongo hablar de una *justicia para la vida*, la cual incluye el desarrollo de una ética del cuidado, de las diferencias y del sentido de que todos somos humanos (criaturas que compartimos algunas cualidades, y que tenemos la necesidad y la obligación ética de vivir juntas en un mismo espacio). Ese ser humano y humana incluye un sentido de colectividad capaz de reconocer a las y los *otros* como pares con el derecho a la pluralidad. Esto implica tomar responsabilidad por las y los otros.

De esa manera, la justicia involucra la condena pública tanto de los crímenes como de los perpetradores. Si bien la rama judicial tiene un rol que jugar, el papel que la sociedad civil debe tener en la condena de las injusticias es mucho más importante. Este es el poder del pueblo vs. el poder del Estado, el poder de lo colectivo vs. el poder del soberano. Si la palabra democracia sigue significando algo y vale la pena seguirla usando es en ese sentido (en el sentido de pueblo soberano). En esa lógica es que Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad enfatiza la impunidad, prestando atención a la impunidad social.

.....  
25 Cita de la versión en español.

26 Lo mismo pasa con la idea del mal.

En el caso colombiano, el aquí-ahora aparece como un momento para cuestionar el Estado-nación, así como el tipo de justicia que tenemos. Autores europeos que han trabajado sobre la memoria (Ricoeur, Todorov or Augé) no parecen cuestionar en ningún momento estas dos construcciones históricas. A lo mejor porque en sus contextos el Estado-nación ha funcionado (¿será? Y si es así, ¿a costa de qué y quiénes?).

En nuestro caso, el Estado, representado en diferentes instituciones, gobiernos, procesos y funcionarios, ha sido uno de los mayores perpetradores de violaciones a los derechos humanos. “Nuestro” Estado es ilegítimo. Por esa razón, entre otras, es provechoso centrarse en el rol de las víctimas y de las y los ciudadanos en general, para pensar caminos que permitan alcanzar la justicia y reconocer y divulgar las verdades de lo que ha ocurrido en Colombia.

El rol de esa ciudadanía y de las víctimas debe estar acompañado de pedagogías de memoria que permitan la difusión de otras versiones del pasado, de la historia. Esta memoria e historia crítica necesita hacerse espacio por sí misma para poder tener la oportunidad de ser apropiada de manera deliberativa por las y los colombianos. Como Ricoeur propone, una memoria colectiva debe llevarnos a una crisis identitaria que nos “permita una reapropiación lúcida del pasado y de su carga traumática” (2004: 456). Siguiendo estas líneas, comparto con el autor que más que imperativos, las ciudadanas y los ciudadanos deben seguir los deseos en un modo optativo, incluso en relación a la reconciliación.

En el presente inmediato, un momento en el cual la paz es más urgente para algunos actores que para otros, nosotros y nosotras consideramos esencial hablar de la guerra y el conflicto armado, así como de una salida política negociada al conflicto armado, para poder avanzar hacia otros arreglos sociales más justos. La salida negociada al conflicto es una oportunidad crucial para pensar acerca de los diversos temas descritos en estas páginas. Estas discusiones deben incluir la totalidad de los actores que han jugado un rol central en la guerra colombiana (guerrillas, paramilitares, narcotraficantes, el Estado, la comunidad internacional) y, desde luego, a las víctimas y a los sujetos históricamente discriminados (mujeres, afrodescendientes e indígenas, entre otros que han sido maltratados en medio de la guerra sucia que hemos vivido).

Un posible escenario de paz<sup>27</sup> no le puede dar la espalda a las víctimas, ni

---

27 El presidente Santos presentó oficialmente la apertura de diálogos de paz con la guerrilla de las Farc el

a la sociedad civil organizada y por organizarse. En últimas, es también a nosotros y a nosotras a quienes nos compete la urgencia de exigir dichos escenarios, a los que podremos aportar con las reflexiones sobre memoria e historia que aquí se han delineado, así como con los estándares de verdad y justicia que son necesarios.

Los derechos de las víctimas no pueden ser los sacrificados en un proceso de negociación del conflicto armado, entre otras cosas porque con mentiras e impunidad no se construye paz (es decir, un mejor futuro); porque es en dicho escenario en donde las y los colombianos nos tenemos que ver a la cara y reconocer como la violencia de distintos actores ha estructurado nuestra realidad; y porque el deseo de paz no puede ser una excusa para la continuidad de los males que nos han aquejado más allá de la violencia, sino que debe ser más bien la posibilidad para construir algo distinto, equitativo y justo.

## Referencias citadas

Augé, Marc. (2004). *Oblivion*. Minnesota: University Of Minnesota Press.

Benjamin, Walter. (1940). *On the concept of history*. Recuperado de <http://bit.ly/38gsim>.

Borges, Jorge Luis. (1962). *Funes the Memorious*. Labyrinths: Selected Stories and Other Writings. New York: New Directions.

Ferrandiz, Francisco. (2006). The Return of Civil War Ghosts: The ethnography of exhumations in contemporary Spain. *Anthropology Today*. No. 22 (3): 7-12. Londres: Royal Anthropological Institute.

Gramsci, Antonio. (1971). *Selection from the Prison Notebooks*. New York: International Publishers.

---

4 de septiembre de 2012, luego de sostener encuentros previos con esa guerrilla. Como hasta ahora da a conocer el proceso a la opinión pública, no se prevé una participación activa de los movimientos sociales, la sociedad civil organizada o las víctimas. Ante esta realidad, distintas organizaciones se están organizando y articulando en espacios para felicitar el inicio del proceso, y para exigir una participación más activa. Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad está participando en varios de estos escenarios.



Hale, Charles. (2008), *Engaging contradictions: Theory, politics, and methods of activist scholarship*. Berkeley: University of California Press.

Harootunian, Harry. (1999). Memory, Mourning, and National Morality: Yasukuni Shrine and the Reunion of State and Religion in Postwar Japan. *Nation and Religion*. Pp. 144-60 Princeton: Princeton University Press.

Le Goff, Jacques. (1996). "Past/Present" and "Ancient/Modern". *History and Memory*. New York: Columbia University Press.

Nietzsche, Friedrich. (1873). *The Use and Abuse of History for Life*. En: <http://bit.ly/c3Idzc>

- 1874. De la utilidad e inconvenientes de la historia para la vida. En: <http://www.nietzscheana.com.ar>

Popular Memory Group. (1982). Popular Memory: Theory, Politics, Method. *Making Histories: Studies in History-Writing and Politics*. Pp. 205-252. Durham: University of Minnesota Press.

Piñón, Nélida. (2002). La memoria femenina. *Revista Nexos*. Vol XXIV, No. 290. Pp. 66-71. México: Ediciones Cal y Arena.

Smith, Linda. (1999). *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. New York: Zed Books.

Todorov, Tzvetan. (2010). *Memory as a Remedy for Evil*. Chicago: Seagull Books

Trouillot, Michel-Rolph. (1995). *Silencing the Past*. Boston: Beacon Press.

Ricoeur, Paul. (1995). *History, Memory, Forgetting*. Chicago: University of Chicago Press.

POLY

POLY

POLY

POLY

POLY

Justifica la Rebelion

Se Justifica la Rebelion

Se necesita la Revolucion

Se necesita la Revolucion

Se necesita la Revolucion

Se necesita la Revolucion

Se necesita la Revolucion

Se necesita la Revolucion

Se necesita la Revolucion

Se necesita la Revolucion



Rescuela p  
uela para Lib  
ra Liberar

Hescuela fue una iniciativa del movimiento de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, cuyo objetivo fue construir un espacio de discusión, formación y acción que respondiera y articulara la diversidad de orígenes, tendencias e historias de vida de quienes hemos confluído en este espacio.

Nuestro proceso de formación se ha planteado como un lugar en permanente construcción desde las diversas particularidades y sujetos que le componen. Partimos de reconocernos como sujetos de *poder* y *saber*. Planteamos una metodología en permanente construcción que, desde nuestras experiencias individuales y colectivas, permitiera discutir y elaborar conocimiento colectivo para la consolidación de procesos de memoria y de lucha contra la impunidad.

Desde las reflexiones sobre la formación surgidas a lo largo de la historia de Hijos e Hijas, hemos querido construir y compartir una ruta del conocer y producir conocimiento que nos permita tener discusiones, generar acciones, movilizaciones y propuestas construidas desde todos aquellos que hacemos parte de este movimiento para impactar la realidad colombiana.

En el contexto actual no nos quedan muchas opciones más que asumir una memoria radical, insurreccional. Una memoria que vaya más allá del lenguaje del post-conflicto, la transición y las demandas jurídicas. Una memoria dispuesta a destruir los cimientos y las paredes en las que pretenden encerrarla. Al tiempo que proponemos esto, nos preguntamos: ¿qué es justicia? ¿qué tipo de justicia queremos? ¿cómo se construye? Allí vamos, y seguimos caminando.

